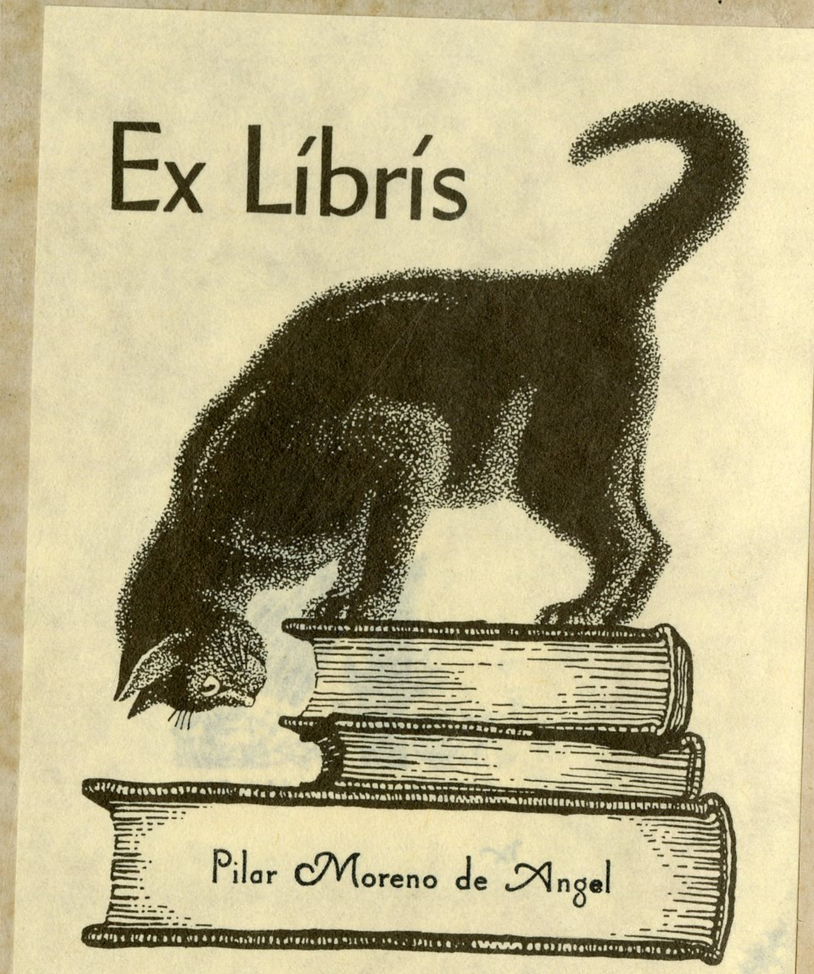

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

OCURRIDOS

DURANTE EL SITIO DE CARTAGENA

QUE EMPEZÓ EL 4 DE MARZO DE 1885

1885

BOGOTÁ

Imprenta de "La Luz."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Para mi viejo amigo Uldarico Ruiz. Bogotá Diciembre 31 de 1908

Pedro Peña Rojas

ULDARICO M. RUIZ

MARZO.

—

DIA 4.

A las 7 a. m. se presentaron en el Pie-de-La-Popa las fuerzas del General Ricardo Gaitán O., y ocuparon dicho cerro de La-Popa, en cuya cima enarbolaron inmediatamente una bandera roja y otra negra, como queriendo significar guerra á muerte. Entre tanto, en la plaza, el General en Jefe, Jefe de operaciones, General Ramón Santo-Domingo Vila, no descansaba dictando las disposiciones necesarias para la defensa de la ciudad, cuyas puertas habían sido cerradas y blindadas de antemano (desde la noticia de la salida de las tropas revolucionarias de Barranquilla), y cuya guarnición, constante sólo del Batallón 8.º y del *Bolívar* cuando llegó el General en Jefe, había sido aumentada con la llegada de los Batallones *Córdoba* y *Padilla*, del Estado del Magdalena, y la formación del *Libres de Cartagena*, compuesto, en su mayor parte, de la juventud cartagenera, que, entusiasta por la causa del Gobierno nacional, correspondió dignamente al llamamiento que hicieron las autoridades constitucionales. La guarnición del baluarde de "San Antonio" (Media-Luna) fué reforzada, y la ametralladora colocada en ese punto, en previsión de un ataquè por ese lado. El día pasó sin otro incidente, y por la noche se reforzaron las guarniciones de todos los baluartes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DIA 5.

Las fuerzas sitiadoras ocuparon pacíficamente elfuerte de "San–Felipe de Barajas," y desde los muros de la ciudad observaban todos sus movimientos.

En la ciudad continuaban fortificando los puntos más importantes, colocando sacos de arena sobre los bordes de los muros; montando en sus cureñas algunos antiguos cañones que se creían inútiles; haciendo potes de metralla, y recogiendo todas las balas rasas que estaban esparcidas por las playas y los patios de las casas.

A las 8 p. m., una avanzada de los rebeldes que quiso atravesar por el camino de *Manga*, hizo unos disparos de rifle sobre los baluartes de "San-Antonio" y el "Reducto," que fueron contestados debidamente: el resultado de esta primera escaramuza fué la precipitada fuga del enemigo. Después de este hecho, todo quedó en profunda calma. Durante la noche se envió al castillo de *Bocachica* un destacamento de 60 hombres con un cañón y orden para armar dos más.

DIA 6.

Temprano se vió en La–Popa bandera blanca, y más tarde se acercó con igual señal un Jefe con su corneta. Visto esto por el General Santo–Domingo, envió una lancha y á uno de sus Edecanes para que acompañara al parlamentario, Coronel Mario Arana, con todas las precauciones del caso. A las diez a. m. empezó la conferencia entre el comisionado de las fuerzas rebeldes y el

General en Jefe de la plaza, y terminó á las 4 p. m., hora en que aquél fué conducido por dos Edecanes al punto de donde fué tomado. La venida del parlamentario tuvo por objeto intimar rendición á la plaza; y no habiéndose accedido á ello, se estipuló que mientras el General Gaitán contestaba á la contra–proposición, quedarían en suspenso las hostilidades, fijándose las 10 a. m. del día siguiente para la terminación de la suspensión.

DIA 7.

Muy temprano se observó que los sitiadores, á pesar del convenio del día anterior, habían movilizado fuerzas durante la noche, reforzando la guarnición que estaba en el cerro de "San–Felipe," y enviando un destacamento y un cañón á "Manzanillo" (antiguo castillo, frente de Castillo-Grande, destruído en el sitio que puso á esta ciudad el Almirante inglés Vernon). Todo esto se había hecho con la bandera blanca izada en La Popa.

Se publicó la nota del General Gaitán al General Santo–Domingo, en la cual el rebelde trata de poner en juego el sistema adoptado desde el principio de la revolución, que consiste en hacer creer que ésta es entre liberales y conservadores. Al pie de dicha nota se encuentra publicada también la contestación del General Santo–Domingo, en la cual se muestra firme á la causa constitucional, y propone enviar á Bogotá una comisión mixta con el objeto de imponerse del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

verdadero estado del interior, y someterse al resulto de dicho examen. Ambas notas terminan protestando de la sangre que va á derramarse, etc. etc.

En vista de la falta de palabra de los sitiadores, por haber ejecutado operaciones militares antes de espirado el plazo fijado el día anterior, el General Santo-Domingo envía al Jefe rebelde una nota en la cual, en términos dignos y elevados, le hace presente su deslealtad y le participa que en adelante, si llegaba otro parlamentario suyo, no por eso se interrumpirían las operaciones que se estuvieran ejecutando, ni se suspenderían los fuegos.

En la bahía estaban surtos los buques de guerra *Canadá*, inglés, y *Powhatan*, americano, á cuyos comandantes notificó el General Gaitán que se retiraran del punto en donde estaban y se pusieran fuera de la línea de batalla. Conformándose con esta notificación, ambos buques se retiraron del fondeadero, el *Canadá* á las dos p. m. y el *Powhatan* á las 4. p. m., y anclaron en el punto de la bahía denominado *Cuatro-Calles.*

Los sitiadores, contra lo estipulado, detuvieron en "Manzanillo" las embarcaciones que venían para la ciudad con víveres, y en vista de eso, el General en Jefe dispuso un ataque á ese punto. En efecto, AL ESPIRAR EL TÉRMINO ACORDADO con el parlamentario rebelde, salieron del muelle de la Aduana los vapores *Rafael Núñez* y *Unión*, debidamente armados y escoltados. Al llegar frente de "Manzanillo," los sitiadores hicieron un cañonazo (*todavía con la bandera blanca izada,*

bandera que no se quitó sino á las 2 p. m., momentos antes de que desde la torre de la Catedral se avistara un remolcador enemigo), cuya bala perforó el blindaje del *Núñez*, mató á un hombre é hirió levemente á dos más. A este ataque contestó el *Núñez* con un cañonazo y disparos de fusilería, que mataron é hirieron á varios de los sitiadores. El *Unión* siguió rumbo hacia "Bocachica," á llevar víveres á la guarnición del Castillo, mientras que el *Núñez* continuaba cañoneando á "Manzanillo." El resultado final fué que los sitiadores abandonaron ese punto, ó por lo menos se pusieron fuera del alcance de los tiros. Entonces el *Núñez* continuó recorriendo toda la bahía, y regresó á media noche junto con el *Unión.* Tan pronto como se oyeron los tiros del combate de "Manzanillo," empezaron los sitiadores un tiroteo de rifle desde el castillo de "San-Felipe" contra el baluarte de "San-Antonio," tiroteo que duró hasta las 8 p. m. y que fué contestado por la guarnición de dicho baluarte, dejándose oir de cuando en cuando los cañones del "Reducto," "San-Pedro Mártir" y "San-Antonio," causando algunos daños. Fuimos testigos presenciales de todos estos acontecimientos desde lo alto de la torre de la Catedral; y si bien es cierto que en los primeros disparos nuestros artilleros, ancianos unos y novicios otros, no tuvieron fortuna, también lo es que con el ejercicio afinaron la puntería y lograron hacer algún daño.

Como á las 2 p. m. se avistó por el lado del Norte un pequeño remolcador que se creyó ser el *Game-Cock*, vapor que fué robado á la Com-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pañía del Canal ó la del ferrocarril por el General Benjamín Ruíz, y que pasó por delante de la ciudad hasta que desapareció por detrás de Tierra–Bomba.

DIA 8.

Desde muy temprano comenzaron los sitiadores á hacer disparos con un pequeño cañón que habían montado en la noche anterior en el cerro de San–Felipe; contestáronles los baluartes de San–Antonio, San–Pedro–Mártir y Reducto, hasta apagar los fuegos del cañón del cerro; entre la guarnición de San–Antonio y la del Cerro, continuó un tiroteo de fusilería, que duró hasta las 8 ó 9 p. m. El resto de la noche se pasó en profundo silencio, y durante ella se mandó en el *Núñez* un destacamento de 60 hombres al fuerte de "El Pastelillo."

DIA 9.

En la madrugada de este día intentaron los sitiadores un ataque al fuerte de "El Pastelillo"; pero fueron rechazados con ayuda del cañón del *Reducto*, y se pasó el resto del día con uno que otro tiro de rémington y cañón que disparaban del *Cerro*.

DIA 10.

Los sitiadores se pasaron por *Crespo* al *Cabrero*, y como á la una y media a. m., y á favor

de la oscuridad, avanzaron por lor corrales de las casas hasta llegar á la del Doctor Núñez, é hicieron unos tiros contra el baluarte de Santa–Catalina. Inmediatamente después hicieron una descarga cerrada, que hizo estimar en 150 el número de los que atacaban, los que, ó trataban de sorprender la guarnición de ese baluarte para entrar por la *Tenaza*, ó querían hacer un tanteo. En el baluarte había un retén de 25 hombres, que, junto con la guarnición de la "Tenaza" y con ayuda del baluarte de "San–Pedro Mártir," contestaron con un tiroteo tan vivo, que apenas pudo el enemigo hacer una descarga y sostener el fuego durante unos diez minutos, al cabo de los cuales salió en fuga, dejando en el campo un rifle, cápsulas, kepis y mantas que se encontraron por la mañana en el reconocimiento que se hizo. Quince minutos después del ataque, estaba todo el batallón "Libres," constante de 300 plazas, y 100 hombres más de otros cuerpos, en toda la muralla frente al "Cabrero," quedando los demás baluartes perfectamente guarnecidos. Es digna de alabanza la conducta de los jóvenes soldados del batallón "Libres," que, á pesar de ser éste el primer tiroteo serio, contestaron los fuegos con la serenidad del veterano, y fué tanto su ardor, que se hizo necesario dar tres veces el toque de *cesar el fuego*.

Durante el día se blindó el vapor *Lebrija* con zurrones de tabaco, sacos de sal y planchas de hierro, y se hicieron todos los preparativos para una expedición con el objeto de apoderarse del cañón del antiguo guarda–costa *Vigilante*,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que los sitiadores trataron de pasar en canoas, de Barú á Pasacaballos.

DIA 11.

A las 2 a. m. salieron los vapores *R. Núñez* y *Lebrija* con unos 250 hombres, al mando del Teniente-Coronel Milcíades Rodríguez. Al pasar por frente de "Manzanillo" sostuvieron un tiroteo con los sitiadores, que estaban allí apostados, hasta que éstos suspendieron los fuegos. Los vapores continuaron su rumbo hacia Pasacaballos, y al llegar á este punto fueron informados de que el día anterior habían estado allí los sitiadores, en número de 200, con el General Gaitán, y habían recibido en canoas de Barú el cañón del *Vigilante* y considerable número de municiones de guerra, todo lo cual habían internado inmediatamente para el cuartel general, situado en el Pie-de-la-Popa. Los vapores continuaron entonces hacia el "Estero," hasta llegar frente á Barú, en donde divisaron á los dos remolcadores que se hacían á la mar cuando yá ellos se aproximaban; y no teniendo órdenes para continnar la expedición, el Comandante Rodríguez resolvió regresar, á pesar de la opinión del señor C. Beltrán, Capitán del *Núñez*, que creía fácil apresar dichas embarcaciones. No habiendo tenido esta expedición el éxito que se deseaba, sirvió siquiera para proteger la entrada de cuatro canoas cargadas de víveres, que fueron de mucho auxilio para la población.

DIA 12.

Todo estaba en calma, pues desde el día anterior los sitiadores no habían hecho un solo disparo, ocupados como habían estado en su expedición á Pasacaballos, para traer el cañón del *Vigilante*, que tanto temor inspira á la población. Este silencio ha hecho suponer que las fuerzas sitiadoras deben de ser muy reducidas, porque se ha observado que cada vez que ejecutan algún movimiento queda todo tranquilo.

Yá se sospechaba que estaban montando el cañón del *Vigilante* en el "Cerro" ó en la "Popa," cuando un disparo hecho desde el primer punto citado, como á las 10 a. m., nos sacó de duda. El proyectil, que indudablemente fué dirigido contra los vapores que están amarrados en el muelle de la Aduana, penetró en la oficina de la Administración y estalló, causando algunos daños. No queda duda: tiran con balas explosivas!! Al primer disparo siguieron otros, que hicieron algún daño en las casas y alarmaron mucho á la parte débil de la población, que, en su mayor parte, se trasladó á los pisos bajos para librarse del mortífero efecto de semejantes proyectiles. Sin embargo, esto fué motivo para que se notara grande indignación contra los hijos de Cartagena que están afiliados á los sitiadores, y que, según opinión general, han sido los más interesados en persuadir al Genereral Gaitán para que viniera á someter la plaza; y no es raro oír, aun entre la parte ignorante de la población, que yá la cuestión, antes que todo, es defender á Cartagena contra los que quieren su destrucción.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por lo demás, este hecho, en vez de llevar el desaliento y el terror al ánimo de los defensores de la plaza, como tal vez imaginaron los enemigos, les ha comunicado nuevo ardor. Dichos disparos fueron debidamente contestados por los baluartes.

Se trasladó del baluarte de "San-Javier" al de "San–Pedro–Mártir" un cañón de á 24 (llamado el *Apaga–luces*).

A las 8 p. m. fondeó afuera de Santo–Domingo, en frente de la ciudad, el vapor inglés *Alene*, que se esperaba con mucha ansiedad, porque debía traer cápsulas y armas con que armar al resto de la guarnición, que no tenía rifles.

DIA 13.

Fondeó en la bahía el vapor *Alene*, en medio de los dos buques de guerra, americano é inglés. El Comandante del *Canadá* notificó al Capitán del *Alene* que, estando la ciudad sitiada, cualquiera operación de descarga que ejecutara sería bajo su única y exclusiva responsabilidad, sin derecho alguno á su protección. Esta notificación impidió la descarga del armamento que se sabía estaba á bordo. Durante el día, todo estuvo tranquilo en la ciudad; los portales de la Aduana se convirtieron en taller militar, en donde se concluyó una nueva cureña.

DIA 14.

Temprano salió del fondeadero el vapor *Ale-*

ne, y en el castillo de Bocachica dejó todo el armamento, que fué traído por tierra á la ciudad, pasando por Tierra–Bomba y Boca–Grande. Luégo hizo rumbo falso hacia Sabanilla, y á las 8 p. m. fondeó afuera de "Santo–Domingo." Visto esto por los sitiadores, empezaron á hacer tiros de cañón, que les fueron contestados por los baluartes, y duraron los fuegos como una hora, hasta que el "Cerro" permaneció en silencio.

Durante el día se montó un nuevo cañón y se colocó en uno de los baluartes. Es digno de mencionarse que, antes de saberse de una manera positiva la aproximación de las fuerzas revolucionarias, sólo había en la plaza unos pocos cañones pequeños de bronce y una culebrina del mismo metal; que, debido á la actividad del Batallón 8.° y de los hijos de esta ciudad, entre los cuales es justo hacer especial mención de los señores C. Beltrán y P. Martínez, se bajaron dos grandes cañones del cerro de "San–Felipe" y se trajeron dos más del "Castillo de Bocachica," los cuales fueron poco á poco montados en cureñas. Probados junto con los que se habilitaron de los que existían en los muros de la ciudad, considerados como enteramente inútiles, resultaron en buen estado y propios, si nó para hacer tiros de grande alcance, sí para impedir la entrada á los invasores y hacer respetar nuestras gloriosas murallas, testigos impasibles de anteriores heroicas hazañas. De todas las casas se recogieron balas rasas de hierro, de diferentes calibres, palanquetas, etc., que desde hacía mu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

chos años se encontraban en los patios como objetos inútiles y que hoy tienen gran mérito. Puede la plaza contar hoy con 2 cañones de á 24, algunos de á 18, y varios de á 4; en todo, como 14 piezas de artillería; 1 ametralladora; 700,000 cápsulas; 100 quintales de pólvora; 1,500 rifles del sistema Rémington, y 1,400 soldados entusiastas, elementos suficientes para detener fuerzas sitiadoras en número de 5,000 hombres. De modo que no hay el menor temor de que sea tomada por asalto, tanto más, cuanto que se sabe, de un modo positivo, que las fuerzas sitiadoras apenas alcanzan á 700 ú 800 hombres: sólo la traición podría hacer caer la ciudad en poder de los rebeldes.

En cuanto á víveres, hay una considerable cantidad de *ñame*, 16 á 20 reses, bacalao, bastante arroz criollo y extranjero, mucha harina, contando con la que iba para Sabanilla y que está en depósito en esta ciudad, carne salada del país, conservas extranjeras, vinos, galletas etc.; en fin, no es exagerado calcular que con los víveres que hay puede sostenerse la plaza dos meses.

DIA 15.

A las 5 a. m. comenzaron á tirar los del Cerro de San-Felipe con el cañón del *Vigilante* (nombre que le ha quedado al cañón) y otro pequeño, que volvieron á montar, tiroteo que tuvo por objeto impedir el desembarque de víveres que estaba haciendo el vapor *Alene*. Los baluartes del Reducto con dos cañones, San-Antonio con 3, y

San-Pedro Mártir con 2, contestaron con un violento cañoneo, que duró hasta las 6½ a. m., dando por resultado que se desmontara de nuevo el pequeño cañón del Cerro, y que, envueltos los sitiadores por las balas y la metralla, bajo una densa nube de polvo, cesara completamente el fuego. Terminada la descarga, el vapor *Alene* siguió rumbo á Colón, llevando á su bordo al señor Julio Santo-Domingo, comisionado por el Gobierno para tratar de conseguir algunos elementos de guerra y hacer un arreglo con la Compañía Atlas con el objeto de comprar el vapor *Arran*, que dicha Compañía ofrecía en venta, armado en guerra con 4 cañones.

El General Santo-Domingo pasó una nota muy enérgica al Comandante del buque de guerra inglés *Canadá* con motivo de su intervención en la descarga del vapor *Alene*, intervención que consideraba como poco amistosa hacia el Gobierno de Colombia, acusándolo al mismo tiempo de haberse puesto en comunicación con los sitiadores y concluyendo dicha nota con la pregunta de si consideraba efectivamente bloqueado el puerto.

A las 11 p. m. sacaron de la ciudad un cañón de á 18 para conducirlo á "Castillo-Grande," operación que no pudo efectuarse del todo durante la noche, por dificultades en el camino.

DIA 16.

La ciudad amaneció en la más completa calma: por ningún lado se dejan ver los sitiadores.

El Comandante del *Canadá* contestó la nota

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del General Santo Domingo, en la cual dice que no considera el puerto bloqueado, pero que sí está sitiada la ciudad.

Como á las 4 p. m. se notaron algunos movimientos de los sitiadores, y á las 5 comenzó un nutrido tiroteo de fusilería, dirigido desde el Cerro, el cual fué contestado por los baluartes de San-Antonio y San-Pedro Martir, cruzándose algunos disparos de cañón, y terminó todo á las 5 y media p. m. El objeto de este tiroteo, por parte de los sitiadores, fué distraer la atención para pasar algunas fuerzas al " Cabrero."

A las 6 p. m. hubo una explosión de pólvora en la casa del señor Pedro Martínez, en donde estaban haciendo cartuchos para cañón y potes de metralla. Cinco hombres y tres muchachos quedaron horriblemente quemados, y se cree que todos, ó la mayor parte, morirán. La casa sufrió mucho también, y el desastre habría sido mucho mayor si hubieran hecho explosión 600 libras de pólvora que había en ellas. Tal acontecimiento fué sentido por toda la población.

A las 7 y media de la noche principió el "Cerro" á hacer disparos con el *Vigilante* y fusilería, así como también desde " Santa-Rita " y el "Cabrero;" contestaron " San-Pedro-Mártir," "Santa-Catalina," " San-Lucas " y "La-Tenaza." Este fuego, que algunas veces era bien nutrido, y que á ratos parecía ser un ataque serio y general, duró hasta las 10 p. m., y después de esa hora hasta las 2 a. m. continuó el "Cerro" tirando balas explosivas, que hicieron algunos daños en las casas solamente.

A las 8 p. m. salió un piquete del lado de "Santo-Domingo" para acabar de llevar á "Castillo-Grande" el cañón que en la noche anterior había quedado en la mitad del camino.

DIA 17.

Al amanecer, la ciudad presentaba su aspecto de costumbre, como si nada hubiese pasado en la noche anterior.

El General Santo-Domingo comunicó al Comandante del *Canadá* que, considerando su línea de batalla desde Boca-Chica, debía retirarse fuera de ella.

Por la noche se acabó de llevar el cañón á " Castillo-Grande," en donde quedó instalado.

DIA 18.

A las 5 a. m. hizo el baluarte de " San-Pedro-Mártir" dos tiros de cañón al "Cerro." Durante el día todo ha estado tranquilo. Desde los puntos elevados de la ciudad se ha notado en " La-Popa " un movimiento más activo que de costumbre. En el " Cerro " parece que no hubiera gente: tal es la quietud que reina; y algunas personas suponen que el *Vigilante* ha sido bajado ó cambiado de lugar. A las 7 p. m. hizo el baluarte de "San-Pedro-Mártir" un disparo que no fué contestado por el "Cerro," como sucedió en la mañana.

En las horas de la mañana se vió pasar por frente de la ciudad un remolcador con dirección

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á Sabanilla, y una goleta con casco negro, que daba bordadas, sin bandera alguna. En una de las bordadas se acercó tanto al punto de la Costa denominado "Guayepo," que hizo temer que trataran de desembarcar algo por aquellos lados. En el día se montó un cañón en un bongo apropiado.

DIA 19.

La ciudad parece inhabitada; tal es la quietud que se nota: no se oye un tiro, no se observa demostración alguna de los sitiadores contra la plaza.

El cañón de "Castillo-Grande" abrió sus fuegos contra "Manzanillo," y logró derribar el muro detrás del cual tenían los sitiadores su cañón.

Desde este día empieza á notarse alguna carestía en los víveres: se han vendido gallinas á $ 1-20 y hasta á $ 1-60; huevos á $ 0-10 y la libra de carbón á $ 0-05.

DIA 20.

Desde muy temprano apareció al frente de la ciudad un remolcador que se dirigía á los lados del "Cabrero," al cual se le hicieron tres disparos de cañón que lo obligaron á fondear en la ensenada de "Cruz-Grande." A las diez y media a. m., el General en Jefe hizo salir por el lado de "La-Tenaza" un piquete de 80 hombres al mando del Teniente-Coronel Milciades Rodríguez, que siguió por el "Cabrero" hasta

que, llegando á inmediaciones de "Crespo," encontró fuerzas enemigas y rompió los fuegos. Las fuerzas de la plaza se retiraron después de un vivo tiroteo sostenido contra "El-Cerro," el remolcador y los enemigos que tenían por delante, costándole esta escaramuza á la plaza un muerto, Félix Caraballo, del "Libres," y dos heridos. Mientras se efectuaba el combate de "Cruz-Grande," los baluartes sostenían un nutrido tiroteo de cañón y fusilería contra "El Cerro."

Durante el día, y hasta un poco tarde de la noche, estuvo el *Vigilante* haciendo disparos con balas explosivas, que no hicieron más daño que agujerear algunas casas. Es digno de notar que hasta ahora ninguno de esos proyectiles ha caído en los baluartes, ni causado muertes ni heridas: como que los artilleros de los sitiadores no saben manejar el cañón, ó sólo se proponen destruír casas.

En la mañana de este día zarpó de este puerto el buque de guerra americano *Powhatan*, y aunque se sabe que regresará dentro de pocos días, se ignora el motivo de esta ausencia temporal.

DIA 21.

Durante todo el día estuvo el *Vigilante* haciendo disparos desde las 4 a. m., con pequeños intervalos. "San-Pedro Mártir," "San-Antonio" y el "Reducto," contestaron debidamente.

Fondeó en este puerto el buque de guerra francés *Talismán*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DIA 22.

Durante el día no ha ocurrido nada de particular, á no ser uno que otro disparo del *Vigilante.*

En este día fondeó la fragata almirante *Flose* de la marina francesa, y en la misma tarde siguió rumbo á Cólon, en busca de informes sobre propiedad del *Game–Cock.*

DIA 23.

En la mañana de este día no ha habido más que unos pocos disparos de cañón.

A medio día se presentó el remolcador *Salvador Camacho Roldán*, que pasó por el dique y entró en la bahía por el "Estero," antes de que pudiera impedirse ese movimiento.

Por la tarde ha habido un cañoneo bastante fuerte, que se prolongó hasta las primeras horas de la noche. Fué herido en una pierna, con bala de rifle, un Capitán del 8.°

DIA 24.

A las 5 a. m. despertó la población al ruido de un nutrido tiroteo de cañón y fusilería, dirigido por todos los baluartes contra el "Cerro," con el objeto de proteger la salida del vapor *Rafael Núñez*, que llevaba á su bordo 100 hombres, y remolcaba el bongo armado con un cañón de á 18. Llegados frente á "Castillo–Grande" y "Manzanillo," se separaron para poder obrar cada uno por su lado con más libertad, y ambos

atacaron el "Manzanillo." Durante el tiroteo, que fué muy nutrido, el *Vigilante* lanzaba sus destructores proyectiles desde "El–Cerro" contra nuestras embarcaciones, que por fortuna no recibieron daño alguno. Después de este combate, el *Núñez* siguió para "Bocachica," en donde permanece aún, y el bongo, con sus 24 remos, se dirigió á "Castillo–Grande," en donde se encuentra. En el cañoneo de los baluartes se reventó un cañón en el de "San–Antonio," causando leves heridas á sólo 3 artilleros, aunque la guarnición era bastante numerosa. En todo el día no se ha visto al *Camacho Roldán*, en cuya busca fueron el *Núñez* y el bongo. "El-Cerro" no cesó durante el día de hacer fuego graneado contra los baluartes, la bahía y la plaza de la Independencia, cuyo paso era sumamente peligroso. En este tiroteo hubo un artillero muerto de una bala que le atravesó la cabeza.

Los víveres siguen escaseando rápidamente: la libra de carne de cerdo vale $ 0–80; no hay una res vacuna; las gallinas se venden á $ 2. Sólo hay abundancia de arroz y harina.

DIA 25.

A las 3 a. m. los sitiadores repicaron las campanas del convento de "La–Popa," y á la señal dada por un volador, hizo un disparo de cañón "El–Cerro," al cual siguió un nutrido tiroteo de fusilería, así como un ataque simulado á la "Tenaza." El verdadero objeto de los sitiadores era hacer, como lo efectuaron, un ataque vigo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

roso al "Pastelillo," con una columna estimada en 200 hombres, para lo cual tomaron posesión del cementerio y de las casas de "Manga." Este ataque fué dignamente sostenido por un nutridísimo fuego que hacía la guarnición detrás de los muros aspillerados de la fortaleza, apoyada eficazmente por el baluarte del "Reducto," cuyos cañones, cargados con metralla, barrían á los sitiadores cada vez que intentaban atravesar el playoncito que queda frente á la entrada del castillo. Después de varias inútiles tentativas, los sitiadores reconocieron su impotencia, y se retiraron á las 5 y media a. m., sin que en la valerosa guarnición del castillo hubiera habido un solo muerto, así como tampoco lo hubo en el tiroteo entre "El-Cerro" y los baluartes. Durante el combate, el *Vigilante* hizo disparos que ocasionaron el daño de siempre. Una de las balas explosivas reventó en una tienda al lado de la carnicería, en la cual había unos potes de pólvora, de los cuales algunos hicieron explosión, causando un daño inmenso. Quedaron completamente arruinadas la casa y la tienda en que cayó la bala, y casi destruídas las casas vecinas en donde estaban las tiendas de los señores F. A. Franco y Pedro A. Navarro. Todo este mal, debido á la imprudencia de depositar pólvora en casas que por su situación estaban expuestas, más que cualesquiera otras, á los efectos del *Vigilante*, habría podido evitarse si él ó los dueños la hubieran entregado oportunamente á las autoridades militares para la defensa de la ciudad. Hasta ahora más daño personal han causado las imprudencias de nuestra parte, que los proyectiles enviados por los sitiadores. La sacudida producida por la explosión de la pólvora fué tan violenta, que despertó á una gran parte de la población que aún dormía, y que, á pesar de la lluvia de balas que cruzaban por todas las calles de la ciudad, acudió inmediatamente á prestar auxilio para sofocar un principio de incendio que, á haber continuado, habría producido inmensos daños por la naturaleza de las mercancías existentes en las expresadas tiendas: kerosene, ácidos y otras materias inflamables.

De 6 á 7 a. m., los sitiadores pasaron fuerzas á la Isla de "Tierra-Bomba," lo que, sabido por el General en Jefe, lo hizo resolverse á enviar un piquete del batallón 8.° á "Caño-de-Loro," para que, en combinación con la guarnición del "Castillo de Bocachica" y la del *Rafael Núñez*, atacara al enemigo en donde lo encontrara. Hasta ahora no se ha sabido cuál ha sido el resultado de esta pequeña expedición.

DIA 26.

A las 2. a. m. los sitiadores rompieron los fuegos en "El-Cerro," con rifles y ametralladoras, al mismo tiempo que por "El-Cabrero" los abrían tres guerrillas situadas: la una en la casa del Doctor Núñez, otra en la muralla de la defensa del mar, y otra en la casa del señor E. D. Lemaître. El tiroteo fué bastante nutrido y largo en todas las posiciones de los sitiadores; y durante todo él, el *Vigilante* enviaba á los edi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ficios de la ciudad sus balas explosivas. Las balas de las ametralladoras y de los rifles caían por todas las calles y plazas de la ciudad, y una de ellas hirió bastante gravemente al joven José G. Watts, Edecán del General Santo-Domingo, que estaba hablando con algunos compañeros delante de la puerta del cuartel del batallón 8.° No ha podido comprenderse cuál haya sido el propósito de los sitiadores al hacer un fuego tan sostenido y violento, sobre todo, cuando de la plaza no se hizo un solo disparo.

A las 10 a. m. tuvo lugar un combate entre uno de los remolcadores de "El-Manzanillo," de un lado, y el bongo y "Castillo-Grande," de otro. Después de un gran tiroteo de cañón y fusilería, no hubo nada definitivo.

Zarpó del puerto el vapor de guerra francés *Talismán*.

DIA 27.

Durante el día se oye uno que otro cañonazo, sin que haya habido ningún otro incidente notable.

El Jefe de la plaza, con el concurso de algunos comerciantes, compra la barca *Beatrice Bernard*, que estaba en bahía, para armarla en guerra. Esta se acerca á Castillo-Grande, en donde es arriada la bandera de su anterior nacionalidad (danesa), é izado el pabellón colombiano. Recibe á su bordo cañones, municiones y soldados, y toma el nombre de *Colombia*. En la noche no hubo un solo disparo de ningún lado.

DIA 28.

Serían las 6 a. m. cuando se oyeron cañonazos y repetidas descargas de fusilería por espacio de media hora, provenientes de que á la venida del *Núñez*, de Bocachica, fué atacado por dos remolcadores, el *Camacho Roldán* que tenía el *Vigilante*, y el *Game-Cock*, sostenidos por "Manzanillo." En defensa del *Núñez* salió el bongo, ayudado por los fuegos de "Castillo-Grande." El *Núñez* continuó su camino con dirección á la ciudad, y al pasar por frente de "El-Cerro," éste rompió un violento fuego de ametralladora y rémington, que no causó daño alguno al vapor. El *Núñez* atracó al muelle y desembarcó el resto del piquete del Batallón 8.°, que fué destacado á "Caño-de-Loro" el día 25, del cual nada se había sabido. Esta pequeña fuerza, constante de 25 hombres, fué atacada por 60 de los sitiadores, y al principio del combate, 1 sargento y 5 soldados se pasaron al enemigo. El Teniente Lasprilla, Comandante del piquete, con sólo 19 hombres que le quedaron, hizo frente al enemigo, y después de sostener un combate bastante recio, de dos horas, logró abrirse paso al través de las filas enemigas é incorporarse á la guarnición del "Castillo de Bocachicha," haciéndoles algunas bajas. No habiendo podido hacer nada los remolcadores contra el *Núñez*, dirigieron sus fuegos contra la *Colombia*, anclada en el canal de Boca-Grande, y contra el bongo, creyendo tal vez hacer fácil y segura presa; pero después de un cañoneo continuado de ambos lados y un nutrido fuego de fusilería, que desde

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la *Colombia* hacían los 100 soldados del "Libres," que había tomado en la noche anterior además de los que tenía, se retiraron los dos remolcadores. En este ataque recibió el bongo un proyectil del *Vigilante*, que mató á un hombre é hirió á dos más, entre ellos el joven Osvaldo García.

Durante el día pasaron los sitiadores á "Tierra-Bomba" fuerzas que se estimaron en 250 á 300 hombres, suponiéndose que trataban de atacar el "Castillo de Bocachica."

Por la tarde salió el *Núñez* con el objeto de llevar provisiones á la guarnición del anteriormente citado Castillo, pero una avería que sufrió en su maquinaria le obligó á permanecer al lado de la *Colombia*, cerca de "Castillo-Grande."

"El-Cerro" está mudo; se nota mucha quietud en el campamento enemigo, y parece que han concentrado muchas fuerzas en "Tierra-Bomba," "Pasa-Caballos," "Manzanillo" y "Buena-Vista," en la bahía.

Llegó el vapor *Nile* de la Mala Real, sin comunicarse con tierra; la correspondencia fué traída por la lancha de vapor del buque de guerra inglés *Canadá*, y por ella se han sabido los acontecimientos últimamente ocurridos en Colón y Panamá.

Regresó el buque americano *Powhatan*.

DIA 29.

Durante la primera parte del día, ha reinado el mayor silencio, notándose en la bahía mucho

movimiento de los remolcadores de los sitiadores.

Como á las 2 p. m. salió la barca *Colombia*, sostenida por los fuegos de Castillo-Grande contra Manzanillo, y siguió para Bocachica, á llevar á la guarnición las provisiones que el *Núñez* no pudo llevar. La barca llevaba á su bordo una guarnición de 120 hombres, é iba armada con 3 cañones, lanzas y machetes. A poco de estar en camino la *Colombia*, le salió al encuentro el *Game-Cock*, y como á una milla de distancia le hizo éste un disparo, que le pasó por la proa sin tocarla; continuó la barca, y el remolcador le hizo un segundo cañonazo, que no causó más daño que el anterior; al tercer cañonazo, que tuvo el mismo resultado, contestó la barca con uno que hizo algún daño en el remolcador é hirió á dos individuos. La barca continuó su rumbo, y al doblar la punta de Caño-de-Loro le salió el *Camacho Roldán*, que estaba oculto esperándola, y al acercarse á ella le hizo un disparo de cañón; la barca contestó con un nutrido fuego de fusilería y un cañonazo, que produjo la explosión de unos potes de polvora que tenía á bordo dicho buquecito. Después de esta explosión, el remolcador *Game-Cock* huyó precipitadamente y la barca continuó tranquilamente su rumbo á Bocachica, sin poder coger al *Camacho Roldán*, por la fuerza de la brisa y la proximidad de la costa. Este combate fué visto desde los miradores de la ciudad hasta el momento de la explosión, en que, sin comprender la causa, se vió al remolcador envuelto en una grande humareda. El Comandante del buque americano envió á su Cónsul una nota en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que le avisaba lo que había pasado, participándole que tanto él como el Comandante del *Canadá* iban á mandar sus lanchas y cirujanos para prestar sus auxilios á los heridos. De este combate resultaron heridos, en la *Colombia* el Comandante del "Libres," B. Escobar, en la cara, el Sargento Mayor Francisco Polanco en una mano, y dos soldados en los brazos, todos levemente; en el *Camacho Roldán* 6 muertos y 5 heridos, entre estos últimos el Comandante de él, Manuel Santo–Domingo N., que recibió un balazo en una pierna.

DIA 30.

Por la mañana se tiraron algunos cañonazos de los baluartes y de Castillo–Grande, para proteger la entrada del vapor *Rafael Nuñez*, que la efectuó sin que los sitiadores hicieran un sólo disparo.

Llegó la lancha del vapor americano, en la cual se esperaba á M. Santo–Domingo, á quien el General en Jefe había permitido venir á curarse al lado de su familia, y sólo trajo los dos heridos de la *Colombia*.

Por la tarde se oyeron cañonazos del lado del Castillo de Bocachica y la bahía.

DIA 31.

Todo amanece en la más completa calma en ambos campamentos. Durante la noche se han oído tiros lejanos, lo que hace creer que se ha

librado algún combate por los lados de Bocachica. Se termina durante el día el arreglo de los vapores *Nuñez*, *Unión* y *Lebrija* para una expedición que parece saldrá esta noche.

El vapor de la Mala, que desde el día 28 está fondeado enfrente de la ciudad, avisa su salida para mañana, sin tomar pasajeros, sino únicamente los sacos de correspondencia; pero un remolcador de los sitiadores se acerca á dicho buque y previene á su Capitán que debe salir de su fondeadero, por estar la ciudad sitiada.

Los sitiadores tienen los remolcadores *Córdoba* y *Nariño*, que cruzan fuera de la bahía, y una goleta que va de la isla de Barú hasta las bocas del Sinú, para impedir que lleguen víveres á la ciudad.

ABRIL.

DIA 1.°

En la madrugada se ha oído un fuerte tiroteo del lado de Bocachica, lo que hace suponer que los sitiadores han atacado el Castillo.

El vapor de la Mala zarpó ayer muy tarde, sin haber tomado la correspondencia, que estaba lista en el consulado inglés.

En el Cerro y La–Popa no se nota ningún movimiento; todo está en la mayor calma.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En todo el día se prepara la salida de los vapores, llevando cada uno 35 á 40 hombres y agua y víveres para el Castillo de Bocachica; y á las 4 p. m. zarparon el *Núñez* y el *Lebrija*, quedándose el *Unión*. Dichos vapores salieron con una diferencia de 10 minutos. Al acercarse el *Núñez* al Manzanillo, le hicieron cuatro tiros de cañón, que no le causaron daño alguno, á los cuales contestó con uno, trabándose entonces un nutrido tiroteo de fusilería, que duró 15 minutos, después del cual siguió el vapor su rumbo. Cuando el *Lebrija* llegó enfrente de Manzanillo, le hicieron los sitiadores tres tiros de cañón, sin resultado, á los cuales siguió un tiroteo de fusilería, que se sostuvo 10 minutos. El *Lebrija* pudo al fin continuar su camino, y trataba de acercarse al *Núñez*, que iba como á 2 millas de distancia, cuando al llegar á la altura de la Punta-de-Loro, fué atacado por el remolcador *General Gaitán* (antiguo *Game-Cock*), que venía del lado de Pasa-Caballos, trabándose un combate de cañón y rifle. Al oír este segundo tiroteo, el *Núñez* se devolvió para proteger á su compañero, y entonces el *General Gaitán* huyó. Los otros siguieron su viaje á Bocachica.

En el día quedó terminado un telégrafo entre la ciudad y Castillo-Grande.

En la noche no ha habido ningún incidente digno de mencionarse.

DIA 2.

Como á las 10 a. m. se desprendió del muelle de la Aduana el vapor *Unión*, al cual dirigió el

enemigo un cañonazo con el *Vigilante* desde que empezó á moverse. El vapor continuó su marcha, y en el trayecto hasta Castillo-Grande le fueron dirigidos 10 cañonazos con el *Vigilante* y 5 con otro cañón más pequeño, sin recibir más daño que la rotura de una tabla de una de las paletas de la rueda.

Hoy fondeó un bergantín inglés, avistado desde ayer, y no siéndole posible entrar al puerto para descargar las mercancías que traía, resolvió dirigirse á Kingston para depositar allí la carga.

DIA 3.

Silencio profundo reina en la ciudad: no se nota el menor movimiento en el campamento enemigo.

Desde hace dos días se oyen de cuando en cuando tiros de cañón y de rémington del lado de Bocachica, y todo hace creer que continuamente se combate en toda la Isla de Tierra-Bomba. A las 3 p. m. se oyó distintamente un nutrido tiroteo de rifle y cañón, y desde lo alto de la torre de la Catedral se alcanzó á divisar á los vapores *Rafael Núñez* y *Lebrija*, que combatían del lado de Caño-de-Loro, así como también se notó una grande humareda del lado de Bocachica. Todo el mundo estaba ansioso de saber lo que había pasado, cuando á las 6 p. m. llegó al muelle de la Aduana el *Núñez* trayendo noticias de los acontecimientos que habían ocurrido en la Isla de Tierra-Bomba, los cuales resumimos así: los sitiadores, con más de 200 hombres, tomaron

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

posiciones en Caño-de-Loro y en el pueblo de Bocachica, y enviaron una nota al señor Bernardo González Franco, Comandante del Castillo, intimándole rendición y diciéndole que era inútil toda resistencia, pues atacarían con 900 hombres. A esta nota el valiente Comandante González Franco dió la siguiente digna contestación:

"No tengo para qué decir á usted con cuánta gente cuento para defender esta fortaleza. Sólo le diré que tengo todos los elementos necesarios para sostener mi posición; pero que si llegasen á faltarme, siempre tendría los suficientes para hacer volar el castillo antes que entregarlo."

Después de esas notas, se rompieron los fuegos, que duraron varios días y que eran los que se estuvieron oyendo en la ciudad; y por último, las fuerzas del Castillo, combinadas con las de los vapores, lograron desalojar al enemigo del pueblo de Bocachica, en cuyo ataque se quemaron unas 16 casas y lo hicieron huír precipitadamente hacia el interior de la Isla, así como también lo hicieron salir de Caño-de-Loro, quedando todas esas fuerzas sitiadoras en incomunicación con las que estaban del otro lado de la bahía. En estos ataques los sitiadores tuvieron muchos muertos y heridos, habiéndose encontrado en su campamento algunos cadáveres insepultos, como el del joven Bolívar Franco, y otros mal sepultados, que infectaban el aire. En el último combate y en los anteriores, la guanición del Castillo sufrió mucho por falta de víveres, y sobre todo

de agua, hasta el caso de que el Comandante González Franco, con el objeto de proveerse de ella, improvisara un aparato de destilación con dos ollas y un cañón de rifle, para hacer potable el agua de mar; pero este pobre aparato apenas daba 12 botellas de agua al día, cantidad insuficiente para 80 hombres que peleaban de día y de noche. La barca *Colombia* sufrió mucho también en su cordaje, lo cual le impidió salir de la bahía para cortar la retirada por mar á los sitiadores acorralados en Tierra-Bomba. El vapor *Núñez*, al regresar de esta expedición, trajo 10 reses y otros víveres que estaban en un bongo enemigo que iba á llevarlos á Tierra-Bomba.

DIA 4.

A las 6 a. m. salió el *Núñez* con dirección al Castillo de Bocachica, sin haber tropezado en su marcha con ningún inconveniente.

En todo el día no ha ocurrido nada de particular en la ciudad.

Las fuerzas enemigas en Tierra-Bomba se pasaron del lado del mar, de donde fueron tomadas por una canoa y un remolcador.

DIA 5.

Muy temprano se hizo á la vela el bergantín inglés *Carita*, con dirección á Jamaica, llevando á su bordo la correspondencia dejada por la Mala Real, y á los señores Pedro Vélez R., que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

llevaba el encargo de comprar el vapor *Arran*, y Dionisio Vélez y unos capitanes ingleses, que se iban con intención de regresar pronto con algunos buques cargados de víveres.

En todo el día ha habido completa calma por todos lados.

DIA 6.

Durante el día no ha habido incidente alguno digno de mencionarse. Por la tarde salió la *Colombia* de Bocachica, y fondeó del lado del mar, enfrente de Tierra–Bomba.

A las 6 p. m. fondeó en la bahía, á la altura de Playas–Blancas, el buque de guerra inglés *Express*.

DIA 7.

La ciudad amaneció bajo la dolorosa impresión causada por la noticia de la destrucción de Colón, incendiada por los revolucionarios al mando de P. Prestán. El vapor *Express*, llegado ayer tarde de Kingston, trajo los telegramas dirigidos á aquella ciudad, desde la que fué Colón, por el Comandante del buque inglés *Lily*, al Almirante inglés, y enviados aquí al Vice–Cónsul. Inmenso es el dolor que todos los habitantes de esta ciudad manifiestan por tamaña catástrofe, producida por la maldad más refinada, por el crimen más horrendo que se registrará en la historia de la más inicua é injusta de las guerras civiles que

desgarran el seno de la Patria. Ese atentado, digno de un pueblo de salvajes, demuestra la tendencia de los actuales revolucionarios, cuya bandera es el odio á un hombre; que están resueltos á emplear cuantos medios estén á su alcance para llevar la ruina á los centros más importantes del país. Hoy, á las 7 a. m., siguió el *Express* con dirección á Colón.

DIA 8.

A las 8 a. m. se cruzaron algunos tiros de cañón entre Manzanillo, Castillo–Grande y el *Núñez*, que siguió de este punto para Bocachica. La barca *Colombia* se hizo á la vela, y empezó á cruzar por delante de la ciudad.

Desde que las fuerzas sitiadoras desocuparon á Tierra–Bomba, vienen todas las mañanas de esta Isla botes cargados de carbón, cocos, yucas, cerdos en pie y otros víveres que alivian algo la situación de la población. Los víveres van subiendo cada día de precio, y hoy no se consigue una gallina por menos de $ 2–40. Un pavo cuesta $ 8; una libra de carne de cerdo, $ 1; una fanega de maíz, $ 28–80; un huevo, 15 centavos; una libra de carne salada, $ 1; un coco, 10 centavos. Queda en la plaza mucho arroz y harina, alguna manteca del Norte y otras provisiones que, con las pocas que llegan diariamente y las que próximamente deben llegar de Jamaica, permiten suponer que la plaza no se rendirá por hambre.

Varios norte–americanos, residentes en esta ciudad, dirigen al Comandante del *Powhatan*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

una petición para que no abandone este puerto, como había intentado hacerlo con motivo de la catástrofe de Colón, y dicho Comandante accede.

A las 7 p. m. se oyen unos pocos tiros de rifle cambiados entre el Cerro y el baluarte de San-Antonio.

DIA 9.

A las 6 a. m. se oyen los cañonazos que en forma de saludo se hacen todas las mañanas Manzanillo y Castillo-Grande. La barca *Colombia* continúa anclada enfrente de Santo-Domingo, muy cerca de la ciudad. Por personas que vienen diariamente de Bocachica se confirma la noticia de que los sitiadores han tenido muchos muertos en los ataques que hicieron al Castillo.

Los segundos Comandantes de los vapores de guerra *Powhatan y Canadá* tienen á las 4 p. m. una conferencia con el General Santo-Domingo.

En la noche se acercó al baluarte de San-Antonio un soldado de los enemigos gritando que venía á pasarse, y cuando la guarnición del baluarte buscaba los medios de hacerlo subir, echó á correr con dirección al "Cerro."

En la noche de este día fué apresado en La Machina, en un cayuco, un individuo á quien se cree espía de los sitiadores; y habiéndosele aplicado algunos palos, ha hecho algunas revelaciones.

DIA 10.

El vapor *Statesman*, de la línea Harrisson, fondea á las 11 a. m. enfrente de la ciudad, junto

á la barca, de la cual fué un bote al costado del vapor. Como á las 12 llegó al vapor la lancha del buque inglés *Canadá*, para participar al Capitán del *Statesman* que, estando la ciudad sitiada, toda operación que ejecute será bajo su sola responsabilidad. El Capitán del *Statesman* se abstiene de descargar; pero viene á tierra con otro Oficial Mr. Maal, que estaba á bordo como pasajero, y que da las siguientes noticias: que el vapor viene de Curazao, en donde nada se sabía del interior de la República; que se había sabido que Buenaventura estaba yá en poder del Gobierno del Estado, y que el General Payán se preparaba á mandar á Panamá mil hombres; que la catástrofe de Colón es positiva, y que se cree que el origen del incendio ha sido la explosión de la dinamita que Prestán había puesto en la casa de Gobierno con el objeto de volarla en caso de que el General Gónima lo atacara.

A las 12½ se saludaron Manzanillo y Castillo-Grande.

A las 6 p. m. zarpó, con destino á Colón, el vapor *Statesman*, habiendo tomado correspondencia y pasajeros.

DIA 11.

En este día no ha ocurrido ningún incidente digno de mencionarse.

DIA 12.

Muy temprano se dió á la venta en carnicería una vaca vieja y flaca, que produjo más de $ 160,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

habiéndose vendido á $ 0–80 la libra de carne y huesos!!

A las 10 á. m. el baluarte de Santa–Catalina hizo unos disparos de cañón contra una trinchera que los sitiadores estaban construyendo por las últimas casas del Cabrero, y por intervalos se hicieron algunos otros cañonazos.

DIA 13.

Continúan llegando diariamente, con víveres, pequeñas embarcaciones de Bocachica y otros lugares cercanos, y fondean del lado del mar, en el istmo llamado "Limbo." La gente acude presurosa á la muralla de Santa–Teresa, en donde diariamente se improvisa un mercado.

Se habla en la población de la ida del General Santo–Domingo para Panamá.

El Gobierno del Estado hace una emisión de $ 31,000 en bonos de $ 0–10 y $ 0–20.

Por la tarde fondea en el puerto el vapor de guerra inglés *Lily*, procedente de Kingston, y trae noticia de que el Istmo ha sido ocupado por fuerzas norte–americanas, de las cuales deben llegar muy pronto á Colón 1,500 hombres para proteger los intereses de la P. R. R. C.° y mantener libre el tránsito. Sábese también que en el Istmo se estaban esperando 1,000 hombres del Estado del Cauca.

Desde las primeras notas cruzadas entre el General Santo–Domingo y el Comandante del *Canadá* se nota gran descontento en la población contra los ingleses, uniéndose á este descontento

algunos extranjeros establecidos en esta ciudad. Hechos posteriores, últimamente ocurridos, han exasperado más los ánimos, aunque sin fundamento sólido para ello, y se nota yá marcada animadversión contra los buques ingleses y hasta contra el Vice–Cónsul.

DIA 14.

No parece que hubiera enemigos al frente de la plaza: tal es la quietud que reina en el campamento de los sitiadores.

Las embarcaciones menores continúan proveyendo á la plaza de algunos víveres; pero, sin embargo, el precio de éstos se sostiene sumamente alto, y cada día se espera con más ansiedad la llegada de los buques de Jamaica.

En este día se embarca el Cónsul americano en el vapor *Canadá*, con destino á Kingston.

DIA 15.

Al amanecer zarpó de la bahía el vapor inglés *Canadá*, con dirección á Jamaica. A la una p. m. zarpó la barca alemana *Mary*, que estaba aquí desde el principio del sitio, y se llevó, para depositarlo en Kingston, el resto de la carga para este puerto, que no había podido descargar. A las 7 p. m. fondeó frente á la ciudad el vapor *Express*, cambiando unas señales de cohetes con otro vapor anclado en bahía.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DIA 16.

Muy temprano entró á la bahía el vapor *Express*, y á la una p. m. zarpó del puerto en compañía del *Lily*, con dirección á Colón y Jamaica.

El Jefe de la plaza continúa haciendo considerables arreglos en la barca *Colombia*.

Al ponerse el sol, fondeó frente á la ciudad un vapor de guerra americano.

A las 8 y media p. m. se oyó un fuerte cañonazo, tirado por uno de los baluartes, y á las 11 p. m. salieron de la plaza 100 hombres con dirección á "Castillo-Grande," para embarcarse en los vapores *Rafael Núñez*, *Unión* y *Lebrija*.

DIA 17.

El vapor de guerra americano que fondeó ayer frente á la ciudad, entró hoy al puerto y desembarcó alguna correspondencia, aunque nada de Colón ni Panamá. Por este vapor se han tenido nuevos detalles de los desgraciados acontecimientos de Colón, y se ha sabido la llegada al Istmo de nuevas fuerzas americanas, al mando del almirante Jouett. Al llegar este Jefe á Colón, el General Aizpuru le pasó una nota llena de cumplimientos, á la cual no dió contestación el Almirante, por tener orden de su Gobierno de no tratar en absoluto sino con los agentes del Gobierno nacional. En Panamá se estaba esperando la llegada del General Gónima con el *Boyacá* y 500 hombres del Cauca.

A las 11 a. m. los sitiadores desde "El-Cerro," en combinación con unas guerrillas del la-

do del "Cabrero" y de la calera de "Santa-Rita," rompieron los fuegos sobre los baluartes de "San-Pedro Mártir," "Santa-Catalina" y "La-Tenaza," que contestaron, enviándoles, además, algunos cañonazos con metralla. Un taco de cañón tirado de la muralla produjo un pequeño incendio en unas casuchas que estaban muy cerca de la muralla, en "El Cabrero"; pero afortunadamente el fuego no continuó. De este tiroteo resultaron tres heridos, uno en el baluarte de "San-Antonio" y dos en los demás.

Durante el día se finalizan los preparativos de la barca y se embarcan en ella 100 hombres. Como á las 6 p. m. se embarcaba el General Santo-Domingo con sus Edecanes en un bote que parece no era suficientemente grande para conducir gente, equipajes, dinero, cápsulas, cuando la fuerte brisa que soplaba en ese momento lo hizo voltear con riesgo para todos los tripulantes. Afortunadamente desde la barca vieron el desastre y enviaron una lancha para prestar auxilio, quedando todo limitado á un susto y á la pérdida de las cápsulas, etc. El General Santo Domingo y sus Edecanes regresaron á tierra.

Antes de embarcarse el General Santo-Domingo, recibió la visita de los Comandantes de los buques de guerra americanos *Powhatan* y *Swatara*, con los cuales estuvo conferenciando más de una hora.

A las 11 p. m. dispararon unos cañonazos los baluartes de "San-Antonio" y "San-Miguel" (Matadero) para contestar el fuego de rifle que hacían desde "El-Cerro"; después, todo quedó en silencio por el resto de la noche.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

DIA 18.

Se han cogido algunas mujeres que traían comunicaciones de los sitiadores, lo cual ha obligado al Jefe de la plaza á ser sumamente escrupuloso en dejar entrar á la ciudad y salir de ella.

A las 11 a. m. se embarcaron el General Santo-Domingo y sus Edecanes, y á las 12 zarpó la *Colombia*.

Los baluartes tiran algunos cañonazos sobre la calera de "Santa-Rita," en donde se han atrincherado los sitiadores.

Por la tarde sale con dirección á Colón el vapor de guerra americano *Swatara*.

A las 11 p. m. dispararon dos cañonazos los baluartes de "San-Antonio" y "San-Miguel," con dirección á unas luces que se vieron del lado de "El-Espinal." El resto de la noche pasó sin ningún otro incidente.

DIA 19.

A las 5 a. m. los baluartes hacen algunos disparos. Desde las 11 a. m. se oye un fuerte tiroteo de rifle y cañón, y desde las torres de la Catedral y San Juan de Dios se ven los tres vapores, *Rafael Nuñez*, *Unión* y *Lebrija*, que atacaban á los sitiadores por el lado de "Pasa-Caballos" y "Buena-Vista." El fuego nutrido de fusilería y los cañonazos continuaron oyéndose hasta las 6 p. m.

A las 6 p. m. salieron 80 hombres del "Libres" por el lado de "La-Tenaza," y practicaron un reconocimiento por "El-Cabrero" hasta la trinchera de los sitiadores.

A las 10 p. m. hicieron repetidos disparos desde "El-Cerro" con el cañón *Vigilante*, que han vuelto á montar en dicho punto, trayéndolo de "Manzanillo," en donde lo habían tenido durante algunas semanas. Estos disparos fueron acompañados de un tiroteo de rifle; y las balas explosivas, como de costumbre, no hicieron daño más que en las casas. A este fuego contestó la plaza con las mismas armas desde los baluartes de "San-Pedro-Martir," "San-Antonio," "San-Miguel" y "El Reducto," durando todo media hora.

DIA 20.

Aun nada se sabe del combate habido en la bahía, y se ignora en qué punto está la barca.

A las 10 a. m. se vió venir del lado de "Punta-Canoa" una pequeña embarcación con dirección á la ciudad. En ella llegaron algunos individuos amigos del Gobierno nacional, entre ellos Daniel Olaciregui, que se escapó en Barranquilla de la prisión en que estaba desde la derrota del General Urueta. A la llegada de estos señores se formaron grupos en las inmediaciones de la Comandancia general, ávidos todos de las noticias que pudieran traer, y que en resumen son las siguientes:

"La revolución está ya sólo en la Costa. Están en Barranquilla Daniel Hernández, Felipe Pérez, Fortunato Bernal y veinte Generales más que, perseguidos, llegaron huyendo con unos pocos hombres, muy enfermos y desanimados. Las fuerzas del interior llegaron desde el 6 á Ayapel, y vienen por las Sabanas. Antioquia, después de combates adversos, se sometió al Gobierno nacional, siendo hoy Campo Serrano Jefe civil y militar de aquel Estado."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Todas estas noticias produjeron mucha animación en los defensores de la plaza, que ven cerca el día del triunfo. Se sabe que los sitiadores han recibido un refuerzo de 400 hombres, y que preparan en Barranquilla una grande expedición con dos goletas, remolcadores, vapores de río, etc. etc., para intentar el último esfuerzo.

A las 9 p. m. hicieron los sitiadores algunos disparos con el *Vigilante* y rifles, por espacio de un cuarto de hora, después de lo cual todo quedó en la mayor tranquilidad por el resto de la noche.

DIA 21.

Al amanecer hizo "El-Cerro" un saludo á la plaza con algunos disparos del *Vigilante*. Llegó el Comandante Escobar conduciendo algunos heridos, y da cuenta del combate del 19 en la bahía. Los vapores *Núñez*, *Unión* y *Lebrija* atacaron á los sitiadores en "Pasa-Caballos" y "Buena-Vista," y en ese ataque se varó el *Unión* frente á este último punto. Los otros vapores trataron de sacarlo á flote; pero siendo inútiles todos sus esfuerzos y muy nutrido el fuego de tierra, resolvieron abandonarlo. Varios hombres de la tripulación se fueron á nado y otros en cayuco para el *Núñez*, y los demás fueron hechos prisioneros. Este ataque tuvo por objeto distraer la atención del enemigo mientras se hacía otro en Barú.

Las fuerzas salidas de la plaza fueron embarcadas en "Castillo-Grande," á bordo de los vapores y trasladadas á Polonia, y en combinación

con la barca *Colombia* atacaron á Barú; pero se encontraron con fuerzas de los sitiadores, mayores en número, con una ametralladora y muy bien atrincherados. Después de un combate muy reñido pero de poca duración, nuestras tropas tuvieron que replegarse hacia el punto donde habían sido desembarcadas, y de allí pasaron á Bocachica. En este combate tuvieron los nuéstros más de 30 bajas, entre muertos, heridos y dispersos, portándose bizarramente los Jefes Manjarrés, Polanco y Villalobos. En la ciudad se notaba grande ansiedad porque no se sabía nada de esta expedición, y como el Gobierno nada decía, todos temían un desastre muy grande.

Como á las doce del día se avistó por el Norte un vapor, que luégo fué reconocido ser el *María Emma*, antiguo *Medellín*, que venía de Barranquilla por Bocas-de-Ceniza, y que, pasando por frente á la ciudad, desapareció con rumbo á Barú. Más tarde apareció un remolcador, que hizo el mismo rumbo. Poco después, como á las 3 p. m., se avistó un bergantín, y creyéndose que era uno de los buques que se esperaban de Jamaica con víveres, se le hicieron desde la torre de la Catedral algunas señales convenidas; pero al acercarse á la playa se conoció que era el *Ambrose Light*, buque americano que se sabía estaban armando en Sabanilla. Este buque se puso al habla con el remolcador, é hizo rumbo mar afuera.

A las 8½ p. m. comenzó el "Cerro" á hacer disparos de cañón y rifle sobre los baluartes, que le contestaron, durando el tiroteo una hora, más

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ó menos, después de lo cual quedó todo en silencio durante el resto de la noche.

DIA 22.

A las 10 a. m. llegaron á "Castillo–Grande" los vapores *Núñez* y *Lebrija*, conduciendo las fuerzas que formaron la expedición á Barú.

A las 11 a. m. se vieron pasar por frente á la ciudad el remolcador y el vapor *María Emma*, con rumbo al Norte.

Nada se sabe de la barca ni del General Santo–Domingo.

Por la noche regresaron á la plaza las fuerzas que habían ido á Barú.

Los víveres escasean cada día más: una gallina cuesta $ 3; la libra de carne de cerdo $ 1–40; un huevo $ 0–20; la libra de pescado fresco $ 0–40; una pierna de chivo $ 3; la libra de manteca $ 0–50.

DIA 23.

El castillo de "Bocachica" fué evacuado por orden del General Jefe de Estado Mayor, quedando inutilizados los cañones. La guarnición se vino á "Castillo-Grande" en los vapores *Núñez* y *Lebrija*. En todo el día no se ha oído un sólo tiro.

DIA 24.

A las 2 a. m. hizo el "Cerro" unos disparos de cañón sobre los vapores *Núñez* y *Lebrija*, que venían de "Castillo–Grande."

Serían las doce del día, cuando los vapores de los sitiadores atacaron á "Castillo–Grande," y después de cambiados algunos cañonazos, se retiraron á "Manzanillo."

Casi en los momentos del combate, apareció en el "Cerro" una bandera blanca, señal que fué contestada por la plaza. Inmediatamente se envió una lancha con dos Edecanes al lugar designado, y allí recibieron de manos de un jefe un pliego cerrado, dirigido al Jefe de la plaza. En esta nota el General Gaitán intima de nuevo rendición á la plaza antes de hacer un ataque general y vigoroso, en el cual se cree seguro de vencer, atendidos los poderosos elementos con que cuenta; hace un llamamiento á los sentimientos de humanidad para evitar el derramamiento de sangre colombiana, y termina concediendo seis horas para la contestación, sin suspender las operaciones militares. Antes de espirar el plazo, dos Edecanes fueron á llevar la contestación del Jefe de la plaza, en la cual, poniéndose á la altura de su deber, é interpretando fielmente los sentimientos de la guarnición y de casi toda la población, le dice que, tratándose de una capitulación, no hay para qué discutir, porque ni uno sólo de sus soldados es capaz de aceptar esa ignominia.

Se arregla del lado de la "Tenaza" un sistema de defensa con postes y alambres con púas.

Se monta un nuevo cañón en "San–Javier" y se ponen en las murallas los de los vapores *Núñez* y *Lebrija*.

Las fuerzas se encuentran bien preparadas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

para resistir á un ataque serio esta noche, ó mañana.

Por orden superior, es abandonado "Castillo-Grande," é inutilizado el cañón.

DIA 25.

Empieza "El Cerro" á hacer disparos de cañón desde las 5 a. m., observándose que esta vez lo hacen con uno de á 24 que han montado.

Muy temprano se avista un vapor de guerra, que se reconoció ser el *Alliance*, de la marina norte-americana, y fondeó á las 9 a. m.

El Comandante del vapor *Powhatan* comunica á su Cónsul que el General Gaitán le ha pasado una nota en que le participa que hoy á las 10 a. m. atacará la ciudad. Dicho Comandante ofrece mandar á tierra sus lanchas para las familias que quieran refugiarse á bordo de su buque durante el combate.

Esta noticia, que circuló pronto por toda la ciudad, causó un movimiento inusitado, cerrándose todos los establecimientos de comercio y tratando cada cual de tomar sus últimas disposiciones para esperar un combate, que será, sin duda, reñido y largo, vistas la resolución y la confianza que tienen las fuerzas constitucionales y las medidas que se han tomado para resistir á más no poder. Las autoridades militares hacen sus últimos preparativos y esperan con serenidad el momento supremo. A la hora indicada se presentaron en el fondeadero, cerca de los buques de guerra americanos, el *Game-Cock*, y más

tarde el *María Emma*, y ambos intentaron continuar adelante; pero los cañones de "San-Javier," "Reducto" y el "Arsenal" los detuvieron y los hicieron regresar á "Manzanillo," después de hacer algunos tiros.

Como á las 11 a. m. vino á tierra un Oficial del vapor *Alliance*, con alguna correspondencia para particulares, y conferenció con el Jefe de la plaza. Dicho Oficial informó que, habiendo el *Alliance* encontrado en alta mar á un bergantín-goleta, lo detuvo al reconocer que era el *Ambrose Light*, y que, hallándose en contravención con las leyes marinas, por no tener la correspondiente patente, á pesar de llevar á bordo tropa y armamento, tomó prisioneros á todos los tripulantes, y poniéndole tripulación americana, con un Oficial, lo hizo seguir á Colón, para donde llevará los prisioneros que están en el *Alliance*. Por el mismo conducto se ha sabido que antes de ayer, 23, se esperaban en Panamá 700 hombres del Cauca, al mando de Payán y Gónima, según telegrama dirigido por el Cónsul americano de Buenaventura al de Panamá, siendo de suponer que esta ciudad habrá sido ocupada sin disparar un solo tiro, porque al haber sido notificado el General Aizpuru por el Almirante americano, que no reconocía más autoridad que las legítimas, las fuerzas revolucionarias habían empezado á dispersarse; que todo el interior de la República está pacificado, y que tan pronto como lleguen á Panamá las tropas nacionales y se restablezca el Gobierno legítimo, las fuerzas americanas desocuparán el territorio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En este estado pasa el día sin oírse un solo tiro, sin poderse comprender cuál haya sido el propósito del Jefe de las fuerzas sitiadoras al anunciar un ataque que no llevó á efecto.

A las 11 p. m. hizo el baluarte de San-Antonio unos disparos de cañón y rifle, que no fueron contestados por "El-Cerro."

DIA 26.

Al amanecer sale el vapor de guerra *Alliance*, con destino á Colón.

En la noche anterior se tomaron varias medidas para impedir á los vapores de los sitiadores la entrada á la Bahía-de-las-Animas; y al efecto, echaron á pique, frente al Pastelillo, un bongo cargado de piedras, y voltearon una goleta. También se establecieron en "El Limbo" unos postes de alambres con púas, para impedir el paso al enemigo.

Todas las fuerzas disponibles estuvieron anoche en las murallas, en espera de un ataque, que no se efectuó. El baluarte de San-Javier se encuentra ahora muy bien defendido, con 3 cañones, una ametralladora y 150 hombres, siendo del todo imposible que los sitiadores logren asaltarlo, aunque lancen por Boca-Grande 600 hombres, que serían completamente destrozados. En la ciudad hay completa seguridad de rechazar al enemigo, aunque intente el asalto con 2,000 hombres, pues todos los puntos están perfectamente defendidos.

A las 2 p. m. fondeó en la bahía el vapor de guerra español *Fernando el Católico.*

Los vapores enemigos han estado cruzando por la bahía y embarcando tropas para Manzanillo.

Como á las 7 p. m. hizo el baluarte de San-Javier dos tiros de cañón hacia el camino de Boca-Grande, en donde se divisaron algunos enemigos.

DIA 27.

A las 10 a. m. hizo el cañón de "El Cerro" un disparo sobre la plaza. En todo el día se ha observado que los sitiadores pasan sus fuerzas á "Castillo-Grande," estimándose que tienen en ese punto como 600 hombres, 3 cañones y un regular número de caballos, con lo cual queda suficientemente demostrado que intentan atacar por ese lado.

Se ha tenido conocimiento de una nota pasada por el General Gaitán al Comandante del buque de guerra español *Fernando el Católico*, fechada hoy en el Cuartel general del Ejército en "Castillo-Grande," en la cual le previene que no se comunique con la ciudad, por estar ésta sitiada. El expresado Comandante contestó que tenía el deber ineludible de comunicar con su Cónsul. El vapor español viene de Sabanilla, y por su conducto se han confirmado todas las noticias que antes se tenían sobre la situación del interior de la República y de la próxima bajada de fuerzas nacionales.

Ayer se incendió, por orden superior, una canoa que estaba varada en "El Limbo," por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

creerse que pudiera servir de parapeto á los sitiadores en caso de un ataque por ese lado. Igual cosa se ha hecho hoy con otra canoa grande, *El Cisne*, que estaba en "La Machina," en cuyo punto fueron también incendiados, por orden superior, una casa de palma y seis mil viguetas para ferrocarril, de propiedad de los señores Fürth Campbell, de Panamá, de quienes es agente en esta ciudad el señor Ernesto D. Lemaître.

DIA 28.

A la 1 a. m. hizo el baluarte de San–Javier un tiro de cañón, dirigido al camino de "Boca–Grande."

A las 8 a. m. se presentó el vapor *María Emma* hacia el lado de "La Machina," y San–Javier le hizo unos disparos de cañón, que lo obligaron á retroceder, como si hubiera recibido algún daño.

Como á las 10 a. m. hizo "El Cerro" algunos disparos de cañón con balas rasas y explosivas, que, como siempre, sólo hicieron daño en los edificios. Fué avistada una vela como á las 3 p. m., y un poco más tarde, al acercarse á la plaza, se le hicieron algunas señales convenidas, á las cuales contestó, reconociéndose en eso que era uno de los buques que hacía muchos días se aguardaban de Jamaica con víveres. Fondeó frente á la ciudad como á las 5 p. m. Tan pronto como los sitiadores se apercibieron de la aproximacion del buque, comenzaron á hacer desde "El Cerro" un fuerte tiroteo de cañón y rifle

en todas direcciones, lo que no impidió que viniera una lancha á tierra con alguna correspondencia de Jamaica, de fecha 24 del corriente. Por este conducto se ha tenido conocimiento de un telegrama del Doctor Núñez, trasmitido de Panamá por el Doctor Obregón, en que anuncia la pacificación del interior de la República y la bajada de Ejércitos de Antioquia para la Costa; declara piratas todos los buques que están en poder de los revolucionarios, y ordena comprar víveres por cuenta del Gobierno nacional, para abastecer á esta ciudad. El cañoneo y fusilería de los sitiadores para impedir la descarga de la goleta duró toda la noche.

En la noche de este día se vino del campamento de los sitiadores un muchacho que se fugó de la guarnición que tienen en Castillo–Grande, y por él fué informado el Jefe de la plaza de que en dicho punto no había más que 100 hombres, en vez de 600 que se suponían.

DIA 29.

A las 4 a. m., siendo imposible la descarga del buque por falta de hombres, se le ordenó se hiciese á la mar, y se cree que ha sido apresado por dos remolcadores enemigos, quedando así la población privada de los víveres, que tánta falta hacen. Parece increíble que tal cosa haya sucedido, habiendo estado el buque como á una cuadra de distancia de la orilla. Además, es muy sensible ver perdidos los esfuerzos de los buenos hijos de Cartagena, señores Bartolomé Martínez

UNIVERSIDAD EAFIT · Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Bossio, Antonio Román, M. Gómez, P. Maciá, Dionisio Vélez, Pedro Vélez y J. B. Mainero y Truco por conseguir víveres en Jamaica.

Durante las primeras horas del día hubo tiroteo de cañón y rifle entre el Cerro y San-Antonio y entre los baluartes Reducto, Arsenal y Santa-Isabel (Baraona), y una guerrilla establecida en las torres de San Juan de Dios, por un lado, y los sitiadores, que han establecido una trinchera en el camino de Boca-Grande. El resto del día se pasa en un tiroteo permanente; las balas caen por toda la ciudad con gran riesgo para los transeúntes.

El Vice-Cónsul inglés pasa una nota al Comandante del buque de guerra americano *Powhatan*, por la cual le da cuenta de lo acontecido con la goleta de los víveres, que tiene bandera inglesa, y le suplica que, á falta de buque de guerra inglés, le preste su asistencia para hacer al Jefe de las fuerzas sitiadoras el reclamo correspondiente.

En la noche fué observado por un centinela de la muralla de Santa-Catalina que un hombre estaba agachado contra el muro. Yá se disponía el centinela á hacerle fuego, cuando gritó que no lo mataran porque venía á pasarse. Los que hacían la guarnición lo ayudaron entonces á subir al baluarte, en donde declaró llamarse Francisco Peña, y dió algunos detalles sobre las fuerzas sitiadoras. Llevado al cuartel del 8.°, declaró que al pie de la muralla había dejado dos carturchos de dinamita, los que efectivamente fueron encontrados en el lugar indicado. A este

individuo se le tomó declaración jurada, y se afirma en decir que sólo venía para pasarse; pero es general la creencia de que su venida fué con el decidido propósito de poner la dinamita para hacer volar la muralla,—crimen que felizmente fué descubierto en oportunidad, debido á la vigilancia que hay en los muros.

DIA 30.

Continúa todo el día el tiroteo de cañón y rifles entre sitiadores y sitiados.

El Comandante del buque americano *Powhatan* contesta al Vicecónsul inglés, y después de algunos argumentos evasivos sobre el reclamo de la goleta, manifiesta que, en vista de la conducta observada por el Comandante Curtis, del *Canadá*, él no podía obrar de distinto modo. Como á las 12 de la noche fondeó frente á la ciudad el vapor *Belize* de la Mala Real.

MAYO.

DIA 1.°

Amaneció el vapor de la Mala con la bandera de la Compañía enarbolada en el mástil de popa, más abajo una americana y una de corneta, avisando que tenía á su bordo al Cónsul ameri-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cano. El vapor *Powhatan* se puso en comunicación telegráfica por medio de banderas con dicho vapor, y poco después salió una lancha de la bahía con bandera americana y fué al costado de la Mala. En dicha lancha vino á tierra el Cónsul norteamericano, señor E. W. P. Smith. En un bote de tierra fué á bordo del *Belize* el Visitador Fiscal, señor Fonseca Plazas, que siguió para Colón, y en el mismo bote vino á tierra el señor H. de la Espriella. En este vapor vienen algunas provisiones para el señor Smith, quien ha ofrecido vender una parte á la población. Dichas provisiones fueron tomadas por lanchas americanas y trasladadas á bordo del *Powhatan*, para de ahí traerlas á tierra más tarde.

También ha venido por esta ocasión mucha correspondencia del Exterior, así como de Panamá y Colón. De Panamá avisan la llegada, el 28 del pasado, de 850 hombres del Cauca, al mando del General Rafael Reyes, y del señor M. Montoya, Jefe civil y militar de Panamá, mientras regresa el General Santo–Domingo. Dichos jefes habían pasado una nota al Cuerpo consular, por la que le avisaban su llegada y le pedían interviniese con el señor Aizpuru para que no hiciera resistencia en la ciudad, con el objeto de evitar las desgracias consiguientes, y que se entregara á discreción.

Por el mismo conducto se recibieron telegramas del Doctor Núñez, en que se avisa la llegada de tropas nacionales á Ayapel y el envío de otro Ejército nacional á la Costa por Santander, y se recomienda resistan en la ciudad. También se

supo que de Colón habían pedido el 29 por cable, á Jamaica, á la línea *Atlas*, el vapor *Alene*, para traer á esta ciudad 500 hombres, dos ametralladoras, cañones etc., que debían llegar del 5 al 6 del presente.

A las 4 p. m. zarpó el *Belize* para Colón.

Salió de Bocachica la draga *Cristóbal Colón*, que aun no se había visto, y al acercarse á la orilla, varios baluartes le hicieron algunos tiros de cañón, lo que la obligó á regresar á la bahía.

DIA 2.

Amaneció la ciudad en completa quietud.

La draga *Cristóbal Colón* hizo movimientos en la bahía, y el baluarte de "San–Javier" le hizo un disparo como á las 8½ p. m., sin otro incidente durante la noche.

Los precios de los víveres adquieren proporciones fabulosas, así: un huevo vale $ 0–25; la fanega de maíz $ 48; una gallina $ 4; un pavo $ 12; la libra de manteca de cerdo $ 0–80; cerdos en pie $ 80 y $ 100; chivos á $ 20; sólo se venden á bajos precios la harina y el arroz. Los víveres traídos por el *Belize* y trasladados al *Powhatan*, no han sido desembarcados, y todo hace creer que la población no aprovechará nada de estos recursos, sobre los cuales todos tenían esperanzas.

DIA 3.

Toda la mañana ha habido tiroteo entre la avanzada de los sitiadores en el camino de Bo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ca–Grande y las torres de San Juan de Dios.

Como á las 3 p. m. se tuvo la noticia de que la barca *Colombia* había sido apresada por los vapores de los sitiadores, y á poco se vió dicha barca fondeada en la bahía cerca de Manzanillo, sin saberse nada absolutamente del General Santo–Domingo ni de las fuerzas que lo acompañaban en la Expedición, que salió de esta ciudad el día 18 de Abril. Creese generalmente que dichas fuerzas se han internado por Tolú á las Sabanas, con el objeto de unirse á las tropas nacionales que vienen por Ayapel, y que la barca fué apresada en Tolú, en donde acaso habría sido dejada con escasa guarnición.

A las 8 p. m. apareció una luz en La–Popa, é inmediatamente los sitiadores abrieron un nutrido tiroteo por todos lados, lo que hizo creer que era un ataque serio, del cual resultó un incendio en las casas de techo pajizo situadas en la parte de pie del Cerro, que queda al pie mismo del Castillo. A este ataque contestó la plaza con todos sus baluartes, y el fuego cesó como á la media hora. El incendio tomaba un carácter serio y amenazaba á las casas del otro lado; la ciudad tenía un color rojizo, debido á la luz del incendio, y el castillo de San–Felipe se veía claro, iluminado como estaba por las llamas. Afortunadamente no había brisa, y el incendio se limitó á destruír 5 ó 6 casas.

DIA 4.

Hoy hace dos meses que se presentaron al frente de la ciudad las fuerzas del General Gai-

tán. Durante sesenta días ha sufrido la ciudad un bombardeo casi diario, que ha llevado la ruína á muchos de sus edificios, y ocasionado á la población las privaciones consiguientes á la escasez de víveres. La miseria es grande, la ruína casi inevitable; pero, á pesar de lo anteriormente expuesto, de las contrariedades sufridas en casi todas las expediciones contra los sitiadores, y de las ventajas de éstos, que cuentan hoy con muchos más elementos que la ciudad, los defensores de ella se muestran tan firmes como el primer día, dispuestos á agotar hasta el último recurso en espera de las fuerzas nacionales, que no deben estar muy distantes y que constituyen la salvación de la plaza. Cuentan los sitiadores con algunos cañones antiguos que han montado en el Cerro, además del *Vigilante*, uno en Manzanillo, uno en Castillo–Grande, y uno de 18 que tienen en la barca, sin contar otros de poco calibre.

Como á las 4 a. m. rompió el Cerro los fuegos con todos sus cañones, y continuó sin interrupción hasta las 12 del día. Las balas explosivas, así como las de á 18 y 24, han causado grandes daños en los edificios, notablemente en la casa habitación de Su Señoría Ilustrísima Monseñor Biffi, cuyo techo se desplomó en su cuarta parte, salvando la vida providencialmente. No es exagerado estimar en 120 el número de proyectiles tirados contra la ciudad, y sólo hay que lamentar la herida y contusiones que ha sufrido el Doctor Antonio del Real, por los escombros del techo de su oficina, que cayeron al golpe de una bala. Es incomprensible verdaderamente que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

no haya habido más personas heridas, cuando los habitantes de la ciudad transitaban por las calles, en donde caían las balas constantemente; siendo muy de notar que en la carnicería cayó una en momentos en que había mucha gente, y no hirió á nadie. Uno de los tiros de cañón del "Cerro" cayó en el baluarte de San–Javier, y le rompió las piernas al soldado que estaba de centinela.

El bombardeo fué contestado débilmente por la plaza, por escasez de pólvora, según se nos ha informado, por haber sido tomados por el enemigo 10 quintales que traía la goleta que conducía víveres.

Después de medio día continuaron los sitiadores tirando cañonazos de "El–Cerro" y cesaron por la tarde.

DIA 5.

Desde que amaneció empezó "El–Cerro" á cañonear, hasta que uno de los tiros del baluarte de "San–Pedro–Mártir" desmontó el cañón. Como á las 8 a. m. hubo un nutrido tiroteo entre las torres de San Juan de Dios y la avanzada de Boca–Grande, cuyos fuegos fueron apagados por un cañonazo tirado por el baluarte de San–Javier, que destrozó la trinchera.

Por una carta recibida por el Cónsul americano, señor Smith, se ha tenido noticia de haber venido de Barranquilla el Cónsul americano de dicha ciudad, el Ministro venezolano, señor O'Leary, que están á bordo del *Powhatan*, y algunos Generales, que fueron para el campamento enemigo.

Por la noche hubo un corto tiroteo entre las torres de San Juan de Dios y la avanzada de Boca–Grande.

DIA 6.

Muy temprano aparecieron cruzando delante de la ciudad dos pequeños remolcadores de los sitiadores, contra los cuales disparaban sus cañonazos los baluartes de San–Javier y Santo–Domingo, cada vez que se acercaban.

Con pequeños intervalos, se oía un tiroteo entre las torres de San–Juan de Dios y la avanzada de Boca–Grande.

Como á las 4 y media p. m., uno de los remolcadores de los sitiadores se acercó mucho á la playa de Santo–Domingo, y los baluartes le hicieron varios tiros de cañón, al mismo tiempo que el de Santo–Domingo abría un nutrido tiroteo de rifle, que duró media hora, hasta que se alejó el buquecito.

Ni en el resto de la tarde, ni durante la noche, ha habido acontecimiento particular.

DIA 7.

Amanece y no se oye más que uno que otro tiro de rifle, cambiado entre las torres de San Juan de Dios y la trinchera de Boca–Grande, que han vuelto á establecer. En la plaza se hacen algunos preparativos, en previsión de que

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los sitiadores intenten un temerario ataque. Después de medio día los sitiadores hicieron un sostenido fuego de fusilería desde la trinchera de Boca-Grande, ayudados por el cañón que tienen allí y por los del Cerro hasta las 3 p. m., después de lo cual quedó todo en profundo silencio hasta las 10 p. m., hora en que se rompieron los fuegos, que hicieron comprender que los sitiadores se habían al fin resuelto á hacer un

ATAQUE GENERAL.

PRIMERA PARTE.

Los sitiadores, á favor de una noche muy oscura, acercaron á la playa de Santo-Domingo dos remolcadores, la draga *Cristóbal Colón* y la barca *Colombia*, y efectuaron un desembarco de 300 á 400 hombres, parte de los cuales se ocultaron detrás de las piedras de la orilla. Unos 30 ó 40 lograron escalar la pequeña muralla que hay frente al cuartel de la Artillería (no subieron más, porque fueron descubiertos, como tenía que suceder), y tomando posesión de una de las casas contiguas á dicho cuartel, rompieron los fuegos contra el baluarte de Santo-Domingo. Sabido esto por el General encargado de la defensa, señor Francisco J. Palacio, y visto el grave peligro que había en tener á esos enemigos dentro de los muros, contrajo su atención preferente á este hecho, y después de hacer quitar las escaleras que habían servido á los asaltantes, destacó al Teniente-Coronel Milciades Rodríguez, Comandante del Batallón 8.°, con 20 hombres de su cuerpo, con el objeto de apoderarse á todo trance de la casa ocupada por el enemigo. Este rompió el fuego sobre el Comandante Rodríguez al acercarse, y logró rechazar el piquete y capturar al Comandante. Dicho piquete, con dos hombres menos que habían sido muertos, regresó al cuartel á dar cuenta de lo sucedido, y entonces marcharon varias guerrillas al mando del General J. Ortega y del Capitán Vicente Torres, y cercaron la casa, y poco después, por intimación que les hizo el mismo Rodríguez, fueron hechos prisioneros los que quedaban vivos. Entre tanto, los que habían desembarcado hacían fuego desde la orilla del mar. Como á las 11 y media p. m. se fueron debilitando los fuegos hasta que cesaron completamente, quedando todo en silencio.

SEGUNDA PARTE.

Como á las 12 y cuarto de la noche se vieron ciertas señales de luces en La-Popa, é inmediatamente los sitiadores rompieron los fuegos, haciendo un ataque vigoroso y general á la plaza por distintos puntos.

Los vapores *María Emma*, *Cartagena* y *Unión*, del lado de la bahía, y fuerzas por tierra, que pueden estimarse en 150 hombres, hicieron un ataque simultáneo al Pastelillo; pero la pequeña guarnición (35 hombres) al mando del señor Policarpo Castañeda, á la altura de su deber, se

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

defendió heroicamente y rechazó completamente al enemigo. Desde el principio de este ataque, el *María Emma* sufrió una varada cerca de El Pastelillo, y mientras pudo salir de su mal paso, le fueron disparadas cinco mil cápsulas; y á no haberse agotado enteramente las municiones, dicho vapor habría sido tomado, pues fué abandonado por sus tripulantes, que tuvieron que meterse bajo bodega. El-Reducto ayudó eficazmente al Pastelillo, pero la escasez de pólvora no le permitió hacer sino unos pocos disparos de cañón.

Por el lado de Boca-Grande varios batallones avanzaron sobre el baluarte de San-Javier, é hicieron un ataque vigoroso, ayudados por los que estaban en la orilla del mar, desplegados en toda la parte comprendida entre el baluarte de Santo-Domingo y el Boquetillo.

Por el lado de El-Cabrero, y atrincherados en las casas, varios batallones atacaron La Tenaza y el baluarte de Santa-Catalina. Al acercarse el enemigo por este lado, los defensores fueron advertidos por el ruido que hicieron unos cascabeles que habían sido colocados en uno de los hilos de la trinchera de alambres, contra la cual tropezaron los asaltantes y se hirieron.

La flotilla, que había anclado enfrente de la ciudad, á poca distancia de la orilla, no cesaba de arrojar proyectiles contra los baluartes.

"El Cerro" con sus cañones y su ametralladora hacía disparos continuados y arrojaba incesantemente una verdadera lluvia de proyectiles sobre toda la ciudad y los baluartes de San-Pedro-Mártir, San-Miguel, San-Antonio, San-Lucas, Santa-Catalina y El-Reducto.

En un momento el ataque se hizo general y vigoroso; el tiroteo y el cañoneo de ambas partes eran incesantes y hacían un ruido espantoso. Poco á poco fueron debilitándose los fuegos, y á las 3 a. m. parecía que iban á cesar completamente.

TERCERA PARTE.

Poco menos de media hora después, empezaron de nuevo con mayor brío por todos lados. El cañoneo continuaba, y el tiroteo de fusilería era más vivo: el ruido era más fuerte aún. Todo dejaba comprender que era el último supremo esfuerzo! Sin embargo, al rayar el alba se avivó más aún el fuego, y duró hasta las 6 y media ó 7 a. m., en que los sitiadores se retiraron en precipitada fuga, dejando en la playa, enfrente de la ciudad, á los que habían desembarcado de la flotilla, que no pudieron volver á embarcarse, á pesar de los esfuerzos que aquélla hizo para tomarlos, y que quedaron prisioneros ó muertos.

Yá al retirarse la flotilla, y cuando se acercó un remolcador para ayudar á la barca *Colombia* á salir, se hizo del baluarte de San-Javier, con el último cartucho que quedaba, un tiro tan certero, que, atravesando la barca, causó daños al remolcador, que estaba detrás, y mató á varios individuos, entre ellos al Capitán Ecker.

Yá tocaba á su fin el combate, y el fuego

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sólo se sostenía entre el baluarte de San–Javier, la flotilla y la fuerza parapetada detrás de la obra de defensa del lado de Boca-Grande, cuando los sitiadores, al oír el toque de diana en el baluarte de Santo-Domingo y ver que parte de sus fuerzas (los prisioneros) subían á él, creyeron tomado dicho punto y suspendieron los fuegos, haciéndose lo mismo en San-Javier. Al acercarse ellos, se les intimó rendición, á lo que contestaron con una descarga, que les fué devuelta por el baluarte, de la cual resultaron varios muertos, entre ellos el General Manuel Cabeza. Después de esto, y cuando se recogían los prisioneros que estaban al pie de la muralla, bajo batería, uno de ellos, al grito de ¡viva el partido radical! disparó su rifle y mató al valiente Doctor Eduardo Vargas.

Poco después de haber terminado el combate por todas partes, se acercaron á La Tenaza, con bandera blanca, un jefe, un corneta y un ordenanza, y dijo el primero al Comandante del baluarte que deseaba hablar con el Jefe de la plaza, lo cual le fué negado, por carecer de las credenciales del caso; y mientras tal conversación tenía lugar, notaron del baluarte que aquello no era más que un pretexto para que pudieran llegar á la casa del Doctor Núñez unos 40 hombres que, con la mayor prontitud, sacaron de ella á una persona muerta ó herida, la cual se cree fuera de importancia, así como también rifles, cápsulas, etc. Al retirarse el que hacía de parlamentario, trató de hacer fuego contra el baluarte; pero la guarnición, conociendo sus siempre desleales

procederes, estaba con las armas preparadas, y al primer amago, les hizo una descarga cerrada, de la cual resultaron dos muertos, huyendo el resto con el Jefe.

Los sitiadores sufrieron en este ataque pérdidas considerables, que no es exagerado estimar en 800 hombres, distribuídos así:

Prisioneros.....	268	(30 heridos).
Heridos, en su campamento.....	250	
Ahogados en el desembarco.....	15	
Muertos recogidos....	60	
Estimándose el número de desertores en...	207	800 hombres.

Sobre la ciudad vinieron, según datos auténticos, 2,200 hombres, y ésta se encontraba defendida así: (*)

Baluarte de "Santa–Isabel."—Comandante, Sargento Mayor Eladio Grau; media compañía del batallón "Libres."

Baluarte del "Arsenal." — Comandante, Teniente–Coronel Francisco Polanco, con dos cañones de á 4, servidos por media compañía del batallón 8.º y una compañía del "Córdoba número 1.º"

Baluarte del "Reducto." — Comandante, Teniente–Coronel Pascual Beleño, con un cañón de á 18 y dos compañías del batallón "Bolívar número 1.º"

(*) Los datos que siguen han sido tomados del *Boletín* número 29 (de Cartagena).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Baluarte de "San-José." — Comandante, Coronel Laurencio Thorrens, con una "Compañía suelta del Distrito."

Baluarte de "San-Antonio."—Comandante, Sargento Mayor Juan Castro R., con un cañón de á 18, servido por una batería del batallón 4.° y media compañía del batallón "Libres."

Baluarte de "San-Miguel" (arriba).—Comandante, Capitán J. M. Lasprilla, con un cañón de á 4, servido por artilleros del batallón 4.° y media compañía del batallón "Libres."

Baluarte de "San-Miguel" (abajo).—Comandante, Sargento Mayor José M. Tatis E., con media compañía del batallón "Libres."

Baluarte de "San-Pedro Martir."—Comandante, Coronel Gregorio Beltrán, con un cañón de á 18, servido por media batería, media compañía del batallón "Libres" y un piquete del 4.°

Baluarte de "San-Lucas."—Comandante, Sargento Mayor Pablo García, con un cañón de á 8, servido por media batería suelta y una compañía del batallón "Libres."

Baluarte de "Santa-Catalina."—Comandante, Teniente-Coronel Benigno Escobar, con un cañón de á 18, servido por media batería suelta y una compañía del Batallón "Libres."

"Boquetillo."—Comandante, Doctor José María Samper, la "Compañía de Cívicos" y 20 hombres del batallón "Libres."

"La-Tenaza."—Comandante, Capitán Leopoldo Corredor, con un cañón de á 4, y 35 tiradores escogidos de los batallones 8.°, 4.°, "Córdoba" y "Libres."

Baluarte de "Santo-Domingo."—Comandante, Coronel Florentino Manjarrés, con dos cañones, uno de á 24 y otro de á 18, servidos por la primera batería de Artillería, al mando del Teniente-Coronel Domingo Munive, y dos compañías de los Batallones "Santa-Marta" y "Córdoba número 1.°"

Baluarte de "San-Javier."—Comandante, Teniente-Coronel Milciades Rodríguez, con dos cañones, uno de á 24 y otro de á 18, servidos por la segunda batería de Artillería; media compañía del batallón 8.°; media compañía del 4.°, y media compañía del "Libres." En este baluarte estaba la ametralladora.

Torres de San Juan de Dios.—Comandante, Capitán Vicente Torres y los individuos de la banda de música del 8.°

De los prisioneros tomados al enemigo en la playa de Santo-Domingo y La-Merced, hay 78 Jefes y Oficiales, siendo muy de notar ese número tan crecido para 300 ó 400 hombres de desembarco. Esto hace suponer que, á pesar de ser encomendada tan arriesgada y difícil empresa á soldados de indisputable valor, era necesaria la presencia de tantos superiores para decidirlos á marchar. Hacemos constar que varios prisioneros tienen en las espaldas señales de los culatazos que les daban para obligarlos á echarse al mar.

De nuestra parte sólo hubo 9 muertos y 14 heridos, entre éstos el señor Antonio Araújo L.

En los diferentes puntos por donde atacaron los sitiadores, fueron recogidas más de 20,000 cápsulas, en los bolsillos de los pantalones de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los prisioneros y muertos, y aun en cajas cerradas, cornetas, banderas, herramientas de todas clases, escalas y 300 rifles.

Desde el baluarte de San–Antonio detuvieron, en medio del combate, un bulto negro que avanzaba hacia la muralla y que fué abandonado por el enemigo, y por la mañana descubrieron un carro que, reconocido, resultó estar blindado y contener materias explosivas para tratar de hacer volar parte de esa muralla.

Si fuéramos á mencionar á cada uno de los que defendieron á Cartagena en esa noche terrible, se haría muy larga esta relación, y si lo hiciéramos con algunos, faltaríamos á la justicia; porque todos, Jefes, Oficiales y soldados, cumplieron dignamente su deber. Honor á todos ellos! La gloria no pertenece á ninguno en particular: es de todos.

Sin embargo, seríamos más que injustos, ingratos, si no hiciéramos una mención especialísima del hoy merecidamente General Elías Rodríguez, del Teniente–Coronel Milciades Rodríguez, y de todo el Batallón 8.° de Línea, pues su lealtad y su energía impidieron que desde el principio de esta insensata revolución esta ciudad cayera en las garras de los rebeldes. Debemos también gratitud al señor General Ramón Santo-Domingo Vila, que, al saber el peligro que corría la *Heroica*, se separó de la Presidencia de Panamá, voló en su socorro, y con sus enérgicas y patrióticas medidas, sofocó la revolución interior que se preparaba y puso á la ciudad en estado de defenderse. No debemos tampoco omitir á los señores Francisco J. Palacio, Francisco Fonseca Plazas y J. M. Goenaga, que desde el principio han estado haciendo muchos oportunos esfuerzos en favor de la causa del orden; ni es posible tampoco dejar de hacer mención de los valientes magdalenenses, nuestros dignos huéspedes, que nos han acompañado á sufrir las peripecias del sitio.

En uno de los bolsillos del vestido del cadáver del General Cabeza, se encontró el siguiente documento:

ORDEN GENERAL DEL EJERCITO

PARA HOY JUEVES 30 DE ABRIL DE 1885, DICTADA EN EL CUARTEL GENERAL DE "LA–POPA."

"Artículo.—Se ha dispuesto que el ataque á la ciudad de Cartagena se verifique según el siguiente plan:

"1.° El Ejército se dividirá en tres columnas principales de ataque, así:

PRIMERA COLUMNA,

comandada por el señor General Siervo Sarmiento.

"Corresponderá el mando, en caso necesario, por sucesión, á los señores General Fernando Soler y Coroneles Mario Arana y Lorenzo Lleras, respectivamente. Se compondrá de los batallones 'Ocaña,' 'Palacé,' 'Pichincha' y '5.° de Boyacá.' Le servirán de prácticos los señores José Angel Tous, Joaquín Aparicio y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los demás que pueda conseguir el Jefe. Llevará consigo 10 escalas, que le serán entregadas, y las cuerdas y sacos que pueda conseguir. El parque especial de esta columna constará de 20 cajas de cápsulas y 50 tiros de cañón. Deberá situarse, para recibir la señal de ataque, en la línea en que termina la arboleda de Boca–Grande, hacia la ciudad, aprovechándose de la defensa.

OPERACIONES.

"Esta columna, aumentada con los batallones 'Robles' y 'Legión Coriolana,' atacará vigorosamente de frente, procurando acercarse lo más pronto posible á la muralla, con el fin de proteger y facilitar la operación que debe ejecutar el señor General Cabeza, que comandará los batallones 'Robles' y 'Legión Coriolana,' desfilando por el pie de la muralla que da al mar. El avance de esta Columna será protegido por los fuegos de artillería del cañón que estaba en Boca–Grande, y de los buques de la flotilla. Su primer objeto será la protección de la operación del señor General Cabeza; luégo avivará los fuegos y asaltará las murallas por los medios que estime oportunos. Sucederá en el mando al señor General Cabeza el Coronel Valverde Fuerte.

SEGUNDA COLUMNA (flotilla),
comandada por el señor General José María Ruiz.

"Corresponderá el mando, en caso necesario, por sucesión, á los señores Coronel B.

Herrera, Comandante del vapor *Cartagena*, Comandante Enrique Cote, del vapor *Cristóbal Colón*, y Comandante Aparicio Cásseres, del vapor *Unión*. El Jefe de la Columna de operaciones estará á bordo del vapor *Once de Febrero* (*María Emma*). Esta Columna se compondrá del batallón 2.° de Pamplona y de la batería de artillería de la 2.ª División de Santander. Le servirán de prácticos el señor Capitán Ecker y los de los buques. Llevará á bordo 20 cayucos para botarlos al agua donde fuere conveniente, é irá provista de sacos, tablones, cuerdas y escalas. El parque especial de la flotilla constará de 20 cajas de cápsulas y 100 tiros de cañón. Se situará, para recibir la señal de ataque, en la 'Isla de Gracia.'

OPERACIONES.

"Marchará y se situará en línea entre Pastelillo y Boca–Grande. Romperá los fuegos sobre la línea de la Aduana y procurará atravesar los obstáculos que hay en esas aguas, y si lo obtuviere, avanzará en la misma forma. Su objetivo principal será apagar los fuegos de la muralla, que quedará á su frente. Estará en disposición de arrimar á cualquiera de los costados para facilitar la movilización de fuerzas, y trasmitirá órdenes de Pastelillo á Boca–Grande, y viceversa. El vapor *Unión* se destinará especialmente á la provisión de agua, leña, etc. Intentará arrimar á la muralla y desembarcar sobre ella las tropas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

TERCERA COLUMNA,
comandada por el señor General Juan S. Ruiz.

"Corresponderá el mando, en caso necesario, por sucesión, á los señores Generales Salvador Vargas E. y Antonio Noguera Z. Esta Columna se compondrá de los batallones 'Tiradores,' 'Libres,' 'Cundinamarca,'' 'Santander' y 40 hombres del batallón 'Hernández.' Le servirán de prácticos los señores Doctor Manuel Castro Viola y José Angel Moré. Llevará consigo seis escalas, cuerdas etc. El parque especial de esta Columna constará de 25 cajas de cápsulas. Se situará, para recibir la señal de ataque, donde se determine.

OPERACIONES.

"Esta fuerza avanzará muy cautelosamente, para no ser descubierta por el enemigo, y una hora después de principiado el ataque en el centro y á la izquierda, avanzará sobre La Tenaza, acercándose á la muralla cuanto sea posible, para que proteja la operación que deben ejecutar los batallones 'Sinú' y 'Bolívar' comandados por el General A. Muñoz, desfilando por el pie de la muralla que da al mar, y obrando por el Boquetillo ú otro punto conveniente, en combinación con la Columna al mando del señor General Cabeza. La Columna principal y la del señor General A. Muñoz, estarán protegidas por los fuegos de San-Felipe y de los vapores *Gaitán* y *Camacho Roldán*, que obrarán por el mar. Sucederá en el mando al General Muñoz, el General Rives Miranda. El objetivo principal de esta Columna será el de proteger la operación del señor General Muñoz; luégo avivará los fuegos y asaltará las posiciones de La Tenaza.

"Art. En el fuerte de San-Felipe quedarán las baterías á cargo del batallón 'Ocho de Mayo,' á las órdenes del señor Coronel C. Obando, y á falta de éste, á las del señor Comandante Alejandro López R. La batería dirigirá sus fuegos graneados y en descarga sobre los edificios de San Juan de Dios y Santo-Domingo, y sobre los reductos de San-Ignacio, Santa-Catalina, Media-Luna y Tenaza. Cuidará con esmero de no disparar sobre edificios de donde no salga fuego, y especialmente sobre la casa del señor Cónsul Norte-americano. Al principio del ataque de la infantería, serán lentos los fuegos: media hora después serán vivos y vigorosos.

"Art. Las fuerzas que componen las Columnas comandadas por los señores Generales Sarmiento y Ruiz, se formarán en tres líneas de tiradores, con distancias é intervalos convenientes. La primera avanzará y romperá los fuegos; en oportunidad, avanzará aún más; y la segunda ocupará el puesto de ésta; y luégo, la tercera reforzará á la segunda, y la primera se lanzará, con carrera, al pie de la muralla, y allí, protegida por los fuegos de las otras dos, emprenderá el escalamiento.

"Los señores Comandantes de Columna cuidarán de que los soldados hagan uso de cuerdas, como porta-rifles, para facilitar la ascensión por las escalas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

" Art. Las fuerzas que logren salvar las murallas, se reorganizarán, si á juicio del Jefe no hubiere urgente necesidad de perseguir al enemigo en el acto. El Cuartel general será la plaza principal de la ciudad. Los señores Jefes advertirán á sus soldados la prohibición de hacer fuego sobre edificios é individuos inermes, y especialmente sobre la casa habitación del señor Cónsul Norte–americano, la cual sirve hoy también de asilo á varios individuos no comprometidos en la presente lucha.

" Art. Cada compañía deberá llevar dos banderas.

" Art. El Cuartel general, junto con la reserva, estará en San–Felipe. Harán también parte del Cuartel general el Ciudadano Presidente del Estado, sus Secretarios, ayudantes y adjuntos.

" Art. El parque general estará en el Pie–de–la–Popa.

" Art. Los Capitanes de los buques estarán á órdenes inmediatas de los Jefes militares.

" Art. Todos los individuos del Ejército se divisarán con una cinta roja en el sombrero. Los Ayudantes de campo llevarán como banda una bandera de las que usa el Ejército. Los individuos del cuerpo de sanidad se divisarán con una escarapela en el frente del sombrero.

" Art. La señal de ataque serán tres descargas cerradas de la batería de San–Felipe.

" Art. Los vapores *Gaitán* y *Camacho Roldán*, al mando del Coronel Felipe Navas, con residencia en el primero, se situarán donde se

determine, y dada la señal de ataque marcharán frente al reducto de la Aduana, por el lado del mar, y dirigirán sus fuegos allí. Una hora después de esto marcharán á La–Tenaza y tratarán de apagar los fuegos de esta muralla."

Dejamos á la consideración de todos los militares que conozcan bien las fortificaciones de esta ciudad, el anterior plan de ataque.

DIA 8.

Por la mañana, después del combate, se recogieron todos los heridos y los muertos del enemigo: aquéllos fueron conducidos al hospital, y éstos inhumados, excepto los del lado de El Cabrero.

Por la tarde tuvo lugar el entierro del General Cabeza y del Doctor Vargas.

Los prisioneros fueron conducidos á las bóvedas, en donde se les encerró, debidamente separados.

A media noche se oyeron algunos cañonazos.

Toda la guarnición permaneció con el arma al brazo, en previsión de un segundo temerario ataque.

DIA 9.

Al amanecer no se nota nada de particular. Como á las 10 a. m. algunos cañonazos tirados del Cerro nos hacen sentir que el ejército sitiador aún se encuentra al frente de la ciudad.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Desde la tarde anterior se avistó un bergantín con bandera inglesa, y amaneció fondeado enfrente de Santo–Domingo; pero como á las 8 a. m. se vió salir de la bahía, por la escollera de Boca–Grande, el vapor *María Emma*, y poniéndose al habla con el Capitán del citado buque, éste levó ancla, y se hizo á la mar. De tierra no se ha podido averiguar nada con relación á dicho buque.

Por la tarde el baluarte de San–Antonio hizo 3 tiros de cañón al carro blindado, que quedó hecho pedazos.

Durante el día se hicieron pesquisas en las casas que forman las 3 manzanas de la calle de La–Factoría, plaza de Santo–Domingo y calle del mismo, sin que se lograse capturar á ninguno de los que buscaban.

Por la tarde, los presos políticos que estaban en las bóvedas fueron trasladados al cuartel del 8.°

En las primeras horas de la noche, El–Cerro hizo algunos tiros de cañón sobre la plaza. A las 10 p. m. empezó un tiroteo de rifle entre las torres de San Juan de Dios y las trincheras de Boca–Grande.

DIA 10.

Despertó la ciudad en el mayor silencio. Al venir la lancha del buque de guerra americano *Powhatan*, se supo en esta ciudad la muerte del Capitán Ecker, producida por la última bala que dirigió la plaza á la flotilla.

A las 10 a. m., á pesar del fuego de El Cerro, bajan unos 20 hombres al Cabrero, para recoger los muertos que aún permanecían tirados desde el día del ataque en la playa y en los corrales de la casas, y que estaban yá en completa putrefacción, infectando el aire, en términos que en la muralla no podía estar la guarnición. Los cadáveres fueron amarrados, arrastrados, amontonados y quemados en la orilla del mar y en el corral de la casa del Doctor Núñez. Al mismo tiempo se hizo un reconocimiento en todas las casas de El–Cabrero, que se encontraron abiertas, saqueados todos los escaparates y baúles, los muebles en desorden unos, y rotos otros. La casa que más ha sufrido es la del Doctor Núñez: las paredes están todas agujereadas por las balas de rifle, así como los techos; los balcones han recibido algunos cañonazos; los pisos todos llenos de sangre, como que allí era donde estaban atrincherados, y los fuegos de los baluartes se dirigían á esa casa; no es exagerado calcular en 1,500 el número de proyectiles que atravesaron las paredes y los techos.

Los víveres van subiendo de precio cada vez más; pero hay arroz suficiente para un mes más.

Por la tarde se sabe, por conducto de los Oficiales del *Powhatan*, que en el campamento enemigo hay 250 heridos, y que el ataque ha costado á los sitiadores 800 bajas.

A medio día se extrajeron de la Aduana unos sacos de salitre y de azufre, y bajo la dirección de algunos inteligentes se empieza á fabricar pólvora, artículo que hacía yá falta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Los víveres traídos por el *Belize* para el Cónsul norte-americano son retenidos á bordo del *Powhatan*, porque el Comandante de dicho buque, decidido á conservar la más estricta neutralidad, se niega á entregarlos.

Como á las 9 p. m. los baluartes hacen algunos disparos de cañón sobre el camino de Boca-Grande, y entre la trinchera de ese lado y las torres de San Juan de Dios se sostiene un tiroteo que dura toda la noche.

DIA 11.

Silencio profundo reina por todos lados, hasta las 10½ a. m., hora en que, al salir á la calle el féretro que contenía el cadáver del señor Juan B. Núñez, "El Cerro" hizo un disparo de cañón, seguido de otros á las 11½ a. m.

Se ha notado mucho movimiento de los sitiadores en la bahía, como si transportaran gran parte de sus fuerzas hacia alguna otra parte, pues sus vapores toman la vía de Pasacaballos. Toda la noche, hasta por la madrugada, ha habido un tiroteo entre la trinchera del camino de Boca-Grande y las torres de San Juan de Dios.

DIA 12.

Desde el día anterior se notan ciertos movimientos en las fuerzas enemigas, que indican, ó que se retiran, ó que toman posiciones distintas. Esto ha determinado al Comandante del *Powhatan* á considerar suspendido el bloqueo y mandar á la ciudad los víveres que tenía detenidos, proceder que produce un gran contento en la población. Sobre todo, la sospecha de que los sitiadores se retiran causa júbilo inmenso, pues así se ven coronados los esfuerzos de los buenos hijos de Cartagena para defender la plaza. Los víveres son dados al consumo en la carnicería y en la Calle de las Carretas. Inmenso, incalculable es el gentío que llena esos puntos; conseguir un pedazo de carne es un triunfo espléndido; el espectáculo es imponente.

Por conducto de los Oficiales americanos, se sabe que los sitiadores están muy interesados en saber el paradero del General Sarmiento: aquí no se le ha visto ni prisionero, ni herido, ni muerto, y eso hace suponer que le ha sucedido alguna desgracia.

Los vapores de los sitiadores cruzan constantemente por la bahía, de un lado á otro, llevando tropas. En las trincheras de Boca-Grande y del Cabrero no se ve un solo soldado enemigo. Diríase que los sitiadores ó están retirándose, ó concentrando sus fuerzas en la espera de un ataque de parte de las tropas nacionales.

El Cerro estuvo haciendo toda la noche tiros de rifle cada diez minutos, como para advertirnos que aún están ahí: ningún baluarte contestó.

DIA 13.

A las 5 y media a. m. llegó un posta enviado por el General Santo-Domingo con pliegos fechados en Sincelejo el día 2 del presente, en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que da cuenta de los motivos que le impidieron regresar á esta ciudad después del combate de Barú, y le hicieron tomar la resolución de internarse en las Sabanas para unirse á las fuerzas nacionales, de cuya aproximación tuvo noticia oportunamente. Al efectuar su internación, se encontró en La-Purísima con el rebelde General Rafael Mendoza, que comandaba 187 hombres, á quienes atacó con sólo 35, y los derrotó completamente, cogiendo 72 prisioneros, 79 rémingtons, dos cajas de cápsulas, una bandera y toda la brigada. El enemigo tuvo 24 muertos y 36 heridos, y el General Mendoza quedó en poder del General Santo-Domingo. Concluye la nota alentando á los defensores de Cartagena para que resistan hasta la llegada de los 3,000 hombres que vienen del interior, con cuya vanguardia se había reunido.

A la 1 p. m. llegaron á los hospitales de esta ciudad diez heridos enemigos que habían sido recogidos por los americanos en los manglares de Boca-Grande, después de haber estado varios días abandonados por los sitiadores. Muchos de estos heridos están muy graves y con las heridas gangrenadas; y es más que probable que la mayor parte morirá.

Se sabe por los Oficiales del buque americano, que los sitiadores han embarcado todas sus fuerzas y se dirigen á Bocachica.

Como á las 12 del día llegaron los buques de guerra americanos *Tennessee*, almirante, y *Alliance*, y el inglés. En el *Tennessee* vinieron el General Rafael Reyes y el Dr. J. F. Vélez,

quienes han informado de la ocupación del Istmo por las tropas nacionales, que fueron muy bien recibidas por las norte-americanas. Estas habían saludado al pabellón colombiano y empezaban á desocupar el Istmo.

Muy temprano se vió pasar por frente á la ciudad la flotilla enemiga, quedando, por consiguiente, desde este día, completamente levantados el sitio y el bloqueo de la plaza, que han durado 72 días, durante los cuales han sido muchos los sufrimientos soportados por la población.

Caro les cuesta la lección á los rebeldes, que quizá creyeron entrar en la plaza á tambor batiente y banderas desplegadas.

Cartagena ha cumplido con su deber; ha salvado la causa de la legitimidad, que se habría visto en grandes apuros si los rebeldes se hubieran apoderado de la plaza y se hubieran fortificado en ella.

Este es el sexto sitio que ha sufrido Cartagena en el presente siglo; y en ninguno de ellos el enemigo ha entrado por la fuerza. En ninguno de ellos los sitiadores han intentado un ataque tan violento como el del 7.

(Cartagena, Mayo de 1885).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL SITIO DE CARTAGENA DE 1885

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

EL SITIO DE CARTAGENA DE 1885

NARRACIONES HISTÓRICAS Y DESCRIPTIVAS

EN PROSA Y EN VERSO

POR

JOSE MARIA SAMPER

C. de la Real Academia Española y Miembro del Consejo Académico de Colombia

1885

IMPRENTA DE "LA LUZ"
BOGOTA

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental

PATENTE DE PRIVILEGIO.

EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

HACE SABER:

Que el señor José María Samper ha ocurrido al Poder Ejecutivo, solicitando privilegio exclusivo para publicar y vender una obra de su propiedad, cuyo título, que ha depositado en la Gobernación del Estado soberano de Cundinamarca, prestando el juramento requerido por la ley, es como sigue:

"EL SITIO DE CARTAGENA DE 1885.

NARRACIONES HISTORICAS Y DESCRIPTIVAS EN PROSA Y VERSO,

POR JOSE MARIA SAMPER."

Por tanto, en uso de la atribución que le confiere el artículo 66 de la Constitución nacional, pone, mediante la presente, al expresado señor Samper, en posesión del privilegio, por el término de quince años, de conformidad con la ley 1.ª, parte 1.ª, tratado 3.° de la Recopilación Granadina, "que asegura por cierto tiempo la propiedad de las producciones literarias y algunas otras."

Dada en Bogotá, á primero de Agosto de mil ochocientos ochenta y cinco.

RAFAEL NÚÑEZ.

El Secretario de Fomento,

JULIO E. PÉREZ.

PREFACIO.

El presente libro es, en apariencia, una obra de circunstancias, y aun puede pensarse que lo ha dictado la pasión política. Acaso no faltará motivo para suponer este apasionamiento, puesto que soy hombre apasionado, ardientemente apasionado en la defensa noble y desinteresada de las causas que abrazo.

Pero antes que servidor de ninguna causa política, soy hombre de bien y servidor de la Historia. Jamás, á sabiendas, he obrado contra la verdad, y si estoy expuesto, acaso más que muchos hombres, á incidir en errores, soy incapaz de atestiguar en falso bajo ninguna forma.

El presente libro se compone, aparte de algunos planos y documentos comprobantes, de dos escritos esencialmente verídicos: un romance ó poema y una relación en prosa. Ambos escritos han salido de mi pluma al pie mismo de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muralla que tuve el honor de defender, en las horas de descanso que, durante el día, me dejaban, á las veces, las rondas militares, las guardias y los acontecimientos.

Fuí actor y fuí testigo del reciente sitio de Cartagena. Como actor, serví en lo que pude, y á medida que la lucha se desarrollaba la fuí cantando, á imitación de Ercilla. Como testigo del terrible drama, día á día iba consignando, en notas dictadas por el más honrado sentimiento y el más severo criterio, la relación de los sucesos que se desenvolvían.

Si la pasión del patriota armado podía ofuscarme en algo, después, al compaginar friamente mis cantos y mis notas, he purgado con severidad todo lo que podía ser inexacto ó aventurado; y estoy seguro de que todo lo que en mi Relación afirmo es pura *historia.*

No canto ni escribo solamente para *hoy* ni para mis copartidarios: escribo y canto también para *mañana*, y para todos aquellos de mis conciudadanos que quieran conocer la verdad.

Mi vida ha sido de incansable labor, grandes agitaciones y graves peripecias. He querido santificarla y completarla, siquiera con el honor de montar guardia en las murallas de la Jerusalén colombiana. Porque, en realidad y sin metáfora,

Cartagena es la Jerusalén de este país clásico de los grandes errores y las grandes virtudes.

En Cartagena, propiamente, nació, con Heredia y San Luís Beltrán, la colonización de nuestro suelo, y con ella, la civilización que sirvió de punto de partida á nuestra Patria del presente siglo.

España, la gloriosa madre Patria, hizo de Cartagena su joya militar y comercial, la asombrosa fortaleza del mundo americano, y cifró en ella su mayor gloria de potencia colonizadora.

Cartagena dió el primer grito revolucionario,—de la única revolución *necesaria* y *justa* que hemos tenido en Colombia,—y fué la primera en congregar los diputados del pueblo para proclamar la Independencia.

Cartagena recibió en sus brazos al Libertador, vencido y proscrito, y le dió sus hijos y sus armas para la gloriosa campaña del Magdalena, coronada con la victoria de Cúcuta; y el día en que el Padre de la Patria, otra vez proscrito y perseguido, iba á dejar el suelo de Colombia, coronado de espinas y de gloria, Cartagena le consoló con su hospitalidad, su amor y su respeto.....

Cartagena fué la heroica y sublime ciudad-mártir de 1815 y 1816; y su pueblo, retemplando su alma con la suprema grandeza del infortunio, fundó en Colombia, con su imponderable

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ejemplo, la tradición del patriotismo llevado hasta el prodigio del dolor!....

La vida de Cartagena, desde los tiempos del conquistador Heredia hasta el presente, ha sido una inmortal *Via-Crucis* de tres siglos. El indio salvaje y el pirata, el filibustero y los Jefes de escuadras extranjeras, el "Pacificador" español y el revolucionario republicano, la han asaltado, la han hambreado, la han bombardeado, la han sangrado y pretendido afrentar; y ella, grande como la Virtud, como la Gloria misma, como lo imperecedero, se ha salvado siempre; pero guardando en sus escombros, en su pobreza, en su melancólica hermosura y sus tradiciones inmortales, las huellas y los testimonios de infortunios incurables....

Por último, á través de todas sus vicisitudes, así como Jerusalén mantiene entre sus sagrados muros el Santo Sepulcro del Dios-Hombre, centro y mira de la fe del mundo, Cartagena ha conservado en su alma de fuego la inquebrantable fe de la victoria: la convicción de que jamás será rendida ó tomada por asalto.

Cartagena es, por tanto, nuestra ciudad sagrada. "La Heroica" ha sido y es llamada, y heroica será mientras el tiempo no pulverice sus murallas!

Y yo, ayer su humilde soldado, ¿habría de ir, Ministro viajero de Colombia, á encerrarme dentro de aquellos muros y someterme voluntariamente al sacrificio, para falsear después la verdad ante mis conciudadanos, ante Dios y la Historia? Espero que no se me imputará tan desdorosa inconsecuencia.

Si me apresuro á publicar este libro, no me mueve el mezquino propósito de arrojar contumelia sobre los vencidos. Quiero tan sólo satisfacer la vehemente y legítima curiosidad de mis conciudadanos, de una parte; y de otra, hacer pública justicia á los hombres que, defendiendo á Cartagena, han dado á Colombia y al Mundo Americano un nuevo ejemplo de aquel patriotismo de los tiempos heroicos, que no cuenta ni mide los peligros cuando se trata del cumplimiento del deber.

José María Samper.

Bogotá, Julio 20 de 1885.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTAGENA

ROMANCE HISTORICO Y DESCRIPTIVO

HOMENAJE A LA ACADEMIA COLOMBIANA

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CARTAGENA.

I

MAR Y TIERRA.

Hé aquí la augusta matrona,
La "redentora ciudad"
Entre bosques de palmeras
Y tumbos del hondo mar:
Por tradiciones, gloriosa,
Por sus muros, sin rival,
Que juntas guarda la historia
De la fabulosa edad
De la *Conquista*, y las pruebas
De una lucha popular
De quince lustros,— los unos
A la noble libertad
Consagrados, y los otros
Al feroz genio del mal!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Al Oriente alza la *Popa*
Su lomo y adusta faz,
Centinela de los valles
De la ardiente *Calamar ;*
Sus escombros *San-Felipe* ;
Sus chozas el arenal,
Y á la vera del estero
Sus mil troncos el manglar,
Donde no eleva su mástil --
Mecido al soplo fugaz
De la brisa — el cocotero
Con esplendor oriental,
La playa en huerto galano
Convirtiendo aquí y allá.
Al Sur sus senos extiende,
De contorno irregular —
Tranquila, reverberante
Bajo la lumbre estival,—
La poética bahía,
Donde, con fiero ademán,
En arruinados castillos
El bronce diciendo está
Que, si solitario y quieto
Guardó silencio en la *paz*,
En el horror de la guerra
Estragos ha de causar ....
A lo lejos, *Manzanillo*
Hecho escombros ; más acá
El *Pastelillo*, el temible
Reducto y el *Arsenal.*

A la diestra, entre la bruma
De lejana soledad,
De *San-José* las rüínas
Se contemplan, al pasar
Del célebre *Boca-chica*
Por el estrecho canal ;
Y á su frente el *San-Fernando*,
Que nadie asaltó jamás,
En su montaña de piedra
Y el recinto sepulcral
De sus bóvedas, la historia
Conserva del triste afán
Con que cien mártires nobles
De la esquiva Libertad
Un tiempo allí devoraron
El dolor sin desmayar ....
Más cerca, de *Tierra-Bomba*
Se extiende el vasto jaral
De arenales y colinas
Que á los mares frente da,
Donde su amargo gemido,
Su miseria y negro mal
Esconde el pobre leproso,
Proscrito de la ciudad,
Entre abrojos y cardones
Que le entristecen su hogar.
Y en la pantanosa lengua
De forma peninsular
Que á *Boca-Grande* separa

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De esa isla casi erial,
Eleva el *Castillo-Grande*
Su blanca mole, donde hay
Memorias de una grandeza
Que el tiempo aniquila yá! ....

Al Poniente se dilata
Con terrible majestad
El gran desierto moviente
Que con su abrazo eternal
Envuelve y oprime el Orbe,
Y ahondándose más y más
Es de su propia grandeza
Cuna y sepulcro fatal!
El gran monstruo que devora
Islas y playas, y va
De uno en otro continente,
Como líquido volcán,
Los flancos de las montañas
Sacudiendo sin cesar!....
El Mar! el cuadrante inmenso
Con que Dios midiendo está,
Siglo tras siglo, los días
Que vive la Humanidad!
El Mar! que al Cielo remeda,
Y en su línea horizontal
Con el Cielo se confunde,
Trasunto de eternidad!
El Mar!.... Sobrado pregonan

Su potencia sin igual
Aquel perpetuo rugir,
Aquel continuo estallar,
Aquella voz infinita
Que rueda en la inmensidad!
Aquel pavoroso estruendo
Que hace la tierra temblar,
Surgiendo de los abismos
En alas del huracán! ....
En él Dios está mostrando
Con equilibrio ejemplar
Juntas la vida infinita
Y la eterna soledad!
En su portentoso lomo
Revueltos doquiera están
Reflejos de soles y astros
Y sombras de tempestad;
Soplos de vida, que pueblan
Cuanto al Sol puede brillar,
Y helados soplos de muerte
Que barren del Orbe el haz;
Fuerzas que de todas partes
Vienen, forman unidad,
Y tornan á dar al Mundo
Fuerza y vida por igual!
En él los vientos se forman
Y sobre él los vientos van;
Y en misteriosa cadena
Que por siempre existirá,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entre sus senos polares
Y sus golfos hace andar
Corrientes que el frío truecan
Por el calor tropical,
Lo que allí falta, trayendo
De lo que hay sobrante allá,
Y doquiera fecundando
La VIDA, que es la VERDAD!
¡Oh poder! ¡oh maravilla
Que no se agota jamás!
¡Oh MAR! que á la mente absorta
Profundas lecciones da!
Pampa fulgurante y líquida
Sin linde en ninguna edad,
De cuyo seno se elevan
En prodigioso raudal
Colinas de blanca espuma
Que atropellándose van;
Cascadas que se desploman
En violento rebramar;
Formidables torbellinos
Que al romperse más y más
Dejan ver entre sus senos
Las fauces del Leviatán!
MAR terrible! que en sus moles
Hermanas del vendaval
Junta el horror espantoso
Con la suprema beldad;
Y alientos de cordilleras

Que el hielo cubriendo está,
Combina con los ardores
Del desierto perennal
Donde, entre arenas de fuego,
Rugen con furia tenaz
El *pampero* y el *simún*,
Presagios de mortandad!....
Oh! MAR! quien tu voz escucha;
Quien te puede contemplar,
El alma eleva á los cielos
Tras de la Inmortalidad!
En ti el ARCANO se esconde;
De Dios el secreto está;
Pues su eterna Providencia
Permite al Hombre sacar
Sustento, riqueza y gloria
De lo que parece el MAL!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

II

TRADICIONES.

Arrullada por la brisa,
De las olas al rumor
La sublime ciudad vela
Con armas á discreción.
¿ Quién sus días amenaza
Y hasta sus muros llegó,
La sangre hirviendo de furia
Y el alma de odio feroz ?
Es el monstruo de la *Guerra*
Que se alza contra el Señor,
A la matanza llamando
Con ruda, estridente voz !
Es el crimen de las turbas ;
Es Caín ! la Rebelión,
Que, soberbia, se amotina
Contra la ley y el honor,
Y por sangrientos senderos
Empuja los pueblos hoy !....

Por cierto, en su larga vida
De patriótico fervor,
Para la "Ciudad heroica"

No es la primera ocasión
En que enemigos terribles,
De la guerra en el furor,
A dura prueba la ponen
Para que á la luz del Sol
Con ejemplos de heroísmo
Brinde al mundo de Colón !
Por Capitanes del temple
De Ojeda, el descubridor,
Guïado en siglo de glorias,
El intrépido Español
De *Calamar* en las islas
Audaz colonia fundó ;
Y de entonces Cartagena
Supo vencer el valor
De caciques y de tribus
Que, cual violento turbión,
Sobre la invasora gente
Se echaban de hoz y de coz.
Allí Heredia grandes pruebas
De audacia y talento dió,
La nobleza y la codicia
Juntando en su corazón :
Ya al indígena venciendo,
Ya al *Filibustero* atroz ;
Combatiendo aquí un pillaje
Con un pillaje mayor ;
La cruz y la espada juntas
Alzando en nombre de Dios !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Aquí el bravo Belalcázar—
Insigne conquistador
De las tierras de los *Quitos*
Y de *Payán*,—que el pendón
De Castilla, por el *Cauca*
Con denuedo paseó,
Vino á encontrar sepultura
Cuando esperaba mejor
A la gloria de sus hechos
Unir la dominación!
De aquí el gentil caballero
Cesar, sus armas llevó
Por llanuras y montañas,
Del *Dorado* yendo en pos,
Hasta hallar entre las breñas—
Conquista de su valor—
El solitario sepulcro
Que su nombre no escondió!....
Aquí, un tiempo—en los altares
Alzados al Redentor
En el fondo de las selvas,
Del salvaje arroyo al són,—
Un Luis Beltrán y un Claver
Oraron con dulce voz,
La caridad enseñando
Con mil ejemplos de amor,
Y en el peligro viviendo
Con sublime abnegación,
Por reducir al *Caribe*,

Antropófago feroz,
A postrar, regenerada,
Su alma al pié del Salvador!....
Aquí Drake, Morgan, Vernon,
Terribles hijos de Albión,
Con desastrosos asaltos
Y el incendio asolador,
De la "Reina de los mares"
Mostraron el pabellón;
Probando que el crimen suele
Ser base del esplendor
Y el poder de los imperios,
Si en negra Edad alcanzó
Al pirata en almirante
Convertir, para baldón
De la gloria en que los hombres
Cifran su eterno loor!
De aquí—fruto del trabajo,
La ruína y desolación
De las indígenas tribus,
Desde la *Tierra del Sol*
Hasta los reinos que el *Muisca*
Sobre los *Andes* fundó—
Un tiempo, de oro repletas,
Unas de esotras en pos,
Iban las naves de España
Bajo el guerrero convoy
A saciar del Viejo Mundo
El codicioso furor:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Oro que, sembrando guerras
Desde el Sur al Septentrión,
Contra el Flamenco ó el Moro,
El Francés ó el Gran Señor,
El Italiano, el Tudesco,
El Holandés y el Sajón,
Aquí la industria extinguiendo;
Allá impulsando veloz
De otros pueblos el trabajo
Con misterioso calor;
Acullá dando á la Ciencia
Glorias que antes no alcanzó,
Y á las Artes ancho vuelo
Y á la Náutica favor;
Fecundando las ideas
Donde menos se pensó,
Iba el mundo sacudiendo
Con honda revolución!....

Aquí también, de tus mares
Al tormentoso estridor,
Y en medio á tus altos muros
Que envidia del tiempo son,
Un día el profundo grito
De los pueblos resonó,
La libertad invocando
Como eterno galardón
Que á la virtud de los hombres
Otorga, clemente, Dios.

Y García de Toledo,
Y Narváez y Amador,
Y Anguiano, Díaz Granados,
Portocarrero y Ribón,
Y Del Real y Piñeres,
Pombo, Torices, Muñoz,
Y Ayos, Gutiérrez, y tántos
Patriotas de corazón
(Si bien su sangre traían
Del gran linaje español),
Ofrendaron á Colombia
Vida, fortuna y honor;
Y supieron con grandeza
Del Derecho alzar la voz,
"Independencia!" clamando
Con fuerte resolución!
Aquí el Gigante caído,
El heroico redentor,
Vencido, pero indomable,—
Titán de inmensa visión,
Guerrero-apóstol de un mundo
Que del *Avila* brotó,—
Vino un día, reclamando
El pan de la redención;
Y tú, noble Cartagena,
Dijiste: "Tu amparo soy!
"En mis brazos te recibo,
"Proscrito Libertador;
"Que hermanas en infortunio

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Tu patria y mi patria son!
"Tóma: empúña mi bandera;
"Espada nueva te doy;
"Vete á conquistar la gloria,
"De los libres prez y honor!" ....
Y en breve, en *Guamal* y *Banco*,
Tamalameque y *Mompox*,
Y en las alturas de *Ocaña*
Y del *Zulia* en la región,
Desde lejos Cartagena
Con gozo y orgullo vió,
Del cañón al estampido,
Victorioso su pendón....

III

TIEMPOS DE MARTIRIO.

Mas ¡ay! también tu grandeza,
Que admirable ejemplo fué
De opulencia, y de trabajo
Colosal, y que al Inglés
Respeto impuso en las aguas
Del *Caribe*, hubo de ser
La causa del infortunio
Que te hizo mártir después!
¡Oh Cartagena! el desastre
En ti se ostenta doquier!
Se siente aún el gemido
Que exhalaste aquella vez;
Gemido de horror y angustia
Que hizo al mundo estremecer!
Morillo, Enrile y Morales—
Agentes de odioso Rey
Que, tirano de sus pueblos,
Faltó al honor y á la fe,
Pagando á su patria misma
Vida y trono con doblez;—
Morillo, Enrile y Morales,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Frenéticos de hambre y sed
De sangre,— cual si una propia
No animase el noble sér
Del Español de Castilla
Y el de *Lima* y *Santafé*,—
Un día bajo tus muros
Lanzaron con altivez
El grito que al exterminio
Te condenaba! .... Cuál fué
El hondo estremecimiento
De tu grande alma, al saber
Que en asedio te ponían,
La Historia cuéntalo bien!
"¿Rendirnos?... ¿Vender la Patria?...."
Dijeron todos. "Y qué!
"¿No somos de vuestra estirpe?
"Nuestra cuna allá tenéis!
"¿Del Cid los nietos no somos?
"¿De Pizarro y de Cortés,
"De Jiménez de Quesada
"Y Ojeda, y Heredia, y cien
"Caudillos, que nos confiaron
"Pendones, bravura y fe
"Para hacer del *Nuevo Mundo*
"Tierra gloriosa también?
"¿En *Zaragoza* y *Gerona*
"No probasteis que el deber
"Es religión que al martirio
"Lleva á los pueblos? . . . ¿A qué

"Luchar por la independencia
"Con heroísmo en *Bailén*,
"Si ese ejemplo de virtudes
"Crimen aquí puede ser?
"Mal conocéis vuestra raza
"Si — por menguado interés
"De un déspota — vuestras glorias
"Deslustrar así queréis
"En la Patria que legado
"De vuestros mayores es!
"Si, defendiendo sus fueros
"Y hogar, han de perecer
"Los hijos de Cartagena,
"Cúmplase la dura ley
"Del implacable Destino!
"Pero ¡ay! tiranos, sabed
"Que sin tregua aquí luchamos
"Hasta morir ó vencer!" ....

Y como buenos lucharon
Uno, y otro, y otro mes;
Y como bravos sufrieron
Con incontrastable fe
En los horrores del hambre
Sintiendo angustia crüel,
Y en las murallas muriendo
Con estoica impavidez!
Niños, mujeres, ancianos —
Gente pobre ó de gran tren,—

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El enfermo y el herido,
Y el escolar y el bedel,
Y el alguacil y el togado,
Y el presidiario y el juez,
Y monjes y religiosos
De la populosa grey,
Desesperados vagando
Por las calles en tropel,
Todos tortura tuvieron
De las murallas al pié,
Continuamente apurando
Del infortunio la hiel! ....
Y extenuados, macilentos,
En su mudo padecer--
¡Heroicas sombras! — erraban
Aquí y allá .... Y lo que fué
Ciudad opulenta, hermosa,
De América honor y prez,
Era cementerio horrible,
Fosa inmensa, do al mecer
Las palmas lánguida brisa,
En su nocturno vaivén,
Recogiendo iba tan sólo
Hondos gemidos doquier
Que ignorados se perdían
Del mar en la lobreguez! ....

Miles de víctimas hizo
El grande infortunio aquel,--

Crimen que la tiranía
Bien caro pagó después,
Cuando del pueblo á las plantas
Rendida hubo de caer! —
Mas si la ciudad, con hambre
Gimió,— la afrentosa ley
Del verdugo soportando,
Del dolor en la mudez,—
Sus puertas al enemigo
Nunca abrió .... Jamás cuartel
Pidió al terrible sicario
De Fernando y su Virrey!
Por honor de su estandarte,
Moribunda, quiso ser
Ciudad proscrita,— dejando
El hogar á la merced
Del sanguinario invasor,
Que, al implantar su poder
Sobre escombros y sepulcros
En doliosa desnudez,
Halló de espectros un pueblo
En lo que un emporio fué....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

IV

LA INTIMACION.

Quince lustros van corridos
Que valen por años mil,
De pruebas y de vaivenes
De la virtud al desliz,
De vislumbres de esperanza
Y sombras de cruda lid;
Y otra vez de Cartagena
Se oye el ansioso gemir!
Otra vez la guerra infanda
De los hijos de Caín
Pone en asedio á la heroica
Patria de Ayos y Madrid;
Y con la audaz petulancia
De la impostura sutil
Al pié de la *Media-Luna*,
Que ampara á *Jetzemaní*,
Viene, con lenguas de fuego
Al libre pueblo á decir:
"Yo quiero imponer el yugo
"Del poder que, por ardid
"Y por asalto, su peso

"Hace doquiera sentir.
"Si soy violencia que mata,
"Desolación del país;
"Si soy la tea que incendia
"Palacio y zaquizamí,
"Y el terror voy difundiendo
"Porque soy Guerra civil,
"De la libertad el nombre
"Siempre invoqué; y en él vi,
"Si por delitos manchado,
"Mi firme y seguro fin!
"Yo soy la *moderna idea*,
"Del *Derecho* el adalid,
"Y con sangre riego el árbol
"Que jamás crece sin mí!
"Donde *el Cristo* con el óleo
"Del perdón os quiere ungir,
"Yo vierto petróleo ardiente
"Para fecundar la vid
"Del *Progreso!* Las montañas
"Nó con la fe mujeril
"Derrumbo! la dinamita
"Mejor me puede servir!
"La *rebelión* es mi enseña!
"La *ley* es voz baladí;
"La *conciencia*, una mentira;
"El *deber*, cosa servil!
"Sólo la *fuerza* es principio
"De autoridad, y motriz

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

" De los pueblos que la gloria
" Buscan en lo porvenir!
" Y no hay fuerza que á la mía
" Obstáculo ponga aquí;
" Porque soy el libre arbitrio
" Que rompe diques á mil;
" Soy la protesta incesante
" Contra el error! Y si fuí
" Víctima de la impostura
" Tradicional y pueril
" Del mundo antiguo, su obra
" Voy doquier á combatir!
" Sus *ídolos* y sus *mitos*,
" Que llegaron al zenit,
" Han de caer destrozados,
" Y su moral sucumbir!
" Su *religión* es sofisma;
" Su *Dios*, un fetiche vil;
" Y sus *eternos principios*,
" Despotismo aquí y allí!....
" A su vetusto *Evangelio*,
" Con que tánto osó mentir
" La turba de explotadores
" De la Humanidad senil,
" Yo opongo la luz eterna
" De la *ciencia*, que al confín
" De los siglos su enseñanza
" Llevará.... Como el Muslim
" Volcó alcázares y altares

" Donde antes venciera el Cid,
" Yo el fanatismo derrumbo
" De la *Cruz*, y de raíz
" Quiero arrancar la maleza
" Que á su sombra nació aquí!
" Yo quiero dar á la Patria
" Movimiento juvenil,
" Nueva vida y horizonte,
" Nuevas sendas que seguir;
" Y que de *Tulcán* al *Zulia*,
" Y del *Istmo* al *Andaquí*,
" De los *Andes* á los mares
" Y del *Meta* á *Medellín*,
" Savia de igualdad circule
" Que haga á los pueblos sentir
" Profundo sacudimiento,
" *Reconstitución* feliz!
" Esto quiero y esto mando,
" Y ésta es mi ley.... Con que así,
" Doblad la frente al acero;
" Vuestras conciencias rendid,
" Y á mi voluntad suprema
" Plegad todos la cerviz!"
Tal la altiva Cartagena
Se oye intimar ó decir;
Y, como en heroicos tiempos,
Con fuerte acento viril
Sabe al audaz enemigo
Rechazar! Toca el clarín

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Clamando : " Guerra á la guerra!
" Con su deber á cumplir
" Venga quien quiera que culto
" Rinda al honor!".... Un fusil
Cada buen patriota empuña,
Sin miedo ni frenesí.
Monta sus viejos cañones
La ciudad,—cual si á morir,
Pero matando, aprestara
Su entereza ;—y se ve así
Que desde *San-Pedro-Mártir*
Hasta frente al *Rebellín*,
De *La Tenaza* al *Reducto*
Y á *Santo-Domingo*, y
De *San-Javier* á *San-Lucas*
Y á *Chambacú* ó el *Toril*,
Y de *Santa-Catalina*
A *Santa-Isabel* (en fin,
Cuanto el recinto contiene
Militar ó concejil),
No hay torre, merlón, garita,
Ni cortina ni fortín
Donde armada no se apreste
Cartagena á combatir ;
Tranquila así desafiando
Todo fuego y proyectil,
Y, del sitio en la estrechura,
Miseria y hambre rüín,
Para ofrecer á Colombia

Nuevo ejemplo varonil
De abnegación y grandeza!
Y ello hace ver que está ahí,
De pié—como en la epopeya
Que ilustró tánto adalid—
El pueblo á quien diera el nombre
El Libertador gentil
De " Redentor," como herencia
De honra, que ha de trasmitir!....
....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

V

LA DEFENSA.

De sus bélicos aprestos
La ciudad pasa al conflicto.
Al Oriente el cañón truena,
Y á cada ronco estampido
Que en los ásperos escombros
Del *Cerro* estalla, mil gritos
Se oyen, de cólera y burla,
De hombres, mujeres y niños.
Ya revienta en una calle
Un proyectil explosivo;
Ya gruesa bala perfora
El techo de un edificio
Y en oscuros entresuelos
Obliga á buscar asilos;
Ó en la artística fachada
De un templo, lo que los siglos
Respetaron, lo derrumba,
Con riesgo del santo Obispo;
Ó en los viejos anaqueles
De la *Aduana*, vuelve añicos
Cuanto los hombres salvaron

De la carcoma ó del Fisco;
Ora, al norte del *Cabrero*—
Entre los bosques de espinos
Y los manglares—resuenan
De fusil frecuentes tiros;
Ó desde el *Pié-de-la-Popa*
Y el *Cerro*—que es un erizo
De tiradores, ocultos
Detrás de árboles y riscos—
Llueven, silbando, las balas,
Volviendo el plomo granizo;
Y en lo alto de los baluartes
Responde el fuego nutrido
De los valientes soldados
De la Ley: los buenos hijos
De las ardientes comarcas
Del *Magdalena* que, unidos,
A la causa del Derecho
Ofrendan sus sacrificios....

En tanto—villanamente
Y en el nocturno sigilo
La traición fraguar queriendo—
Numerosos enemigos
Se agitan dentro los muros
De la ciudad, al delito
Dando culto; y olvidando,
Cual ingratos fementidos,
Que Cartagena en su seno

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Les dió patria y hogar digno!
Ellos sembrar la zizaña
Procuran en el recinto
De la Plaza, y espionaje
Astuto, constante, activo
Mantienen, que á los afueras
Hace llegar sus avisos.
Un día, con insidiosas
Ficciones de patriotismo,
Entre la plebe difunden
Un calumnioso designio
Que á los Jefes de la Plaza
Imputan: ya el exterminio
Del liberal; ya el intento—
Cuando el triunfo conseguido
Tengan—de tornar esclavos
Á los negros manumisos;
Ya que, por hacer negocio
Como logreros mezquinos,
Quieren condenar al hambre
Á los pobres, en el sitio,
Vendiendo á precios alzados
Sus bastimentos y vinos.
Otro día, con artera
Falsedad y muy quedito,
Afirman que están en tratos
Los que mandan, de hacer líos
De traición, librando "el bulto,"
Pero "dejando metidos"

Á cuantos honradamente
Prestan leales servicios.
Y así con la desconfianza
Logran turbar los sentidos
Y producir desconcierto
Cuando nó terrores nimios;
Que en la guerra, el impotente—
Por cobarde ó por indigno—
Para luchar pecho á pecho,
Aguzar suele su tino
Con el chisme que envenena,
La calumnia, de atroz filo,
La mentira, que á los necios
Envuelve con su artificio,
La falacia, que seduce,
La ficción, que es un ovillo,
Y la perfidia, que engaña,
Y el miedo, que hace prodigios.

Barcos armados en guerra
Va allegando el enemigo
Que en la bahía detienen
Todo tráfico; el peligro
Haciendo ver de que el hambre
Se vuelva común suplicio.
Y si al Norte de *La-Popa*,
Hasta *Crespo*, en curvo giro,
El sitiador se despliega,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Alzando aquí un escondrijo,
Allá temible trinchera
Donde amenaza contino ;
Al Sudeste, dilatando
Va su cordón ofensivo
Por la cenagosa costa
Que del cabo *Manzanillo*
Lleva hasta *Pasa-caballos*
Y el *Estero*, sus bajíos.
En breve el cerco se estrecha,
Y, como entre dos anillos—
Uno de piedra que forman
Los muros, dentro el circuíto
De mar y ciénagas hondas,
Y otro de fuegos distintos
Que el enemigo mantiene
Día y noche en sus dominios—
La ciudad salud espera
Tan sólo de su heroísmo ;
Y aquel que al afán no sabe
Oponer valor eximio,
Del Señor lo aguarda todo
Ó se tiene por vencido....
Mas al temple firme tornan
Pronto los asustadizos,
Y no hay un buen ciudadano,
Soldado ó simple vecino,
Que no espere la victoria,
De Dios con el patrocinio.

Jefes que á la Patria dieron
Testimonios inequívocos
De lealtad, y del mando
Merecieron el destino,
Confianza inspiran á todos,
Voluntarios ó conscriptos.
Comanda en Jefe el bizarro
General Santo Domingo,
Que, soldado caballero,
Vigoroso en sus arbitrios
Y de pensamientos nobles,
Por los malos es temido ;
Y las fatigas comparten,
Los afanes y peligros
(Sólo contando los Jefes
Que en concertados designios
Mandan como Generales
Ó defienden puestos fijos) :
Rodríguez (1), que con altivo
Proceder, á los traidores
Apartó de su camino,
Y desafió cuerpo á cuerpo
La inminencia del peligro ;
Palacio, que infatigable
Desde *Barranquilla* vino
Á ofrendar su inteligencia
Y su brazo siempre activo ;

(1) El antes Coronel Elías Rodríguez.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ortega, honrado y modesto,
Valeroso y comedido;
Manjarrés, de genio franco,
Alma heroica y puño listo;
Riascos, que de ilustre nombre
Sabe mantener el brillo;
Escobar, que combatiendo
Ríe gozoso y tranquilo,
Burlándose de la muerte
Como juega un loco niño;
Rodríguez (el otro, el joven,
El Milcíades), que quiso
Con abnegación suprema,
La que llega al sacrificio,
Á la Ley servir tan sólo,
No al interés de un partido,
Pensando que era en su patria
Soldado, no banderizo;
Martínez, el incansable
Servidor, del pueblo amigo,
Artesano y artillero,
Ya soldado, ya marino,
Que si es amparo del pobre
Y el débil y el afligido,
Sabe olvidar en la lucha
Hasta sus dolores íntimos (1);
Polanco, que pecho á pecho
Bien con la muerte se ha visto,

(1) El Coronel Pedro Martínez.

Sin temor, cual veterano
Antes en Cuba aguerrido;
González Franco (1), que siendo
En los combates novicio,
De *San-Fernando* en los muros
Cual batallador invicto,
Cierto día—recordando
De Ricaurte el grande estilo—
Al agresor presuntuoso
Dijo: "Venid al castillo;
"Que si para su defensa
"Pudieren faltarme auxilios,
"Para volar, y entre escombros
"Mi nombre dejar escrito,
"Me bastarán una mecha
"Y el valor del sacrificio"....
León Martínez, que tiene
En la mano el distintivo
De la Ley, hija del Pueblo
Y del Pueblo fuerza y título;
Goenaga, que si de hidalgo
Tiene el alma, nunca esquivo
Al progreso se mostrara,
Ni ante el deber fué remiso;
Beltrán (2), que el puesto defiende
Contra su bando político
Y del *Cuarto* es Comandante;
El otro Beltrán (Camilo)

(1) El Comandante Bernardo González Franco.
(2) El Coronel Gregorio Beltrán.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que actúa, burla bulando,
De ingeniero y de marino;
Grau, que junta á la modestia
Sereno valor y juicio;
Veleño, que es un soldado
En disciplina prolijo,
Y de cureñas y balas
Constante y seguro amigo;
Y Munive, de las armas
Avezado al ejercicio,
Que, al pié del cañón, lo vela
Cual tierno padre á sü hijo;
Y el heroico Castañeda
Que en yunque de hombres invictos
Tiene el corazón forjado;
Y Olaciregui, exquisito
Por su valor y maneras,
Que logró romper sus grillos
Y dar oportunamente
Informes del enemigo;
Pablo García, que intrépido
Parece hubiera nacido
Para la guerra; y Olarte,
Vieco y Tatis, que sin mimos
A todo riesgo se exponen,
De los muros en el filo;
Castro y García Mallorca,
Vigorosos y sufridos;
Cortés, López y Buitrago,

Y Thorrens, que el rudo sitio
Sostienen, sin que las penas
Hagan desmayar su brío;
Y Joaquín González Franco,
De Bernardo hermano digno;
Y Hundelhausen (1), que manda,
Cual colombiano adoptivo,
Blindado barco, exponiendo
La vida siempre tranquilo;
Y tántos más que, olvidando
Familia y hogar querido,
Al bien común de la Patria
Ofrendan todo servicio;
Mientras muchos ciudadanos
Generosos donativos
Suministran, que á las tropas
Su pré aseguran propicio.
Y así con la resistencia
(Pues también triunfos pasivos
Gloria son, si con su ejemplo
La virtud vence al delito)
Cartagena noblemente
Sabe aceptar su destino.
Y ni el hambre la amedrenta
Con su aparato terrífico,
Ni la asusta la metralla
Ni el constante fuego vivo,
Ni fatigas ni desvelos
Ahorra en su trance crítico....

(1) Pronúnciese *Jundeljáusen*.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De la Plaza defensores
Son siete cuerpos, que unidos
Apenas sí á mil y ciento
Ascienden, y no provistos
De armas todos ; y sus nombres
Ha de guardar en su libro
La Historia, que justiciera
Honra al bueno, muerto ó vivo.
De *línea* son, y por ende
De todos los más antiguos,
El *Octavo*, que yá es medio
Batallón, y en los conflictos
De la Nación tomó parte,
Y el *Cuarto*, muy reducido.
De su Estado el nombre lleva
El *Bolívar* (no bien quisto
Por su borrascoso porte,
Según muchos convecinos) ;
El *Libres de Cartagena*
Da su ejemplo de civismo,
Y para ser valeroso
Tiene sobrados motivos ;
Doscientos bravos el *Córdoba*
Trajo del *Hacha*, aguerridos ;
Y el *Santa-Marta*, que en luchas
Civiles sus armas hizo,
También con sus voluntarios
Viene á combatir festivo.
En fin, el cuerpo que forman

Para el militar servicio,
Con disciplina ó sin ella,
Los democráticos cívicos,
Y tiene por Comandante
Diplomático Ministro,
Prueba que hay en Cartagena
Pechos hidalgos y altivos.
Todos á porfía guardan
De la ciudad el circuíto,
Prontos á morir luchando
Sin tregua, á brazo partido,
Por el honor de su causa,
Sus hogares y principios ;
Y en el duelo provocado,
Cual horrendo fratricidio,
Á inmolarse, mereciendo
Los honores del martirio !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VI

CAIN Y ABEL.

Yá, del asedio vencido
Casi un mes, á su fin Marzo,
Entre rudo bombardeo
Y ataques, iba tocando;
Y cada vez se veía
Más y más empecinado
Al sitiador, en su empeño
De preparar un asalto,
Si no de rendir un día
Por hambre á los asediados.
En la ciudad, cautelosos
Cien adictos al contrario
Aguardaban en acecho
La ocasión de dar la mano
Á los suyos, con sigilo
Sus traiciones maquinando;
Y así, por mucho que hubiesen
Sus precauciones tomado
Los de la Plaza, el recelo
Les traía en sobresalto.
Que el enemigo, de todo
Lo interior estaba al tanto

Con el espionaje interno,
Para todos era claro;
Mas ni saberse podía
Quiénes al opuesto bando
Llevaban prontos avisos
Ó traían sus mandatos,
Ni por dónde arteramente
Burlaban todo recaudo,
Por mucho que en la bahía
Y los baluartes armados
Vigilasen los retenes
Todo sospechoso paso.
Por precaución salvadora,
Si terrible, encarcelados
En las *Bóvedas* sufrían
Los peores adversarios;
Mas libres andaban muchos:
Ya en las calles con descaro,
Ya en ocultos domicilios
Hostilidades tramando;
Y si la esperanza aquestos
Acariciaban ufanos,
Los de la Plaza veían
Donde quierá algún amago.
Como enemigo temible
Era por todos tildado
En la ciudad, de *San-Diego*
El oclocrático barrio;
Y por allí con frecuencia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Iban las rondas buscando
Ya algún oculto enemigo
De las sombras al amparo,
Ya un depósito de rifles
Por la traición preparado,
Ó un indicio de agresiones,
Ó algún rumor ú otro dato.

En la parroquial iglesia
De *Santo-Toribio*, dando
Las ocho estaban, y el grito
Se oía, no muy lejano,
De diversos centinelas,
Diciendo: "Quién vive!" y "Alto!"
Ya del retén de las *Bóvedas*
Entre los ruinosos arcos,
Ya de *Santa-Catalina*
Y *San-Lucas*, que erizados
De cañones y de rifles
Por igual están velando,
De amigos y de enemigos
Atendiendo á los dos campos.
Las tinieblas de la noche,
Espesas cual negro manto,
Cubrían casas y huertos,
Calles, plazas y cercados;
Mas si un curioso pudiera
Deslizarse, breve y cauto,
Por la calle del *Jardín*,

De suelo arenoso y blando—
Triste, y angosta y mezquina
Por sus escombros y *ranchos*,
Que arranca entre las malezas,
Detrás de los "rematados"
Ó la cárcel de "Reclusos,"
Y en medio de muros pardos
Desciende hasta la *Moneda*,—
Aquel curioso avisado
Hubiera, por suerte, visto
Dentro de un medroso patio,
Tras de montones de escombros
Y techos desmantelados,
Dos sombras que, de seguro,
Eran de cuerpos humanos.
Y atento oído poniendo
Hubiera sentido acaso
Que se ligaban las sombras
Con este coloquio extraño:
—Es inútil cuanto dices;
Inútil empeño, hermano!
—Nó, Julián: eres muy joven
Y andas, de fijo, extraviado.
—Si á tu causa tú te aferras,
Yo la mía también amo.
—La causa de la justicia
La defiendo yo, luchando
Por la Ley, que á todos cubre
Con su benéfico amparo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La guerra es crimen que á todos
Causa incurables agravios ;
Y ante Dios y ante los hombres
El rebelde es un tirano !
—*¿ Tirano ?*....
—Sí ; tiranía
Es la violencia que llantos
Arranca, en un precipicio
Hundiendo á buenos y malos !
Quien por caminos torcidos
Sus triunfos anda buscando,
Si vence, allega rüínas ;
Si vencido, es execrado !
Y vencedor ó vencido,
En este ó en otro bando,
Con el escándalo siembra
Delitos en todo caso....
—Severos son tus sermones,
Y tánto, que al escucharlos
Cualquiera te juzgaría,
Pedro, con humos de santo.
—Ni de ser santo presumo,
Ni estoy libre de pecado ;
Pero....
—Vamos ! ¿ tu partido
No hizo también otro tanto ?
—También ! También á la sima
Se lanzó no há muchos años,
Buscando en insurrecciones

Remedio desesperado ;
Y harto con duelo y miserias
Su error estuvo purgando,
Hasta que, en la paz, un día,
Con un patriotismo hidalgo,
Á la ley del enemigo
Se sometió, los quebrantos
De la guerra corrigiendo
Con la virtud y el trabajo.
—Pero *el godo* se apodera
Del caudal atesorado
En veinte años de conflictos
Por los libres que fundaron
La *Libertad* y el *Progreso*,
Y no puedo tolerarlo !
—Ah ! no profanes con ese
Lenguaje de partidario
La Libertad, que sin freno
Tus caudillos ultrajaron !
Ni es Progreso el torpe vicio
Que invoca, impuro, tu labio !
—Tu opinión será la tuya ;
Yo tengo la mía !
—Vamos !
¿Y olvidas que perseguido
Por miserables sicarios
De tu causa, fuera un día
Nuestro padre ?.... ¿ Que cebados
En su persona y sus bienes

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con el pesar le mataron?....
—Otros fueron! no los héroes,
Los ardientes doctrinarios
Que la revuelta conducen
Con nobles fines y brazos!
—Te equivocas! El delito
Jamás fué noble ó preclaro!
—El delito es de los tuyos,
Que, por dolo ó por asalto,
Del poder quieren hacerse!
—Julián, eres un ingrato!
Si tan grandes sacrificios
Para darte honroso estado
Hizo tu honrada familia,
¿Hoy al partido contrario
Irás á pedir que inicuo
Arme tu furor bastardo
Contra "la Ciudad Heroica,"
Que es tu cuna, y que descanso
De nuestros progenitores
Diera á los restos sagrados?
—Será, si decirlo quieres;
Y tengo de soportarlo,
Yá que el mayor eres, Pedro,
De los vivientes hermanos,
Y que en este oculto asilo
Me tienes emparedado....
—Qué! ¿te pesa, pobre loco,
Que te impida andar gritando

Por la calle tus furores,
Para que se dé el escándalo
De que un hermano el deber
Cumpla cual patriota honrado,
Y el otro en un calabozo
Por traidor esté penando?
—No tal! Pero yá me duele,
En vez de estar en *mi campo*
Luchando, en un escondite
Miserable ver frustrados
Mis anhelos!
—Pobre niño!
Tu furor me causa espanto!
—Quiero ser libre! la muerte
Prefiero al rincón menguado
Donde, inerme, entre rüínas
Estoy las horas contando
—Julián, tu forzado encierro
Te salva!
—Lo sé: me salvo
Tal vez de morir; mas sólo
Para quedar deshonrado!
—Basta, hermano! ¿Tú la honra
Cifras en la fuga?
—Es claro!
—Pues vete, y Dios te socorra!
Libre eres de abrirte paso
Por los muros, de la guerra
Yendo á buscar el estrago.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Está bien. ¿ Podré salirme
Cuando quiera ?
—Sin reparo
De mi parte, aunque mis ojos
Viertan doloroso llanto.
—Adiós, pues !
—¿ Pero no temes
Al salir ser apresado ?
—Nó.
—¿ Por qué camino ?
—Pedro,
Ese es mi secreto.
—¿ Es vano
Todo esfuerzo ?
—Ya lo dije.
—Y si un día nos hallamos
Frente á frente en la pelea,
¿ Contra mí, por tu nefando
Crimen, tirarás ?
—Oh ! Pedro !
¿ Me tienes por un malvado ?
—Nó ; pero como es posible
Que en muros ó en campo raso
Nos encontremos....
—Espero
Siempre poder evitarlo.
—Qué ilusión tan engañosa !
Julián, te pierdes incauto !
—Nada escucho !

—Por el nombre
Que nos dejó inmaculado
Nuestro padre !....
—Lo venero
Como tú ; pero ilustrarlo
Quiero yo con mis proezas
Y nuevo timbre !
—Insensato !
Escúcha, escúcha mis ruegos !
—Basta ! acabemos !
—Me callo.
Si el Caín de la familia
Quieres ser....
—Hiriente agravio
Con ese nombre me infieres ;
Mas yo que á los resultados
Me atengo, en breve la prueba
Te daré de mis hidalgos
Sentimientos. Tú el Abel
No serás ; ni victimario
Seré yo de mi familia !
—Pueda el propósito insano
Que te mueve, en un abismo
No hundirte, tu honor manchando !
Adiós, Julián !
—Adiós, Pedro !
—Que Él juzgue de nuestros actos !

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Reinó el silencio nocturno ;
Cesó el misterioso diálogo ;
Y deslizóse una sombra
Con paso ligero y largo,
Percibiéndose el rüído
De una espada, por un lado,
Y por el otro, en los muros
Del solar, el ágil salto
De alguien que entre las rüínas
Iba su andar esquivando.
Y otra vez volvió á sentirse
El "quién vive!" acompasado
De dispersos centinelas,
Y el rumor hondo y cercano
De la mar, que, sacudiendo
De la playa los peñascos,
Con su voz estrepitosa
Parecía remedando
De la vida los clamores,
De la muerte el grito aciago....
Dios, en tanto—en lo infinito
De su gloria y soberano
Poder—por igual veía
Las almas de los hermanos;
Y en su justicia, que rige
Los orbes y los espacios,
Y su inefable grandeza
Que vela por lo creado,
Dijo: "De conciencia libre,

"Con el alma, doté á entrambos;
"Si el uno escoge el camino
"Del Mal, habrá de encontrarlo;
"Si el otro al Bien da la vida,
"Será bienaventurado."....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VII

PERIPECIAS.

Corre Abril, y el enemigo
Con doblado afán allega
En la rada y la bahía
Barcos armados en guerra;
Y no desatiende modo
De ir estacionando fuerzas
Al Norte y al Mediodía
Y al Oriente, que le puedan
Abrir camino á la plaza
Que tan rudamente asedia.
Á bien que desde los valles
Y las frígidas mesetas
De *Santander* y de *Antioquia* (1),
Boyacá y *Tolima*, llegan
Cuadrillas que, derrotadas
Del interior en las tierras,
Con despechados furores
Corren con ansia de fieras,
Á buscar algún desquite

(1) Síguese aquí la defectuosa acentuación que se usa en Colombia, en lugar de *Antioquia*.

Del Atlante en las arenas,
Y el bando de sitiadores
Sucesivamente engruesan.
Harto su derrota encona
Su satánica soberbia,
Y en su furor de venganza
Que el corazón les lacera,
La destrucción han jurado
De la invicta Cartagena....

Frecuentes son los ataques,
Y tan sólo intermitencias
Del bombardeo, respiros
Á uno y otro campo dejan.
Si por el *Cabrero* un día
Salir el sitiado intenta,
Con un ataque probando
Á deshacer las defensas
Que los contrarios levantan
En *Crespo* y en la *Calera*,
Mal su intentona les sale:
Retirarse les es fuerza,
Y á severa defensiva
Reducir toda su empresa.
Mas también los sitiadores
Comprenden que loco fuera
Cualquier intento de asalto,
Sin abrir primero brechas
Que les den paso posible

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Contra montañas de piedra
Que el agua por todas partes
Cual foso inmenso rodea,
Y que más de mil patriotas
Defienden con entereza.
Así el conato visible
Del sitiador es, sin tregua,
Amedrentar á las turbas
De la Plaza, haciendo en ella
El estrago que las bombas
Y grandes balas pudieran,
Y por hambre mil terrores
Difundir en Cartagena.

Entre tanto, los sitiados
En sus muros se atrincheran,
Y armando viejos cañones
Oxidados en la arena
De las calles; fabricando
Sus cartuchos y cureñas;
Componiendo los fusiles
Que por inútiles eran
Menospreciados; las tropas
Vistiendo de pobres telas;
Para el tráfico allegando
Bongos y humildes goletas;
Limpiando aljibes y pozos
Que de aguas puras provean;
Los bastimentos tasando

Con previsión y cautela,
Yá que tan cara la vida
Á ricos y pobres cuesta;
Armando con mil trabajos
Cuatro naves de pelea
Que sostener un combate
Podrán sólo á duras penas;
Manteniendo guarniciones
En aisladas fortalezas
Que á formidables ataques
De contino están expuestas;
Y sin auxilio posible
Que pronto venga de fuera
(Porque todo el territorio
De *Bolívar*, es la presa
De vándalos que el azote
Son de personas y haciendas,
Y en el *Istmo* sólo se alza
Por la hueste bandolera
De los piratas la insignia,
Del incendiario la tea),
Para poner en recaudo
Su honor y el de Cartagena,
Ahorrando á Colombia grandes
Sacrificios y vergüenzas,
Los sitiados cuentan sólo
Con su valor, que no ceja,
Su constante vigilancia,
Su lealtad á toda prueba!....

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y cada día que corre,
Si algo por acaso esperan
Que de vecinos Estados
Á darles amparo venga,
Temen que los sitiadores,
Que sus recursos aumentan,
Al cabo se precipiten
Con iracunda violencia
Sobre la Plaza, ó que el hambre
Haga sentir su fiereza....
.....

Un día el fuerte ó castillo
De *San-Fernando*, que cierra
La entrada á buques mayores
De la bahía en la cuenca,
Es embestido por tropas
Que en *Tierra-Bomba* aglomeran
Los enemigos,—á punto
Que tánto el agua escasea,
Y el hambre apura, que todos
Los defensores se aprestan
Á sucumbir como bravos
Si socorro no les llega.
Compañeros valerosos
Á llevarlo en breve vuelan,
Y apenas dan á los barcos
Vapor y las lonas sueltan,
Cuando naves enemigas

Cerrarles el paso intentan.
Trábase naval combate
Que con ansiedad contemplan
Los ejércitos contrarios
Desde torres y eminencias;
Y mientras dura esa lucha
De terribles peripecias,
De todos los corazones
Opuestos votos se elevan....
Al cabo, cuando las brisas
Desparraman la humareda,
Se ve que está vencedora
De los justos la bandera;
Que un barco del enemigo
Con estrépito revienta,
Y los demás á la fuga
Su salvación encomiendan,
En tanto que en *San-Fernando*
Corona Escobar su empresa....
.....

Después, parciales combates
Se traban también en tierra
Que en *Boca-chica* y en *Loro*
Al enemigo escarmientan;
Ó en tentativas de asaltos
Contra la Plaza se estrellan
Los que á tánto se aventuran
Con intrépida soberbia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y si los fuegos contrarios
Á los sitiados inquietan,
Ya en la mar, ya en *Manzanillo*,
Ó en la Plaza,—con frecuencia
Probada por proyectiles
Que desde las asperezas
De *San-Felipe* le arrojan
Cañones de gran potencia,—
También los fuertes responden
Con pertinacia y destreza,
Desde *Santa-Catalina*
Hasta la ardiente ribera
Donde está *Castillo-Grande*
Cual temible centinela.
Y así el asedio es continuo,
Y entre ataques y defensas
La lucha por ambos lados
Se complica, se exacerba
Y va siendo cada hora
Más azarosa y más seria.

Pero un día la ensenada
De *Barú*, vasta y desierta,
Donde arroja por el *Dique*
Brazo angosto el *Magdalena*,
Puntos de reunión seguros
Ofrece con sus caletas
Á los barcos enemigos
Que, del mar ó de las ciénagas,

Acuden, en *Boca-chica*
Cerrada hallando la puerta.
Una expedición osada
Los Generales acuerdan
Que en el mar y en la bahía
Desembarcos acometa;
Y aunque á muchos la aventura
Parece grave imprudencia,
Ni trepidan los que mandan
Ni hay quien á objetar se atreva
La operación, si el combate
Nadie esquiva ni condena.
Con un naufragio nocturno
Mal la expedición comienza,
Y aunque náufragas tan sólo
Son "cápsulas" y maletas,
El caso es de mal preludio
Para gentes agoreras.
Entre tanto, de *Polonia*
En la solitaria aldea
Arroja la infantería
Su escasa y valiente fuerza;
Y aunque lo desconocido
Está en aquellas riberas,
No hay en los pechos temores,
Ni para marchar pereza.

Nueva aurora el campo alumbra
De *Barú*, donde muy cerca

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Del humilde caserío
De pescadores, flamea
La *cruz roja* que á los aires,
Profano con insolencia,
Alza el rebelde en sus filas
Audaces como altaneras!....
Y en breve bravos infantes
Van, á cara descubierta,
Á dar su sangre y su vida
Contra las fuertes barreras
Que en doble número opone,
Oculta, la tropa adversa.
En vano desde el *Colombia*
El General cañonea
La posición formidable
Que en colinas y trincheras
Y pantanosos manglares
Ocupa la gente aquélla.
En balde también á pique
Les echa dos cañoneras
Que allí refugio buscaron
Averiadas en la guerra!
Toda tentativa es vana;
Todo empuje nuevo encuentra
En *Barú* y en sus contornos
Invencible resistencia;
Y aunque hay Jefes y soldados
Que sobre las vallas trepan,
Y con sangre cada tiro

Se paga; y aunque pelean
Como leones los pocos
Que ilesos y firmes quedan,
La retirada es forzosa,
Yá que la Victoria niega
Sus lauros, en largo tiempo
De lucha porfiada y recia....

En ella se ve un instante
La más dramática escena:
Dos jóvenes que en contrarias
Filas están,—uno alerta
Cabe el foso, el otro altivo
Avanzando hasta muy cerca,—
Súbito se ven, y un grito
Simultáneo dan que muestra
Lo que son, y lo que impone
La madre Naturaleza.
—Julián!
—Pedro!
—Me apuntabas,
Y á darme ibas muerte ciega!
—Pero, por fortuna, pude
Reconocerte!
—Vén! déja
Las filas de esos malvados!
—¿Y la traición me aconsejas
Cuando me ves victorioso?
—Tu victoria es una mengua!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

—Pásate, Pedro!
—¡Qué dices!
—Que te pases! Una brecha
Te abriré.
—Jamás!
—¿Sañudo
Tomar mi mano desdeñas?
—Manchada está con la sangre
De los buenos!
—Me impacientas!
—Primero el deber que todo!
—Pues vete!
—Dios te proteja,
Y en su gran misericordia
Piedad de tu crimen tenga!

Y el estruendo del combate
Y del mar la voz severa
El eco doliente ahogan
De esos gritos que remedan
De Abel el acento noble,
De Caín la voz proterva!....
.....

VIII

LA GRAN BATALLA.

Rumor popular, profundo,
Como en la atmósfera, vaga,
Que el pensamiento parece
Condensar de cuantos hablan.
Nadie á señalarlo acierta,
Pero el peligro amenaza.
Ya en un corrillo se dice:
—Tremenda será la danza,
Y no sabemos si el cuento
Podremos contar mañana.—
Ya en otro, alguien insinúa:
—Esta noche nos atacan.
—¿Quién? ¿Por dónde?—uno interroga.
—No lo sé; mas mi crïada
Oyó entre gentes hostiles
Amenazantes palabras....
—Y el hijo de Lucas Prieto,
Que es....
—Tóma! un pillo de playa!
—Le dijo á mi cocinera
Con insolente jactancia:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Los *nuéstros* están yá listos;
"Y hemos de ver cómo bailan
"Estos *godos* y *mandones*
"Que nos llaman *la canalla.*"—
Y otro añade:
—Un buen amigo
Que me quiere con el alma
Y está en todos los secretos
En que los rebeldes andan,
Me dijo con gran reserva:
"Don Miguel, póngase en guardia,
"Pues para esta noche tienen
"Una traición preparada."
—¿Por dónde darán el golpe?
—Pues será por la *Tenaza.*
—Qué locura!
—El *Boquetillo,*
Con los *Cívicos,* no escapa!
—Allí no duermen: ninguno
Descuida la vigilancia.
—Mas dicen que han de atacarles
Por dentro, con arma blanca.
—¿Y *Chambacú?*
—No es posible!
Si allí el agua el cuerpo tapa!
—Yo pienso que en la *Defensa*
Está el peligro.
—Emboscadas
Las tropas del enemigo

En el *Limbo* y sus marañas,
Es fácil que se nos vengan
Encima, por esas playas.
—*San-Javier* es un castillo
Formidable!
—Pero falta
Saber si las precauciones
Se toman....
—Y allí es escasa
La pólvora.
—Los cañones
No tienen la necesaria.
—Ello es que digo y repito
Que esta noche habrá jarana!
—Pues urge que pongan presos
Á cuantos aquí en la Plaza
Puedan dar al enemigo
Su aynda!
—Bah! todos andan
Urdiendo arteras traiciones,
Y el temor no les ataja
Porque quien puede prenderles
Les deja las calles francas!
—Pues así estamos perdidos!
—No importa! la fe nos salva,
Y nuestros propios esfuerzos
Les han de tener á raya!

Y en estas y otras razones,
Ya con cólera ó con calma,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Todos, preocupados, dicen :
" Algo, de seguro, pasa."
Y por esas calles giran
Echando su triunfo á espadas ;
Y entre secretas denuncias
Y sospechas nada raras,
Y temores de los unos
Y de algotros esperanzas,
Y roncas de guapetones
Y planes de cien hazañas,
Se siente que están las brisas
De Cartagena cargadas
De un eléctrico flüído
Precursor de la borrasca.
Ello es que llega la noche,
Ó temida ó esperada,
Y en el extenso recinto
De la ciudad los alarmas
Con la oscuridad se espesan
Y en el silencio se agrandan.
En más de quince retenes
Sus puestos las tropas guardan ;
Y el " quién vive !" donde quiera
Dice que cien atalayas
Vigilan, si no del todo,
El puerto y las ensenadas
Donde puede el enemigo
Tentar fortuna ó desgracia.
Mas algo inseguro queda

Por sobra de confianza :
Frente al cuartel en escombros
Que *la Artillería* llaman,
Dos no artilladas cortinas
Están casi solitarias....
De *la Cruz* nombran la una,
Á la *del Diablo* ligada,
Que es la otra ; y aunque tienen
Centinelas á distancias,
Reina en ellas tal silencio
Que parecen olvidadas....
¿ Quién atacarlas pudiera,
Si las protege y resguarda
No lejos *Santo-Domingo*,
Baluarte de enorme talla,
Y más allá todo acceso
Cierra *San-Javier*, que alarma
Erizado de cañones,
Cual de hierro una montaña ?
Todo puede ser ! que á veces
Junto á la Cruz se agazapa
El Diablo, y quien mucho fía
Suele caer en la trampa....

Las nueve han dado. En lo espeso
De las sombras, las miradas
Nada á descubrir aciertan
De la mar en la resaca ;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y si el tumbo de las olas
Revienta y todo lo acalla,
La brisa gime su eterna,
Su indefinible plegaria,
Sin que en ella se perciba
Grito ni voz ó palabra,
Ni un chasquido ó crugimiento
Ni el eco de una pisada....
Y así y todo, el enemigo
Mueve allí su ruda planta,
Triunfo audaz ó muerte oscura
Buscando entre las amargas
Ondas, que á su persistente
Designio no oponen valla.
Lentamente y en silencio
Dos columnas se adelantan
Con el intento terrible
De dar asalto á la Plaza:
La una, marchando al Este
De la *Defensa*, la cara
Da á los formidables muros
De *San-Javier*, el camino
Talvez buscando á la *Aduana;*
La otra, en la mar metida
Y alzando apenas las armas,
Tienta vado entre las olas
Con incomparable audacia,
Al *Diablo* poniendo el rumbo
Para trepar la muralla,

Como que provista viene
De numerosas escalas,
Y acaso esperando abrirse
Por el *Boquetillo* entrada.
Y esos héroes del delito
Que en la sombra casi nadan,
Del horror de su ardimiento
Repleta llevan el alma,
En ella elevando el crimen
Á heroica altura que espanta!
—Que se enciendan las hogueras!—
Dice la voz del que manda.
Y dos soldados, al punto
Por una escala se bajan,
Y en breve tornan diciendo:
"En la playa hay gente armada!"
—Allí están!—aqueste grita.
—Sus! á ellos!—otro exclama.
—Hay enemigos adentro!
—Á cogerles!
—No se escapan!
—De la vieja *Artillería*
Hacen fuego por la espalda!
—Ó la traición ó el descuído
Les dejó libre una entrada!
—Pues fuego á ellos y al frente
Donde se ve que disparan!—
Y la batalla comienza
Terrible y encarnizada,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cual combate de leones
En medio de estrecha jaula....
....

En breve *Santo-Domingo*
Y *San-Javier*, como en ascuas,
Fuego vomitan que inunda
Las arenas de las playas;
Y de éstas terrible sube,
Cual inversa granizada
Que del mar y de la tierra
Ascendiera á las murallas,
Nube de plomo que silba
Y en torrentes se desata....
"Fuego!" en los baluartes gritan;
"Fuego!" desde abajo claman;
Fuego por los aires vuela;
Fuego las almas abrasa!
Y ni Oficiales, ni Jefes
Ni soldados yá descansan,
Al enemigo barriendo
Con sus *rifles* y metralla!
Doquier se escuchan gemidos
Y formidable algazara,
Y el furor tiene mil voces
En las bocas y las armas.
Doquiera el peligro dobla
La bravura y la constancia
De unos y otros; que es el duelo
Á vida ó muerte!.... Cercanas

Se ven en breve las sombras
De cuatro naves blindadas
Que á la costa se dirigen
Y el desembarco preparan
De nuevas tropas; y al punto
Tal cañoneo se traba
Entre los barcos y fuertes
Envueltos en llamaradas,
Que los muros se estremecen
Como si el Orbe temblara;
Y de horror se anubla el cielo,
Y la mar, iluminada,
Llena el viento de alaridos
Y de cuanto ruge y brama
Cuando en la playa y las ondas
Tempestades se desatan....

En tanto, del *Pastelillo*
Á la fortaleza aislada,
Que del puerto y sus contornos
Las avenidas comanda,
Tres barcos ponen la proa,
Y con recias andanadas
Y ardiente fusilería
Furiosamente la atacan.
Mas allí, con Castañeda,
Que de titán tiene el alma,
Veintitrés héroes, que gloria
Son del bravo *Santa-Marta*,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Prontos están á la lucha
Y á vender la vida cara.
Cual un torrente traído
Desde su *Sierra-Nevada*,
El plomo arrojan certero
Entre la tierra y el agua;
Y tan seguros apuntan,
Y tan aprisa disparan,
Que el *Pastelillo* parece
Volcán repleto de lava....
Al propio tiempo Veleño,
Grau y Polanco desatan
Ondas de fuego que encienden
El cordón de la muralla,
Donde el temible *Reducto*
(Que es defensa y amenaza)
Y *Arsenal* y *Baraona*
Son del puerto salvaguardia.
Se agotan las municiones
Con que, haciendo grande hazaña,
Los héroes del *Pastelillo*
Á sus contrarios rechazan;
Pero al cabo tal destrozo
Con su resistencia causan,
Que las naves enemigas—
Perdida toda esperanza—
Huyen en triste derrota,
Rudamente escarmentadas,
Á buscar algún refugio
Donde no alcancen las balas....

Amedrentados, doquiera
Los que la traición tramaban
En la ciudad, inactivos
Se ocultan en sus moradas;
Y los que escalar el muro
Por un momento lograran,
Rendidos y prisioneros
Quedan en breve.... La insana
Tentativa de los otros
Es con vigor castigada;
Y aunque dos veces intentan
Renovar su recia carga,
Destrozados retroceden
Ó impotentes se desbandan,
Ó á la evidencia se rinden
Viendo que su furia es vana,
Y prisioneros se entregan
Implorando vida y gracia....
Santo-Domingo les rompe;
San-Javier les despezada,
Y la *Cruz* y el *Boquetillo*
Les acribillan y acaban;
Con lo que, lejos huyendo
De los bajos y las playas,
Tregua dan á la pelea
Sus cuatro naves blindadas....

———

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

En el Sur y en el Poniente
Cuatro horas yá se contaban
De lucha firme y sangrienta,
Tenaz, terrible, insensata,
Y en las murallas victoria
Definitiva se aguarda
Desde que los enemigos
Han suspendido sus cargas,
Cuando, súbito, en la cumbre
De *La Popa*, inmensa llama
De lúgubres resplandores
Da la señal concertada
De algo más serio y temible
Que á la ciudad amagaba....
Entonces, por la *Defensa*,
Y el *Cabrero* y la *Tenaza*,
La Cruz y *Santo-Domingo*,
Y el *Boquetillo*, y las aguas
De la bahía, do tornan
Las naves aparejadas;
Por el *Cerro* y por los puentes,
Del *Rebellín*, y las ramblas
Que á *San-Lucas* y al *Reducto*
Dan frente, y contra la masa
Del *Matadero*, y doquiera,
Estalla—en gruesas metrallas
Explosivas, y en nutrida
Nube espantosa de balas—
Tal ataque, tal violencia

De arremetida, que nada
Es comparable al estruendo
Y el horror de la batalla!....
Más de dos mil acometen
Con una furia que pasma,
Y mil ciento les resisten
Con el esfuerzo y el alma,
Unos y otros á la lucha
Librando toda esperanza!....
Todo Cartagena entonces
Fué una hoguera continuada;
Todo una isla de fuego,
Una portentosa fragua
Circundada de neblinas
Ennegrecidas ó pardas,
Entre el fragor de la tierra
Y las olas agitadas
Que rompían en los riscos
Del mar sus espumas blancas;
Y en torno un inmenso cerco
También de agresivas llamas
Que á la Plaza parecían
Asfixiar y devorarla....
Todo fué como un infierno
Que en las ondas reflejaba
Sus nunca vistos horrores!
Un duelo horrible; nefanda
Catástrofe que tan sólo
Como testigos miraban:
DIOS.... el Juez incorruptible

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De las miserias humanas;
Los marinos extranjeros
Que asombrados contemplaban
El valor con que Colombia
Su propio infortunio labra;
Y la Muerte.... que en el viento
Se mecía despiadada,
De víctimas su cosecha
Segando en muros y playas!....
Entre la indecisa sombra
Una inmensa catarata—
Desde *Santa-Catalina*,
San-Lucas y la *Tenaza*,
Y del *Boquetillo* y todo
El cordón de las murallas,—
Sobre el sitiador temible
Horrenda se desplomaba;
Y atrás, delante, doquiera,
Como demonios con alas,
Balas de cañón y *rifle*
Lúgubremente silbaban,
Que en la ciudad ó en las ondas
Caían entrecruzadas,
Asordando el tenue viento,
Despedazando las palmas,
Cuando nó en cuerpos vivientes
Iban, cargadas de rabia,
Á castigar el delito
Ó herir heroicas entrañas....
.....

La luna, en tanto, en Oriente
Colgó su fúnebre lámpara,
Alumbrando entristecida
La desastrosa matanza;
Y á su fulgor—que apacible
Sólo debiera las aras
Alumbrar de los amores
Encantados por las auras—
Viéronse doquier tendidos,
Como sombras dislocadas,
Ya en espantables escorzos,
Ya en truncas filas de estatuas
Que, rígidas, á los cielos
Mostraban cuerpos y caras,
Cien cadáveres, rüínas
De ambiciones insensatas!....
Y oyéronse los clamores,
Que la brisa prolongaba,
De centenares de heridos
Que al rigor de suerte aciaga
Del vencedor generoso
Misericordia imploraban!....
Y oyóse el amargo grito
Del rendido que—su causa
Viendo perdida—decía
Con dolor: "Depongo el arma";
Y al asomar de la aurora
Las luces arreboladas,
Clamor de victoria inmenso

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Doquier estalló en la Plaza!
Y allí los brazos tendidos
Viéronse, batiendo palmas,
Que al prisionero la vida
Protegían y amparaban;
Y en el ámbito de piedra,
En muros, calles y plazas
Sonaron en nobles himnos
De triunfo heroico las dianas;
Y amigos y compañeros,
Dando á Dios rendidas gracias,
Se abrazaron con el hondo
Placer que da la esperanza,
Y aquella fe y alegría
Que hay en las almas cristianas....
.....

IX

PAX VOBIS.

Pax vobis! canta en el templo
Con voz dulce y amorosa
El santo Obispo,—patriarca
Por la figura y las obras,
Á quien aman y veneran
Cuantos oyen de su boca
Salir cristianos consejos
Y voces consoladoras.—
"Reine la paz en las almas
"Como reina la Victoria,
"Y al herido y prisionero
"La caridad le socorra;
"Que si el brazo sano y fuerte
"Gana en las lides sus honras,
"El corazón compasivo
"Puede ganar mayor gloria!"
Y con esta noble idea
Que prevalece en Colombia—
Porque de almas de valientes
Las altas miras son propias,—
Todos hacen el recuento,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con interés y zozobra,
De las víctimas humanas
Que la batalla amontona.
La paz el sitiado espera
Como la palma dichosa
Que recompense su esfuerzo
Y su resistencia heroica;
Pero ¡ay! si el vencido sufre
Los males de la derrota,
Uno y otro campamento
Exhiben las dolorosas
Pruebas del rudo desastre
Que, insensato, en mala hora
Buscó el sitiador, librando
Su fortuna á empresas locas!
Hay paz al pié de los muros,
En playas, bosques y lomas;
Paz en los campos vecinos
Y en la ciudad victoriosa....
Pero es la paz de la Muerte
Que las almas acongoja;
La paz del Hambre que al pueblo
Probó sin misericordia!
Es la paz de los sepulcros,
Los lamentos y las notas
De dolor! Y donde quiera
En sus alas gemidoras
Lleva suspiros la brisa,
Quejas el mar en sus ondas!

Cien cadáveres dispersos
Con doliente luz la aurora
Alumbró: nueve en la Plaza,
Y los demás en las combas
De las playas, en las selvas
De mangles, en las riscosas
Asperezas solitarias
Que *San-Felipe* corona,
Y en los barcos enemigos
Que en el mar ó ante la histórica
Muralla del *Pastelillo*,
Enderezaron sus proras,
Buscando en la tierra triunfos
Y hallando mísera rota!
Y á más de tántos que el alma
Rindieron con asombrosa
Resolución,—con su muerte
Rescatando la deshonra
Que les acarreó el delito
Ante Dios y ante la Historia,—
Prisioneros en la Plaza
Doscientos cincuenta abonan
La benévola clemencia
Que el vencedor les otorga;
Y otros tantos lleva heridos
Á su campo y á *La Popa*
El enemigo, que muestran
El estrago en que se torna
La victoria que buscaron
Con soberbia presuntuosa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Si es el desastre completo
Para el vencido, no es corta
La pena con que los restos
El vencedor amontona.
En las playas se escudriña
Cuanto los muros contorna,
Y mientras unos descubren
Cuerpos humanos que asoman
En los rudos arenales
Y yá casi entre las olas,
Otros con piadoso celo
Están cavando las fosas!
En medio de los soldados
Que á tan misericordiosa
Labor se aplican, doquiera
Un Oficial que las obras
Dirige,—de buen talante,
Distinguido en su persona,—
Va, viene, los rostros cubre
De los muertos; razón toma
De su número, y si acaso
Conoce alguno, le nombra:
Que tal comisión le dieron,
Y en cumplirla pone toda
Su voluntad de cristiano,
De soldado y de patriota.
Súbito, se pára cerca
De un cadáver que le asombra:
Alza las manos al cielo

Como quien á Dios invoca,
Y exhalando agudo grito
De hinojos cae.... la sombra
Mirando que yace en tierra
Inmóvil y silenciosa....
"Julián! mi Julián! mi hermano!
"También pereció!".... con honda
Voz exclama.... "¡Oh desventura!
"Dios en su bondad le acorra!
"Que si el pecado fué grande,
"Dios el pecado perdona!"....
Y un beso en la yerta frente
Da Pedro á su hermano; y pronta
Su fraternal diligencia
Amortájale con toscas
Mantas, y sobre su espalda
Le alza con fuerza nerviosa.
Y á la muralla trepando,
Vase,—al través de las tropas
Que cuentan en el baluarte
Sus hazañas y congojas,—
Y á su hogar lleva la prenda
De su dolor y su gloria....
.....

Vencidos los sitiadores,
De su afán no se recobran,
Y el desastre les aterra
Y el despecho les ahoga;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mas en suspenso los fuegos
Han quedado, y es yá cosa
Para el sitiado patente
Que á su fin la lucha toca.
¿Se hará la paz, reprimiendo
El rebelde aquella cólera
De matanza y exterminio
Que le cegó?.... ¿ó á Belona
Tributando feroz culto
Seguirá, con desastrosa
Presunción mostrando al Pueblo
Del crimen la ejecutoria?....
¿Será la guerra el horrible
Patrimonio de Colombia,
Y en su sanguinaria furia
No quedarán ni las sombras
De las leyes y virtudes
Con que en época remota
Nuestros patricios dejaron
Esclarecida memoria?
¿Tendrá el destino maldito
La noble raza española
De exterminarse en el mundo
De Colón y de Balboa?....
Paz ó *Guerra* es el dilema,
Y *Vida* ó *Muerte* la norma!
Ó las tinieblas del crimen,
Ó luz regeneradora!
Ó ascensión hacia los cielos,

Ó descenso hasta la escoria!
Que es de Dios inexorable
La eterna ley de la lógica!....
.....

Cinco días han corrido;
Cinco distintas auroras
Que allá el desastre alumbraron
Y acá al triunfo sus antorchas
Dieron, dorando los templos
De la "Ciudad Redentora;"
Y el enemigo sus tiendas
Y trincheras abandona;
Y por el mar y el *Estero*
Endereza cautelosas
Sus naves, lejano asilo
Buscando para su tropa.
Sus cañones, desmontados,
Mudos en las plataformas
De los barcos, sus cureñas
En tierra dejaron rotas;
Y sus soldados, que sienten
Desengaños y zozobras,
Como insensata yá miran
La guerra, si se prolonga.
En breve los campamentos
Que en sus bélicas maniobras
Por más de setenta días
Ocuparon—en las costas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y las alturas,—se quedan
Desiertos; con huellas hondas
Señalando los estragos
Que con mano asoladora
Causa el tirano doquiera
Que alza su bandera roja!
¿Á dónde van? ¿De su saña
Que tánto crimen aborta
Depondrán al fin la furia?
¿La paz y el perdón imploran?
Nó! Su rencor no se sacia,
Ni á sus designios importa
Que el incendio se propague
Y sangre á torrentes corra!
Todavía en otros campos
La ambición que les acosa
Probará en nuevos combates
Á buscar nuevas derrotas!
Mas Cartagena respira
Puros aires; se alboroza;
Á la alegría renace
Y á la vida libre torna;
Y viendo acabado el sitio
Que le dió miseria y glorias,
Poniendo á prueba del Pueblo
La virtud, en sus congojas,
Si á Dios sus himnos eleva
De gratitud pïadosa,
Con el buril de su espada

Graba, elocuente y heroica,
De su honor y su bravura
Nueva página en la Historia!

ULDARICO M. RUIZ

FIN.

Cartagena, Mayo 21 de 1885.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

HISTORIA ABREVIADA

DEL

SITIO DE CARTAGENA, DE 1885

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ADVERTENCIAS.

La relación que en seguida hacemos está basada en los siguientes datos:

El *Diario* minucioso que fuimos escribiendo, como testigo presencial de los acontecimientos que se desenvolvieron en Cartagena (del 1.° de Marzo al 31 de Mayo del presente año), y como actor en muchos casos;

La colección completa de los *Boletines Oficiales* publicados en la Plaza, desde el mes de Febrero hasta el fin de Mayo;

Los informes fidedignos y auténticos tomados por nosotros en la Presidencia del Estado, relativamente á los actos oficiales;

Un informe general, histórico, suministrado al Gobierno nacional por el señor Goenaga, Secretario general del Presidente del Estado que ejercía en la capital de éste.—(*Diario Oficial*, número 6,432;)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Numerosos y excelentes mapas topográficos de Cartagena y la bahía, que hemos consultado allí y en Bogotá para tener pleno conocimiento de las posiciones;

Nuestros propios trabajos á este respecto,—como que trazámos, á ojo de pájaro, desde la torre de la Catedral de Cartagena, un extenso mapa, con el cual marcámos todas las posiciones amigas y enemigas;

Algunos documentos importantes que se hallarán al fin de este volumen, junto con dos mapas explicativos de la topografía y la estrategia del Sitio; y

Nuestros vivos recuerdos de todos los sucesos, así como de la estructura de la ciudad y todos los baluartes, que multitud de veces recorrimos, ya en minuciosas y prolongadas rondas, ya en otras faenas del servicio militar.

También hemos consultado varios documentos procedentes de Bogotá, Panamá y Barranquilla, que nos han dado luz sobre los sucesos á que aludimos, no ocurridos en Cartagena.

I

INCIDENTES PREVIOS.

El 1.° de Marzo del presente año, á eso de las nueve de la mañana, desembarcábamos en un bote, de á bordo del "Medway," vapor de la Mala Real de Inglaterra, saltando á tierra, en la playa abierta de la rada de *Santo-Domingo*, al pié de la muralla que circunda á Cartagena por el Sudoeste.

Bien que la bahía estaba aún franca para el tráfico interno y de todas las naciones, Cartagena había cerrado todas sus puertas, con excepción de la que del puerto da entrada en la Aduana, y en realidad estaba como sitiada. Varios incidentes ocurridos la víspera, nos habían hecho pensar que yá estaba comenzado el asedio en que esperábamos encontrarnos, y que voluntariamente íbamos á solicitar, como un deber que el patriotismo nos imponía.

Á bordo del "Medway" iban con nosotros para Cartagena algunos compatriotas y unos cuantos extranjeros. Entre éstos y aquéllos se hablaba de la rebelión que había estallado en Colombia, y que estaba yá causando estragos en varios pueblos de los Estados del Atlántico; y en cierto momento, en alta mar, preguntó

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

uno de los pasajeros extranjeros cuál era el motivo de la rebelión. El señor N. N., * radical muy vehemente, y que no ocultaba su anhelo de servir á los rebeldes, se apresuró á decir, "que aquel motivo era: el haber dictado el Doctor Núñez, Presidente de la República, un decreto por el cual se declaraba dictador, y otros actos más, en consecuencia, notoriamente tiránicos."

Cuando el señor N. N. hubo concluído sus afirmaciones, que habíamos escuchado á corta distancia, nos acercámos al grupo de extranjeros y les dijimos, hablando en primera persona:

"Señores:—Yo declaro que todas las afirmaciones de este señor (y señalámos á N. N.) son calumniosas. El Gobierno de Colombia es un Gobierno legítimo y honrado, y su Jefe no ha pensado, ni por un momento, en constituír ni ejercer una dictadura. Yo extraño que el señor N. N. se ponga, delante de ciudadanos extranjeros, á verter imposturas que tienden á desacreditar al Gobierno de la Nación á quien él pertenece; y creo que quien ama de veras á su Patria, debe honrarla en todas partes. Fuera del territorio colombiano, no hay banderas de partidos; no hay más bandera que la nacional; y si el señor N. N., como partidario de la Rebelión, pretende afrentar á su patria, yo, que soy Ministro de Colombia en el extranjero, empeño mi fe para afirmar que él ha faltado á la verdad."

Hizo lo que pudo el señor N. N. por contradecir-

* Hemos preferido no dar el nombre del individuo, muy conocido en Cartagena, por razones de hidalguía.

nos; pero le volvimos la espalda con desdén, y nadie prestó crédito á su dicho. Un momento después supimos que él iba con el propósito de fomentar la rebelión en Cartagena, así como dos de sus compañeros, y que contaban con que yá estaría comenzado el asedio de la ciudad.

Horas después el "Medway" fondeaba enfrente de Cartagena, á tiempo que por allí andaba, dando rápidas bordadas, una goleta, llamada "Katy," que parecía intentar una especie de bloqueo de la plaza. Tenía á su bordo un cañón Armstrong, perteneciente al Gobierno colombiano (del antiguo vapor "Vigilante"), y llevaba en el tope bandera de fondo blanco con cruz roja. Gobernábala el Capitán Ecker, americano con familia en Cartagena y domiciliado en Barranquilla, y obraba bajo las órdenes del señor Ricardo Gaitán Obeso, cabecilla de la rebelión en el Atlántico y reconocido por sus parciales como General en Jefe.

Pocos momentos después de haber fondeado el "Medway," la "Katy" se le acercó y puso al habla, y el señor N. N. y Ecker se saludaron como copartidarios, afirmando el segundo, á grandes voces, que la plaza de Cartagena estaba sitiada y la Rebelión triunfante. Al cabo de algunos minutos se advirtió que el mismo Ecker decía tener hambre, que le arrojaban del vapor un cable, y que el bote de la goleta se disponía á tomarlo para facilitar la ascensión del Capitán rebelde.

Cuando comprendimos que se trataba de recibirle á bordo, hablámos con uno de los Oficiales del "Med-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

way," y le hicimos presente lo irregular del procedimiento, dado que el Capitán izaba una bandera diferente de la colombiana, y estaba manifiestamente hostilizando á una plaza gobernada por legítimas autoridades nacionales. Contestónos el Oficial que sólo se trataba de tomar informes de una de las partes, así como se tomarían de la otra en Cartagena, y de dar la hospitalidad por un momento á un marino que decía tener hambre; sin que esto perjudicase á la neutralidad que debía guardar el "Medway."

Fué recibido Ecker á bordo; sentóse á comer aparte con el Capitán y los Oficiales del vapor, y en seguida tuvo una larga conversación, muy reservada y en voz baja, con N. N. Á poco, estando yá cerrada la noche, Ecker descendió la escala y tornó á su bote y á su goleta; pero al propio tiempo regresaba al interior de la bahía, por *Boca-Grande*, una lancha de vapor del "Canadá" (vapor de guerra inglés anclado adentro), que había ido á llevar órdenes al "Medway" y á recibir la correspondencia para el Vicecónsul británico.

Un empleado nacional que pudo llegar á bordo, llevó á Cartagena la noticia de la presencia de N. N. y sus malos propósitos, así como de la transitoria recepción de Ecker, acto que, dicho sea de paso, fué censurado después por el señor A. Curtis, Capitán del "Canadá," según se nos dijo en Cartagena.

El 1.° de Marzo, N. N. fué el primero en saltar á tierra, y apenas hubo subido á la muralla del baluarte

de *San-Javier*, donde se hallaba el General Santo-Domingo Vila con muchos militares y ciudadanos, cuando fué arrestado y conducido á prisión. Al subir nosotros al baluarte, á nuestra vez, el digno General y muchos amigos nos recibieron y abrazaron con cariño, comprendiendo desde luégo que íbamos á ser su compañero de campaña ó asedio.

—Ya estamos poco menos que sitiados, nos dijo el General Santo-Domingo: el enemigo está cerca, y todas las puertas de la Plaza cerradas y blindadas. ¿Viene usted á participar del sitio á que nos vemos condenados?

—Á eso vengo, General, le respondimos. Donde quiera que me hallo acepto el deber tal como lo comprendo. He venido de Panamá, porque sabía que Cartagena iba á ser sitiada. Disponga usted de mis servicios como quiera; pues simple ciudadano, ayudante, mero escribiente, soldado, todo puesto me será igual para contribuír á la defensa de esta gloriosa ciudad, símbolo ahora de la legitimidad y la justicia.

—Está bien, repuso el General; no podía yo esperar otra cosa de usted.

—Independientes y conservadores son mis hermanos,—añadímos;—junto con ellos combatiré por la causa que nos une bajo una sola bandera.

Algunos momentos después, al instalarnos en una casa de hospedaje, un profundísimo dolor sorprendía nuestro corazón. El sepulcro había devorado, dos días antes, á un querido y precioso miembro de nuestra fa-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

milia, detenido por la Rebelión en Cartagena! Pero calle el corazón, llorando en silencio, y consagremos todo pensamiento á la Patria....

II

ANTECEDENTES.

¿Qué acontecimientos habían preparado el estallido de la rebelión en el Estado de Bolívar?

¿Qué circunstancias habían motivado el sitio de Cartagena en 1885, próximo á comenzar, ó en realidad iniciado?

¿Por qué el General Santo Domingo Vila comandaba la plaza y las tropas de Cartagena, separado de su empleo de Presidente constitucional del Estado de Panamá?

Hé ahí los precedentes que es necesario establecer, como elementos políticos de la situación, antes de comenzar la narración del sitio de Cartagena, el sexto de los que esta heroica ciudad ha sufrido, con singular resignación, en el presente siglo.

Durante el mes de Octubre del año próximo pasado, una rebelión con apariencias de local había estallado en Cundinamarca, teniendo por base de fuerza dos cuadrillas de hombres de mala fama en la Repú-

blica. El señor Ricardo Gaitán Obeso, titulándose General y amparado por la influencia y ayuda del partido radical, era el Jefe de aquellas cuadrillas, engrosadas por algunos ciudadanos obcecados.

Gaitán, cargado con la responsabilidad del saqueo, el incendio y los asesinatos consumados en Guaduas—crímenes que no supo reprobar ni reprimir en sus secuaces, si acaso no los ordenó,—se vió detenido prontamente en su carrera por fuerzas del Gobierno Nacional, cuando acababa de obtener un vergonzoso triunfo. Sometióse á la obediencia, á virtud de un convenio, el cual ocasionó ardientes discusiones; y como había empeñado solemnemente su *palabra de honor*, prometiendo renunciar á las vías de hecho, se le otorgaron garantías y pudo vivir tranquilamente en Bogotá, donde recibió de muchos de sus copartidarios patentes demostraciones de aprobación y aprecio.

Pero el genio del mal empujaba á Gaitán. Algo como la terrible fatalidad del delito le arrastraba; y la perversión del espíritu político había llegado á tal punto, que muchos hombres que con jactancia se llamaban "honorables," le estimularon á continuar en su culpable empresa.

El 29 de Diciembre Gaitán, cuando menos se pensara por los amigos de la paz y del orden, asaltó la ciudad de Honda, en el Estado del Tolima, con 90 hombres armados, é inició, con actos de verdadera piratería, una nueva y formal insurrección. Llegando á la margen del río Magdalena, en súbita y sigilosa mar-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cha, por fuerza se apoderó sucesivamente, en el puerto de *Caracolí* (dos millas abajo de Honda), de tres barcos de vapor pertenecientes, como todos los que navegan el bajo Magdalena, á Compañías de particulares, cuyos accionistas eran, en su mayor número, extranjeros.

Una vez lanzado en tan escabroso camino, Gaitán no se detuvo ante ningún obstáculo moral ni material. Ejecutó en Honda con suma rapidez cuantos desafueros le sugirió el interés de su delito, y se lanzó río abajo, deteniendo y asaltando cuantos barcos de vapor encontró á su paso: primero dos que remontaban el río, y sucesivamente otros, igualmente inermes y sólo aplicados á la libre y pacífica navegación, hasta completar una flotilla de once vapores apresados.

Con una parte de la tropa que había llevado á Honda, algunos peones ú obreros del Ferrocarril de La Dorada y otros individuos que allí se le incorporaron, una partida de rebeldes santandereanos, derrotados en su Estado, que habían llegado á un puerto del bajo Magdalena, y poco más de 30 hombres de la Guardia Colombiana, enviados de Barranquilla, que en las cercanías de Puerto-Nacional habían hecho traición á su bandera, apresando á su Jefe y pasándose al enemigo; con estos elementos, decimos, logró Gaitán elevar á poco más de 100 hombres la tropa que llevaba distribuída á bordo de los once vapores asaltados.

Contando con este aparatoso tren naval, presentóse á corta distancia de la ciudad de Barranquilla, diciendo llevar consigo 1,700 hombres muy bien armados, y

exigió la rendición ó entrega de la Plaza. Allí quedaba una guarnición de tropa de línea de cosa de 60 hombres, y el Gobierno nacional tenía reunido un respetable parque militar y valores fiscales de bastante importancia. La posesión de aquella plaza era tánto más valiosa, cuanto de ella dependen los principales puertos de la República, y allí está radicada la Aduana más considerable y productiva.

Lejos de hacer resistencia alguna el Jefe que mandaba en Barranquilla como Comandante general del Atlántico, se apresuró á celebrar un convenio con el Jefe rebelde, por el cual se obligó á entregarle la ciudad "bajo riguroso inventario," pero sin designar determinados objetos. De esta suerte Gaitán pudo apoderarse de la Plaza por completo en la noche del 5 de Enero del presente año, quedando en su poder todos los intereses nacionales, y á su disposición los grandes recursos que podían derivarse de la posesión de aquella populosa y rica ciudad, llave de la navegación del bajo Magdalena, del comercio exterior, de las comunicaciones marítimas por el Atlántico, de los mayores recursos fiscales, y de una acción enérgica sobre los Estados de Bolívar y el Magdalena.

No es oportuno dilucidar estos puntos históricos: qué culpabilidad hubiera en la conducta del señor general González Carazo, Comandante general del Atlántico; qué tropelías, desmanes y atentados ejecutara Gaitán contra los intereses nacionales y las personas y bienes de los particulares; qué conducta observaran en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Barranquilla lo gerentes de las Compañías de navegación, los extranjeros, y sobre todo los Cónsules de las naciones amigas; ni en qué linaje de responsabilidad incurrieran, por debilidad ó connivencia, algunos ó muchos empleados de la República.

La Historia no puede ser imparcial y justa en sus fallos, sino fundándolos en hechos perfectamente establecidos y conocidos; y precisamente por causa de la incomunicación ocasionada por los rebeldes, no puede tenerse desde ahora cabal conocimiento de los hechos á que aludimos. El tiempo habrá de producir la luz en todo, y vendrá entonces la oportunidad de emitir juicios acertados y seguros. Baste á nuestro propósito,—que es solamente condensar los antecedentes generales, y hacer así comprensibles todos los sucesos del Sitio de Cartagena,—dejar consignados los hechos fundamentales de la Rebelión en los Estados del Atlántico, á saber: el asalto dado á la ciudad de Honda por el caudillo rebelde en Cundinamarca y el Tolima; la confiscación de los once barcos de vapor en el río Magdalena; y la subsiguiente ocupación de Barranquilla, que vino á ser centro de operaciones de los rebeldes.

Si la audacia, sin escrúpulo alguno, fuera suficiente título para tener derecho á la victoria, no hay duda que Gaitán Obeso habría merecido alcanzarla completa. Este caudillo, de antes desconocida talla, General improvisado en los asaltos y las encrucijadas, ha merecido realmente la admiración de sus copartidarios. Ha dejado en la sombra á todos los Generales del radicalismo, que habían ganado sus charreteras y su reputación en las filas de la Guardia Colombiana. La ineptitud para mandar, la agilidad para huír de los campos de batalla, y la destreza para fomentar defecciones militares, imposibles unas, estériles otras, han sido los distintivos de los Jefes rebeldes.

Gaitán ha sido el más lógico, esto es, el más francamente utilitarista de todos los Jefes radicales. Ha expuesto muy poco su persona á los peligros de los combates; pero ha hecho y sostenido la guerra sin escrúpulo alguno. Nada le ha detenido; todo lo ha osado y consumado; y, resuelto solamente á lograr sus fines y triunfar, ha patentizado que tenía, más que todos sus compañeros de rebelión, la inteligencia del caudillo radical y la incontrastable audacia del rebelde. Los radicales, con el instinto seguro que tienen los partidos guiados por el interés, han comprendido que su verdadero Jefe militar debía ser y era Gaitán, así como no há muchos años comprendieron que su candidato lógico para la Presidencia de la República había de ser Rengifo. Hacemos al partido radical la justicia de reconocer la sagacidad y el tino con que sabe escoger sus caudillos y los representantes de sus ideas y aspiraciones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

III

DESARROLLO DE LA REBELION.

Aparte de los grandes recursos que pudo obtener con exacciones y expropiaciones violentas de bienes de particulares (muchos ciudadanos conservadores y unos pocos liberales independientes), Gaitán halló en Barranquilla grandes elementos para sostener su rebelión. Se ha estimado en mucho más de $ 1.000,000 lo que alcanzó á procurarse de diversas procedencias, y principalmente de la renta de Aduanas; pero no es posible verificar en mucha parte, desde ahora, la exactitud de este cálculo.

Es lo cierto que se apoderó en Barranquilla:

De cosa de 60 hombres de tropa de línea;

De una *ametralladora*, un excelente cañón Armstrong, que había pertenecido á la cañonera "Vigilante," bastante más de mil *rifles* nuevos y otras armas, algunos centenares de miles de *cápsulas*, algunas centenas de bombas explosivas, y varios cañones de campaña;

De veintidós cajas de monedas de níkel, cada una de $ 1,250 de valor;

De más de sesenta mil pesos existentes en pagarés de aduana, arrancados al Administrador, y grandes sumas exigidas, ú obtenidas en diversas negociaciones, por derechos de importación, por expropiaciones y empréstitos forzosos, y por remates de mercaderías extraídas de los almacenes de la Aduana;

De la Draga "Cristóbal Colón," perteneciente á la empresa nacional de la Canalización del Magdalena;

De los vapores remolcadores llamados "Nariño," "Córdoba" y "Padilla," establecidos en Sabanilla para mantener el tráfico exterior y pertenecientes á la empresa del Ferrocarril de Bolívar;

De muchos barcos de vapor y de vela, de propiedad particular, ya empleados en la navegación del Magdalena, ya destinados á la navegación marítima;

Y, en fin, de todos los edificios, muelles, atracaderos, rentas, enseres y objetos que pudieran servir para adelantar la empresa de la Rebelión.

Á estos elementos se agregaron los que el interés mercantil y el espíritu de partido podían suministrar en favor de los propósitos de Gaitán y sus secuaces. En Barranquilla había considerable número de radicales, y todos dieron su apoyo á la Rebelión. Diéronlo también algunos liberales que se habían llamado "independientes," y que, por un motivo ú otro, creyeron lícito abandonar el servicio de su causa. El más notable entre éstos era don Nicolás Jimeno Collante.

Asimismo, existía una patente rivalidad mercantil y de navegación entre las plazas de Barranquilla y Cartagena, y la Rebelión ofrecía á los interesados en favor de la primera, una ocasión propicia para obrar de ma-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nera que los intereses de la segunda quedaran en condición muy subalterna, si no arruinados.

Por último, había rivalidades políticas en el Estado de Bolívar, que hallaban en la Rebelión una oportunidad para estallar y ejercer su acción en manifiesto antagonismo.

Todos estos elementos combinados contribuyeron á dar á la rebelión advenediza de Gaitán una fuerza transitoria y ficticia.

Gaitán era totalmente desconocido en los Estados del Atlántico, y ninguna reputación había tenido como caudillo militar, ni menos como hombre político. Su importancia no podía fundarse sino en el apoyo que le prestasen los radicales de los Estados, hasta entonces pacíficos, de Bolívar y el Magdalena.

En el Magdalena gobernaba tranquilamente, como Presidente popular y legítimo, el señor Salzedo Ramón, magistrado absolutamente adicto a la causa de la Regeneración y fiel al Gobierno nacional. Allí los pueblos estaban en perfecta mancomunidad de ideas, y los partidos independiente y conservador, sinceramente aliados, sostenían por igual la autoridad legítima del Gobierno nacional y del Gobierno del Estado. Solamente en el distrito de la Ciénaga, y en muy escasa medida en el de Santa-Marta, existían partidarios del radicalismo que pudieran apoyar la Rebelión.

En Bolívar había una poderosa masa de opinión conservadora, abiertamente contraria á la Rebelión, y aunque el espíritu liberal independiente no hubiese

logrado caracterizarse con suficiente energía, ni menos sobreponerse al radical, era notorio que, por lo menos, los hombres que allí habían tenido en sus manos el Gobierno, lo debían á la irresistible y generosa influencia del señor doctor don Rafael Núñez, Presidente de la República. Hasta muy poco antes, no cesaban de hacerle protestas de lealtad personal y política, y él confiaba en ellos.

De otra parte, el Estado de Bolívar no es ni ha sido nunca, en su generalidad, belicoso. Sus poblaciones, dadas al comercio, la agricultura, la industria pecuaria y la navegación interna, de cabotaje y costanera, son esencialmente pacíficas; y sólo Cartagena, ciudad necesariamente heroica por sus tradiciones y carácter, conserva instintos que, especialmente para la defensiva, pueden disponerla á la guerra.

Tampoco había en Bolívar descontento popular. Si alguien podía estar disgustado, era el partido conservador, muy escasamente considerado por los gobernantes bolivarenses. Pero su lealtad al Gobierno nacional, y á la causa colombiana de la Regeneración, principalmente representada por el Doctor Núñez, le alejaba de todo pensamiento de revuelta y le obligaba á ser decidido adversario de la Rebelión.

Sólo la traición podía en Bolívar prestar apoyo á los asaltos de Gaitán. Y ella fué el principal, ó mejor dicho, el único elemento de la Rebelión. Traición de empleados nacionales, que debían ser custodios de muy valiosos intereses; traición de funcionarios del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Estado, que debían al favor y la amistad del doctor Núñez los puestos que ocupaban ó la importancia que tenían; traición de *amigos* que habían adquirido valimiento á la sombra del ilustre Jefe civil de la Regeneración; y traición hasta de entidades mercantiles que debían su prosperidad al Gobierno nacional: tales fueron las fuerzas en que pudo apoyarse la audacia de Gaitán.

Desde luégo, el Gobierno del Magdalena se puso en armas para sostener la causa nacional de la legitimidad; y no solamente envió todos los auxilios posibles á Cartagena,—naturalmente amenazada como plaza fuerte, puerto marítimo muy valioso y capital del Estado de Bolívar,—sino que levantó tropas y organizó la resistencia. El Presidente del Magdalena comprendió en breve que la proximidad de la rebelión en Barranquilla le ofrecía un peligro muy grave; por lo cual, desocupando á Santa-Marta, se retiró á organizar sus fuerzas en Riohacha y en el interior del Estado, cuando lo estimó oportuno.

Con la gente llevada en los vapores apresados, la guarnición de Barranquilla y algunos voluntarios de esta ciudad y de la Ciénaga, y los reclutamientos forzosos hechos en las provincias de Barranquilla y Sabanalarga, logró Gaitán, auxiliado por los cómplices á quienes he aludido, elevar su tropa á cosa de 400 hombres. Un gravísimo error del general Urueta, fruto de la precipitación y la impericia, procuró en breve á Gaitán la ventaja de duplicar sus fuerzas, mediante un combate muy poco meritorio.

Sigamos aquí el orden riguroso de los acontecimientos.

El doctor Manuel A. Núñez Ripoll, que había hecho protestas de lealtad al Gobierno de la Unión, y con beneplácito del Presidente de ésta fué electo 2.° Designado para ejercer el Poder Ejecutivo en Bolívar, se hallaba en posesión del empleo. De éste se había separado totalmente el señor Francisco J. Manotas, primer Designado, por cuanto se hallaba en camino, en el mes de Enero, para concurrir al Congreso, con el carácter de Senador; y el doctor Núñez Ripoll era quien podía ejercer la Presidencia, una vez que, por renuncia aceptada, la dejara vacante el doctor don Vicente García, sujeto muy principal y respetable.

Pero el 2.° Designado no solamente no hizo diligencia alguna para rechazar la invasión dirigida por Gaitán, ni para castigar la defección de una fuerza de la Guardia Colombiana que se hallaba en Mompox en aquel tiempo, sino que, á más de declararse decididamente favorable á la Rebelión, ejecutó actos de hostilidad notoria.

En los momentos en que el general González Carazo se alistaba en Barranquilla para entregar la plaza á Gaitán, el señor Fonseca Plazas hizo supremos esfuerzos para salvar todos los intereses nacionales, yá que no conseguía que se hiciese resistencia. Lo tenía todo arreglado para llevar en un tren del ferrocarril de Bolívar, á Sabanilla, y embarcar allí en el remolcador *Córdoba* (para el transporte inmediato á Cartagena ó á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Santa-Marta) todo lo que pertenecía al Gobierno de la Nación; y tomó grande empeño en que el Jefe de la Plaza le permitiese salvar los intereses nacionales.

No consintió en ello el señor general González Carazo, por cuanto creyó que debía entregar la Plaza con todo lo que contenía. En consecuencia, haciendo las diligencias del caso los señores Vives (don Miguel A., honrado y digno Administrador de la Aduana) y Fonseca Plazas para ocultar el dinero y los pagarés, el segundo y el señor general don Francisco J. Palacio, Senador por Bolívar, se escaparon de Barranquilla en la noche del 5 de Enero, cuando Gaitán entraba en la ciudad, disimulando en la sombra la miseria de su fementida tropa.

Prontamente llegaron á Cartagena los dos fugitivos, y al punto les hizo aprehender y privar de comunicación el señor Núñez Ripoll, con el pretexto de exigirles la entrega de los $ 64,000 en pagarés, que él suponía estuviesen en manos de aquellos ciudadanos. Si el pretexto era culpable,—dado que se trataba de arrancar al Visitador Fiscal de las Aduanas unos documentos que tenía el derecho y el deber legal de conservar ó poner en salvo,—era manifiesto el atentado cometido contra el Gobierno general, así en la persona de su primer Agente fiscal, como en la persona inmune de un Senador, empleado nacional.

Días después se intentó también arrestar, cuando llegó á Cartagena, al doctor don José Manuel Goenaga, Senador por el Estado del Magdalena. Asimismo toleró

el encargado del Poder Ejecutivo la sustitución, que hicieron los rebeldes, de muchos empleados nacionales, con enemigos del Gobierno, en Barranquilla y otros lugares, y la ocupación ó asalto de todos los edificios, armamento, municiones, dinero y otros valores pertenecientes á la Nación.

Felizmente, cuando el señor Núñez Ripoll pretendía ejercer su autoridad en favor de la Rebelión,—apoyado no solamente por los radicales de Cartagena, sino también por unos pocos "independientes" que tenían el deber de protestar,—el Jefe del medio Batallón 8.° de Línea, que hacía la guarnición de la Plaza, procedió con incontrastable lealtad y firmeza, resistiendo á toda mala sugestión. Hombre honrado, valeroso, sagaz y de carácter entero, el Coronel Elías Rodríguez se denegó á entregar al Gobierno del Estado el parque nacional, y á toda capitulación ó defección, y logró ganar tiempo.

Entre tanto, libres yá los señores Palacio y Fonseca Plazas, trasladáronse á Colón y Panamá, y solicitaron auxilios del señor general D. Ramón Santo Domingo Vila, á la sazón Presidente legítimo de aquel Estado. No vaciló el General en desprenderse de una parte de las fuerzas que necesitaba en el Istmo; por lo que al punto partieron de Colón el general don Vicente C. Urueta, con el carácter de Jefe de operaciones (por cuanto el general don Carlos Gónima había sido apresado por los rebeldes en Sabanilla, tomándole de á bordo de un vapor alemán), y el Coronel don Serafín Jované, con 110 hombres del Batallón 14 de Línea.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con este auxilio, que llegó á Cartagena el 17 de Enero, el Coronel Rodríguez pudo triunfar y sobreponerse á cosa de 200 hombres que el señor Núñez Ripoll había ido acuartelando para sostener la Rebelión. Esta tropa cedió sin resistencia delante de la Guardia Colombiana; el general Urueta asumió el mando superior; el parque del Estado fué incorporado en el de la Nación; y, siendo notoria la deslealtad del actual Presidente del Estado, se le obligó á dejar el puesto y se le arrestó en su propia casa. Acto continuo, no hallándose en Cartagena los primeros llamados á ejercer el Poder Ejecutivo, se encargó de éste, á contentamiento general, el doctor don León A. Martínez, Procurador general del Estado, á quien correspondía, y él nombró para Secretario general al general Palacio.

Mientras que estas cosas ocurrían, el Presidente del Magdalena, que hacía todo esfuerzo por defender la causa de la legitimidad, había enviado al doctor Goenaga en comisión, á solicitar en Cartagena auxilios de armas, municiones y dinero; pero nada logró hacer el Comisionado, en un principio, por ser el señor Núñez Ripoll abiertamente favorable á la Rebelión. Cuando ocurrió la caída de este infiel magistrado, Goenaga partió inmediatamente para Santa-Marta, y de allí se llevó á Cartagena, el 20 de Enero, el medio Batallón 4.° de Línea, constante de 100 hombres, al mando del Coronel don Gregorio Beltrán.

Mas esto no bastaba. Tornó Goenaga á llevar un vapor mercante, dirigiéndose á Santa-Marta y Río-

Hacha, y condujo de allí, junto con el digno patriota doctor don Manuel C. Bello, los batallones "Santa-Marta número 1.°" y "Voluntarios de Río-Hacha," al mando del Coronel don Luis F. Pacheco y el Comandante don Leonidas Rincón.

Con las fuerzas allegadas, creyóse, desde el 2 de Febrero, que era posible someter la plaza de Barranquilla, antes de que la Rebelión tomase cuerpo en los Estados del Atlántico. Organizáronse las tropas como mejor se pudo, y el 4 del propio mes partió de Cartagena el general Urueta con una columna de 400 hombres, en dirección hacia Barranquilla.

El general Urueta,—hombre á quien tenemos por caballero y leal militar, mientras no se nos pruebe lo contrario, y que seguramente pondrá de manifiesto su conducta cuando se le juzgue,—se alucinó con la idea de hacer un grande y pronto servicio á la Patria y ganar merecida gloria; por lo que, con sobra de imprudencia, ni aguardó auxilios para hacer un ataque seguro, ni tomó las precauciones necesarias al llegar á los términos de Barranquilla. Dejóse atraer mañosamente por algunas guerrillas hacia el centro de la ciudad; dejóse engañar también con falsas sugestiones sobre arreglos pacíficos, y cuando menos pensó, el 11 de Febrero, estuvo perdido. (Dió tiempo á que Gaitán (que había subido hasta Honda y regresaba derrotado) llegase á reforzar con su gente la guarnición rebelde de Barranquilla, y se encontró rodeado y dominado, teniendo que rendirse con casi toda su tropa.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tan luégo como se tuvo noticia de este desastre (que sirvió á Gaitán para engrosar considerablemente sus filas, incorporando en ellas á muchos de sus prisioneros de la Guardia Colombiana, que así se portaron como traidores), se le comunicó al general Santo Domingo. Era necesaria la presencia de este eminente Jefe para salvar á Cartagena y evitar un considerable triunfo de la Rebelión, y el digno patriota y magistrado no vaciló un instante. Dejó encargada la Presidencia de Panamá al doctor don Pablo Arosemena, primer Designado legal (quien, no obstante la naturaleza de sus compromisos políticos, se portó como un caballero y defendió su puesto hasta donde pudo); asumió el mando en los Estados del Atlántico con el carácter de General en Jefe y Jefe de operaciones; y llevando consigo más de 100 soldados y algunos elementos de guerra, partió de Colón y llegó á Cartagena el día 20. Con él regresaron los señores don Manuel N. Jiménez G. y don Henrique Benedetti, que habían ido en comisión á llamarle muy oportunamente.

Pocos días habían trascurrido, cuando se presentaron sucesivamente dos comisiones de los rebeldes, que iban á intimar rendición á la plaza de Cartagena. Apareciéronse primero, á bordo del remolcador *Córdoba*, un señor Juan B. Povea y otro de apellido White, americano, quienes figuraban en nombre de otro americano llamado W. Ecker, que se daba el título de Comandante del mismo vapor. Este aventurero, que había funcionado como capitán de algunos vapores en el

Magdalena, no exhibía título alguno para su baladronada, pero decía que obraba "de orden superior." El general Santo-Domingo les mandó á paseo, tratándoles con el desdén que merecían.

No muchos días pasaron sin que el mencionado *White* (que apenas lo sería de apellido), tornó á presentarse con otra nota de intimación, anunciando que, si la Plaza no se sometía, en breve sería sitiada y bombardeada. No se le hizo caso, y guarnición y población se prepararon á toda prisa para resistir á cualquier ataque. Gran fortuna era poder contar, para la resistencia inmediata, con el general Santo-Domingo, y con auxiliares como los generales Rodríguez y Palacio, de los cuales el último entró á funcionar como Jefe de Estado Mayor general.

IV

TOPOGRAFIA DE LA CIUDAD

Y SUS TERMINOS.

La ciudad de Cartagena, situada hacia el extremo septentrional de la espléndida bahía que lleva su nombre, ocupa en realidad dos islotes, rodeados: al Norte, Noroeste y Poniente, por el mar libre de las Antillas; al Sur, por las aguas de la misma bahía, y al Nordeste

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y Oriente por ciénagas de contornos irregulares y poco profundas, que se comunican con el mar, en la extremidad de la lengua del *Cabrero*, y con la bahía, por el pié del baluarte del *Reducto*, entre éste y la costa continental del terreno llamado *Manga*, cubierto de manglares y cocales.

La localidad se compone de dos partes que forman admirable armonía, consideradas en su conjunto, pero que son muy distintas: la ciudad propiamente dicha, y su barrio ó arrabal, llamado *Jetzemaní* (ó vulgarmente *Jimaní*). La ciudad principal, completamente circuída de poderosímas murallas y numerosos y formidables baluartes, tiene la forma de un cuadrilongo irregular, con sus extremos inclinados hacia el Nordeste y hacia el Sudoeste, y sus dos lados de mayor longitud dando frente, el uno, exterior, al mar abierto, y el otro, el interior, al arrabal de *Jetzemaní*.

La ciudad se liga por la *Puerta-del-Puente*, entre los baluartes de *San-Juan-Bautista* y *San-Pedro-Apóstol*, con el arrabal de *Jetzemaní*, separándolos un canal que liga la ciénaga de *Chambacú* (del Nordeste) con el *Puerto*, donde se hallan sucesivamente el atracadero de los buques menores que entran por la bahía, y el *Muelle*, al pié de la Aduana, donde atracan los barcos de vapor. Un puente echado sobre el canal facilita la comunicación entre la ciudad y el arrabal, y allí se desarrolla una extensa explanada, llamada plaza de la *Independencia*, que da acceso á todo *Jetzemaní* y al *Puerto*.

El arrabal,—que tiene la forma exterior de un triángulo muy irregular, con su vértice en el baluarte del *Reducto* y su base contra el costado interior de la ciudad,—está defendido por fuertes baluartes y murallas continuas, así en el lado que mira hacia la bahía (el S. O.), como en el que se extiende sobre las ciénagas, esto es, al Oriente y al Nordeste. Un vastísimo ángulo de fortificaciones, que arranca sobre el *Puerto*, en el baluarte *Baraona*, se prolonga por el de *Santa-Isabel* (ó el *Arsenal*) y el *Reducto*, donde forma codo, y recorriendo la formidable línea, á flor de agua, de los baluartes de *San-José* y *San-Antonio* (ó la *Media-Luna*), remata en el de *Chambacú* ó el *Matadero*, que da frente al escabroso cerro de *San-Felipe*, y cierra y defiende (con los cercanos baluartes de *San-Pedro-Mártir* y *San-Andrés*, de la ciudad principal) la entrada posible de la ciénaga oriental y del *Cabrero* hacia la explanada ó plaza de la *Independencia*.

Á su vez el arrabal ó triángulo fortificado de *Jetzemaní*, ligado á la ciudad por el Poniente, se enlaza con el territorio continental por el Oriente, mediante una calzada con dos puentes (la del yá destruído *Rebellín*), que gira hacia el *Pié-de-la-Popa*, barrio exterior que se compone de nuevo y pintoresco caserío.

De esta suerte, los dos islotes que dan asiento á la ciudad principal y á *Jetzemaní*, no solamente están comunicados el uno con el otro, y enlazados también con la costa continental, baja y cenagosa, sino que, en caso de necesidad, pueden quedar aislados entre sí, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ambos sin comunicación terrestre con el *Pié-de-la-Popa.*

Un cerro que se levanta súbitamente sobre la explanada arenosa que de la playa oriental se extiende hacia el interior de las tierras y Turbaco; un cerro abrupto generalmente, ó de ásperos y montuosos flancos, llamado de la *Popa*, lleva de allí su curso descendente hacia el Norte, presentando á la vista, de costado, el aspecto de un prolongado espinazo rudo, peñascoso, triste y vestido de malezas, espinos y árboles de mediana talla, que va á confundir su remate ó desaparición, á dos millas de distancia de su arranque, con los arenales, las cenagosas playas y los desiertos espinales y manglares de la costa septentrional, en dirección hacia *Crespo*, *Punta-Canoa* y *Guayepo*.

Sobre la más alta cumbre del cerro de la *Popa*, está el grande edificio que le ha dado su nombre, antiguo convento que desde 1815 quedó casi arruinado, y que el doctor Núñez hizo reparar y mejorar, como Presidente de Bolívar, para que sirviese de hospital militar, y aun para asilo de convalecientes de Cartagena. Aquel edificio, noble y grandioso, y desde el cual se abarca con la vista el inmenso y admirable panorama de Cartagena, su bahía, sus ciénagas y el agitado mar de las Antillas; aquel edificio, decimos, interesante por muchos motivos, domina á plomo la explanada que se llama *Pié-de-la-Popa;* y contrasta la agria aspereza de sus elevadísimos peñascos, con la gracia pintoresca del caserío asentado al pié, la melancolía del

no lejano *Cementerio* (rico en monumentos y elegante), y los innumerables cocoteros que cubren hacia el Sur la costa de la bahía, formando bosques primorosamente tristes.

Por delante del cerro de la *Popa* se levanta otro, mucho menor en extensión y altura, que es como una estribación ó contrafuerte de aquél, y es llamado simplemente, como por antonomasia, *el Cerro*. Su base llega hasta la explanada del *Pié-de-la-Popa*, por un lado, y por el occidental (el que da frente á Cartagena), hasta la orilla misma, en partes, de la ciénaga de *Chambacú*.

Así, de los flancos de aquel cerrito, la distancia á las murallas de Cartagena y de *Jetzemaní*, es tan corta, por elevación, que varía entre 200, 300 y 400 metros; á términos que las fuerzas contrarias situadas en el *Cerro* y en los baluartes de la *Media-Luna*, del *Matadero* y de *San-Pedro-Mártir*, se gritan y oyen recíprocamente y pueden hacerse fuego muy certero de fusilería.

Sobre la áspera cresta del *Cerro* construyeron los españoles un poderoso castillo, llamado de *San-Felipe*, que parecía destinado, conforme al primitivo plan de las fortificaciones, á ser una formidable defensa exterior ó avanzada de la ciudad. El tiempo puso de manifiesto que la construcción de aquella fortaleza era un grave error de castrametación y estrategia; pues ni servía para dañar á la *Popa* (cerro no fortificado), ni podía ser defendida, sino sacando mucha parte de la

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca, Sala de Patrimonio Documental

guarnición á situarse allí, poco menos que aislada, y manteniendo abierta, con gran peligro para toda la Plaza, la puerta principal de la *Media-Luna* ó *San-Antonio*. Se abandonó, por tanto, la fortaleza de *San-Felipe*, desartillándola y desmantelándola, y el tiempo y los asedios del siglo pasado y del presente la trajeron á menos, dejándola convertida en un inmenso cúmulo de escombros de romántico y sublime aspecto.....

La parte principal de la ciudad ha tenido cinco puertas ó salidas, practicadas bajo la poderosa y enorme masa de las murallas, á saber:

La del *Puente*, de que dejámos hecha mención, que da acceso á la explanada de la *Independencia*, y al puerto de los buques menores;

La de la *Aduana*, que, hallándose debajo de este edificio, entre los baluartes de *San-Juan-Bautista* y *San-Ignacio*, da salida al muelle construído para el atracadero de los barcos de vapor y de los botes que hacen la carga y descarga para el comercio exterior;

La de *Santo-Domingo* (al Occidente), situada entre los baluartes de *Santo-Domingo* y *La-Cruz*, que permite salir del recinto fortificado á la playa del mar libre.

La salida (que no puerta) del *Boquetillo*, que da también sobre la playa marítima, al Noroeste, entre los baluartes de *La-Merced* y *Santa-Clara*; y

Por último, la que, sirviendo para la comunicación entre el interior de la ciudad y la lengua de tierra del *Cabrero*, da frente á la ciénaga oriental, entre los baluartes de *San-Lucas* y *San-Pedro Mártir*.

Lo que se llama *El-Cabrero*, es un antiguo islote ó prolongación del suelo de la ciudad principal. Se halla en la extremidad del Nordeste, fuera de las fortificaciones, entre el mar abierto y la ciénaga de *Chambacú;* está ligado por un puente (la *Vía-Sacra*) echado sobre un caño ó derivación de la ciénaga, y ha perdido yá su antigua solución de continuidad, merced á un bajo muro de cosa de 200 metros, levantado en la playa para proteger el terreno contra las invasiones del mar y dar comodidad á los baños públicos. *El-Cabrero* ha venido á ser una especie de barrio exterior muy reducido, compuesto de graciosas quintas, ornadas de cocales, de las cuales la más importante es la que ha servido de casa de habitación al doctor Núñez, adquiriendo así importancia histórica notable.

V

LA BAHIA.

Si la topografía de Cartagena es de suyo muy interesante, y merecen particular atención sus alrededores por los lados del Oriente, del Nordeste y del Norte, no es menos digna de consideración la bahía, vastísima cuenca formada por las costas del Continente, de un lado, y de una península y dos islas, del otro.

Al pié del baluarte de *San-Javier*, que domina al

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

propio tiempo la playa más occidental de Cartagena (la de *Santo-Domingo*) y un recodo que forma la bahía cerca del puerto de la *Aduana*, se desprende de la ciudad una lengua de tierra, arenosa y muy baja, que gira directamente hacia el Sur y va á ligarse con la península de *Boca-Grande* en el punto denominado *el Limbo*. La península se ensancha en seguida, dando un costado al mar, otro al canal natural de *Boca-Grande*, con un caserío de este nombre y numerosos cocoteros, y al voltear su contorno hacia el interior, arroja dos puntas ó cabos que contribuyen á estrechar la bahía: uno sobre el cual subsiste la fortaleza llamada de *Santa-Cruz* ó *Castillo-Grande*, notable por la blancura de sus muros, merlones y parapetos; y otra, llamada la *Machina*, donde se halla la entrada de la bahía hacia los recodos del puerto. Entre la garganta del *Limbo* y la punta de la *Machina*, así como entre ésta y la del *Castillo-Grande*, hay espesos manglares, y los terrenos son por allí cenagosos y desiertos.

Más al Sur, y enfrente de la península de *Boca-Grande*, se levanta una grande isla (grande relativamente á la bahía), la de *Tierra-Bomba*, que es para Cartagena la tierra de la tristeza y de la proscripción. Es un territorio de bajas colinas y áridos barrancos, de espinales y manglares, donde se crían cabras y cerdos, se cultivan algunas raíces y frutas, y existen tres caseríos: el de *Tierra-Bomba*, cercano á la escollera de *Boca-Grande;* el de *Loro*, donde *viven* (si vivir es solamente sufrir y llorar) los leprosos del país, los proscri-

tos de la sociedad por ministerio del infortunio....; y el de *Boca-Chica*, humilde aldehuela de pescadores y de pobres campesinos, que parece estar allí para consuelo (como *vecindario*) de la guarnición que tiene el castillo de *San-Fernando*....

San-Fernando! ¡Qué amenazante soledad en torno, y qué bóvedas adentro! Allí han gemido, nó con el gemido del abatimiento, sino con el de la grandeza aherrojada, Nariño en 1810, Santander en 1829, y los Ospinas en 1862, como para dar la prueba más patente de la iniquidad con que, en nuestras guerras civiles, todos los vencidos, sin distinción de ideas ni de conducta, han sido obligados á sufrir la ley del vencedor....

Da frente á *San-Fernando*, al Sur, el arruinado castillo de *San-José*, situado en un islote; y entre los dos se abre muy estrecho el canal natural de *Boca-Chica*, por donde las naves de alto bordo entran del mar en las aguas de la bahía. Allí están siempre los prácticos destinados á prestar sus servicios á las naves de larga navegación, y se mantiene, por decirlo así, para esas naves la llave de la seguridad militar y aduanera.

Es aquí oportuno explicar por qué *Boca-Chica* es la entrada común de la bahía, cuando obliga á los barcos á dar largo rodeo, y no se cuenta con la *Boca-Grande*, condenada á clausura por los Españoles desde la época de la dominación colonial. Ellos arrojaron, á la salida de aquel amplio canal, del lado de la mar libre, numerosos barcos llenos de piedras y peñascos, con lo cual formaron una *escollera* intransitable. Sola-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente los buques de tres piés de calado pueden pasar por allí, y esto con dificultad y algún peligro.

Si las grandes ondas del mar entrasen por allí en la bahía, sin el estorbo que les pone la *Escollera*, no solamente se colmaría de arenas todo lo mejor de la misma bahía, con aquel empuje directo y poderoso, sino que sus aguas, fuertemente sacudidas sin cesar, en vez de tranquilas como son, volverían intolerable y de pésimo servicio el puerto de Cartagena. Los Españoles supieron bien lo que se hacían cuando obstruyeron la entrada de *Boca-Grande*, mayormente cuando tenían tan bien resguardada la de *Boca-Chica*.

En ésta, el canal es formado por la separación de dos islas: la de *Tierra-Bomba*, yá brevemente descrita, y la de *Barú*, proveedora de algún pescado y víveres para Cartagena.

Esta isla ofrece también su costado occidental al mar Caribe. Vuelve su contorno hacia el interior de la bahía, por el Nordeste, hasta el estrecho ó estero de *Pasa-caballos*, dando asiento en su cenagosa costa á algunos caseríos, como el de *Polonia;* y el otro contorno, el que da al mar libre, voltea hacia una vasta ensenada, llamada *de Barú*, en cuyo fondo desemboca el canal del *Dique*, que es uno de los ramales del bastísimo delta del *Magdalena*.

El estrecho canal llamado *Estero*, que corre entre espesos y cenagosos manglares del Continente y de la isla, sirve de vía de comunicación entre la bahía de Cartagena y la ensenada de *Barú*. El pueblo ó caserío

de este nombre, situado dentro de la ensenada, es un lugar casi obligado de recalada de las *canoas* y otros buques menores que, del *Sinú*, del *Zapote* y otros puertos de la costa bolivarense de sotavento, llevan á Cartagena muchos de los víveres frescos de que ha menester la ciudad para su subsistencia.

Del lado oriental de la bahía, la costa tiene algunos cabos ó puntas que dan frente á la isla de *Tierra-Bomba* y á la península de *Boca-Grande*. En aquella costa hay también algunos caseríos importantes, como los de *Pasa-caballos*, *Buena-Vista*, *Cospique*, y *Manga*. El último toca yá casi al cementerio de Cartagena; y el primero es de muy valioso interés para la ciudad, porque guarda la entrada del *Estero*, esto es, de los barcos de vapor y las canoas que navegan hacia el *Dique*, ó la ensenada de *Barú*.

La punta de *Manzanillo*, dando frente á la de *Castillo-Grande*, es una importante posición estratégica, ya porque en su extremidad están los escombros de un castillo (arruinado por el almirante Vernon en 1741), donde puede establecerse una fuerte batería, casi á flor de agua, ya porque de allí se domina, en parte, la primera entrada, del centro de la bahía, hacia el *Puerto*. En rigor, el *Manzanillo* pertenece á una isla, si bien el estero que separa á ésta de la costa continental es yá insignificante.

Otro tanto ha sucedido con la *isla* de *Manga*, casi contigua á Cartagena, y yá comunicada, por medio de calzadas, con el Cementerio y el arrabal exterior del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pié-de-La-Popa. En la punta occidental de *Manga* se alza, á poca altura sobre el nivel del agua, la fortaleza del *Pastelillo;* fortaleza que, haciendo frente á la punta de la *Machina*, domina por completo el pasaje interior que da entrada hacia el *Arsenal* y el *Puerto.*

VI

PRELUDIOS DEL SITIO.

El 1.° de Marzo del presente año, cuando todo indicaba en Cartagena que el asedio iba á comenzar, estaba surto en la bahía, como dijimos, no muy lejos del *Puerto*, un buque de guerra británico, llamado "Canadá," y aquel mismo día llegó y echó anclas el "Powhatán," americano. Ambos parecía que iban á estar en la bahía, en la expectativa del asedio con que se amenazaba á Cartagena, y con el propósito de proteger á los ingleses y americanos que pudieran estar comprometidos ó en peligro para su neutralidad.

Constantemente habían ido llegando noticias á Cartagena, relativas á la marcha de las tropas capitaneadas por Gaitán, que de Barranquilla se encaminaban, por Calamar y el *Dique*, para salir á Arjona y Turbaco, hacia la ciudad "heroica," que Bolívar llamó también "redentora." Á más de estos anuncios, al frente de Cartagena, en la rada de *Santo-Domingo*, andaba dando

bordadas, desde el 27 de Febrero, la goleta "Katy," comandada por Ecker.

Este improvisado Jefe de la *armada* rebelde,—aventurero que debía á Colombia muchos favores, y particular agradecimiento á Cartagena, donde tenía hijos *en aquellos momentos*,—arrojó los primeros tiros sobre la ciudad, con el cañón del "Vigilante," que tenía á su bordo. Y, circunstancia que mereció particular atención, aquellos primeros cañonazos fueron tirados con manifiesta cobardía. Cada vez que la "Katy" disparaba, iba á toda prisa á colocarse detrás del vapor "Medway," á fin de ampararse con la bandera británica, sin riesgo alguno, á cubierto de los fuegos del baluarte de *San-Javier*. No tuvimos noticia de que esta indignidad fuese impedida por el Capitán del "Medway," ni reprobada por el del "Canadá."

Cuando entrámos en el recinto de Cartagena, todas las puertas estaban yá cerradas hacia el exterior, y en breve quedaron fuertemente blindadas con sacos de arena y de sal en grano, y sostenidas con fuertes maderos. Donde quiera se hacían preparativos para la defensa, y no había quien no estuviese persuadido de la inevitable necesidad de combatir. Reinaba en toda la ciudad un espíritu resueltamente belicoso, y ni un solo hombre, ni una mujer, ni un niño (salvo entre los radicales, todos favorables á la Rebelión) manifestaba, ni por asomo, la idea de capitular ó ceder ante el enemigo, de modo alguno.

La población de Cartagena tenía conciencia de su

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

honor y de la historia de esa ilustre plaza. Nobleza obliga. No lleva una ciudad el merecido título de "heroica," sin sentirse obligada á dar pruebas constantes de su heroísmo. No se han rechazado con gloria veinte ó más asedios en cuatro siglos, sin aceptar el peligroso deber de resistir á todos los demás....

En 1841, época del último asedio sufrido por Cartagena, la ciudad había resistido victoriosamente, durante siete meses de constante lucha, teniendo dentro de sus muros menos de 400 hombres para la defensa (civiles en su mayor número), en tanto que la atacaban, con infantería y artillería, más de 3,000. Pero en aquel tiempo había en la Plaza más de 300 cañones útiles, de diversos calibres, que podían ser montados, y municiones abundantes; y las murallas y todos sus baluartes habían sufrido apenas ligeros deterioros, porque su conservación no estaba del todo abandonada.

La República, sintiéndose débil delante de todas las potencias marítimas, é impotente para resistir al poder de la estrategia moderna y de los nuevos inventos de la ingeniería y la artillería, pensó que la mejor defensa de su debilidad había de consistir en la justicia de sus procederes internacionales. Así esperaba ser respetada, sin necesidad de sostener plazas fuertes ni Armadas en sus dos mares, establecimientos que serían ruinosos para su tesoro.

Así en 1855, por acertada resolución del Gobierno,—bien que ejecutada sin las convenientes precauciones, que hubieran salvado de la destrucción algunas

piezas históricas muy preciosas,—casi todos los cañones de artillería existentes en Panamá y Portobelo, en Cartagena y Santa-Marta, en Bogotá, en Honda y otras ciudades, fueron vendidos á particulares, y aplicados por éstos á trabajos de industria.

Pero no se contó en 1855, al dictar aquella resolución, muy juiciosa en lo tocante al Exterior, con los peligros que podían nacer de las insurrecciones interiores. El día que la desacordada Constitución de 1863 reconoció implícita y claramente el derecho de insurrección popular, debió el Gobierno nacional, por la misma razón, si quería *vivir* y ser respetado y eficaz, prepararse para la defensa. Absurdo era el procedimiento en su conjunto; pero, dados el comercio de armas enteramente libre, y el monstruoso reconocimiento de la impunidad de las rebeliones, puestas bajo el amparo del Derecho de gentes y de la no-intervención en las contiendas de unos Estados soberanos, forzoso era que el Gobierno general se mantuviese armado y tomase las convenientes precauciones.

Se hizo todo lo contrario. La imprevisión de los gobernantes estuvo, de ordinario, á la altura de la anarquía legal establecida. La plaza de Cartagena, la más importante de la República, que el Gobierno español nos había dejado admirablemente fortificada y bastante bien provista de medios de defensa, fué dejada en un abandono poco menos que absoluto. Su único guardián era su propia formidable estructura, testimonio patente de la consumada ciencia con que fueron ima-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ginadas y construídas todas las fortificaciones, así en la ciudad y su arrabal, como en toda la bahía y en la costa exterior de la isla de *Tierra-Bomba.*

El tiempo, con todo su poder destructor, apenas sí había lacerado un tanto aquellas obras de prodigiosa solidez, muchas de las cuales parecen acabadas de fabricar y aun de enlucir. Recientemente el doctor Noguera, íntegro y laborioso Administrador de la Aduana, había hecho limpiar y aderezar, con pequeñísimo gasto, la gran cisterna del baluarte de *Santo-Domingo;* manteniendo así un excelente depósito de agua potable, que en 1885 ha sido de grande utilidad para la guarnición militar y el vecindario.

Dos obras de defensa, no de importancia militar, sino de objeto civil y comercial, de *edilidad*, hizo ejecutar el señor doctor Núñez, pocos años há, cuando ejercía la Presidencia del Estado. Nos referimos á dos murallas construídas, una á lo largo de la lengua de tierra que separa las aguas del mar de las del *Puerto*, y otra en la playa exterior del *Cabrero.* La primera, que llaman la *Defensa*, tenía por objeto proteger el seno de la bahía que llega hasta la Aduana y la muralla de *San Ignacio* y *San-Javier*, contra las irrupciones del mar. La segunda, que arranca al pié del baluarte de la *Tenaza*, fué destinada á proteger también el interesante islote del *Cabrero* (ahora península) contra la invasión del mar, y á favorecer allí la comodidad de los baños, para los cuales la playa es excelente.

¡Cosa bien extraña! aquellas buenas obras del

filántrapo doctor Núñez, así como las benéficas reparaciones que mandó hacer al vasto edificio de la *Popa* (el gran mirador de Cartagena), han servido á los rebeldes, en 1885, de elementos estratégicos muy importantes para sostener el sitio tenazmente y hacer todo el daño posible á la ciudad!

Pero ¡qué mucho que así haya servido para el mal lo que era un bien, en el orden puramente material, si en el político ó social le han sido desafectos, cuando nó traidores, casi todos los hombres á quienes él, en Bolívar, había extendido la más generosa protección! Pocos, muy pocos de sus protegidos han servido allí con lealtad á la grande y noble causa de la Regeneración! Tal vez esto era necesario para que brillara más patentemente la mano de la Providencia en la obra de salvación que se ha realizado en Cartagena....

El 1.° de Marzo se había hecho yá bastante para la defensa de la Plaza, pero faltaba mucho por hacer. Las avanzadas del enemigo estaban en *Arjona*, á seis leguas de Cartagena, y no había tiempo que perder. La guarnición se componía de poco más de 600 hombres; pero se esperaba que de un día á otro llegarían tropas del Estado del Magdalena, que debían ser embarcadas en Riohacha, con cuyo fin había partido de Cartagena, en un vapor americano, el infatigable doctor Goenaga.

Entre tanto, era urgente hacer muchas cosas: acopiar víveres en gran cantidad para las tropas y para la población; componer muchos fusiles, porque los *rifles*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

reunidos en el parque no alcanzaban sino para armar unos 800 soldados; montar numerosos cañones, para lo cual era preciso no perder un minuto y aprovechar todo lo útil, y aun no poco que no lo parecía; organizar la tropa voluntaria ó colecticia, y disciplinarla lo más posible; apurar la conclusión de un vaporcito (el "Lebrija") de la Compañía de los señores López y Navarro, que estaba en construcción, y hacer urgentes reparaciones á los vapores "Rafael Núñez" y "Unión," de mayores proporciones, que estaban más ó menos deteriorados; distribuír guarniciones suficientes en varias fortalezas de la bahía (el *Pastelillo*, el castillo de *San-Fernando* y el de *Santa-Cruz*), que eran y debían ser las avanzadas precisas para la defensa de la Plaza; estudiar atentamente los puntos más vulnerables de las fortificaciones, y situar en ellos retenes respetables, con los elementos necesarios; adoptar muchas medidas de precaución y policía, en lo tocante á los vecinos, así amigos como adversarios, que se hallaban en la ciudad; establecer un espionaje bien organizado, para evitar toda sorpresa y toda inteligencia entre el enemigo y sus parciales de la Plaza; y, en fin, preparar la mayor cantidad posible de municiones, tanto para la artillería como para el servicio de la infantería.

Todo esto se hizo, aunque de manera bastante deficiente, ya por la premura del tiempo, ya por falta de recursos; ora por imprevisión, por debilidad ó contemplaciones indebidas en algunos casos, ora por exceso de generosidad y confianza, ó porque se había perdido casi la tradición de los asedios, y los hombres que iban á defender á Cartagena eran patriotas, leales y valerosos, pero no tenían la experiencia del género de esfuerzos, combates y precauciones que un sitio requería.

La Plaza tenía todo el aspecto de sitiada, desde el 1.° de Marzo, sin estar el enemigo al frente de las murallas, y sin embargo, no se habían tomado todas las precauciones necesarias. No se había acopiado para la tropa suficiente cantidad de carne y de otras sustancias alimenticias; á tal punto, que se desecharon muchos ganados y otros animales, existentes en las haciendas y cortijos de los contornos, recursos de que el enemigo se aprovechó en breve. No se tuvo la precaución de inutilizar el agua de la gran cisterna de la *Popa;* ni de retirar un cañón de á 24, que se dejó enterrado en *San-Felipe* (fortaleza que había de servir contra la Plaza); ni de recoger el mobiliario y muchos elementos de comodidad, existentes en las casas ó quintas del *Pié-de-la-Popa*, que seguramente iban á servir mucho al enemigo; ni de obstruír el canal del *Estero*, por donde indefectiblemente habrían de venir del Magdalena, por el *Dique*, los barcos menores de vapor con que el enemigo había de hostilizar al ejército del Gobierno, en la bahía.

Con todo, no había descanso en el trabajo, y casi todo se fué haciendo, con la mayor habilidad posible, á medida que se notó la necesidad y que el enemigo dejó tiempo para ello.

Un viejo artillero, el Teniente-Coronel don Do-

UNIVERSIDAD EAFIT · Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mingo Munive, anciano valeroso, infatigable, humilde y lleno de patriotismo y de *amor* á los cañones, era el principal maestro de artillería, firme en su muralla desde el primero hasta el último día, y á todas horas.

Á más de este buen soldado, los Jefes de la Plaza contaban, entre otros muchos auxiliares, tanto de la guarnición militar, como de los ciudadanos civiles, con tres hombres cuyos servicios fueron de grande utilidad. Nos referimos al Coronel don Pedro Martínez (á quien sus amigos llaman cariñosamente *Pescadito*), al ingeniero don Camilo Beltrán, y al Inspector de Policía ó de Obras públicas, don Francisco González Carazo.

El primero,—que es y ha sido militar y marino y es un insigne artesano, hábil en muchos oficios, hombre de modesta condición y queridísimo por el pueblo cartagenero, á causa de la inagotable filantropía con que se porta,—era un *fac totum* para los sitiados. De día, en su casa, preparaba sacos de pólvora, tarros de metralla, collares de hierro, grampas, ruedas y cuanto se necesitaba para los cañones; ó en las calles, recogía y limpiaba las piezas de artillería utilizables, les fabricaba cureñas y las montaba para que sirviesen con diversos destinos. De noche, cuando menos, montaba guardia en los baluartes de *San-Antonio* ("Media-Luna"), y sostenía los fuegos contra el enemigo.

Beltrán, hábil en ingeniería, como que había servido en varios barcos de vapor y en otras tareas de ingeniero,—hombre chusco, chistoso, patriota y siempre de buen humor, con humos de honrado calavera,—no

solamente servía con grande acuciosidad y eficacia en la montura y el acarreo de los cañones, y en lo relativo al Parque, sino que también comandaba, como experto Capitán, el vapor "Rafael Núñez," armado en guerra para sostener expediciones y combates en la bahía.

Por último, don Francisco González Carazo andaba arriba y abajo dirigiendo trabajos de carpintería y otros, á fin de cubrir lo mejor posible los baluartes, procurar comodidades á los retenes que habían de defenderlos, y facilitar muchas operaciones importantes para el sostenimiento del sitio.

Otro auxiliar de grande importancia, como elemento civil de la defensa, era don Francisco Fonseca Plazas, Visitador fiscal, y por tanto, agente directo del Gobierno general. Enfermo como estaba, casi inválido, era incansable en sus trabajos y diligencias para procurar recursos á la Aduana, pagadora de los cuantiosos gastos que era necesario hacer para el sostenimiento de la Plaza y de la causa nacional. Tenía fe incontrastable en la victoria, y su laboriosidad, probidad y energía corrían parejas con la lealtad de su patriotismo. Así los recursos, aunque escasos y con dificultades, eran obtenidos, y no faltaba el *nervio de la guerra*. No debe omitirse el nombre del doctor don Benjamín Noguera, Administrador de la Aduana, que dió notables ejemplos de civismo y desprendimiento.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VII

ORGANIZACION DE LA DEFENSA.

Cuatro Jefes principales gobernaban la Plaza el 1.° de Marzo, á saber:

El señor general don Ramón Santo-Domingo Vila (General en Jefe por su graduación en el Ejército colombiano), quien, como Jefe de operaciones en los Estados del Atlántico, no sólo era Comandante general de la División de Cartagena, sino que tenía mando sobre los Estados de Panamá y el Magdalena;

El señor general don Francisco J. Palacio, originariamente General del Estado de Bolívar, y que, estando ahora al servicio de la Nación, tenía el cargo, como hemos dicho, de Jefe de Estado Mayor de la División; y

Los Coroneles de la Guardia Colombiana don Elías Rodríguez y don Cayetano Ortega, ascendidos *ad referendum* á generales de Brigada, con el mando particular, el primero, de todos los baluartes y murallas de *Jetzemaní*, y el segundo, con el de los baluartes y murallas de la ciudad propiamente dicha.

El general Santo-Domingo, muy conocido en Colombia por sus dotes militares y la energía y firmeza de su carácter, era para todos una garantía en Cartagena, y desde el día de su llegada á la Plaza se tenía mayor confianza en la defensa y en la victoria. Hombre de prestigio en los Estados del Atlántico, de muy honrosos antecedentes, afiliado desde 1875 en el partido "independiente," y estimado por su carácter franco, resuelto y leal, inspiraba á todos los ciudadanos y defensores de Cartagena la perfecta seguridad de que dirigiría la defensa y la campaña con incontrastable firmeza, en bien de la causa de la legitimidad y la regeneración. Su valor á toda prueba y su inteligencia, eran también prendas de habilidad, si bien se notaba en él, como siempre, un exceso de confianza que en la guerra suele ser perjudicial.

El general Palacio no había dado la medida, en campañas anteriores, de su capacidad para el mando superior; pero se esperaba mucho de él, por las cualidades personales que se le conocían. Era un independiente decidido, patriota de buen temple, hombre de muy clara inteligencia, sumamente activo y de recursos y expedición para todo; de suerte que las operaciones de Estado Mayor estaban muy bien en sus manos. Si por ser el general Palacio hombre de temperamento muy nervioso, y por tanto impresionable en demasía, daba motivo para temer de su parte algunos ó muchos arranques de impaciencia, de otro lado se tenía absoluta confianza en su lealtad y cualidades caballerescas.

El General Rodríguez era el tipo del buen soldado colombiano, hijo de los campamentos, ascendido por rigurosa escala en todos sus grados, formado en la es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cuela del servicio republicano, y sin ambición ni vanidad. Valeroso cuanto podía desearse ; incontrastable en la fidelidad á su bandera ; liberal sincero y moderado, se hacía querer por estas cualidades y por su modestia, y si hablaba poco, obraba con eficacia, y se distinguía por su sagacidad y su incesante vigilancia.

Por último, el general Ortega,—que había llegado á Cartagena el 3 de Marzo, junto con los batallones magdalenenses,—no solamente defendía de ordinario sus baluartes de *San-Lucas*, *Santa-Catalina* y la *Tenaza*, que le fueron particularmente encomendados, sino que se multiplicaba en la ciudad, ya vigilando en *San-Javier*, *San-Juan-de-Dios* y *Santo-Domingo*, ya en las demás murallas. La suavidad de sus maneras, la sencillez de su porte y la modestia de su carácter, le conciliaban el afecto de todos, y se le miraba como uno de los mejores elementos personales de la defensa.

En el comienzo del mes de Marzo, la defensa estaba reducida á muy pocos cañones que se habían montado, y una *ametralladora*, que no funcionaba muy correctamente ; al vapor "Rafael Núñez," blindado muy á medias y con defectos en la caldera,—en tanto que el "Unión" estaba inservible por entonces, y el "Lebrija" sin acabar en su obra muerta ;—á una abundante provisión de *cápsulas* de *rémington* (cosa de 600,000), pero con escasez de pólvora para fusiles de percusión y cañones ; y en lo tocante á tropa, á poco más de 600 hombres, en esta forma :

El Batallón 8.°, de Línea, al mando del Teniente-

Coronel don Milcíades Rodríguez, reducido á la fuerza de medio batallón, con unos 140 hombres ;

Medio batallón del 4.° de Línea, más reducido aún, comandado por el Coronel don Gregorio Beltrán, con cosa de 90 soldados ;

El diminuto Batallón *Bolívar* (llamado por apodo *Pincha-pincha*), perteneciente al Estado, y cuyo Jefe era el Teniente-Coronel don Pascual Veleño, con unos 110 hombres ; y

El Batallón "Libres de Cartagena," compuesto de vecinos de la ciudad, conservadores en su gran mayoría, que habían acudido patrióticamente al llamamiento del general Santo Domingo, para exponer su vida con resolución y prestar servicios que fueron de gran mérito y utilidad. Constaba de 230 hombres, y su primer Comandante era el Teniente-Coronel don Benigno Escobar, poco antes colocado en el 8.° de Línea.

Así la guarnición total, el 1.° de Marzo, apenas sí alcanzaba á un total de 670 plazas, poco más ó menos.

El general Santo Domingo tenía su cuartel general en el edificio de *San-Juan de Dios*, muy cercano á los baluartes de *San-Javier* y *San-Ignacio ;* y, calle de por medio, en una casa particular, había establecido el general Palacio las Oficinas del Estado Mayor.

En tanto que el enemigo no pudo contar, para sostener el asedio, con algunos vapores de mar que pudiesen obrar sobre toda la rada de *Santo-Domingo*, la vigilancia y la defensa hubieron de contraerse princi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

palmente á los baluartes que dominan el *Cabrero*, la ciénaga de *Chambacú*, los terrenos cercanos al *Pié-de-La-Popa*, *San-Felipe* y el *Cementerio*, al fuerte del *Pastelillo*, y á los puntos y parajes de la bahía donde era posible ó fácil el acceso de las tropas enemigas, ya por la costa oriental ó continental, ya por el lado del *Estero* y el *Dique*.

Así, desde un principio se estableció constante vigilancia en los miradores más elevados, y principalmente en las torres de la *Catedral* y *San-Juan de Dios;* y al propio tiempo se pusieron en guarda, con retenes más ó menos considerables, y algunos con artillería, los siguientes baluartes:

En la ciudad principal, al Norte, la *Tenaza* y *Santa-Catalina*, con vigilancia eventual sobre *Santa-Clara;* al Este, *San-Lucas* y *San-Pedro-Mártir;* al Sudeste y Sur, la *Puerta-del-Puente* y la *Aduana;* al Sudoeste, *San-Javier;* al Oeste, *Santo-Domingo*, y al Noroeste, el *Boquetillo*.

En el arrabal de *Jetzemaní*, al Nordeste, los del *Matadero* y *Chambacú*, muy amenazados desde *San-Felipe;* al Oriente, los de *San-Antonio* (alto y bajos) ó *Media-Luna*, y el de *San-José;* y al Sur y al Sudoeste, los del *Reducto*, *Santa-Isabel* (ó el *Arsenal*) y *Baraona*.

El aumento posterior de tropas y el curso de los sucesos del Sitio, dieron motivo y facilidad relativa para cubrir más tarde otros baluartes, como los de *Santa-Clara*, la *Merced*, la *Cruz*, *San-Ignacio*, *San-Juan Bautista*, etc.

Una precaución era necesaria, si bien dolorosa, para la defensa: la de poner en seguridad á los más declarados enemigos del Gobierno nacional, pertenecientes al vecindario de Cartagena, que podían, caso de quedar libres, ponerse en inteligencia con el enemigo y hacer mucho daño en la ciudad. Fueron arrestados unos cuantos desde que el enemigo amenazó á Cartagena, y durante el Sitio llegó hasta 23 el número de los apresados. Era sumamente penoso mantenerles encerrados en las *Bóvedas* del baluarte de *Santa-Clara* (bien que nunca se les trató con rigor); pero no había otro modo de custodiarles con seguridad, y sin comunicación con el enemigo y con cierta gente hostil de un barrio de la ciudad. De otra suerte, hubiera sido necesario dedicar gran parte de la guarnición y algunos edificios poco seguros, para tener garantías contra los individuos apresados.

Había que tomar también importantes precauciones respecto del *Cabrero*, de la península de *Boca-Grande*, de la isla de *Tierra-Bomba*, de la entrada de *Boca-Chica* y de otros puntos. En lo tocante al *Cabrero*, había que impedir que el enemigo se parapetase allí, dentro de las casas del doctor Núñez y de varios vecinos (Vélez, Benedetti etc.), así como entre los cocales de los huertos. Pero no había modo de evitarlo, so pena de causar muy graves deterioros á tales casas y huertos; por lo que solamente se tuvo el cuidado de limpiar las cercanías en lo posible, y ejercer suma y constante vigilancia en los baluartes de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Santa-Catalina y la *Tenaza*, que dominan en parte las playas del *Cabrero*.

En cuanto á la bahía, situáronse guarniciones, aunque insuficientes, en el cercano fuerte del *Pastelillo*, sin artillería propia que lo defendiese, bien que á no larga distancia habían de protegerlo los altos fuegos del *Reducto*; y en *San-Fernando* (única fortaleza útil en *Boca-Chica*), para cerrar ó dominar, con infantería y artillería, la entrada y salida de buques enemigos por el lado marítimo.

Por último, se estableció un retén de vigilancia en el castillo de *Santa-Cruz*, sin batería, mientras era posible montar allí un cañón, á lo menos, de grueso calibre. Á más de esto, como el cementerio de la ciudad, situado al Oriente, iba á quedar en poder del enemigo, se resolvió habilitar con tal objeto un sitio llamado *el Limbo*, que demora en el punto donde la lengua de tierra de la *Defensa* se ensancha para formar la península de *Boca-Grande*.

VIII

COMIENZOS DEL SITIO.

Así las cosas, y animados todos por su patriotismo y por las entusiásticas proclamas del General en Jefe á resistir vigorosamente y rechazar todo ataque, las grandes emociones del asedio comenzaron en breve.

Desde el 2 de Marzo apareció á la vista de todos, en la rada de *Santo-Domingo*, el vapor "Córdoba," que era el más considerable de los remolcadores empleados en la rada de Sabanilla para facilitar allí el tráfico de las naves marítimas y del Ferrocarril de Bolívar. En seguida, el "Córdoba" y la "Katy" juntos comenzaron á disparar cañonazos contra la Plaza, á los cuales contestaron los baluartes de *San-Javier* y *Santo-Domingo*, sin que hubiese resultado perceptible en una ni otra parte.

Uno de los proyectiles arrojados por la "Katy," cayó en la gran plaza de la *Independencia*, á un lado del *Puerto*, y no estalló. Examinado, resultó ser una gran botella explosiva que, por mal graduada ó mal dispuesta, no había producido efecto. Pero hizo comprender dos cosas: primera, que el cañón del antiguo "Vigilante," bien poderoso, era el que la "Katy" tenía á bordo; y segundo, que el enemigo estaba resuelto á causar todo el daño posible á la ciudad, sin consideración alguna, dado que sus proyectiles, siendo explosivos, podían abarcar con sus efectos radios mucho más considerables que los de las balas rasas.

Pocos días después se dijo que á la "Katy" se le habían salido en cierto modo, como se dice vulgarmente, los tiros por la culata; pues la violencia de los estallidos era tan grande, que el cañón del "Vigilante," con sus reculadas, había averiado seriamente la goleta, obligándola á refugiarse en la ensenada de *Barú* para reparar sus daños. Creemos que más bien fué voluntaria

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

aquella retirada, y que su objeto no era otro que el de desembarcar el cañón para transportarlo á la costa continental primero, y después á *La-Popa*.

Grande alegría causó á los defensores de Cartagena el acontecimiento del día 3. Llegó sin dificultad á la bahía el vapor inglés "Legislator," fletado para traer refuerzos de Riohacha, vapor que había sido esperado con ansiedad. Á bordo venía el doctor Goenaga, tan simpático para todos y tan decididamente patriota como el que más, y regresaba con dos batallones suministrados por el Gobierno del Magdalena, embarcados en Río-Hacha, punto escogido por el Presidente de ese Estado para sostener la resistencia contra la Rebelión. *Rifles* y *cápsulas* suficientes le habían quedado para armar las fuerzas que allí comandaba y debía ensanchar el general don Felipe Farías, inteligente y resuelto amigo de la buena causa.

Yaquel los dos batallones magdalenenses, que por junto constaban de 480 hombres, no se componían de reclutas ni gente impropia para la guerra. Todos eran voluntarios entusiastas, valerosos y generalmente aguerridos, como lo son de ordinario los belicosos hijos del Magdalena. En aquellas filas estaban confundidos independientes y conservadores, y todos, por esto y por su procedencia, eran el símbolo viviente de la causa de la Regeneración. Los dos batallones se denominaban *Santa-Marta número* 2 y *Córdoba*, y tenían por Jefes, respectivamente, á los Coroneles don Florentino Manjarrés y don Lázaro Riascos. Unos y otros, Jefes y

cuerpos, merecían la más grande confianza por su valor y patriotismo; y desde que estuvieron en la plaza, se creyó seguro que ésta, suficientemente defendida por algo más de 1,100 hombres armados, resistiría victoriosamente á todos los ataques de los sitiadores.

Un incidente interesante ocurrió cuando los Magdalenenses iban á desembarcarse del "Legislator," y merece mención. Al tiempo de embarcarse los 480 voluntarios en Río-Hacha, hubieron de dejar sus *rifles* tendidos en la playa, á fin de que sirvieran para armar las tropas que en lo sucesivo se levantaran en lo interior del Magdalena. Así, los batallones *Santa-Marta número* 2 y *Córdoba* llegaron desarmados, á bordo del "Legislator."

Mas no quisieron bajar á tierra de tal modo, en Cartagena. Dijeron que, siendo ellos voluntarios, habían de entrar en la Plaza armados, para que nadie les tuviese por *reclutas*. Y haciéndose justicia á este sentimiento de dignidad tan recomendable, hubo que llevarles *rifles* y *capsuleras* del Parque, con cuyo aditamento necesario entraron en la ciudad muy gozosos, y fueron á ocupar el edificio de *San-Agustín*, que se les tenía listo para servirles de cuartel.

Si desde algunos días antes (fines de Febrero) se había tenido conocimiento de la marcha de fuerzas rebeldes, que de Barranquilla se encaminaban, dirigidas por Gaitán y Cabeza, y muy estimuladas por Manotas, con ánimo de atacar á Cartagena, desde el 1.° ó 2 de Marzo fué notoria la llegada de aquellas fuerzas suce-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sivamente á Arjona (seis leguas al Oriente de la ciudad) y á Turbaco, pueblo distante apenas tres y media leguas.

Algunos tiros insignificantes, disparados por la guarnición de los baluartes de la *Media-Luna*, hicieron saber la presencia de los enemigos en el *Pié-de-la-Popa* y en las cercanías del *Cerro*. Alcanzaron á subir unos pocos rebeldes á *La-Popa*, y allí clavaron una bandera roja y negra, claro indicio del propósito de amedrentar á todos los vecinos y á la Guarnición. Cerradas como estaban las puertas, nada había que temer; pero de hecho comenzaba el asedio. Repitiéronse el día 5 los disparos, en muy pequeña escala, y pudo verse que en *San-Felipe* cayó á tierra un rebelde, muerto por bala de cañón, y que otro, en la falda del *Cerro*, quedó herido.

Pero el día de mayores emociones fue el 6. Notóse desde muy temprano (á las $6\frac{1}{4}$ a. m.) que unos cuantos de los sitiadores se proponían pasar del *Pié-de-la-Popa* hacia el *Pastelillo*, ya fuese con ánimo de intentar el asalto de este fuerte, ya con el de impedir en la bahía el tráfico de víveres.

A poco se presentó á la orilla de la ciénaga de *Manga* un corneta con bandera blanca, y dió un toque indicativo de que los rebeldes querían enviar un parlamentario. En la muralla se izó también bandera blanca, y en breve se presentó un individuo con aquel carácter, que lo era don Mario Arana, caucano, con título de Coronel. Parlamentario y corneta fueron re-

cibidos por un Ayudante del General en Jefe, en una lancha, y conducidos al *Puerto*, donde se les vendó para llevarles á la Comandancia general.

¡Y ahí la ocasión de dar los sitiadores patentes pruebas de la sinceridad é hidalguía de que fueran capaces!

El señor Arana presentó al general Santo-Domingo un pliego, dentro del cual iba otro dirigido á Monseñor Biffi, el humilde, caritativo y muy amable y amado Obispo de Cartagena; oficio que, por impertinente, no fué llevado á su destino.

En la nota dirigida al General en Jefe, Gaitán,—como cabecilla de los rebeldes y titulándose General en Jefe del Ejército *constitucional* del Atlántico,—hacía presente, con risible jactancia, que contaba con todos los recursos y elementos necesarios para rendir la Plaza, tomándola por fuerza; pero que prefería apelar á los medios conciliatorios para llegar á una "solución pacífica." En apoyo de esta sugestión alegaba: que su causa estaba triunfante en el interior de la República (cuando precisamente la presencia de Gaitán en Bolívar ponía de manifiesto que habían sido derrotados él y sus compañeros, de lo que había noticias ciertas en lo tocante á los combates de Honda); que la causa que se ventilaba por medio de las armas era de *liberales* contra *conservadores* (el llamado "enemigo común"); que el doctor Núñez, como Presidente de la República había hecho traición á los primeros, entregando el país á los segundos; que el general Santo-Domingo debía

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

proceder en el sentido de la unión liberal, por cuanto había estampado su firma al pié de la Constitución de 1863 ; y que si no aceptaba este General un convenio pacífico, caería sobre su cabeza la responsabilidad de la sangre que se derramase y de todos los males de la guerra.

La conclusión de todo este cúmulo de argucias y ficciones de filantropía, era exigir al general Santo Domingo que entregara la Plaza, mediante un convenio con garantías.

La petulancia con que se manifestaba esta pretensión no podía menos que ser risible ; pues cuando Gaitán la expresaba, tenía apenas unos 600 hombres al frente de Cartagena, que no habrían podido medir sus fuerzas con la guarnición de la Plaza, en campo raso, ni menos teniendo contra ellas unas fortificaciones poderosas, que jamás habían sido tomadas por asalto ni rendidas por asedio. Á más de esto, eran patentes la falsedad y la incidia de las afirmaciones de Gaitán, y sentaba muy mal á un Jefe improvisado, tan insignificante como él hasta entonces, dirigir una intimación humillante, siquiera fuese algo disimulada con promesas de arreglos y garantías, á un General de la talla de Santo Domingo, que tenía legítima reputación de ser uno de los más respetables de la República.

El General en Jefe—que tuvo la galantería de sentar á su mesa al señor Arana para que almorzase, y que le toleró libertades impropias de un parlamentario,—rechazó todas las *razones* de Gaitán, y contestó á

la Nota de éste manifestándole : que de ningún modo consentiría en la entrega de la Plaza ; que él y sus compañeros cumplirían con su deber como leales soldados de la República ; que defendería su campo y su bandera, dejando pesar la responsabilidad de la guerra sobre aquellos que la hacían al Gobierno legítimo de la Nación y á Cartagena ; que la guerra no era asunto de conservadores contra liberales, sino de cumplir los unos con su deber, y los otros faltar á éste ; y que si el Jefe rebelde quería sinceramente evitar el derramamiento de sangre y otras muchas desgracias, fácil era celebrar un convenio, decoroso para ambas partes y racional, que resolviera toda dificultad.

Con tal objeto, proponía el General en Jefe lo siguiente : Suspender toda hostilidad de una y otra parte ; fijar un radio preciso de acción ó mantenimiento á las fuerzas del Gobierno, con Cartagena por centro, y á las de la Rebelión, con su centro en Barranquilla ; enviar á Honda, con mutuas garantías, dos vapores parlamentarios, y de paz, uno por cada parte, con comisionados de ambas, para que éstos averiguasen la verdadera situación del interior de la República ; y que, si resultaba ser cierto que el Gobierno general estaba caído, y la Rebelión triunfante, Cartagena y su guarnición se someterían con garantías, así como, en el caso contrario, se someterían Gaitán y su tropa y los pueblos que estaban bajo su poder.

El resultado del parlamento y el almuerzo, de la conferencia y las notas cruzadas, y de las sugestiones

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que Arana se tomó la libertad de dirigir verbalmente á los Jefes y Oficiales con quienes pudo hablar en la Comandancia general, fué que no hubo arreglo ninguno, y que los rebeldes hubieron de comprender que se las habían con gente resuelta á cumplir con su deber y defenderse. Díjose después, que Gaitán y sus secuaces habían dicho, con relación á la honrada y patriótica proposición del general Santo-Domingo, que no estaban dispuestos á jugar su suerte en una *ruleta política*, sino más bien á someterse á la decisión de las armas. Llamaban *ruleta*, si así lo dijeron, un partido igual, equitativo y honroso, y sólo querían que en Cartagena surtiesen el mismo efecto las patrañas con que se habían apoderado de Barranquilla!

Convínose, sin embargo, con el parlamentario, en que de una y otra parte se suspenderían las hostilidades, mientras se daba tiempo á Gaitán para contestar á la proposición del general Santo-Domingo; y con tal fin, se fijó la hora de las diez de la mañana siguiente como última del plazo.

Lejos de cumplirse lo pactado, por parte de Gaitán y su tropa, hubo deslealtad manifiesta en su conducta. Durante la conferencia del parlamentario en Cartagena,—acto que, salvo contraria advertencia, implica por sí solo el deber de no adelantar las hostilidades, ni los preparativos para comenzarlas ó continuarlas,—los rebeldes estuvieron haciendo diligencia activa para subir un cañón al *Cerro* y situarlo en las ruínas de *San-Felipe;* de lo cual fué advertido el General

en Jefe, y lo fué por éste Arana, quien quedó restituído á su campamento á las cuatro de la tarde.

Durante la noche del 6 y la mañana del 7, los preparativos hechos en el *Cerro* fueron notorios, pues allí los rebeldes habían aumentado sus fuerzas y comenzado á construír trincheras. Asimismo, habían movilizado tropas hacia el arruinado fuerte del *Manzanillo*, y transportado un cañón de artillería á este punto, seguramente con el propósito de impedir ó embarazar la entrada, en el *Puerto*, de víveres que eran traídos en canoas y botes por la bahía. Así comenzaban el asedio los rebeldes, con actos de perfidia y mala fe, amparados por la bandera blanca que de ambos lados estaba enarbolada en señal de suspensión de hostilidades!

IX

EL ROMPIMIENTO.

El 7 de Marzo comenzó el sitio completo, real y positivamente, rompiéndose las hostilidades. Era evidente que, en un principio, las fuerzas de los sitiadores eran numéricamente (sin tomar en cuenta el poder defensivo de las fortificaciones) muy inferiores á las de los sitiados. En cuanto á la artillería, no era admisible siquiera la comparación, puesto que toda la de los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rebeldes estaba reducida á tres piezas: las dos colocadas á bordo de la "Katy" y del "Córdoba," y la otra llevada con la tropa de Gaitán. En lo tocante á escuadrillas (pues el vocablo "armadas" sería risible), la goleta "Katy" (perteneciente á un americano y llamada antes de otro modo) nada valía; y al "Córdoba" podía Cartagena oponer con ventaja el "Rafael Núñez" y el "Unión."

Dijimos que el 7 se rompieron propiamente las hostilidades, y nos detendremos á exponer las circunstancias que mediaron, porque fueron características.

Como quiera que desde muy temprano se notaran movimientos hostiles de los sitiadores, y se reconociera que durante la noche del 6 habían estado obrando contra la Plaza, no obstante la suspensión convenida, el general Santo Domingo envió á Gaitán una nota, en la cual se quejaba enérgicamente de la conducta desleal observada por las fuerzas de éste, y le notificaba que, en lo sucesivo, no suspendería la Guarnición sus operaciones y fuegos, aun cuando se le enviasen parlamentarios.

Á la sombra de la bandera blanca enarbolada en *La-Popa*, Gaitán había ejecutado las siguientes operaciones:

Había hecho construír trincheras en el *Cerro* y aumentado la tropa estacionada en las ruínas del fuerte ó castillo de *San-Felipe;*

Había notificado á los Comandantes de las fragatas "Canadá" y "Powhatán," que debían retirarse de

sus actuales fondeaderos en la bahía, á fin de dejarle el campo libre para las operaciones que iba á emprender contra la Plaza; exigencia á que accedieron ambos Comandantes, alejándose en la tarde y echando anclas en un paraje llamado *Cuatro-Calles*, hacia el Sur;

Había enviado un considerable destacamento, provisto de un cañón de artillería, á situarse en el arruinado castillo del *Manzanillo*, con el fin de impedir el paso, por allí cerca, de las canoas que llevaban víveres á la ciudad, lo que efectivamente se hizo; y

En fin, había mantenido izada su bandera blanca hasta las 2 p. m. para dar tiempo á que llegase del Norte (de Sabanilla) un nuevo remolcador, y pasase á corta distancia de las murallas, en dirección hacia la ensenada de *Barú*. Este segundo remolcador, robado en la bahía de Colón, puñal en mano, por el ex-general Benjamín Ruiz, á la Compañía del Canal de Panamá, que tenía el nombre legítimo de "Game-Cock," había sido rebautizado con el de "General Gaitán" (lo que sentaba bien, según la procedencia), y venía provisto de pertrechos para los rebeldes y destinado á sostener las hostilidades, así en la bahía como en el mar adyacente.

Informado como fué el general Santo Domingo de lo que ocurría en el *Manzanillo*, dispuso que á las 10 a. m.—hora en que se cumplía el plazo de la suspensión de hostilidades,—saliesen del puerto los vapores "Rafael Núñez" y Unión," con el fin de rechazar á los sitiadores del punto deslealmente ocupado, y ase-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gurar en lo posible el acarreo de víveres. La consecuencia de esta operación fué un pequeño combate que, comenzado en el *Manzanillo*, tuvo su complemento en varios de los baluartes.

Á eso de las 10½ a. m., los dos vapores llegaron al frente del *Manzanillo*, y el destacamento rebelde les enderezó un cañonazo. Este primer tiro rompió un tanto el imperfecto blindaje que tenía el "Rafael Núñez," hirió á dos hombres de la tropa de á bordo y mató á otro. Á su vez disparó el "Núñez" sus cañones y fusiles, de lo que resultaron muertos y heridos unos cuantos de los sitiadores, quienes, al cabo, se alejaron del punto que ocupaban, poniéndose fuera del alcance de los fuegos del vapor.

Entre tanto, los sitiadores que estaban situados en el *Cerro*, rompían de allí sus fuegos de fusilería contra los baluartes de la *Media-Luna* (ó *San-Antonio*), seguramente para hacer una diversión que protegiese al destacamento del *Manzanillo*. Á este ataque se contestó con fusilería, de la Plaza, y también hicieron unos cuantos tiros de cañón los baluartes de *San-Pedro Mártir*, *San-Antonio* y el *Reducto*, que eran de los más cercanos (entre cinco) á las posiciones enemigas. Algún daño se causó á éstas, bien que en un principio nuestros artilleros, generalmente inexpertos, no acertaban á dar con los objetivos. Es de advertir que ninguno de los cañones de la Plaza tenía mira, por lo que todos sus tiros eran disparados al tanteo, sin modo alguno de segura graduación y puntería.

En cuanto á los dos vapores, el "Unión"—que tenía comisión especial de llevar víveres á la guarnición de *San-Fernando*,—siguió su rumbo, cuando hicieron fuego los del *Manzanillo*, cumplió con su cometido, y hacia la media noche regresó al *Puerto*, junto con el "Núñez." Éste, después de apagar los fuegos de los rebeldes y facilitar el paso de varias canoas con víveres, estuvo recorriendo la bahía, sin hallar enemigos en ninguna otra parte.

La jornada había concluído de un modo favorable á los sitiados; pero yá había corrido la sangre de los colombianos en varios lugares. ¡Triste celebración del trigésimo-sexto aniversario del *siete de Marzo* de 1849, con que los rebeldes habían querido obsequiar á Colombia! Agravaban así los dolorosos recuerdos de tántos acontecimientos que, eslabonados en un lapso de siete lustros, han dado la medida de todos los errores que puede cometer una nación, y de todos los desastres que pueden sobrevenirla, cuando faltan en unos de sus gobernantes ó legisladores el buen sentido, en otros la virtud, y en casi todos los ciudadanos la benevolencia en el patriotismo, el espíritu de tolerancia, y una exacta comprensión del deber y del derecho!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

X

PLENO SITIO.

En tanto que en la Plaza se trabajaba con toda la actividad posible, á fin de disciplinar la tropa, aderezar vestuarios para ella, organizar los retenes de todos los baluartes, montar más y más cañones, blindar el vaporcito "Lebrija," y regularizar todos los servicios; los sitiadores, por su parte, obraban con actividad para hacer efectivo el asedio, y no dejaban de intentar algunos movimientos.

Tenía Gaitán establecido su cuartel general en el *Pié-de-la-Popa* (donde los rebeldes se instalaron cómodamente, apoderándose de cuanto en las casas tenían muchos vecinos de Cartagena); pero su punto principal de observación (y de dirección por medio de banderas y otras señales) era el edificio de *La-Popa*. Allí había la ventaja para Gaitán, Manotas y su Estado Mayor, de no tener riesgo alguno, porque ni aun las balas de cañón alcanzaban hasta aquella altura, desde la cual se dominaba el inmenso panorama del mar, de la bahía, Cartagena, y todas las campiñas circunvecinas del territorio continental.

En los primeros días—reducido como era el número de tropas de Gaitán, que, según los datos obtenidos, no excedían de unos 600 á 800 hombres á mediados de Marzo,—el esfuerzo de los sitiadores consistió principalmente en establecerse en los flancos y la cima del *Cerro;* levantar trincheras en su campamento del *Pié-de-la-Popa*, así como en el *Cementerio*, en la *Calera* (punto situado enfrente del *Cabrero*, por los lados de *Santa-Rita*, esto es, al Oriente de la Plaza), y en *Crespo*, paraje solitario que demora casi á la orilla del mar, al Norte, en dirección hacia la costa de *Punta-Canoa.*

Asimismo, tomaron grande empeño los rebeldes en instalar definitivamente un destacamento y un cañón en *Manzanillo*, para dominar en parte la bahía; en ir allegando á las aguas de ésta buques armados, ora por la vía marítima, ora por la del *Dique;* en comunicarse fácil y frecuentemente con el vapor de guerra "Canadá," y en acarrear del pueblecillo de *Barú* el cañón Armstrong (del "Vigilante"), que había estado á bordo de la "Katy."

La consecuencia de todo esto fué una serie de incidentes que dieron notable animación á la lucha, en los días corridos del 8 al 16.

El 8, los sitiadores rompieron los fuegos desde temprano, con un cañón de poca fuerza que habían logrado situar entre los escombros de *San-Felipe;* fuegos que, sin dificultad, fueron apagados por la artillería de tres baluartes. Asimismo se sostuvo tiroteo de *rifles* durante todo el día, hasta muy entrada la no-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

che, entre la infantería de la *Media-Luna* y los tiradores enemigos emboscados en los riscos del *Cerro* y los manglares y palmares del pié de esa quebradísima eminencia.

Entre tanto, se aprontaba en el *Puerto* el vapor "Núñez" para llevar un refuerzo de 60 hombres al cercano fuerte del *Pastelillo*, lo que se verificó durante la noche. Y oportuna fué esta precaución, porque en la madrugada del día siguiente los sitiadores hicieron un ataque á dicho castillo por el lado de tierra, que fué vigorosamente rechazado por la guarnición, con la ayuda del cañón del *Reducto*.

Entre la una y las dos a. m. del 10, una fuerza enemiga que se calculó fuese como de 150 hombres, pasó sigilosamente de la campiña de *Crespo* á la península del *Cabrero;* paso muy fácil, por cuanto entre esta península y el terreno de *Crespo* no media sino un angosto estero, de escasísimo fondo. Y una vez metida en el *Cabrero*, aquella fuerza se ocultó y parapetó en las casas de techo pajizo y los cocales que lo cubren, y hacia la madrugada hizo una tentativa de ataque contra los baluartes de *Santa-Catalina* y la *Tenaza*.

Aquello no podía ser serio, pero lo pareció, así por la hora como por el aparato. Hubiera sido el colmo de la insensatez la pretensión de asaltar, con sólo 150 ó 200 hombres, aquellos formidables baluartes. Lo probable es que los sitiadores intentaran solamente un reconocimiento, probando á cerciorarse del grado de fuerza y vigilancia que hubiese por allí.

Es lo cierto que todos en la ciudad nos pusimos en pié y corrimos á defender las murallas, notándose particularmente la prontitud con que, en pocos minutos, llegó todo el batallón "Libres" y cubrió los baluartes atacados; con lo que en éstos se sostuvo por cosa de 400 hombres un fuego muy nutrido. Tomó parte también en el tiroteo el baluarte de *San-Pedro Mártir*. No pudo sostener la lucha el enemigo, y huyó antes de que abriese el día.

Teníase noticia, por el espionaje establecido, de que los enemigos se proponían transportar de la goleta "Katy" el cañón del "Vigilante" (que así fué llamado después), llevándolo por el *Estero*, de la caleta de *Barú* á *Pasa-Caballos* y la tierra firme. Sin duda querían montarlo en *San-Felipe* para hacer de allí todo el daño posible á la ciudad. Por desgracia, fueron tan lentos los preparativos de una expedición acordada para apoderarse del "Vigilante," que todo se frustró. Cuando los vapores "Núñez" y "Lebrija" (con 250 hombres que comandaba el Teniente-Coronel Rodríguez) llegaron á *Pasa-Caballos* (el 11 á las 4 p. m.), yá el enemigo había completado su operación. Había recibido el cañón y gran cantidad de municiones, transportados en canoas, y los tenía en salvo en la costa oriental de la bahía; ventaja que fué decisiva para el sostenimiento del Sitio.

Los dos vapores continuaron su marcha hacia *Barú*, y allí se vieron los dos remolcadores enemigos, "Córdoba" y "Gaitán," que se movían en dirección

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hacia el mar libre. Opinó el Capitán del "Núñez" (don Camilo Beltrán) que podía y debía dárseles caza; pero el Comandante Rodríguez no se creyó autorizado para hacerlo, y los vapores regresaron al *Puerto;* no sin favorecer la entrada de unas cuántas canoas con víveres frescos; lo que fué de bastante alivio para la Plaza. En lo demás, la expedición fué infructuosa.

Entre tanto, unos cuantos vecinos de Cartagena y el autor de este escrito, anhelosos de contribuir eficazmente á la defensa de la Plaza,—sin perjuicio de hacer muchos otros servicios personales,—estuvieron organizando una compañía suelta de "Cívicos," que habían de armar con armas propias y sostener á sus expensas. Quedó por la noche organizado este nuevo cuerpo, disponible para el servicio militar, y al día siguiente se dispuso que en la Orden general se le declarase incorporado en la Guarnición.

Si el que esto escribe tuvo la honra de ser electo por sus compañeros Comandante de la "Compañía Cívica nacional,"—honra que estimó en mucho, así por la calidad de sus compañeros y la espontadeidad y unanimidad de la elección, como por el patriótico fin que todos tenían de llenar su deber, defendiendo el honor de la bandera nacional y de la plaza de Cartagena,—séale permitido hacer notar la significación que tenía aquel cuerpo de ciudadanos civiles.

Estaban allí reunidos para combatir por una causa común muchos hombres de los dos partidos aliados, y su nombre y su reunión eran símbolos de la gloriosa fu-

sión que se operaba en la República para salvarla del abismo en que pretendía hundirla el partido radical, autor de inmensos males sufridos durante cinco lustros consecutivos. Todos los "Cívicos" eran hombres de honor, de posición social más ó menos considerable, y entre ellos sonaban apellidos ilustres ó muy notables en Cartagena, como los de Vélez, Núñez, Araújo, Posada, Piñeres, Jiménez, Villa, Grau, Morales, Espriella, Calvo y muchos otros. Baste decir, como prueba de fraternidad en el civismo, que los cuatro Oficiales nombrados fueron el doctor don Pedro Félix, don José del Carmen Villa, don José L. Calvo y don Henrique Benedetti; que fué escogido para Sargento 1.° don Ricardo Núñez, hermano del Presidente de la República; que en el Cuerpo se hallaban soldados periodistas, capitalistas, abogados, empleados públicos y dignísimos negociantes y artesanos, y que no se hizo la menor distinción, en la organización ni en el servicio, entre independientes y conservadores. Allí se volvía práctica la fusión regeneradora.

Cosa patente era que los sitiadores contaban con poca fuerza, pues permanecían en calma por los lados del *Cerro*, *La-Popa* y *La-Calera* cuando ejecutaban alguna operación lejana en la bahía; y viceversa, se estaban quietos en ésta cuando intentaban algo por el Oriente y el Nordeste. Por regla general, la táctica de los sitiadores fué defectuosa, pues rara vez acertaron á disimular sus movimientos reales y positivos con diversiones estratégicas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lograron desde el día 12 montar el "Vigilante" en la cima del *Cerro*, y dieron la primera prueba, antes de medio día, arrojando una botella explosiva que cayó en los salones altos de la *Aduana* y causó destrozos considerables; tiro que fué seguido de unos cuantos más, con daño de varios edificios. De gran peligro escaparon el doctor Noguera y varios de sus subalternos, merced de su casual salida de las oficinas un cuarto de hora antes de lo acostumbrado!

Aquel primer rocío de botellas explosivas, enviado por Gaitán, indignó á toda la población, por dos motivos principales: primero, por la bárbara destrucción de muchos edificios de la ciudad, ó por lo menos su grave deterioro, así como por el inminente peligro que había para todas las familias y personas inofensivas; y segundo, por la incalificable perversidad de unos cuantos hijos ó vecinos de Cartagena, que habían instigado con empeño á Gaitán á emprender, de preferencia á otra operación, el bombardeo de la ciudad, y que, en todo caso, se hallaban muy fuera de su lugar entre los sitiadores.

Pero en breve, á la irritación de los primeros días sucedieron el desdén y la burla. Todas las familias se asilaron en los entresuelos ó en los cuartos de la planta baja de los edificios, y cada cual se creyó en seguridad, salvo algún caso excepcional en que los proyectiles explosivos caían sobre el frente ó los costados de las casas. La admirable estructura de Cartagena, calculada para suavizar el ardor del clima y resistir á sitios y

bombardeos, era muy favorable á la población. Muy difícil era enfilar calle alguna con los fuegos exteriores, ventaja proveniente de las curvas y tortuosidades de las calles, y de sus encontradas direcciones. Así, los proyectiles del *Cerro*, si muchas veces dañaban los edificios, no hacían mal á las personas. La caída y explosión de los proyectiles fué muy pronto asunto de diversión: y cuando alguna vez se continuaba el bombardeo desde el *Cerro*, la gente del pueblo decía de buen humor, empleando un provincialismo peruano: "Ya tenemos otra vez la *guachafita*."

En uno de aquellos días de bombardeo llegaba el que esto escribe por la calle del *Colegio* á la esquina de la de *Lozano*, en momentos en que una bomba acababa de llevarse, en la segunda, el balcón de la casa de una señora anciana y pobre. Detuvímonos á considerar el daño hecho, junto con nuestro amigo don Simón J. Vélez, en tanto que los pilluelos de la calle recogían fragmentos de la bomba; y no había pasado un minuto cuando.... *vvvuuum!* zumbó por encima otra que se hundió á veinte pasos de distancia, en la casa del doctor H. Román, Cónsul de España y de Chile, destrozando el techo con gran fracaso y volviendo añicos muchos muebles en la sala del principal. Y nadie se asustó, sino que el incidente fué asunto de curiosidad, y risa y chistosos comentarios. Así iba la población habituándose á despreciar el peligro, y se formaba en toda ella una especie de temperamento moral, que era la mejor garantía contra toda idea de capitulación.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Es de notar que entre los muchos edificios que sufrieron deterioro por la acción de los proyectiles del *Cerro*, los más lastimados, aparte de los templos, la *Aduana* y otros públicos, fueron las casas de tres ó cuatro Cónsules y de algunos extranjeros; sin que se libraran las de los señores Vélez, Jiménez, Amador, Pombo, Martínez y otros particulares.

Esperábase con ansiedad la llegada del vapor "Alene" (de la Compañía "Atlas," inglesa), que debía llevar á Cartagena tropa, armamento, municiones, provisiones, y correspondencia y noticias del Istmo. Fué avistado al caer la noche del 12, en la rada de *Santo-Domingo*, y el 13 fondeó en la bahía, en medio de las fragatas "Powhatán" y "Canadá." El Comandante de la segunda se apresuró á notificar al Capitán del "Alene" que la ciudad estaba sitiada, y que, por tanto, no debía esperar protección (por ser de nacionalidad británica el vapor), si enviaba á tierra su cargamento, corriendo todo riesgo. Tuvo el "Alene" que levar anclas sin descargar 48 hombres de tropa, 300 *rifles*, 200,000 *cápsulas* y otros efectos que llevaba á bordo; pero fondeó en *Boca-Chica*, dejando allí lo principal, fingió hacer rumbo hacia Sabanilla, el 14, y por la noche tornó al fondeadero de *Santo-Domingo*, donde envió á tierra lo demás. Quedaron las municiones provisionalmente en el castillo de *San-Fernando*, y la pequeña tropa y las armas pasaron por toda la isla de *Tierra-Bomba* y la península de *Boca-Grande* hasta llegar á la Plaza. Todo esto fué de grande auxilio para

la Guarnición; y en vano el "Vigilante" y otro cañón del *Cerro* dispararon sus tiros, á muy larga distancia, contra el "Alene."

Nuevo acopio se logró hacer, el 13 y el 14, de víveres, cañones montados para colocar en las murallas y en los buques (piezas que yá ascendían á unas 14 ó 15), balas de hierro, que habían estado dispersas y como perdidas en toda la ciudad, y otros objetos necesarios para la defensa y la subsistencia. Hiciéronse también esfuerzos para montar y sacar por la puerta de *Santo-Domingo* un cañón de á 18, arrastrarlo por las playas y por los arenales de *Boca-Grande*, y llevarlo con mil dificultades hasta colocarlo en el castillo de *Santa-Cruz*, donde era muy necesario para defender la hahía y hacer frente á los fuegos del *Manzanillo*. La operación se completó en la noche del 17. Y, dicho sea de paso, desde el 19 comenzó sus disparos aquel cañón contra el *Manzanillo*, y desbarató los parapetos con que se abrigaban allí los rebeldes y su batería.

XI

DIVERSOS EPISODIOS.

Son propias de la guerra civil, entre mil otras calamidades y cosas que horrorizan, tres condiciones abominables: la división que ocasiona entre los vecinda-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

rios y las familias, arrojando muy á menudo á campos enemigos, á personas de una misma localidad y aun ligadas por muy sagrados vínculos; el hábito que engendra en todos—hombres, mujeres y niños,—de pensar solamente en la lucha, y de mentir sin empacho, creyendo cada cual que sirve á su causa y se protege á sí mismo con sólo echar á la circulación todo linaje de embustes, ó dar pábulo á los que los demás inventan; y el egoísmo anticristiano, profundamente inmoral, con que cada partidario de una causa desea el mal de sus contrarios y se goza con todos los que á éstos sobrevienen.

Con sobra de razón se dice que nada es tan desmoralizador como la guerra civil, y harto lo comprueban los hechos que caracterizan las costumbres políticas que han ido formándose durante el tormentoso desarrollo de esta zambra nacional, llamada República democrática, en que venimos agitándonos desde hace más de treinta y cinco años, sin contar las luchas anteriores, siquiera menos frecuentes.

En Cartagena había, durante el Sitio, una doble corriente de suposiciones y ficciones, cuando nó de mentiras. Los sitiadores las fraguaban gordísimas, en *La-Popa*, y enviándolas á Barranquilla, en forma epistolar y telegráfica, las hacían recoger en los "Anales de la Guerra," periódico fundado allí para servir á la causa de la Rebelión. Con grandes carcajadas se acompañaba en Cartagena la lectura de los "Anales," cuando por casualidad se recibía algún número extra-

viado, y la risa esa natural, dado que los sitiadores se jactaban, en su noticioso papel, de muchas imaginarias victorias obtenidas sobre los sitiados. Y éstos, al conocer las maniobras del enemigo, le consideraban débil y maltrecho, una vez que para su fortuna le era menester una permanente fábrica de embustes.

Si fuera de los muros de Cartagena se hacía la guerra de mentiras junto con la de balazos, adentro no escampaba el aguacero de *bolas*. Los radicales (que pertenecían en su gran mayoría á la "gente de color") inventaban y hacían circular todos los días nuevas especies, á cual más amenazante y terrible, con el fin de animarse unos á otros y de amedrentar á los defensores de la Plaza. Y éstos, por su parte, ora procediesen de buena fe—alucinándose unas veces con patriótico optimismo, otras viéndolo todo de mal color,—ora quisiesen oponer invenciones á invenciones, para desconcertar á los que en la ciudad conspiraban en favor del enemigo, también jugaban á las *bolas;* que bolas se llaman las mentiras gordas dadas á la pública circulación.

Había, pues, que estar luchando en Cartagena no solamente contra las *balas* enemigas, sino también contra las *bolas* de toda procedencia; y preciso era ejercer el buen criterio con energía, á fin de desvanecer cuantos errores y aun absurdos pudieran perjudicar, ora porque engendrasen infundados temores, ora porque infundiesen excesiva confianza en las fuerzas propias ó en la debilidad del enemigo.

En muchas ocasiones estallaron sobre casas de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

particulares las bombas explosivas que arrojaba el enemigo; y como de aquellas casas no pocas eran de parientes de individuos que estaban en las filas de Gaitán y Cabeza, se hacían amargos comentarios sobre la inmoral oposición de las situaciones. El general Santo Domingo comandaba en la Plaza; y sobre su casa de habitación caían proyectiles, arrojados, acaso sin quererlo, por un sobrino suyo, ó por sus compañeros. Dos leales independientes funcionaban como Ayudantes del General; y en el campo enemigo estaban el hijo de uno de esos Ayudantes y el hermano del otro. Un distinguido joven, profesor en medicina, prestaba sus buenos servicios en la ciudad, principalmente en el hospital de sangre; y afuera, entre los enemigos, estaba un hermano suyo... y del *Cerro* partían las bombas que iban á estrellarse en la casa de los dos hermanos, con gran peligro de su madre!... Y había con Gaitán unos cuantos parientes de ciudadanos que servían en defensa de la Plaza; y Cartagena había abrigado en su seno, como á sus hijos ó sus favorecidos, á no pocos hombres que tiraban y combatían contra "la ciudad heroica!"....

Un día (el 16 de Marzo) un episodio terrible ponía á prueba la grandeza de alma de un ciudadano de modesta cuna, muy querido en Cartagena. Hallábase ocupado en sus faenas de artillero el Coronel Pedro Martínez, cuando le avisaron que acababa de ocurrir una gran novedad en su casa. En ésta, que era al propio tiempo habitación de familia y taller de muchas obras,

estaban fabricando cartuchos para cañón y botes ó tarros de hojalata para metralla. Había cinco ó seis cuñetes cerrados, con 600 libras de pólvora, á un lado, y otro, destapado para llenar los cartuchos, en medio de las personas que trabajaban: acercóse al portal de la casa un hombre que fumaba, y entró casi en el zaguán donde se hacían los cartuchos, é instantáneamente, sin saberse cómo, se incendió y estalló el cuñete destapado.... La explosión fué tremenda, la conmoción muy fuerte, la humareda espantosa, grave el deterioro que sufrió la casa, y ocho individuos quedaron horriblemente quemados, casi muertos! Uno de ellos era un niño de cinco ó seis años, hijo del Coronel Martínez....

Cuando éste llegó á su casa, estaban moribundos los ocho quemados. Hízoseles llevar inmediatamente al cercano hospital de *Santa-Clara* (único lugar donde había recursos para salvarles); y como el enemigo estaba atacando la Plaza, marchóse el Coronel á sostener el fuego en su baluarte de la *Media-Luna*. Al día siguiente, cuando pudo dejar su puesto, encontró á su hijo muerto (al cabo murieron cinco de las víctimas de la explosión) y á su familia acongojada.... Dominó su dolor, enterró á su hijo, recibió con serenidad muchas visitas de pésame, y en seguida se volvió á su baluarte á cañonear á los rebeldes, con la sombría impavidez del hombre que cumple con terribles deberes....

De estos tipos hay todavía en Colombia, y sobre todo en Cartagena.

Otro episodio, pero de muy distinto género. Un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

caballero muy notable de Cartagena, que había hecho papel político asaz importante, enfermó seriamente. Empeñóse en que le había de asistir determinado médico, y como éste, radical ardiente, se hallaba preso en las *Bóvedas*, el enfermo instó, por medio de sus amigos, para que el general Santo Domingo mandase poner en libertad al Esculapio, á fin de que fuese á ejercer su ministerio. El General hizo preguntar al enfermo:

—¿Es absolutamente necesario para usted que su médico sea el doctor X, que está preso?

—Sí, contestó el enfermo.

—¿No hay otro, entre tántos médicos de la ciudad, que le pueda asistir bien?

—Ninguno.

—Pues será usted complacido. Todos los días, cuantas veces lo necesite usted, saldrá el doctor X de su bóveda con una escolta; le verá á usted, le recetará, y en seguida volverá á su bóveda, escoltado. Así se conciliará todo.

El enfermo renunció al médico que exigía, visto que nada se lograba en lo tocante á la libertad de éste.

Ocurrencias por el estilo tenía el general Santo Domingo, hombre muy sagaz y advertido.

Acaso los más graves episodios que ocurrieron durante el Sitio—aparte de las operaciones militares,—fueron los relacionados con los Cónsules y Vicecónsules extranjeros y con el Comandante del "Canadá."

Las muy frecuentes comunicaciones que el Comandante Curtis mantenía con Gaitán y sus oficiales,—no poco equívocas, si nó favorables á los rebeldes;—la tolerancia que se había manifestado respecto de algunos actos de los mismos rebeldes, hostiles á la Plaza, ejecutados á la sombra del "Canadá" (que en el fondeadero sólo servía de estorbo á las operaciones del general Santo Domingo) y de vapores de la "Mala Real"; la intervención tomada por el citado Comandante en el asunto del vapor "Alene"; la persistencia con que los Capitanes de los vapores de la misma "Mala Real" pretendían arribar á Sabanilla (y lo hicieron varios), desconociendo el decreto que declaró cerrado ese puerto, por estar en poder de la Rebelión; las noticias que se tenían sobre la actitud abierta y notoriamente hostil al Gobierno nacional, que observaba el señor Stacey, Cónsul de la Gran-Bretaña en Barranquilla; la protección que *parecía* dar en Cartagena á los radicales más enemigos del Gobierno el señor Stevenson, Vicecónsul de la misma Nación (de lo cual se sinceró al cabo, satisfactoriamente en nuestro concepto); y otras circunstancias que motivaron vivo desagrado: todo hacía pensar que los Agentes británicos eran parciales en favor de la Rebelión. Así lo creían muchos defensores del Gobierno; pues no podían admitir la extraña coincidencia de que todos aquellos agentes careciesen de tino para conducirse y de buena voluntad para con la Nación Colombiana.

Ello es que todo aquello dió motivo para que el General en Jefe dirigiese al Comandante Curtis, en

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Marzo y Abril, vigorosas notas de reclamación y queja contra los actos que se señalaban como adversos al Gobierno. Daban explicaciones como podían el Comandante del "Canadá" y el señor Stevenson; pero es lo cierto que el General tuvo que llegar hasta el extremo de hacer entender al señor Curtis, que la presencia de su fragata en la bahía sólo era ventajosa para los rebeldes; que los intereses británicos estaban sobradamente protegidos en Cartagena, donde eran muy escasos; y que el señor Comandante haría muy bien en retirarse de las aguas puramente colombianas de la bahía, en las cuales, como en la Plaza, imperaban las fuerzas del Gobierno legítimo de Colombia, que necesitaban campo libre para obrar contra los rebeldes.

De las explicaciones recibidas se coligió que el Comandante Curtis, el señor Stevenson y los Capitanes de vapores de la "Mala Real" habían sido inducidos por el señor Stacey en graves errores. Creían que la Rebelión estaba preponderante, y que era legítimo el Gobierno usurpado por Manotas en Barranquilla. Creían que en Colombia toda rebelión gozaba constitucionalmente de la ventaja de ser tratada conforme al Derecho de Gentes; de manera que, *obligatoriamente*, los rebeldes debían ser considerados como *beligerantes* en toda regla, y era preciso respetarles por igual, como al Gobierno legítimo de la Nación. Y creían, en fin, que la clausura de los puertos ocupados por rebeldes, que el Gobierno decretaba, y todo

lo relativo á operaciones militares en los puertos, estaba sujeto á las reglas internacionales sobre *bloqueos*.

Hubo que explicar las cosas á los Agentes y Capitanes británicos, y no parecían comprender aquellos puntos tan sencillos. Se les hizo ver que estaba en pié el Gobierno legítimo, y que, aun cuando llegara á caer, conforme al Derecho de Gentes los Gobiernos extranjeros y sus agentes no podían ni debían reconocer la autoridad de los rebeldes, mientras la Rebelión no se legitimara para ejercer el Gobierno de Colombia. Se les demostró que, según el artículo 91 de nuestra deplorable Constitución, era *facultativo* para el Gobierno, nunca *obligatorio*, el tratar como beligerantes á los rebeldes y celebrar Tratados de paz con ellos. Y, por último, se les explicó que estaban haciendo una deplorable confusión entre la *clausura gubernativa* de los puertos, y los *bloqueos* entre Potencias.

Si el *bloqueo* está sujeto á muy precisas condiciones y formalidades, es porque tiene el carácter de acto *internacional*, y esas formalidades y condiciones son necesarias para garantía y bien de los neutrales. No está en el mismo caso la *clausura* que decreta un Gobierno, inhabilitando algún puerto para el tráfico: éste es un acto de soberanía *interna*, privativo de cada nación, y de él ninguna tiene que responder ante las demás, si lo notifica ó publica para evitar perjuicios. Ninguna obligación tenía nuestro Gobierno de situar fuerzas navales en los puertos de Sabanilla, Barranquilla y Santa-Marta, puesto que no se trataba de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

hacer efectivo un *bloqueo de puerto ajeno*, sino de la *clausura de puertos propios*. Otro tanto podría hacer la Gran Bretaña con sus puertos de Londres, Grimsby ó cualesquiera otros de su territorio, sin que ninguna otra nación pudiera oponerse á ello.

Los Ingleses no querían comprender estas cosas tan elementales; y es lo cierto que nos incomodaron todo lo posible, como si el Gobierno de Colombia no fuese muy leal y liberal amigo del de la Gran Bretaña....

Otros episodios hubo en Cartagena, más ó menos intensos, durante todo el tiempo del Sitio, que afectaron los ánimos constantemente. Nos referimos á las desconfianzas que inspiraban cinco ó seis Jefes (nó de los Generales) y algunos Oficiales, á quienes se les suponían, con razón ó sin ella, simpatías en favor de los radicales. Tales desconfianzas eran causa de inquietud general, mayormente cuando se sabía que en el campo enemigo se jactaban de contar con los Jefes y Oficiales sospechados, y cuando los radicales de la Plaza solían coincidir en esa jactancia y mostraban gran miramiento á los tildados.

Justicia sea hecha. De todos aquellos Jefes y Oficiales, varios tuvieron ocasiones de combatir y se portaron bien. El más notable se distinguió por su valor y gallardía, su conducta circunspecta y su actividad en el servicio; y al cabo fué uno de los más abnegados héroes de la GRAN BATALLA del 7 y 8 de Mayo. En cuanto á los demás, los actos de dos ó tres fueron equívocos, y aun censurables en casos muy solemnes; pero

ninguno hizo traición á la bandera de la Patria, y todos sirvieron con eficacia durante el Sitio.

Bajo la inspiración de aquella desconfianza á que hemos aludido, el que esto escribe, y otros en su caso, tomaban, por su parte, las precauciones que la prudencia les sugería. Cada noche que nos tocaba, según el turno, hacer las rondas en todos los baluartes y las líneas de las murallas (ya de las 9 p. m. á la 1 a. m., ya de la 1 á las 5), teníamos el cuidado de observarlo todo: cuerpos de guardia, merlones, garitas, centinelas y cañones; interrogábamos á los Oficiales, sargentos y cabos de guardia sobre todo lo que hubiesen visto ú oído; les mostrábamos complacencia por hallar confiada á tan buenas manos la defensa de los puestos; y con todo, disimuladamente contábamos los cartuchos y balas de cañón, los botes de metralla etc., para cerciorarnos de que todo andaba con regularidad.

Nunca nos arrepentímos de haber procedido con aquella minuciosidad, en la cual la desconfianza andaba junto con la previsión; y al cabo nos complacimos mucho de ser testigos de la lealtad con que Jefes, Oficiales y soldados procedieron. Respetaron la bandera, más que sus opiniones.

Por lo demás, los peligros en aquellas rondas eran graves y diversos. Como la superficie de las murallas varía mucho,—entre una anchura hasta de 30 metros, como en *Santa-Clara*, y de sólo $2\frac{1}{2}$ á 3 metros, como en el *Boquetillo*, la *Merced* y otros puntos,—y hay donde quiera altos y bajos, escaleras peligrosas y sinuo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sidades donde es fácil caer, en las noches oscuras había gran riesgo de sufrir caídas mortales. En una de ellas se iba matando, por ser miope, uno de nuestros excelentes soldados *cívicos* (el doctor don José Dionisio Araújo, periodista, profesor y Oficial Mayor de la Secretaría general del Estado), y sufrió graves quebrantos.

Teníamos en muchas partes que pasar por las murallas, sin parapetos que nos protegieran, á la vista de los enemigos atrincherados ó emboscados á 200 ó 300 metros de distancia; y algunas veces se nos dió aviso de que en lugares muy propicios para ataques alevosos—por los lados del temible barrio de *San-Diego*, lleno de enemigos internos,—se nos asechaba con muy malas intenciones. Pero las rondas se hacían con cautela, y nunca ocurrió novedad seria ó digna de particular atención.

Entre los episodios del Sitio merecerían mención especial muchos casos relativos á la alimentación de las familias, de todos los particulares y de la Guarnición militar. Por fortuna, cuando el Sitio empezó había en la ciudad grandes cantidades de harina, arroz, cacao, café, pastas alimenticias, vinos, ron, conservas extranjeras, bacalao seco, azúcar, manteca, mantequilla, tabaco en rama, cigarrillos y otros efectos necesarios. Pero muchos de estos bastimentos no podían, aun á sus precios primitivos, estar al alcance de los pobres ó clase popular de la ciudad, ni de la tropa. Para estas clases, lo esencial era arroz, carne fresca ó salada, pescado y plátanos, *ñame* y café ó cacao.

La carne fresca y la salada del país se agotaron en breve; la pesca en la bahía y en el mar se volvió poco menos que imposible, desde que el enemigo acrecentó mucho su escuadrilla, sin que fuera dable rechazarla; no llegaban buques extranjeros, ni canoas del *Sinú*, del *Dique* ni de *Tierra-Bomba* con víveres, porque el enemigo impedía los desembarcos ó la aproximación de aquellos vehículos; plátanos ni panela no había ni para remedio; la provisión de *ñame* (tubérculo de gran consumo popular) se fué agotando, y la de papas se acabó pronto; y todo lo que era más indispensable faltó en breve, hasta el punto de quintuplicarse y aun llegar al décuplo el costo de la alimentación.

Era un gran regalo llegar á comer, por casualidad, pescado fresco, gallina, pavo, cabrito ó cosa parecida. Los precios fueron subiendo cada día, hasta llegar á los más alarmantes guarismos. Ejemplos:

La libra de carne americana, ó de puerco salado, costaba de $ 2 á $ 3.

La de pescado fresco (que había valido á 2 centavos más ó menos)..... $ 0.20 á $ 0.40

La de mantequilla.....	0.80	1.00
La de manteca de cerdo.....	0.50	1.00
Una gallina.....	5.00	8.00
Un pollo.....	3.00	5.00
Un huevo de gallina.....	0.30	0.50
Un pavo (casi mitológico).....	12.00	16.00
Un brazo de cabrito flaco.....	5.00	6.00
Una pierna de idem.....	7.00	8.00

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Una botella de leche (si por milagro se hallaba)..... 1.00 á 2.00

Cigarros de Ambalema, al 500 por 100.

Y lo demás del país, por el mismo estilo.

El que hubiera descubierto un banano ó plátano, habría sido tan grande como Cristóbal Colón. Y en lo tocante á frutas, á lo sumo se hallaban algunas ciruelas vergonzantes, alguna papaya ó unas pocas grosellas de árbol. Los cocoteros estaban casi todos bajo el mando de Gaitán, y por tanto, un coco era cosa de lujo escandaloso. Legumbres.... ah! en esta materia quedaban en los solares y las playas.... verdolagas y bledos!

Ello es que la vida llegó á ser para todos carísima; para muchos, insoportable; para no pocos, imposible! La ración diaria de 50 centavos no alcanzaba al soldado, sino para medio comer y beber miserablemente, quedándose siempre con hambre. No llegámos en la Plaza hasta comer gatos, perros ni ratones; pero yá íbamos llegando á la necesidad de hacerlo; bien que poco hubiéramos adelantado con ello, porque los perros y los gatos andaban tan entecos, que el comerlos hubiera sido regalarse con huesos y pellejos; en tanto que los ratones huían de la Plaza como de un desierto ó un campo de indigentes.

Felizmente, nunca faltó el agua, y Cartagena pudo apreciar una vez más el gran valor de sus numerosísimas cisternas, generalmente bien mantenidas.

XII

DEL 16 AL 25 DE MARZO.

Si durante los nueve días transcurridos del 7 al 15 no habían faltado hostilidades recíprocas, por mar y por tierra, la lucha fué adquiriendo mayores proporciones á medida que el sitiador fué recibiendo refuerzos, así de tropas como de buques armados en guerra.

La Rebelión se extendía á casi todo el Estado de Bolívar, á una parte del Estado del Magdalena (hasta Santa-Marta), y dominaba, con numerosos vapores armados, todo el río, hasta muy arriba. Además, se había adueñado de toda la costa de barlovento comprendida entre el puerto de Santa-Marta y las cercanías de Cartagena; pudiendo hacer excursiones por toda la de sotavento.

La legalidad imperaba solamente en Cartagena y en algunos puntos muy lejanos del Estado, hacia el Sur, á donde no podía alcanzar la acción de los rebeldes. Mientras que en Cartagena se procedía para la defensa conforme á las reglas de la legalidad, los rebeldes nada respetaban. Se habían apoderado—contando con la falsa presidencia que ejercía el señor Manotas,—de cuantas rentas públicas podían tener á la mano, de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

toda propiedad nacional, de cuantos vapores y barcos habían encontrado en río y puertos, de cuantas propiedades particulares les era posible hacerse, pertenecientes á los que no eran amigos de la Rebelión; y todo lo confiscaban por los medios más violentos, no sin especular con la rapiña unos cuantos exactores, contratistas y administradores de lo usurpado ó expropiado.

Entre muchísimas pruebas que podríamos aducir de la iniquidad con que procedían los rebeldes, citaremos una que fué de las más notorias. Después de poner en seguro depósito los pagarés de aduana á que en otro lugar hemos aludido, el señor Vives se ocultó para ponerse á cubierto de violencias. Una vez que los rebeldes se cercioraron de que el señor Fonseca Plazas no había llevado los pagarés consigo á Cartagena, arrestaron á un hijo del Administrador y le pusieron en tormento. Cuando éste llegó á ser insoportable, el señor Vives, por salvar á su hijo, se vió obligado á presentarse y entregar los pagarés, que al punto fueron cobrados ó descontados.

Ni comercio interior ni exterior, ni almacenes públicos ni privados, ni domicilios ni personas, nada respetaron los Jefes rebeldes. Así en el trascurso de cinco meses se proporcionaron violentamente bastante más de $ 1.000,000, amén de todos los daños y perjuicios causados á muchas entidades, que no podían ser inmediatamente valorados. Añádase á todo esto el cruel tratamiento dado en todas partes, y principalmente en Barranquilla y Sabanilla (ó *Puerto-Salgar*), á multitud

de ciudadanos inofensivos, apresados y mantenidos en durísima prisión, únicamente porque no eran adictos á la Rebelión.

Entre tanto, en Cartagena se trataba á los presos políticos lo mejor posible; se obtenían recursos sin violencia alguna, cuándo con descuentos de pagarés de aduana, muy ventajosos para los pagadores, cuándo con préstamos considerables del Banco del Estado, ora con suscripciones espontáneas de los capitalistas y comerciantes, ora, en fin, con empréstitos voluntarios solicitados de todos los vecinos más ó menos pudientes, en proporción á sus recursos;—empréstitos que suministraron principalmente los conservadores, y que fueron cubiertos por los radicales en miserables cuotas, y con sobra de tolerancia de parte de las autoridades.

Las monedas de oro desaparecieron por completo en Cartagena; las de plata, de talla mayor, no asomaban sino como por milagro; toda la circulación estaba reducida á las monedas de níkel y á los billetes de los cuatro Bancos de la ciudad; y al cabo, lo que andaba en todas las manos para las transacciones, era un diluvio de billetitos de 10 y 20 centavos, del Banco del Estado, que tenían premio sobre los de $ 5 ó más. Y fué curioso este hecho: el níkel,—que había sido tan menospreciado cuando, años antes, se le pusiera en circulación,—tenía 5 por 100 de premio sobre todos los billetes (de valor perfectamente seguro) de los Bancos. Así, á este propósito decía, con agudeza, un observador: "A cada *puerco* le llega su *San Martín!*"

Tornemos á los fuegos del Sitio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El 16 rompieron los suyos los rebeldes, en el *Cerro*, desde las 5 de la mañana; les fueron contestados, y sólo duraron cosa de media hora. Pero á las 7 de la noche tornó el *Cerro* á las andadas, ayudándole tropas apostadas en las malezas de *Santa-Rita* y del *Cabrero-afuera*, esto es, de un campo desierto, al Nordeste de la península, que tiene el mismo nombre. En algunos momentos fué muy nutrido el fuego, contestado con artillería y fusilería de los baluartes de la *Tenaza*, *Santa-Catalina*, *San-Lucas* y *San-Pedro Mártir*, y cesó como á las 10; no sin que de *San-Felipe* continuasen arrojando botellas explosivas sobre la Plaza, hasta cerca de las 2 de la mañana del 17.

Circuló mucho en la Plaza, del 13 al 18, la noticia de que Mompox se había pronunciado contra la Rebelión, y de la consiguiente toma del Banco por fuerzas del Gobierno. Pero no dimos crédito alguno á tal noticia los que sabíamos que todo el bajo Magdalena estaba dominado por los vapores de los rebeldes.

En la incomunicación en que nos hallábamos en la Plaza, fueron de grande alivio, de otra parte, las noticias que se recibieron de Panamá por el "Alene." De ellas resultaba: que el Gobierno nacional estaba victorioso en Boyacá, Santander y el Tolima; que sobre Antioquia obraba un ejército considerable; que en el Cauca, la legitimidad triunfaba donde quiera, quedando reducidos los rebeldes á la posesión de Cali y Buenaventura (este puerto asediado) y con 500 hombres del Gobierno en el *Dagua;* y que en Panamá no había nada que temer.

Recibiéronse, de otra parte, nuevos informes relativos á la remesa de $ 130,000 hecha por Gaitán á Nueva-York para comprar armas y municiones;—comisión confiada al *Benjamín* de los Gaitanes (bien que de otra estirpe), y para cuyo despacho tenía el eficaz auxilio de la casa comisionista de Pérez Triana & Compañía.

El día 18 se hicieron inútilmente algunos tiros al *Cerro*, sin que los rebeldes contestaran; lo que hizo pensar, así como otras circunstancias, que ellos andaban en movimientos preparatorios de hostilidades dirigidas por otros lados. Notáronse, además, el paso por el mar, en la dirección de Sur á Norte, de un remolcador enemigo, y ciertas equívocas evoluciones de una goleta, de aspecto pirático, que no llevaba bandera alguna. Pero aquellos movimientos no tuvieron consecuencia inmediata.

El 20 se hizo una operación desgraciada, si bien muy poco cruenta. Habiéndose notado desde muy temprano que un remolcador enemigo atravesaba la rada de *Santo-Domingo*, y que, después de disparársele algunos cañonazos, había ido á fondear enfrente de *Cruz-Grande* (hacia el Norte), el General en Jefe creyó que el buque estaba varado, ó que intentaba hacer algún desembarco para ofender por el *Cabrero*, y, en consecuencia, dispuso la salida de 80 hombres comandados por el Teniente-Coronel Rodríguez. El objeto era apoderarse del buque, si realmente estaba varado, ó batir á la tropa que saltase á tierra, si había desembarco.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Acompañaron á Rodríguez el General Ortega y el Teniente-Coronel Polanco, por si se necesitaba consejo en la operación.

Llegó la tropa de la Plaza hasta muy cerca de *Crespo*, dió con atolladeros imprevistos, encontró gente enemiga en número muy superior, sostuvo un tiroteo fuerte pero estéril, y hubo de retirarse, habiendo tenido un soldado muerto, del "Libres," y dos ó tres heridos. Quedó así patentizado que no convenían las salidas á la Guarnición, por mucho que sus fuegos de artillería fuesen eficaces para contener los del enemigo, como lo fueron aquel día, bien que el "Vigilante" tiró con frecuencia hasta muy entrada la noche.

El 21 estuvo el mismo cañón arrojando bombas sobre la ciudad, desde las cuatro de la mañana, y sostuvieron el cañoneo los baluartes del *Reducto*, la *Media-Luna* y *San-Pedro Mártir*.

Como incidentes de otro orden, notóse la entrada en la bahía, del "Talismán," buque francés de guerra; así como el día anterior había salido el "Powhatán." El 22 llegó también otro buque de guerra francés, el "*Flose*," y se dijo que andaba, con rumbo hacia Colón, solicitando informes sobre el "Game-Cock," apresado por el corsario de tierra ex-general Benjamín Ruiz. Decididamente, haciendo la cuenta de tres *Jefes* del mismo nombre bautismal, los *Benjamines* eran de mala cosecha para la familia colombiana!

Por todo, el día 23 se redujo á un considerable cañoneo entre el *Cerro* y dos ó tres baluartes, y á la

entrada en la bahía del vaporcito "Salvador Camacho Roldán," enviado de Calamar por el *Dique* para sostener el sitio. "Es lástima, decíamos algunos en Cartagena, que tan bello nombre esté tan mal empleado!" Es de advertir que en *La-Popa* gritaron mucho, dando vítores al general Camargo y al "Refuerzo," como para indicar que habían obtenido algún triunfo y recibido refuerzos.

Pero en los días subsiguientes arreciaron los fuegos por diversos puntos.

Quería el General en Jefe destruír á todo trance la madriguera del *Manzanillo*, y al propio tiempo defender mejor el fuerte de *Santa-Cruz* y hacer dar caza al "Camacho Roldán." Con tal fin hizo preparar el "Rafael Núñez," con 100 hombres á bordo, y un *bongo* bien tripulado y provisto de un cañón de á 18, comandado por el Coronel Martínez; y para hacer una diversión, dispuso que desde las 5 de la mañana los baluartes fronterizos hicieran fuego de artillería y fusilería contra el *Cerro*.

Los dos buques salieron del puerto y fueron á cañonear al *Manzanillo*, en tanto que el "Vigilante" les enviaba sus bombas explosivas, y que de todo el *Cerro* se sostenía muy nutrido tiroteo contra la Plaza. Acabado el combate en la bahía, sin resultado notable, el "Bongo" se mantuvo al pié del *Castillo-Grande*, perdiendo un oficial herido, de rechazo; y el "Núñez" recorrió casi toda la bahía, sin haber podido descubrir el paradero del "Camacho Roldán," oculto, al parecer,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

en la caleta de *Buenavista*. En uno de los baluartes estalló un cañón de hierro, hiriendo á tres artilleros, y otro soldado fué muerto.

XIII

A FINES DE MARZO.

El 26 fueron los sitiadores los que tomaron la ofensiva. Desde las 3 de la mañana rompieron con repiques de campanas en *La-Popa* (que al fin las campanas de una iglesia habían de servirles para algo *non sancto*), y tras un cohete y un cañonazo de *San-Felipe* desencadenaron fuerte tiroteo, aparentando atacar, por el *Cabrero*, á la *Tenaza*. Pero en breve se advirtió que todo esto preludiaba un ataque serio contra el *Pastelillo*, sostenido por toda una Columna, por el lado de tierra (*Manga* y el *Cementerio*). Al propio tiempo tiraba el "Vigilante" sobre el centro de la Plaza.

La lucha contra el *Pastelillo* fué enérgica y tenaz. La guarnición del fuerte se defendió con insigne bravura, en tanto que la metralla de los cañones del *Reducto*, á corta distancia, llovía sobre el arenal que los sitiadores pretendían atravesar para llegar hasta los muros de la fortaleza. Repitieron varias veces sus embestidas, y siempre fueron rechazados, hasta que á eso

de las 5 a. m., renunciaron á su empresa y volvieron á su campamento. Fuera de esto, fué notable la explosión ocurrida en un almacén de comercio, donde había pólvora oculta, que reventó al caer encima una de las bombas del "Vigilante." Un grave incendio hubiera podido propagarse, si muchos vecinos no hubiesen acudido á dar eficaz auxilio.

Mas no se había reducido la acción de los rebeldes á lo que hemos relatado. Al propio tiempo emprendieron el desembarco de tropas en la isla de *Tierra-Bomba*, enviándolas á través de la bahía, seguramente con el triple objeto de atacar la fortaleza de *San-Fernando*, privar á la plaza de los víveres que de aquella isla solía recibir, y tener un punto más de apoyo para dominar las aguas interiores y estrechar el asedio.

Debe reconocerse que los sitiadores obraban con tanta audacia como inteligencia, procurando atacar todos los puntos vulnerables y hacer daño por todas partes; y es seguro que si la soberbia no les hubiera obcecado hasta precipitarles á cometer la insigne locura del asalto definitivo, habrían obtenido resultados incomparablemente más ventajosos que aquellos á que al fin llegaron.

No había modo de contar con descanso en la noche ni en el día, y constantemente, en la Plaza, teníamos que estar alerta. Así, el 26, los sitiadores hicieron un ataque, por el *Cabrero*, que á muchos pareció inoficioso. Acaso intentaban otra cosa, y se les frustró el intento con el propósito que se tuvo de no contestarles

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

sus fuegos. Desde las dos de la mañana del 26, parapetados en tres puntos del *Cabrero* (uno de éstos la casa del doctor Núñez), los rebeldes sostuvieron un tiroteo muy nutrido contra los baluartes del Nordeste, que duró largo tiempo; y al propio tiempo lo hicieron desde el *Cerro*. Pero se quería descubrir si su intención era dar algún asalto, para destrozarles donde lo intentasen; y la Guarnición entera cumplió con la orden de no disparar ni un solo tiro. Llovían las balas y los proyectiles de artillería sobre la ciudad, cruzándose en todas direcciones, á tal punto, que en casi todas las calles había peligro. Sólo ocurrió la novedad de que fuese gravemente herido, en la puerta del cuartel de *San-Juan de Dios*, el bizarro joven don José G. Watts, Ayudante del General en Jefe; accidente que apesaró mucho á todos sus compañeros y amigos.

Ningún resultado tuvo, por lo demás, un combate sostenido, á eso de las 10 de la mañana, entre el "Bongo" y el *Castillo-Grande*, de una parte, y un vapor enemigo, de la otra, apostado cerca del *Manzanillo*.

Se comprendía la urgente necesidad que había de armar en guerra buques que pudieran obrar con eficacia en el mar. Así, en tanto que se hacían diligencias para obtener fondos con qué ir á comprar un vapor en Kingston (de Jamaica), aprovechó el General en Jefe la ocasión de adquirir la barca holandesa "Beatrice Bernard," surta en la bahía. Entre algunos comerciantes suministraron los fondos para la compra; se gastó después una suma bien regular en aparejar convenientemente la barca; se le dió el nombre oficial de "Colombia," nacionalizándola, y se hizo lo posible para blindarla y artillarla. Con esto se esperaba, no solamente obrar enérgicamente en la bahía, sino también contar con un medio de acción sobre Sabanilla, y facilitar el allegamiento de víveres frescos para la Plaza.

Entre tanto, el piquete de 25 hombres enviado á *Loro* á explorar la situación de los rebeldes que andaban por la isla, había tenido un encuentro con 60 de éstos. El Teniente Lasprilla, que comandaba á los 25 (del Batallón 8.°), perdió desde el primer momento 6 hombres que se pasaron al enemigo *; pero tan valientemente peleó, que pudo resistir á fuerza triple, causándole bajas, y al cabo, abriéndose paso por entre los rebeldes, fué á guarecerse con sus 19 hombres leales en la fortaleza de *San-Fernando*.

El 28 se combinaron notablemente los movimientos de tierra con los navales. Desde muy temprano hubo fuerte tiroteo de infantería y artillería, así entre el *Cerro* y la Plaza como en la bahía. Era que el "Núñez" regresaba hacia el *Puerto*, trayendo á bordo el piquete del bravo Teniente Lasprilla, y en el camino lo atacaron el "Gaitán" y el "Camacho Roldán,"—éste, provisto del "Vigilante," cañón que, por lo visto, era para los rebeldes una especie de *factotum* ambulante.—Apareció el "Bongo" por allí, á defender al

* La Guardia Colombiana estaba tan corrompida y maleada, en mucha parte, que de estas defecciones han ocurrido muchos casos, más ó menos consecuenciales, en la presente guerra civil.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

"Núñez" con su cañón y sus *rifles;* y como el vapor continuara su marcha ileso, tornaron sus fuegos los enemigos contra el mismo "Bongo," y contra la "Colombia," que estaba anclada enfrente de *Boca-Grande.* Á su vez, el *Cerro* envió sobre el *Puerto* su lluvia de balas de *ametralladora* y *rifles,* pero ningún daño sufrió el "Núñez" al llegar á su fondeadero. En cuanto al otro incidente del combate, el "Bongo" y la "Colombia" se defendieron victoriosamente, sosteniendo recias embestidas; y cuando los buques enemigos se fueron en retirada, sólo se advirtió que el "Bongo," sin blindaje, había tenido tres bajas: un muerto y dos heridos.

En el mismo día desembaron cosa de 300 rebeldes en la isla de *Tierra-Bomba,* por lo que, temiéndose un ataque muy serio contra *San-Fernando,* salió el "Núñez" del puerto, por la tarde, con el fin de llevar repuesto de provisiones á la guarnición. Ocurrió un daño en las calderas del vapor, y hubo de detenerse á corta distancia de la "Colombia" y muy cerca del *Castillo-Grande.* Entre tanto, la mudez de los cañones y *peabodies* del *Cerro* hacía conjeturar (y de ello había otros datos) que los rebeldes se aglomeraban principalmente en *Manzanillo, Buenavista, Pasa-Caballos* y *Tierra-Bomba,* resueltos á obrar enérgicamente sobre la bahía, ya que habían sido impotentes para hacer grave daño á la Plaza.

Así, el día 29, visto que el "Núñez" no podía reparar pronto sus averías, el Teniente-Coronel Be-

nigno Escobar, que comandaba la tropa, se ofreció á ir en la "Colombia," desafiando todo peligro, á llevar las provisiones de que tenía urgentísima necesidad la guarnición de *San-Fernando,* aislada y amenazada por todas partes. Ocurrió entonces un interesantísimo combate, en el cual el Comandante Escobar, su tropa y la tripulación de la "Colombia" dieron pruebas de grande intrepidez, serenidad y destreza.

Apenas sí había comenzado su marcha la "Colombia," cuando le salió al encuentro el "Gaitán" ó "Game-Cock," y sucesivamente le disparó tres cañonazos, que no la ofendieron. Como la "Colombia" tenía que andar con rapidez y conforme al viento, no contestó á los tiros con sus tres cañones, sino cuando se le envió el tercero. Disparó, y dió en el blanco, lastimando mucho al "Gaitán" é hiriéndole algunos hombres. Siguió rumbo hacia *Boca-Chica,* en tanto que el "Gaitán" huía maltrecho, y en breve apareció á la derecha el "Camacho Roldán," que estaba oculto detrás de la punta de *Loro.* Hizo fuego este vapor, y al contestarlo la "Colombia" con cañón y fusilería, estalló el barco enemigo con ruidosa explosión que lo inutilizó; sin que la "Colombia" pudiese maniobrar, impedida por el viento y los bajos de la costa, para apresar al "Camacho Roldán."

Como la "Colombia" siguió gallardamente su camino, la guarnición de *San-Fernando* fué socorrida, y quedó en capacidad de resistir cualquier ataque. Del combate resultaron, á bordo del "Camacho Roldán,"

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

6 muertos y 5 heridos,—uno de éstos, el Comandante (Don Manuel Santo Domingo), muy gravemente; y á bordo de la "Colombia," levemente, dos Jefes (Escobar en la cara y Polanco en una mano) y dos soldados.

No omitiremos advertir que el 28 había vuelto á la bahía el "Powhatán" (cuya oficialidad, así como la del "Canadá," se portó muy bien, ofreciendo y llevando sus auxilios á los heridos, después de contemplar con vivo interés el combate); y que fondeó en *Santo-Domingo* el "Nile," vapor de la "Mala Real," pero no quiso ponerse en comunicación con la Plaza, sino que envió la correspondencia en una lancha del "Canadá."

Los únicos incidentes notables del 31 de Marzo fueron relativos á diversas naves.

Del enemigo, andaban cruzando el mar, como en actitud de mantener bloqueo, los remolcadores "Córdoba" y "Nariño," y una goleta desconocida que recorría el trayecto de sotavento comprendido entre la isla de *Barú* y la costa del *Sinú*, seguramente con el fin de atajar toda embarcación que llevase víveres á Cartagena.

De parte del Gobierno, estaban preparándose para emprender una expedición los vapores "Núñez," "Unión" y "Lebrija"; pero se guardaba algún sigilo en cuanto al objeto de la expedición.

Por último, de los neutrales, el vapor "Nile" anunciaba su partida para Colón, y aunque su Capitán rehusaba recibir pasajeros de uno y otro partido, consentía en llevar la correspondencia. Esta estuvo despachada; pero á última hora el Capitán no quiso recibirla, y todos los que habían escrito cartas se quedaron chasqueados.

¿Cuál podía ser el motivo de este inusitado y pernicioso desaire? Uno de los barcos remolcadores que los rebeldes hacían cruzar por la rada, se había puesto al habla con el "Nile," é intimádole que se abstuviese de toda comunicación con la Plaza, por cuanto ésta se hallaba sitiada y bloqueada. De esta suerte, el Capitán del "Nile" mostraba más respeto por los rebeldes que por la autoridad del Gobierno legítimo.

Grande alarma y desagrado causaron las noticias relativas al Istmo que se recibieron desde el 28 y el 29. Según ellas, se había insurreccionado en Panamá el general Aizpuru (uno de los eternos cabecillas de revueltas en el Estado istmeño), con el fin de derrocar el Gobierno legítimo que estaba ejerciendo el doctor Arosemena; se había sostenido un combate en la ciudad, quedando vencidos y dispersos los rebeldes, merced de la oportuna llegada del general Gónima con alguna tropa de Colón; y entonces Pedro Prestán (hombre de muy malos precedentes, y manchado yá con un asesinato) había aprovechado la ocasión para sublevarse también en la última ciudad, poniéndose á la cabeza de una cuadrilla de facinerosos, de aquellos que, sin ley ni Dios, solían ir de todos los países del mundo á buscar en Colón refugio para su criminal y desalmada existencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Á juzgar por los informes recibidos de Colón, en aquella sublevación figuraban haitianos, españoles, jamaicanos, cubanos, chilenos, peruanos y hombres de otras nacionalidades; y Prestán mismo, natural de Cartagena, era hijo de un holandés de Curazao, bien que de madre colombiana. Ello era que algunos buques de guerra extranjeros, surtos en la bahía de Colón, habían tenido que echar á tierra tropa armada para proteger los intereses de sus nacionales, poniendo en salvo lo que era posible por el momento; y que Prestán estaba cometiendo muy graves tropelías, y parecía resuelto á sostenerse con la gente, armas y municiones que tenía acopiadas.

Estas noticias, como era natural, nos alarmaron á todos muy seriamente en Cartagena. No solamente deplorábamos el gravísimo mal, general para Colombia, de una insurrección en el Estado de Panamá, que redundaba en descrédito ó deshonor, humillaciones, y muy costosa responsabilidad, caso de no ser reprimida; sino que comprendíamos que el aislamiento de Cartagena sería mayor, si podían adueñarse los rebeldes de la garganta del Istmo, prestando apoyo simultáneo á los del Cauca y de Bolívar.

Y aquel aislamiento era muy grave, y hubiera sido aflictivo para almas menos bien templadas que las de los defensores de Cartagena. No dudábamos allí que el Gobierno general habría hecho y estaría haciendo los mayores esfuerzos para debelar la Rebelión y salvar á Cartagena, no obstante la incomunicación en que se

hallaba el Interior con la Costa atlántica por las vías del Magdalena y Buena-Ventura. Pero se ignoraba enteramente por dónde iría el socorro, y Cartagena se defendía sin contar con ningún auxilio seguro.

Para colmo de angustias, en breve se supo que el general Santo Domingo pensaba seriamente en dejar á Cartagena, del mejor modo posible, para irse prontamente á restablecer el orden en Panamá. Él sabía que ni el doctor Arosemena ni el general Gónima tenían allí prestigio; comprendía el mal inmenso que resultaría, para Cartagena y toda la República, del triunfo posible de la Rebelión en el Istmo; se sentía muy seriamente ligado á la suerte de ese Estado, por haber asumido el mando militar en Cartagena y dejado en manos leales, pero menos vigorosas, la autoridad política superior que ejercía poco antes en Panamá; y creía que, así como el deber y el honor le habían llamado primero á Cartagena, ahora le llamaban á Panamá.

Ello es que los ánimos estuvieron muy preocupados en Cartagena, desde que se recibieron las primeras noticias de los acontecimientos ocurridos en Panamá y Colón; noticias que, naturalmente, habían de estimular á los sitiadores á obrar con mayor energía para reducir la Plaza. Al efecto, Gaitán instaba mucho para que de Barranquilla y Sabanilla le enviasen prontamente otros vapores armados y blindados y nuevos refuerzos de tropas.

Desde algunos días atrás se notaba cierta decadencia en el espíritu de muchos de los sitiados, moti-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vada por la desconfianza que había respecto de ciertos empleados públicos y de algunos Jefes y Oficiales, y por el descontento con que se veían las excesivas contemplaciones que gastaban las autoridades respecto de muchos enemigos interiores, notoriamente hostiles á la Plaza y que conspiraban en connivencia con los sitiadores. Era necesario, de una parte, retemplar las almas atemorizadas ó algo decadentes, y de otra, dar alguna ocupación á los espíritus, condenados al ocio por la estrechez del Sitio. La prensa,—que en la ciudad producía solamente *Boletines Oficiales*, intermitentes,—debía ser un buen remedio.

El cartagenero (llamado en la Costa *piringo*) es esencialmente negociante ó adicto al comercio, y al propio tiempo, muy dado á la política, al periodismo y al cultivo de las letras, celoso por extremo de las tradicionales glorias de la ciudad, aficionado al teatro, los paseos vespertinos, los baños de mar, y otras diversiones, amén de la pesca y las salidas en carruaje. Todo esto faltaba, por causa del Sitio, y era preciso dar alguna soltura á la tensión de los espíritus.

El que esto escribe imaginó, de acuerdo con su buen amigo y antiguo compañero de periodismo, señor Fonseca Plazas, fundar un periódico, en prosa y verso, que sirviese para entonar la situación, difundir noticias ciertas, insertar documentos oficiales, hacer conocer por completo la índole de la Rebelión, y distraer los ánimos del obligado fastidio del Sitio. Entre los dos fundaron "La Guerra," periódico que declaraba *guerra á*

la guerra, y que, ya muy en serio, ya de buen humor, llenaba en lo posible un vacío. Fonseca Plazas fué el Editor, y el que esto escribe el Redactor; y así, si el uno amenizaba en la imprenta de Araújo los trabajos fiscales de su oficina, el otro, escribiendo artículos y décimas de día, *descansaba* de las prolongadas rondas que hacía de noche junto con sus queridos compañeros de armas.

XIV

PRIMERA QUINCENA DE ABRIL.

Dos calamidades, entre otras, eran notables en Cartagena: de una parte, no se guardaba reserva en cosa alguna; y de otra, toda operación relativa á la bahía ó á la rada, se ejecutaba con suma lentitud. Muchos ciudadanos pretendían que se les tuviese al corriente de todo, como si la dirección de las operaciones no debiera estar reservada á los Jefes. Y cuando alguien tenía noticia de lo que se intentaba hacer, ó lo sospechaba siquiera, pronto se lo comunicaba "en mucho secreto" á un amigo, y éste á otro y otros; á términos que en breve el asunto era del dominio público, y los enemigos interiores tenían noticia y la comunicaban á los sitiadores de algún modo.

Grande era la actividad con que procedían los

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Generales; pero todas sus combinaciones tropezaban con mil dificultades de hecho. Para todo había embarazos, rémoras y escaseces; y cuando se trataba de movilizar un vapor ú otro barco, los preparativos se hacían tan despacio, y se daban tántas vueltas, que siempre los sitiadores podían apercibirse á tiempo, ó tener algún conocimiento de lo que se intentaba. Sosteníase el Sitio á estilo muy democrático, y había que contar mucho con la Providencia, que felizmente protegía á los buenos con visibles favores.

Los comerciantes se habían repartido cuotas para garantir con su responsabilidad, á falta de dinero sonante, hasta la suma de $ 50,000 para comprar en Jamaica, ó en Nueva-York, un vaporcito que, armado en guerra, pudiera servir para rechazar y destruír los barcos enemigos; pero no se contaba con una ocasión propicia para hacer las diligencias del caso. Entre tanto, se contaba con la "Colombia," y se esperaba que, haciéndole las reparaciones necesarias, esta barca sería de grande utilidad.

Las hostilidades de los sitiadores se mantuvieron con intermitencias en la primera quincena de Abril. En tanto que se concluía el día 1.° el trabajo de instalar un alambre telegráfico entre *San-Juan de Dios* y el *Castillo-Grande*, por toda la península de *Boca-Grande*, los vapores "Núñez" y "Lebrija," con tropa á bordo, salían del *Puerto*, uno en pos de otro, con el fin de dar caza al "Gaitán" y de inspeccionar lo que hubiera en *Tierra-Bomba*. Cada uno de los dos

vapores sostuvo, á su vez, un tiroteo y cañoneo contra los rebeldes apostados en el *Manzanillo;* combates que no tuvieron consecuencia alguna, y de los cuales salieron ilesos los dos vapores. Verdad es que el "Núñez" hubo de retroceder en su marcha para proteger al "Lebrija," atacado por el "Gaitán" en frente de *Loro;* pero este remolcador huyó, después de sostener su tiroteo con el "Lebrija," y los dos vapores siguieron rumbo hacia *San-Fernando.*

El vapor "Unión," que había permanecido en el *Puerto*, salió de allí el 2, en la mañana, no sin que le disparasen cosa de quince cañonazos las baterías enemigas, pero sin causarle grave daño. El mismo día un vapor mercante, inglés, que la víspera había sido señalado, resolvió dirigirse á dejar su carga en Kingston (Jamaica), por no haber podido entrar en el *Puerto.*

Entre tanto, había inquietud en la Plaza, porque durante dos días se habían oído tiros por el lado de *Boca-Chica*, lo que hacía suponer que hubiesen ocurrido algunos hechos de armas. Aun se notó que el "Núñez" y el "Lebrija" sostenían tiroteo de cañones y fusilería en las cercanías de *Loro;* y el día 3, á eso de las 6 p. m., al llegar al *Puerto* el primero de aquellos vapores, se supo lo ocurrido.

Habiendo ocupado los rebeldes (unos 200 á 300) los puntos llamados *Caño-de-Loro* y *Boca-Chica*, sitiaron á cierta distancia la fortaleza de *San-Fernando*, y le intimaron rendición á su Comandante, el valeroso González Franco (don Bernardo), diciéndole que con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

taban con 900 hombres para atacarle y rendirle. Esta jactanciosa y embustera intimación iba suscrita por el señor Siervo Sarmiento, llamado *General.* El Comandante González Franco—bien que su tropa era escasa, y yá carecía de agua,—contestó al Jefe rebelde, literalmente, lo que sigue :

" No necesito decir á usted qué recursos tengo, ni
" cuánta gente para defender esta fortaleza. Sólo diré
" á usted que cuento con los elementos necesarios para
" sostener esta posición ; y que, si llegaran á faltarme,
" siempre tendría los suficientes para hacer volar el
" castillo antes que entregarlo."

Al recibir los rebeldes esta contestación, digna de un héroe de la escuela fundada por Ricaurte en *San-Mateo,* rompieron vivo fuego contra el Castillo, el cual se defendió bizarramente, combinando sus fuegos con los de los vapores en algunos momentos, hasta desalojar de *Boca-Chica* á los enemigos, que huyeron hacia el centro de la isla, con pérdida de muchos muertos y heridos, y de pertrecho que se les incendió en el caserío, y algún ganado y provisiones que habían acopiado.

Como el " Gaitán " no podía socorrerles ni transportarles á la costa continental, se tuvo por seguro que se les obligaría á rendirse, si se lograba cortarles la retirada por el lado del mar. Pero desgraciadamente la barca " Colombia," que debía darse á la vela con este objeto, había sufrido mucho en su jarcia, en dos ó tres combates, y no pudo moverse de su fondeadero. Al día siguiente un remolcador y una canoa recibieron á

bordo, por el lado exterior de la isla, á los rebeldes que tan acorralados se hallaban, y por la ensenada de *Barú* se pusieron en salvo.

En la madrugada del 5 partió de la rada de *Santo-Domingo* la goleta inglesa "Carita," y en ella se envió la correspondencia que se había quedado en tierra, y se embarcaron Don Pedro Vélez R., Don Dionisio Vélez y dos capitanes de buques mercantes, con dirección á Jamaica. Llevaba el primero la comisión de comprar el vapor que se necesitaba para obrar provechosamente contra los sitiadores. En el mismo día pudo salir al mar la " Colombia " y echar el ancla enfrente del caserío de *Tierra-Bomba,* donde iba á ser nuevamente aparejada ; y á las 6 p. m. fondeó en la bahía el " Express," vapor británico de guerra.

Terrible impresión causaron en la Plaza las noticias que llevaba de Jamaica el " Express," recibidas por *kalograma* en Kinsgton. Según ellas, Pedro Prestán, al sentirse vencido y acorralado por las fuerzas del Gobierno, había incendiado, junto con los facinerosos que le acompañaban, la yá floreciente y populosa ciudad de Colón. Tan espantoso crimen, que había reducido á escombros y cenizas la parte más valiosa de aquella ciudad cosmopolita, y sus muelles y multitud de objetos de tráfico y comercio, daba la medida de todas las monstruosidades de que eran capaces los servidores de la Rebelión, y hacía temer las más desastrosas consecuencias.

Desde que recibímos en Cartagena la noticia de aquel inmenso crimen, comprendimos todos que está-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

bamos amenazados de las más horrendas hostilidades de parte de los rebeldes, y que debíamos defendernos hasta el último trance para salvar á Cartagena y al país entero de mil calamidades. Y esta resolución fué tanto más incontrastable, cuanto pocos días después se supo que Prestán, escapándose de Colón, á mérito de un nuevo crimen, había llegado al campamento de Gaitán, donde fuera recibido con simpatía y consideraciones, y saludado por el telégrafo desde Barranquilla, dándosele el tratamiento de *General* y personaje importante.

Subió de punto, con la noticia del incendio y demás sucesos de Colón, la angustiosa preocupación del general Santo Domingo, y más fuerte fué su persuasión sobre el deber que tenía, decía él, "de volar á poner todo el remedio posible en el Istmo, y á mantener allí, á todo trance, el orden necesario para salvar de todo peligro la soberanía y dignidad nacionales, y dar garantías á inmensos y complicados intereses que se hallaban amenazados." Su propósito era irse con 250 hombres, que serían suficientes para atender á las primeras necesidades, y al propio tiempo llevarse algunos Jefes subalternos que á él le inspiraban confianza, pero que no la inspiraban á muchos en la Plaza.

En lo tocante á la situación de ésta, sintióse considerable alivio, durante algunos días, en la alimentación; porque, una vez expulsados de *Tierra-Bomba* los rebeldes, pudieron introducirse algunos víveres frescos, si nó en cantidad suficiente, á lo menos para minorar un tanto la extrema escasez y carestía de varios artículos de primera necesidad.

Súpose, de otra parte, que el "Powhatán" iba á dejar las aguas de la bahía, con motivo de los sucesos de Colón; y como la presencia de aquella fragata erá muy simpática para los sitiados, los americanos del Norte que residían en la Plaza enviaron una súplica al Comandante del buque para que no se ausentase. Avínose á ello el estimable Jefe marino, y esto se le agradeció mucho.

Guardóse reserva en cuanto á los pormenores de una conferencia que tuvo el General en Jefe, el día 9, con los segundos Comandantes de los buques "Powhatán" y "Canadá;" pero se supo, en sustancia, que las explicaciones habían sido satisfactorias. Con todo, al fondear al día siguiente en la rada el vapor "Statesman (de la línea inglesa Harrison), procedente de Curazao, el Comandante del "Canadá" se apresuró á mandarle á significar que, estando sitiada la Plaza, no debía descargar, por lo cual hacia las 6 p. m. el vapor levó anclas y siguió rumbo hacia Colón.

Según las noticias dadas por Mr. Maal (que iba en el "Statesman" como pasajero y bajó á tierra), el puerto de Buena-Ventura estaba yá recuperado por fuerzas del general Payán, Presidente del Cauca, y éste aprestaba 1,000 hombres para enviarles á ocupar á Panamá y Colón.

El 13, cuando cundía el alarma en la población, porque se sabía que el General en Jefe pensaba resueltamente en irse para Colón, fondeó en la bahía otro vapor de guerra inglés (el "Lily"), con destino á

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dicho puerto y procedente del de Kingston (Jamaica). Súpose entonces que en Panamá aguardaban á los 1,000 hombres del Cauca, y que, entre tanto, la línea del Ferrocarril, desde Colón hasta aquella capital, estaba ocupada por tropas norte-americanas (como 1,500 hombres), desembarcadas de los buques de guerra, por orden del Almirante Jouett, para proteger los intereses extranjeros. Comprendíase que, si tal ocupación del territorio panameño era un bien relativo muy considerable, envolvía una grande humillación y muy serios peligros para Colombia.

Embarcóse el 14, á bordo del "Canadá," el Vicecónsul americano, señor Smith, hombre tan valeroso y gallardo como simpático para todos en Cartagena; y al día siguiente, muy temprano, levó anclas y se alejó de nuestras aguas dicho vapor, con rumbo hacia Jamaica.

La bahía quedó el 16 casi desierta, porque, á más del "Lily," que siguió su ruta, la barca alemana "Mary"—detenida desde principios de Marzo—partió para ir á poner en recaudo en Kinsgton la parte de su cargamento que no había podido dejar en Cartagena. Con el "Lily" continuó su marcha el "Express," que, habiendo fondeado en la rada en la noche del día anterior, entró en la bahía después, y sólo permaneció en ella durante algunas horas.

En cuanto á las operaciones militares, fueron de poca importancia las que se ejecutaron de una y otra parte, durante la primera quincena de Abril; con excepción de los hechos de armas que ocurrieron en la isla de *Tierra-Bomba*. Rara vez hubo tiroteos, y ni en la bahía ni en la rada aparecieron los buques enemigos hostilizando á los de la Plaza. Sólo de cuando en cuando se saludaban á cañonazos las guarniciones de *Castillo-Grande* y *Manzanillo*, y en el *Cerro* y las posiciones atrincheradas de *Santa-Rita*, *Crespo*, el *Cementerio* y *Pié-de-la-Popa* no daban señales de vida los rebeldes.

Esta mudez de sus armas hacía pensar que una de dos cosas sucedía: ó que el enemigo economizaba sus municiones y recogía sus fuerzas, mientras no le llegaban nuevos elementos con qué sostener el sitio más enérgica y eficazmente; ó que había tenido que destacar fuerzas considerables, hacia el interior del Estado, ó en el río Magdalena, para hacer frente á las tropas que del interior hubiese enviado el Gobierno nacional. Si la primera suposición alarmaba un tanto, la segunda hacía concebir grandes esperanzas y acrecentaba en los ánimos la fortaleza. De todos modos, se comprendía que se aproximaba el desenlace del cruento drama que tenía por teatro á Cartagena y sus contornos.

Entre tanto, se tomaba grande empeño en aparejar de nuevo, artillar y *blindar* lo mejor posible la "Colombia," barca de fuerte contextura, que podía servir para importantes operaciones y estaba anclada no lejos de la playa de *Santo-Domingo*, á la vista del enemigo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca, Sala de Patrimonio Documental

XV

LA SEGUNDA QUINCENA.

Acontecimientos de mucha importancia ocurrieron del 16 al 30 de Abril. El drama se complicaba, y todos en la ciudad se preocupaban, comprendiendo que el General en Jefe tenía el plan (aventurado en concepto de unos, excelente en el sentir de otros) de ejecutar una salida de considerables resultados.

Por regla general, las operaciones ofensivas de un Ejército sitiado le son perjudiciales. De ordinario, el que está sitiado no conoce suficientemente las posiciones ni las fuerzas del enemigo, porque su espionaje es muy limitado y defectuoso ; y cuando emprende una operación ofensiva se encuentra con obstáculos imprevistos que desconciertan todo cálculo. Esto se temía por muchos en la Plaza, bien que otros pensaban que un esfuerzo de iniciativa era conveniente á las veces, para retemplar los ánimos y distraerles de la constante preocupación en que les había de tener la monotonía de una situación puramente defensiva.

Ello fué que se dieron órdenes para hacer salir sigilosamente de la Plaza, en la noche del 16, 100 hombres para que, por la península de *Boca-Grande*, fuesen á distribuírse á bordo de los vapores "Núñez," "Unión" y "Lebrija;" que el 17, concluído yá el aparejamiento de la "Colombia," se embarcaron en ella otros 100 hombres (operación mal ejecutada, porque se hizo en pleno día, á vista del enemigo) ; y que el general Santo Domingo hizo saber que él mismo iba á dirigir la empresa concertada.

¿Cuál era su plan? Lo expondremos sencillamente. Sabíase que la ensenada de *Barú* era el refugio de los pocos buques enemigos, que allí tenían los rebeldes un destacamento considerable, y que, dueños de aquella posición, defendían el paso del *Estero*, de una parte, para mantener sus comunicaciones con Barranquilla, por el *Dique*, y de otra, impedían que las canoas del *Sinú* llegasen hasta Cartagena con provisiones. Arrojar infantería sobre la isla de *Barú*, por la bahía, con los tres vaporcitos, para que atacase en una dirección al destacamento rebelde ; con la "Colombia" ir á la ensenada, atacar por el lado opuesto, cañonear y destruir ó apresar los buques enemigos, y apoderarse de la posición y de dicho destacamento ; y por último, inhabilitar la comunicación del *Estero:* tal fué, si no nos equivocamos, el plan del general Santo Domingo.

Algunos sospecharon que él se proponía, además,—después de abrir ó facilitar el tráfico, y de ganar el prestigio consiguiente á una victoria,—seguir en la "Colombia" rumbo hacia Colón, á fin de obrar allí enérgicamente, como General en Jefe y Presidente del Estado, restablecer por completo el orden público,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

haciendo reembarcar las tropas extranjeras, y acopiar nuevos elementos para obrar de un modo decisivo contra los rebeldes de Bolívar.

Si el General tuvo tales propósitos, como lo creyeron muchos, fundándose en indicios, á nadie comunicó, que sepamos, su secreto; y es lo cierto que el general Palacio, quedando encargado accidentalmente del mando de la Plaza, como Jefe de Estado Mayor, no recibió instrucciones para su ulterior conducta, seguramente porque el General en Jefe se proponía dárselas después, ó porque no pensaba ausentarse por largo tiempo.

El mismo día 17, á eso de las 11 a. m., procuraron los sitiadores atacar la Plaza, moviendo guerrillas por los lados de *Santa-Rita* y *Crespo*, contra los baluartes de la *Tenaza*, *Santa-Catalina* y *San-Pedro Mártir*. Seguramente se proponían los enemigos hacer tan sólo una diversión por el Nordeste, con el fin de estorbar ó detener los preparativos que los sitiados hacían en la "Colombia" y en la playa de *Santo-Domingo*. Ello fué que todo paró en un nutrido tiroteo, contestado por los tres baluartes, con pérdidas para el enemigo y una baja de tres hombres heridos en las murallas.

En la tarde tuvo una conferencia el general Santo Domingo con los Comandantes de los buques de guerra americanos "Powhatán" y "Swatara" (el segundo acababa de llegar á la bahía); y á eso de las 6 p. m. se embarcó en un bote, con sus Ayudantes, en la playa de *Santo-Domingo*, para irse á bordo de la "Colombia." Pero el bote iba tan cargado (con 14 cajas de *cápsulas*, dinero, maletas y comestibles), que no resistió al empuje de la brisa y se volcó. Felizmente la "Colombia" envió á tiempo su bote, y el General y sus compañeros se salvaron, bien mojados; sin que hubiese más desgracia que la de la pérdida de las municiones y de lo demás que contenía la embarcación.

Muchos tuvieron por de mal presagio aquel accidente, que obligó al General á volver á tierra, en la misma noche, con sus Ayudantes. Tornaron á embarcarse el 18, á eso de las 11 a. m., reponiéndose lo perdido en el naufragio, y á medio día soltó velas la "Colombia," con rumbo hacia el Sur. Era capitán de la barca el hábil marino cartagenero señor Eduardo Grisolles, y á bordo comandaba la artillería el coronel Martínez.

Salió de la bahía, en la tarde, el "Swatara," con dirección hacia Colón; y durante el día sólo se oyeron algunos tiros de los rebeldes, disparados en las trincheras de *Santa-Rita* ó la *Calera*, así como en la noche dos cañonazos de los baluartes de la *Media-Luna*.

El 19 se oía el lejano ruído de un combate por los lados de *Buena-Vista* y *Pasa-Caballos*, que duró desde las 11 a. m. hasta eso de las 6 de la tarde. Los vapores de Cartagena atacaron á los sitiadores en aquellos parajes, y se sostuvo un prolongado tiroteo de cañón y fusilería, resultando de él (como segunda desgracia de la expedición), la pérdida del vapor "Unión," que encalló en un bajo, mal conducido por su Capitán (que nada sabía del oficio), sin que los otros dos vapores pudieran

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

salvarlo. El Capitán y dos ó tres compañeros fueron fácilmente apresados, y los demás de la tripulación se escaparon á nado, ó en *cayucos* ó pequeñas canoas.

Entre tanto, salían al *Cabrero*, por la *Tenaza*, 80 hombres del "Libres" con el fin de observar de cerca las posiciones enemigas; y más tarde, como á las 10 a. m., el "Vigilante" (otra vez montado en el *Cerro*) disparaba unos cuantos tiros de balas explosivas contra la ciudad, causando daños solamente en algunos edificios. Contestáronle sus tiros los baluartes del *Reducto*, la *Media-Luna* y *San-Pedro Mártir*.

Merece mención, como anécdota curiosa, lo ocurrido con el Capitán del "Unión."

Había urgencia de nombrar un Capitán para aquel vapor, y cuando de ello se trataba, volvieron á recomendarle al General en Jefe, como á un excelente candidato, á don Federico *Suárez*, sujeto valeroso y muy entendido en el oficio. Pero entre tanto, andaba por los corredores del edificio de la Comandancia general, otro señor *Suárez*, de oficio barbero, que con mucha frecuencia entraba en las oficinas y era decidido amigo del Gobierno.

El general Santo Domingo, apurado como estaba por acabar sus preparativos, le dijo á un Ayudante: "Extienda usted el nombramiento de *Suárez* para Capitán del vapor 'Unión,"—entendiendo nombrar al candidato recomendado. Pero el Ayudante, que en aquel momento vió á *Suárez* el barbero, y era al que veía con frecuencia, le extendió el nombramiento, que

le fué comunicado al punto, sin que el general Santo Domingo, al firmarlo, cayese en la cuenta de la trocatinta de nombres bautismales que ocurría.

El señor *Suárez* barbero recibió su nombramiento sin pestañear, y al punto (era la última hora) se fué á bordo, trocando la barbería por la capitanía. No era, pues, de extrañar que, al salir á campaña naval, el buen señor *Suárez Equivocado* fuese derecho á hacer encallar en un bajo el vapor "Unión," quedando con buque y todo á merced del enemigo....

El 20, los dos vapores que á la Plaza quedaban llevaron al caserío de *Polonia* (isla de *Barú*) la infantería que estaba destinada á obrar en combinación con la "Colombia." Marchó resueltamente aquella tropa, conducida por Manjarrés, Polanco, Veleño y Villalobos, y caminando por arenales y pantanos llegó hasta muy cerca de la posición de *Barú*. Allí los rebeldes habían preparado un foso con trinchera, por el frente; por sus flancos estaban resguardados por un cordón de colinas y un espeso manglar muy pantanoso; y su fuerza numérica, bien disimulada, era muy superior á los 170 que iban á desalojarles. El ataque fué muy recio, probando todos los asaltantes (Jefes, Oficiales y tropa) la intrepidez de que eran capaces; pero se estrellaron contra la formidable posición enemiga y la superioridad de la fuerza que la defendía, y al cabo tuvieron que retirarse, en buen orden, con pérdida de 50 hombres, entre muertos, heridos y unos pocos prisioneros y dispersos, bien que acamparon á cortísima distancia del enemigo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entre tanto, el general Santo Domingo, echando el ancla lo más cerca posible del caserío de *Barú*, había estado cañoneando á los buques enemigos "Córdoba" y "Camacho Roldán," anclados allí cerca, echando á pique al segundo por completo y deteriorando mucho al primero; pero sin poder amparar á la infantería de Manjarrés, porque los tiros de la "Colombia" no alcanzaban á ofender al caserío de *Barú*, cerca del cual tenía su posición la tropa enemiga.

Mientras que en *Barú* se combatía, llegaba (el 20), por el Norte, un bote con dirección á la ciudad, casi orillando la costa. Venían á bordo el Coronel don Daniel Olaciregui y otros pocos amigos del Gobierno, que habían logrado escaparse de Barranquilla, por *Tubará* y la caleta de *Caimán*. Olaciregui, hombre muy inteligente, valeroso, sagaz, de finas maneras y muy patriota, había caído prisionero en Barranquilla, con el general Urueta, y después, hallándose preso, logró fugarse, provisto de muy importantes noticias, del todo seguras.

De ellas resultaba, en resumen: que la Rebelión estaba completamente vencida y sofocada en el Interior, de lo que era la más patente prueba la llegada á Barranquilla, en completa derrota, de los principales Jefes rebeldes, con muchos Oficiales y gente desarmada y mal traída; que entre aquellos Jefes los más notables eran los señores Daniel Hernández, Fortunato Bernal, Plutarco Vargas, Pedro José y Siervo Sarmiento, Vargas Santos, Campo-Elías Gutiérrez, Felipe

Pérez y Foción Soto; que el día 6 habían llegado á *Ayapel* (orilla izquierda del río *San-Jorge* en el Sur de Bolívar) las primeras tropas del Ejército de Cundinamarca, movido por la vía de Antioquia, en auxilio de Cartagena; y que los Estados del Tolima y Antioquia, después de varios combates, habían quedado enteramente sometidos.

Pero á estas noticias tan favorables se añadían otras amenazantes, á saber: que los enemigos habían reforzado con 400 hombres las tropas de los sitiadores; que estaban resueltos á dar un tremendo ataque á Cartagena, aglomerando más y más fuerzas, y que muy en breve llegarían á la rada y la bahía numerosos buques para hacer más efectivo el Sitio. De aquí resultaban, no solamente mayor peligro y males para la Plaza, sino también uno inminente para el general Santo Domingo y la "Colombia." Enviáronsele, por tanto, prontos avisos, por la vía de *Tierra-Bomba*, á fin de evitarle una sorpresa.

Pero los buques enemigos llegaron al frente de Cartagena más pronto de lo que se creía. El 21 desfilaron sucesivamente por la rada, armados en guerra, el gran vapor de río llamado antes "Medellín," después "María Emma," y últimamente "Once de Febrero" (no sin que lo destituyeran del efímero nombre de "Luciano Restrepo"); otro remolcador, que no se pudo reconocer por el momento, y resultó ser la draga "Cristóbal Colón," y un bergantín (el "Ambrose Light") bautizado con no recordamos qué apodo re-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

volucionario. Después de ponerse al habla el segundo y el tercero, siguieron, como el primero, rumbo hacia *Barú*.

Grandes fueron las zozobras de los sitiados, y ellas subieron de punto cuando, en la mañana del 22, llegaron al *Puerto* los vapores "Núñez" y "Lebrija," llevando á bordo la tropa que, á órdenes de Manjarrés, había combatido en *Barú*. Súpose entonces que el general Santo Domingo, viéndose amenazado por los tres buques enemigos, había mandado izar velas á la "Colombia" y hecho rumbo hacia sotavento. Nada más se volvió á saber de él durante algunas semanas; pero no se le creyó perdido, porque el mismo día 22 cruzaron la rada los dos vapores enemigos, en dirección hacia el Norte, lo que indicaba que habían sido impotentes para dar alcance y caza á la "Colombia."

Fué común la persuasión de que el General en Jefe se había salvado en el *Sinú*, ó había seguido para Colón.

La situación se complicaba y agravaba muy seriamente para la Plaza. Era yá imposible mantener la comunicación franca con *Boca-Chica*, y no había objeto en sostener la guarnición de *San-Fernando*, una vez que los buques enemigos dominaban toda la costa exterior, y que la fuerza naval de los sitiados estaba reducida á los vapores "Núñez" y "Lebrija."

Así el general Palacio, á quien legalmente correspondía el mando de la Plaza, dió al punto órdenes para que los dos vapores fuesen á retirar la guarnición de

San-Fernando, y la trajesen á *Castillo-Grande;* dejándose inutilizados los cañones de aquella fortaleza.

El 24 fué día de grandes emociones en la Plaza.

Desde las 2 de la mañana hizo un saludo hostil el "Vigilante," disparando algunos tiros contra los vapores "Núñez" y "Lebrija," que de *Castillo-Grande* se encaminaban al *Puerto;* y á eso de medio día los buques enemigos atacaron al mismo *Castillo-Grande*, sosteniéndose un tiroteo, después del cual fueron á situarse tras de la punta del *Manzanillo*.

Entre tanto, se montaba en *San-Javier* otro cañón de grueso calibre; se arreglaba al pié de la *Tenaza* una serie de cercos de alambres con púas para dificultar el acceso de los enemigos; se colocaban sobre algunos puntos de las murallas los cañones que habían estado á bordo del "Núñez" y el "Lebrija;" se mandaba inutilizar el gran cañón de *Castillo-Grande*, y retirar la guarnición que defendía este fuerte,—por cuanto no era fácil defender toda la península de *Boca-Grande*, sin que sus guarniciones quedasen aisladas y expuestas á ser cortadas;—y, en fin, el general Palacio, procediendo con mucha inteligencia y actividad, adoptaba todas las medidas necesarias para concentrar y situar convenientemente todas las fuerzas.

Pero el suceso más notable del día fué el siguiente: en tanto que de una y otra parte se sostenían fuegos, en el *Cerro* izaron bandera blanca los rebeldes, y se contestó haciendo lo propio en la Plaza. En seguida fueron dos Ayudantes del general Palacio, en un bote, al punto conveniente del campo enemigo, y allí un

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Jefe de éste les entregó un pliego cerrado. Gran curiosidad había de saber lo que el enemigo proponía, por lo que muchos Jefes, empleados superiores y ciudadanos fueron á la Comandancia general á tomar informes. Hallábanse en expectativa, cuando llegó el pliego, dentro del cual había una nota cerrada para el Ilustrísimo señor Obispo Biffi, que le fué inmediatamente trasmitida.

En medio de un silencio verdaderamente dramático, el general Palacio leyó para sí la nota que le iba dirigida, y al concluír su lectura, dijo sencillamente:

"Gaitán me exige que entregue la Plaza. Yo no tengo más respuesta que dar, sino que cumpliré con mi deber, sin capitular ni ceder un punto, hasta rendir la vida.—Doctor Samper, añadió, dirigiéndose al que esto escribe: tenga usted la bondad de redactar la contestación, junto con el doctor Goenaga, conforme á lo que acabo de expresar."

El doctor Goenaga, el general Rodríguez, el coronel Manjarrés y el que esto escribe, se retiraron á una pieza contigua, leyeron la nota de Gaitán, y concertaron la respuesta que debía darse, la cual inmediatamente fué redactada por Samper. En seguida la consideró el general Palacio, mandándole hacer la intercalación de tres palabras para expresar la hora en que se había recibido la intimación, la hizo poner en limpio y copiar, la firmó silenciosamente, y mandó que la llevasen al campamento enemigo.

La nota de Gaitán,—incivil, porque iba dirigida

"al Jefe de las fuerzas de la Plaza," sin darle título alguno oficial,—decía en sustancia:

"Que aunque no había tenido resultado la proposición de avenimiento amigable hecha el 4 de Marzo, volvía Gaitán á promover un arreglo, por humanidad, á fin de evitar derramamiento de sangre y mayores calamidades; que contaba con todos los recursos y fuerzas necesarias para rendir la Plaza, tomándola por fuerza; que la Revolución estaba triunfante, y era inútil toda resistencia de Cartagena, mayormente cuando el general Santo Domingo había abandonado el mando de la Plaza, dejándola acéfala; que renovaba también su nota del 4 de Marzo, dirigida á Monseñor Biffi, á fin de que éste interpusiese su influjo en favor de la paz; que exigía una respuesta franca y categórica; y que concedía cuatro horas de término, para que dentro de ellas se procediese á estipular lo concerniente á la entrega de la Plaza, con garantías, sin que estos arreglos interrumpiesen las operaciones."

Era chistoso, por no decir otra cosa, ver á Gaitán,—Jefe de cuadrillas y gentes que alardeaban de mirar con desprecio la religión y sus ministros,—dirigirse hipócritamente á un santo Obispo, pidiéndole que interpusiese sus ruegos en favor de la paz; pero de una paz que consistía en que la Plaza se rindiera cobardemente para evitar el derramamiento de sangre y lo demás!.... Si esto deseaban sinceramente los sitiadores, ¿no era más sencillo y racional que levantasen un sitio infame, con el cual estaban causando todas las ca-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

lamidades que decían deplorar? Esto se cae de su peso.

El Ilustrísimo señor Obispo dió á la nota de Gaitán la debida contestación (que á poco pagó bien caro), y el lector la hallará, con la carta del Jefe rebelde, entre los documentos *Anexos* de este libro.

En cuanto á la respuesta del general Palacio, se consideró: 1.° que debía mirarse con desprecio el insulto dirigido al General en Jefe, por cuanto Cartagena entera sabía que su General no la había abandonado, sino que su expedición á *Barú* había tenido malas resultas; 2.° que no debían discutirse siquiera las baladronadas de Gaitán sobre las fuerzas con que contaba para tomar la Plaza; y 3.° que, al contrario, convenía ofrecerle, con la seguridad de cumplirlo, el envío á su campamento, de todos los copartidarios, presos ó libres, que tenía en Cartagena.

En consecuencia, se le dió la siguiente respuesta:

"*Estados Unidos de Colombia.—Estado soberano de Bolívar.—Número* 435.—*Cartagena*, 24 *de Abril de* 1885.—*El General, Jefe de Estado Mayor de la Columna de Operaciones en los Estados del Atlántico.*

"Señor Jefe de las fuerzas sitiadoras.—La Popa.

"Acabo de recibir, á las $2\frac{1}{2}$ p. m., vuestro oficio de esta fecha, número 250, en el cual me hacéis presente la conveniencia de evitar mayor derramamiento de sangre colombiana; me exponéis vuestro modo de pensar sobre las circunstancias actuales, que

suponéis ventajosas para vuestra causa y desventajosas para la del Gobierno constitucional, y concluís señalando un término fatal, hasta las 6 de esta tarde, para daros una respuesta franca y categórica.

"Sin entrar en consideraciones que serían inoficiosas, os haré observar que vuestra Nota carece de franqueza, puesto que en ella no formuláis claramente ninguna *proposición;* y en rigor, no sé á qué debo contestar. Pero como del último párrafo de vuestro Oficio se desprende cierta idea de rendición de esta Plaza (lo que está muy lejos de ser, para hombres de honor y convicciones, negociación de paz), debo declararos que, si lo que pretendéis es una capitulación, es inútil discutir este punto. No hay en este Ejército persona alguna que piense en estipular semejante ignominia, y yo, como Jefe accidental de él, por ningún motivo convendría en aceptarla.

"Pero como puede convenir á la seguridad de vuestros copartidarios presos en esta Plaza, y de sus familias, el evitar los peligros del sitio y de un ataque formal, os propongo consintáis en que se os envíen, dentro del término de veinticuatro horas después de vuestro aviso, por medio de un vapor que les desembarque en algún punto oriental de la bahía.

"Deseo, como el que más, que se evite el derramamiento de sangre; pero tengo también deberes de lealtad y honor á que no puedo faltar.

"Soy vuestro atento servidor,

FRANCISCO J. PALACIO."

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

El cañón de á 24 que se había dejado en el *Cerro*, por inútil, fué desenterrado por los rebeldes y montado allí, y con él madrugaron á hacer fuego el 25. A poco se señaló la presencia de un vapor de guerra en el mar, que resultó ser el "Alliance," americano, y ancló en la bahía. También desde muy temprano avisó el Comandante del "Powhatán," al encargado del viceconsulado de la Unión Americana, que Gaitán le había notificado que á las 10 a. m. atacaría la Plaza; con lo que toda la Guarnición se preparó al combate, y la población se puso á tomar las precauciones del caso.

Como para hacer una tentativa de ataque, el "Gaitán" y el "Once de Febrero" asomaron cerca de los buques de guerra extranjeros, y amagaron como á seguir adelante hacia el *Puerto;* pero bastaron algunos cañonazos del *Reducto*, *Santa-Isabel* y *San-Javier* para obligarlos á retirarse, no sin disparar algunos tiros.

Por informes de un Oficial del "Alliance," que fué á tierra y tuvo una entrevista con el general Palacio (Jefe que tenía la ventaja de hablar muy correctamente el inglés, que también conoce y habla el general Santo Domingo), se obtuvieron las siguientes noticias importantes: El 23 habrían llegado á Panamá 800 hombres, primera Columna de las que enviaba el Presidente del Cauca á ocupar el Istmo, con lo cual habría cesado su ocupación transitoria por las tropas americanas; el Almirante Jouett había notificado al Jefe rebelde (Aizpuru) que no reconocía ninguna autoridad que no fuese la legítima, siendo de esperar, por tanto, que los rebeldes se rendirían sin combatir; y en fin, se confirmaba, por Buena-Ventura, la seguridad de que los seis Estados del Cauca y el Interior estaban en paz completa.

Informó, además, el Oficial, que el "Alliance" tenía á bordo 57 individuos que había encontrado, entre gente armada y tripulación, á bordo del bergantín "Ambrose Light," alcanzado en alta mar, sin patente de navegación ni otros requisitos. Como dicho buque había sido arrebatado por los rebeldes á un americano, y su situación anómala era contraria al Derecho marítimo, el Comandante del "Alliance" había creído cumplir con su deber enviando el bergantín á Colón, á disposición de las autoridades competentes, así como llevaría á los prisioneros que tenía consigo.

Todo esto fué muy satisfactorio para los sitiados, y les fortaleció, si cabía, en su firme resolución de resistir á todo ataque. El "Alliance" partió el 26 con rumbo hacia Colón. Por la tarde echó anclas en la bahía un vapor de guerra español, de espolón, llamado "Fernando el Católico," procedente de Sabanilla; y como envió una lancha á tierra (por la cual se obtuvieron noticias satisfactorias), Gaitán dirigió el 27, al Comandante, una nota en la que le prohibía comunicarse con la Plaza, por cuanto estaba sitiada. Á esto contestó el Jefe español que le era indispensable comunicarse con el Cónsul de España.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Las baladronadas sobre ataque inmediato á la Plaza, estuvieron muy lejos de cumplirse en muchos días, y todas las hostilidades se redujeron á algunos tiros en diversos puntos. Pero en tanto que en la Plaza se distribuían todos los baluartes y puestos al cuidado de los Jefes que debían defenderlos, se completaba el tren de artillería, y todos se preparaban para el combate decisivo, los sitiadores se apoderaban de *Castillo-Grande*, y en seguida, de toda la península de *Boca-Grande*.

Lograron sacar del agua el cañón de á 18 que había estado montado en el castillo de *Santa-Cruz*, y lo montaron sobre la ribera de la península, del lado de la rada, sosteniéndolo con trincheras y tropa; y fueron avanzando hasta construir fuertes trincheras también en el *Limbo*, desde donde podían tirar, á corta distancia, contra *San-Javier* y *San-Juan de Dios*.

No carecieron de importancia otros incidentes, ocurridos del 28 al 30; sin contar algunos tiroteos de infantería y artillería que llamaban la atención en varios puntos, quedando casi siempre ilesa la Guarnición. Así, por ejemplo, el 28 hizo algún amago el "Once de Febrero," y algunos cañonazos que se le tiraron de *San-Javier* lo obligaron á retirarse. También hubo aquel día disparos del *Cerro* (y aun duraron toda la noche), dirigidos á la rada contra un bergantín que llegó del Norte y trató de fondear cerca de *Santo-Domingo*. Por último, de *Boca-Grande*, del *Cerro* y de

otros parajes hubo tiroteos contra la Plaza, que fueron sostenidos de muchos puntos de ella. Por primera vez se establecía combate en la ensenada del *Puerto*, debido á la facilidad que yá tenían los sitiadores de hacer fuego de cerca, desde varios lugares de la península de *Boca-Grande;* fuegos que eran contestados de toda la formidable línea fronteriza de *San-Javier*, *San-Ignacio* y *San-Juan de Dios*, de un lado, y de *Baraona* (ó *Santa-Isabel*), el *Arsenal* y el *Reducto*, del otro.

Los fuegos se sostuvieron enérgicamente el día 30, y por momentos parecía que iban á hacer los sitiadores la embestida general. Pero también se creía que ellos no harían ataque decisivo de dia, sino de noche, apelando al asalto; y como las noches eran de luna entonces, se calculaba que al llegar las oscuras ocurrirían grandes cosas.

El bergantín aludido era inglés, y venía de Jamaica, con gran cantidad de víveres pedidos por varios comerciantes de Cartagena, siendo los principales de éstos don J. B. Mainero Truco, don Bartolomé Martínez B. (ausente) y los señores Pedro y Dionisio Vélez. Dispuso el Presidente del Estado que se auxiliase prontamente al bergantín para facilitar la descarga de los bastimentos; pero no hubo gente civil disponible, y el general Palacio no permitió que la tropa se emplease en aquella faena. Así, al cabo de horas de angustiosa espera, hubo que enviar orden al Capitán del bergantín, de parte del señor Mainero Truco, para que levase ancla y huyese, á fin de que el buque no fuese

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

apresado por los barcos enemigos que lo amenazaban. Ello fué que el bergantín huyó, y fué apresado, cayendo en poder de los rebeldes gran cantidad de bastimentos que la Plaza necesitaba con suma urgencia....

Ningún resultado tuvo una reclamación que el Vicecónsul americano dirigió al Comandante del "Powhatán" contra los procedimientos observados por los rebeldes respecto del bergantín inglés, que no tenía protección directa de su bandera. Con todo, de aquel buque se pudo recibir la noticia, muy importante, de un *kalograma* enviado á Jamaica por el señor don Gregorio Obregón (activo y entendido Agente postal en Panamá), en el cual se confirmaba todo lo relativo á la pacificación del Interior, y á la bajada á Bolívar del Ejército de Cundinamarca y Antioquia, y se hacía saber que el Presidente de la República declaraba piratas á los buques enemigos, y ordenaba comprar víveres por cuenta del Gobierno nacional para el abasto de la Plaza.

Por último, en la noche del 29 se notó al pié de *Santa Catalina*, que estaba agachado un hombre contra la muralla. El centinela que lo advirtió, iba á hacerle fuego, cuando el individuo gritó: "No me maten! vengo á pasarme!" Le izaron con cuerdas hasta el tope del baluarte y declaró: que noches antes se había acercado á la *Media-Luna* con el fin de pasarse, pero se vió forzado á huir porque le hicieron fuego; que se llamaba Francisco Peña (hijo del doctor don Domingo Peña), y estaba arrepentido de hallarse con

los rebeldes; que habiendo prometido Gaitán dos ascensos al que fuera á poner unos cartuchos de dinamita en la muralla, y les diera fuego, él (Peña) se había ofrecido para desempeñar la comisión, esperando poderse pasar; y que al pié de la muralla había dejado los cartuchos, sin hacer diligencia para poner fuego á las mechas.

Se hizo el examen del caso, y se hallaron los cartuchos de dinamita intactos; se interrogó en seguida formalmente al joven Peña, rindió su declaración jurada, y, por lo que pudiera ser, se le mantuvo preso.

XVI

PRELUDIOS DE LA BATALLA.

El mes de Mayo comenzó para los sitiados teniendo éstos la convicción de que serían reciamente atacados de un momento á otro. Todos estaban resueltos á oponer una resistencia heroica, y creían que la Plaza no sería tomada por asalto; pero cada cual pensaba en los peligros que se iban á correr, y todos se preocupaban seriamente con dos cosas: la suerte que cabría á las famillas en los momentos solemnes de una gran batalla; y el riesgo que había de sufrir traidores ataques en lo interior de la ciudad, sabido como era que allí los radicales tramaban hostilidades en combinación con los rebeldes.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Sabíase, además, que Gaitán y Manotas habían recibido considerables refuerzos, debidos á la importación de armamento y municiones hecha en Sabanilla, y á la llegada á Barranquilla de muchas centenas de rebeldes, derrotados en Santander, Boyacá, el Tolima y Antioquia. Por tanto, teníase por seguro que, apoyado Gaitán, como lo estaba yá, por una escuadrilla de ocho ó nueve buques, podía emprender un ataque formidable, tentando el asalto en todas direcciones, por mar y tierra, las ciénagas y la bahía.

Mil conversaciones había por donde quiera entre los sitiados, del 1.° al 7 de Mayo, y hacíanse las más diversas y aun contradictorias suposiciones y objeciones. Natural era pensar que el enemigo quisiese acometer de preferencia por el *Puerto* y el istmo arenoso de la *Defensa*, por la boca de *Chambacú*, por el *Cabrero*, y por la playa del *Boquetillo*, donde la muralla, de menor altura, espesor y defensa que en otras partes, podía favorecer mejor un asalto. Pero para todo se hallaban objeciones y precauciones, y aunque todas las almas tenían conciencia del peligro, y subsistían ciertas desconfianzas, ninguna se sentía amedrentada.

Los incidentes del día 1.° fueron únicamente de interés exterior. Apareció en la rada de *Santo-Domingo*, desde el amanecer, el vapor "Belize" (de la "Mala Real"), y á virtud de sus señales fué una lancha del "Powhatán" á recibir informes y correspondencia. Á bordo llegaban el señor Smith, Vicecónsul americano, y don Henrique de la Espriella; y según

sus informes y la correspondencia traída por el vapor, eran constantes los hechos siguientes:

Nada se había logrado en lo tocante á la compra de un vapor, en Jamaica, para armarlo en guerra; estaban en Panamá, desde el 28 de Abril, cerca de 1,000 hombres del Cauca, al mando del general don Rafael Reyes, y éste y el general don Miguel Montoya (con el carácter de Jefe civil y militar del Estado) habrían restablecido completamente el orden, si, como se esperaba, el general Aizpuru se sometía sin combatir. Según telegramas del Presidente de la República, yá se encontraban en *Ayapel* las tropas enviadas del Interior en auxilio del Estado de Bolívar, y otro Ejército nacional bajaría, por Santander, al Magdalena. Por último, el 29 se había pedido á Jamaica, por *kalograma*, un vapor para que trajese á Cartagena 500 hombres con armamentos y pertrechos.

Mucha alegría causó también la noticia de que á bordo del "Belize" venían provisiones (carnes y galletas) para el señor Smith, quien se proponía hacerlas trasbordar al "Powhatán" para venderlas después en Cartagena, á muy equitativo precio.

Aprovechó el señor Fonseca Plazas la ocasión que se le ofrecía para ir á Panamá, con el fin de hacer importantes indicaciones y servicios al Gobierno nacional y á los de Panamá y Bolívar; y se embarcó á bordo del "Belize" para Colón.

El 2, la draga "Cristóbal Colón," con falsa quilla (que el día anterior había salido al mar, por *Boca-*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Chica, viéndose forzada por algunos cañonazos á volver á la bahía), reapareció algo cerca, en la noche; y la batería de *San-Javier* le enderezó un cañonazo que la hizo alejarse. Ningún otro incidente ocurrió en el día.

Pero el 3 hubo fuertes emociones. La primera y muy profunda, fué la causada por la noticia de que el enemigo había apresado la "Colombia"; noticia que en breve se confirmó con la vista de la barca, que los rebeldes condujeron hasta hacerla fondear cerca del *Manzanillo*. Se comprenderá cuánta no sería la zozobra de los sitiados, suponiendo unos que con la "Colombia" hubieran sido apresados el general Santo Domingo y sus compañeros, y esperando otros que todos se hubiesen salvado en *Zapote*, *Cispata* ú otro puerto de sotavento para obrar en tierra, dejando abandonada la barca.

Si en la mañana había ocurrido un tiroteo entre las torres de *San-Juan de Dios* y la trinchera que los sitiadores tenían establecida muy cerca del *Limbo*, en la noche, á eso de las 8, se vió en *La-Popa* una gran luz, y luégo rompieron sus fuegos los sitiadores, en muchos puntos. De casi todos los baluartes se les contestó con artillería y fusilería, y por momentos se creyó en la Plaza que comenzaba un ataque recio y general. Pero todo cesó como á la media hora, sin más resultado perceptible que el incendio de unas cuantas casas de techo pajizo, de las muchas que había dispersas al pié de *San-Felipe*. Lograron los rebeldes

contener el incendio, y todo volvió á quedar en calma.

No fué ésta de larga duración, pues á las 4 de la mañana del día 4 estalló un tremendo cañoneo en *San-Felipe* mismo, que duró, con algunas intermitencias, hasta por la tarde. Contáronse aquel día 87 balas arrojadas del *Cerro*, unas explosivas y otras rasas de á 18 y 24. Si muchas causaron daños en edificios públicos y particulares, una rompió las piernas á un artillero en el baluarte de *San-Javier;* otra destrozó el techo de la Agencia postal (edificio de la *Aduana*), haciendo caer vigas, de las cuales una golpeó é hirió al doctor don Antonio Del Real (Jefe de la oficina); tres cayeron sobre la humilde casa de habitación de Monseñor Biffi y la *Catedral*, con gran peligro para la vida del Obispo (que escapó como por milagro); y otras tres desfondaron en varios puntos los techos de la espléndida casa del señor Mainero Truco. Así le hacían pagar á Monseñor Biffi la digna contestación que diera á la nota de Gaitán, y castigaban al señor Mainero Truco por el empeño que había tenido en proveer de víveres á Cartagena.

La Guarnición contestó muy poco á los fuegos enemigos (hablamos de la artillería), porque había suma escasez de pólvora, y convenía reservarla para el momento decisivo. Era muy peligroso en toda la ciudad andar por las calles que podían ser enfiladas por los fuegos enemigos; y tuvimos ocasión de experimentarlo personalmente en las cercanías de *San-Juan de Dios* y en el baluarte de *San-Javier*, donde caía lluvia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de balas de *rifle* y de cañón, arrojadas del *Limbo* y de otros puntos cercanos.

El mismo día 4 recibieron el que esto escribe y otros sujetos un aviso del señor don Simón B. O'Leary (acreditado nuevamente por el Gobierno de Venezuela como Ministro Plenipotenciario en Colombia) acerca de su llegada á la bahía, por el *Dique*, con la invitación de que escribiésemos á Bogotá á nuestras familias (cartas abiertas, bien entendido); aprovechando así la buena ocasión que se ofrecía, por cuanto el señor O'Leary intentaba continuar su viaje por Panamá, Buena-Ventura y el Cauca. Muchos hicimos uso de la oferta, pero sin resultado alguno, porque el señor O'Leary regresó á Barranquilla, y allí se detuvo.

Con él habían llegado también á la bahía unos cuantos *generales* rebeldes, que iban á formar Consejo de guerra con los de *La-Popa*, para resolver si se daba ó nó el asalto á la Plaza. Tranquilamente dieron su opinión belicosa aquellos olímpicos personajes, y tranquilamente se volvieron para Barranquilla, esperando que todo saldría á pedir de boca con la toma de Cartagena.... ¡Ilusiones de la soberbia y del interés de partido, que suelen ser muy malos consejeros!

Apenas sí clareaba el día el 5, cuando rompió sus fuegos de cañón el *Cerro;* pero el "Apaga-luz" (fuerte pieza de *San-Pedro Mártir*) respondió, y con uno de sus tiros desmontó al contrario. En el lado opuesto de la ciudad y también en la mañana, los rebeldes sostuvieron un tiroteo vigoroso desde el *Limbo;* pero

hubieron de suspenderlo cuando la batería de *San-Javier* les despedazó sus trincheras. Este tiroteo fué renovado en la noche por los que ocupaban la misma posición del *Limbo* contra los que defendían las torres de *San-Juan de Dios*, que dominan, en mucha parte, el primer seno de la bahía.

Como los terrenos cenagosos y montuosos de *Boca-Grande* son una especie de prolongación peninsular del área meridional de la Plaza, y ofrecían refugio á los tiradores enemigos, natural era que por allí se mantuviesen los fuegos con frecuencia. Así, los tiroteos entre el *Limbo* y sus cercanías, de una parte, y las torres de *San-Juan de Dios*, de la otra, se renovaron en los días 6 y 7. Y como desde temprano aparecieron dos remolcadores enemigos cruzando las aguas de la rada, el mismo día 6, por allí hubo algún cañoneo y tiros de fusilería, sostenidos por los baluartes de *Santo-Domingo* y *San-Javier*.

Desde la noche de aquel día hubo claros indicios (á más de la persistencia con que por opuestos lados hacían tentativas los sitiadores) de que llegaba el momento de la crisis del Sitio. Varios hombres y mujeres del pueblo habían recogido, en conversaciones indiscretas de las gentes hostiles que se hallaban en la Plaza, claros anuncios de la resolución que tenían los Jefes rebeldes de hacer un ataque general en la noche del 7. Decíase que cosa de 100 hombres del interior de la ciudad se proponían auxiliar á los de afuera, en determinados puntos, para facilitarles la entrada, y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que, con armas blancas, caerían sobre la posición del *Boquetillo*, exterminando allí á los "Cívicos" y dando acceso, con escalas, á los sitiadores; quienes, en seguida, atacarían por retaguardia el baluarte de la *Tenaza*, ó el de *Santo-Domingo*, para producir el desconcierto y favorecer un escalamiento en grandes proporciones.

Teníase también noticia de órdenes preparatorias del asalto, que habían sido comunicadas del Cuartel general de *La-Popa*, donde yá no comandaba en Jefe Gaitán, sino el *general* Vargas Santos, uno de los muchos derrotados en Boyacá y Santander, bajando Gaitán á la categoría de Jefe de Estado Mayor; y era patente el grande aumento de las fuerzas enemigas, así terrestres como navales, aglomeradas en torno de Cartagena. No podía haber duda alguna sobre la inminencia del ataque.

El baluarte del *Boquetillo* estaba bajo el mando y al cuidado de la "Compañía Cívica," y se le había agregado un piquete de 20 hombres del "Libres" (á órdenes especiales del excelente capitán *Franco*), para defender mejor la posición, que era muy peligrosa. Era, pues, natural que los "Cívicos" y "Libres" tuviesen particular interés en solicitar que se tomasen precauciones. Entre éstas, la más necesaria era, que se mantuviesen retenes ó piquetes de observación y defensa en los baluartes de *La-Cruz* y *La-Merced*, para que así quedasen ligados en un cordón continuo de tropa y centinelas los baluartes enlazados desde *Santa-Catalina* hasta *San-Ignacio*, por la línea de la *Tena-*

za, *Santa-Clara*, el *Boquetillo*, *La-Merced*, *La-Cruz*, *Santo-Domingo* y *San-Javier*.

Otras dos precauciones importantes se habían tomado. En la playa del istmo de la *Defensa* se habían establecido, como en el *Cabrero*, varias líneas ó cercos de alambres con púas para embarazar el acceso de la infantería enemiga; y casi todas las noches se encendían en las playas, al pié de los baluartes, barriles con alquitrán y otras materias inflamables para alumbrar el campo que el enemigo pudiera invadir. Era romántico el contraste que, en aquellas playas solitarias, producían las grandes luces de las hogueras, de sombría fulguración, con los espumantes lomos levantados por las olas del mar, al estrellarse con sordo estrépito contra las rocas de la ribera, generalmente destrozadas ó de mediano volumen....

Desde la mañana del 7 se dió aviso al general Palacio de los informes que se tenían respecto de los propósitos del enemigo; y por todas partes, en la Plaza, se decía: "Esta noche nos atacan." Parecía que vagaba en la atmósfera de las calles algo como un efluvio infernal; como un fluído que se comunicaba á todas las almas y las preparaba á las angustias del peligro y los horrores del combate....

Pero el general Palacio, pronto á cumplir gallardamente con su deber,—como que había trasladado su cuartel general á *San-Javier*, donde necesariamente el combate había de ser muy recio y decisivo;—el General, decimos, no creía en el ataque de aquella noche. Lo aguardaba para algunos días después, bien que estaba listo para rechazarlo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con todo, tánto acudímos muchos para manifestar al General el sentimiento común, y tánto se desconfiaba de los adversarios interiores, que él tomó una excelente precaución, talvez salvadora, ó que conjuró todo peligro originario de la Plaza. Mandó á intimar á los principales corífeos del radicalismo, haciéndoles decir: "que se habían recibido numerosas denuncias de una trama infernal, urdida en la ciudad; que ésta sería recorrida por patrullas durante la noche, y que se trataría como á enemigos á los radicales que anduviesen por las calles, ó se reuniesen en lugares sospechosos, haciéndoseles fuego sin contemplación alguna."

La intimación produjo su efecto, y así falló el plan de los enemigos, en cuanto contaban con la ayuda de sus parciales en el interior de la Plaza.

Cerró la noche de aquel día 7 de Mayo, que fué muy oscura durante las siete primeras horas; y, resguardados debidamente todos los baluartes y municionadas todas las tropas, cada cual aguardó en su puesto lo que pudiera suceder, contando con la ayuda de Dios, con la justicia de la causa común y con el valor de todos....

XVII

LA BATALLA GENERAL.

Eran las 9 y 40 minutos de la noche, cuando estallaron muchos tiros de *rifle* en las ruínas del antiguo cuartel de *Artillería*, casi al pié del baluarte de *La-Cruz*, dentro de las murallas, y en lo alto del mismo baluarte y del de *Santo-Domingo;* tiros que fueron muy nutridos en breve y dieron á toda la Plaza la señal de alarma.... ¿Qué había ocurrido que motivase aquel fuerte tiroteo? Algún misterio encubrió lo sucedido; pero los hechos patentes fueron los que vamos á narrar.

Alguien, según se dijo, se acercó á prima noche al retén de *La-Cruz*, y regaló con aguardiente á los soldados. Ello fué que el centinela que estaba de plantón en la cortina del *Diablo*, á eso de las 9 y 30 minutos, se durmió. Contra esa cortina de la muralla apoyaron, por fuera, una escala, y al punto subieron á la cima del muro 15 hombres, entre éstos un Coronel y un Capitán. Como no conocían la topografía de las murallas, creyeron, ofuscados por la oscuridad, que la calle de cintura (vía circular que contorna toda la ciudad, entre la fila de las murallas y la de las casas) estaba al nivel

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del filo del muro; por lo que uno de los quince escaladores dió algunos pasos adelante, sin buscar la escalera de piedra, y cayó abajo, rompiéndose una pierna.

No sabiendo los demás por dónde bajar á la calle, les ocurrió subir la escala por donde habían trepado, y servirse de ella para el descenso; con lo que los compañeros de la playa carecieron de medio de escalamiento, y tuvieron que solicitar otra escala en la ribera del mar, distante cosa de 40 ó 50 metros.

Los catorce de la cima del *Diablo*, por su parte, bajaron, atravesaron la calle, se entraron de rondón en una casa arruinada, contigua á las ruinas del cuartel español de *Artillería*, y, creyéndose yá dueños del campo, cometieron la torpeza de gritar: "Viva el general Gaitán!"

Informóse de lo ocurrido al general Palacio, y él envió al punto al Teniente-Coronel Rodríguez, con 20 hombres del Batallón 8.° de Línea, para que se cerciorase de la verdad, y, si el informe era exacto, apresase á los invasores. El Comandante Rodríguez desempeñó su cometido valerosamente: entróse en el edificio arruinado (que habitaba una pobre mujer); preguntó quiénes estaban adentro; respondiéronle que "gente de Gaitán"; les intimó que se rindieran, advirtiéndoles que allí tenía su batallón; contestáronle con una descarga cerrada, que mató á 4 soldados del 8.° de Línea, y á él le arrojaron á tierra de un culatazo, quedando herido en la cabeza y contuso en un brazo, y le apresaron. Quisieron matarle en el suelo, pero le salvaron

noblemente el *Coronel* Rangel y el *Capitán* Correa (de los rebeldes), gritando "que así no se mataba á un valiente."....

Entre tanto, se había dado orden á dos soldados, en *San-Javier*, para que bajasen á la playa y encendiesen las hogueras ó barriles de alquitrán, y muy en breve volvieron y avisaron que en la ribera del mar había gente armada. Con esto, y la descarga que los enemigos habían disparado en la *Artillería*, se comprendió que había un ataque serio. El Coronel Manjarrés (que comandaba la tropa de los baluartes de *Santo-Domingo*), volvió sus armas contra la *Artillería*, haciendo fuego de *rifles*; pero creyéndolo insuficiente, volvió también un cañón y disparó contra los arruinados edificios. Los 15 escaladores se rindieron en breve, quedando libre el Teniente-Coronel Rodríguez; y, rompiéndose los fuegos en los baluartes de *Santo-Domingo* y *San-Javier*, *La-Cruz* y el *Boquetillo*, sucesivamente, comenzó la tremenda batalla, entre las espesas sombras de la noche....

Expliquemos ahora de qué manera habían procedido los sitiadores, preparando su ataque en cuatro direcciones distintas:

Dos remolcadores, con la draga "Cristóbal Colón" y la "Colombia" á remolque, provistos de pequeñas canoas, escalas y todo lo necesario (con unos 250 á 300 hombres á bordo), se habían ido acercando por la rada, muy sigilosamente, lo más posible, á la ribera del mar, cubriendo para ello muy bién el fuego de las hornillas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

y calderas, á fin de poderse deslizar en medio de las tinieblas, sin ser vistos desde las murallas. Al llegar á cierta distancia, echaron al agua sus pequeñas embarcaciones, llenas de tropa, con escalas, ganchos, banderas etc., y las obligaron á llegar hasta donde la resaca permitía hacer pié; no sin tener los Jefes y Oficiales que empujar á planazos á los soldados, los más de los cuales jamás habían estado entre el agua del mar, ni tenían la menor idea de aquella extraña natación armada.... Así llegaron á la ribera, donde se ocultaron detrás de la trinchera natural formada por las rocas, mientras llegaba el momento de escalar y atacar.

Otras dos columnas, de á 300 hombres, arrancando del *Limbo*, se movían, entre tanto, á los dos lados del muro de la *Defensa;* la una, comandada por el *general* Siervo Sarmiento, por el lado interior (dando frente á *San-Javier*), seguramente con el fin de llegar hasta el pié del baluarte, y, poniéndose á cubierto de los fuegos con la muralla misma, que es altísima, deslizarse por entre agua y fango hasta llegar al *Muelle* y apoderarse allí de la puerta de la *Aduana*.

La otra columna, comandada por un verdadero *general*, don Manuel Cabeza, emprendía más ardua operación. Marchando por el lado exterior de la *Defensa*, iba expuesta á tropezar con todos los cercos de alambres de la playa, y, no obstante la oscuridad, á ponerse á la vista de los centinelas de *San-Javier* y *Santo-Domingo*, y ser barrida por los fuegos de estos baluartes. Para evitarlo, la Columna hubo de entrar en

la resaca del mar, alejándose de las murallas lo más posible, teniendo que llevar en alto las armas, y con el riesgo de que muchos se hundieran en los bajos del fondo cubierto por las olas y se ahogaran. Esta Columna se dirigía á ocupar la playa que da frente á *La-Cruz*, y en parte á *Santo-Domingo*, y seguramente se proponía dar la mano á la Columna *marítima* para realizar el asalto por las más accesibles cortinas de la muralla: las de *La-Merced*, del *Boquetillo* etc.

Al propio tiempo, tres vapores blindados, con cosa de 250 á 300 soldados á bordo, y provistos de artillería, se proponían forzar el paso que media entre el *Pastelillo* y la *Machina*, y una vez que se hallasen en la cuenca más interna de la bahía, apoderarse del *Puerto*, de los baluartes de *Baraona* y el *Arsenal*, y, en fin, adueñarse de todo el arrabal de *Jetzemaní*. En caso de que se les hiciese poca ó ninguna resistencia en la *Puerta-del-Puente*, podrían tomarla y entrarse en la ciudad principal. Parece que algo se había prometido sobre esto á los rebeldes, porque sus paniaguados de la Plaza se alucinaban con la esperanza de auxiliarles con oportuna cooperación.

Tal era el aparato del ataque, cuando se rompieron los fuegos, sostenidos, de parte de los sitiadores, por la artillería y fusilería de los cuatro buques de la rada; siendo de notar (lo que fué error capital) que por ningún otro lado apoyaron los sitiadores el primer ataque, obra como de tres horas y cuarto.

Los sitiadores, que habían contado con que el es-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

calamiento se verificaría en considerable proporción y con la eficaz ayuda de sus cómplices de la Plaza, se hallaron desconcertados desde el primer momento, por el lado del mar. Sólo 15 hombres habían logrado escalar la muralla, y ni había matanza de "Cívicos" y "Libres" en el *Boquetillo*, ni nadie prestaba ayuda en los muros al asalto. ¿Contra quiénes podían combatir los rebeldes, conducidos con prodigiosa audacia hasta las playas del Sudoeste y del Poniente? Contra enormes muros de piedra, que se alzaban allí sombríos y terribles, mucho más formidables de lo que habían parecido ser de lejos, y defendidos por gente muy resuelta á pelear hasta morir, cubierta, en lo general, por sólidos parapetos y merlones, ó por trincheras de sacos de arena bien preparados!

La escena fué espantosa. Los sitiadores, con terrible valor, atrincherados unos tras de las rocas, muchos al descubierto, hacían un fuego de los demonios, cual si las olas del mar, volviéndose ondas de ardiente plomo, se alzasen contra las murallas; en tanto que, de más lejos, llovían balas de cañón y *rifle* sobre la Plaza, arrojadas por la batería de *Boca-Grande* y por los cuatro buques que maniobraban en la rada.....

De parte de las murallas el fuego era tan nutrido, tan horrible, tan rápidamente sostenido, que para los sitiadores era imposible resistirlo por largo tiempo. Lenguas de llamaradas y como inmensas fogatas se desprendían de todo el filo de las murallas, desde *San-Ignacio* y *San-Javier* hasta el *Boquetillo*; y todo

aquel horror de disparos de *rifles* y *ametralladoras*, de gritos roncos y complicados, de tremendas detonaciones de cañón, y de relámpagos, luces instantáneas como de luciérnagas, y llamaradas y torrentes de fuego, estallaba y resplandecía conjuntamente en la inmensidad de las tinieblas, cual si fuera la imagen del horror del Infierno en la inmensidad de las tinieblas de la reprobación eterna!....

Tres de los barcos de vapor intentaron acercarse á la desierta playa de *Santa-Clara*, ó á la del *Boquetillo*, para desembarcar allí más gente y sostener el asalto; pero al punto los piquetes de "Cívicos" y "Libres," abiertos en dos alas al pié de los parapetos, les hicieron vivísimo fuego hasta rechazarlos, haciéndoles tornar hacia el Poniente.

El espectáculo era en la bahía muy semejante al de la rada, pero más imponente. Arrojáronse sobre el *Pastelillo* los tres vapores que debían forzar el paso para entrar en el *Puerto*, y atacaron violentamente con fusilería y artillería; en tanto que, por el lado de tierra, unos 150 de infantería obraban también contra el castillo. Pero en éste había una guarnición de 24 héroes: el Comandante Policarpo Castañeda, un oficial y 22 individuos de tropa. Se defendieron como leones, haciendo un fuego prodigioso, sin acobardarse un instante por el aislamiento relativo en que se hallaban.

Para que se tenga idea de lo que hicieron aquellos hombres leyendarios, recordaremos tres circunstancias.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Eran 22 los que disparaban, y durante las ocho horas que hubo de combate, hicieron 25,000 tiros (á más de 1,100 tiros por soldado); y todas las mantas se les quemaron sosteniendo los cañones de los *rifles*, que quemaban, y casi todos esos cañones se torcieron é inutilizaron.....

Pero el *Pastelillo* no estaba solo. Del *Reducto* se hacía contra los vapores y los otros asaltantes fuego de cañón y fusilería, bajo las órdenes de Veleño; de *Santa-Isabel* (ó *Baraona*) sostenía nutridísimo fuego el comandante Eladio Grau, con media Compañía del Batallón "Libres"; y en el *Arsenal* arrojaba torrentes de fuego el Teniente-Coronel Polanco, con dos cañones de á 4 y los *rifles* de una Compañía del Batallón "Córdoba" y media Compañía del 8.° de Línea. Polanco hacía descargas cerradas por cuartos de compañías, ya sobre los vapores, ya sobre los manglares de *Boca-Grande*, y parecía manejar unas cuantas *ametralladoras*, según lo nutrido de sus fuegos.

Más de tres horas hacía que duraba la batalla, cuando se advirtió que los vapores se retiraban mal trechos y en derrota, así como la gente que por tierra atacaba al *Pastelillo;* que los barcos de la rada se alejaban, poniéndose fuera de tiro de cañón; y que los combatientes de las playas (seguramente los más valientes de todos los enemigos) suspendían los fuegos y se ocultaban tras de las rocas de la ribera, ó huían hacia el *Limbo*. Poco á poco fueron cesando las detonaciones, y á eso de la $1\frac{1}{4}$ de la mañana del 8 se suspendió la batalla....

La primera gran victoria estaba alcanzada! Y con todo, nadie en la Plaza creía que el peligro había cesado. Por el contrario, todos aguardábamos un nuevo ataque, general y más terrible que el primero. Se hacían comentarios sobre lo ocurrido, se tomaban precauciones, y en todos los baluartes renovábamos la provisión de municiones. El Teniente-Coronel Escobar (Jefe de día) andaba por las murallas dando órdenes con incansable actividad (lo mismo que el general Ortega), sin perjuicio de atender mucho á su baluarte de *Santa-Catalina*.

Á eso de la 1 y 40 minutos pasó rápidamente el general Ortega por toda la muralla, desde *Santo-Domingo* hasta *San-Lucas*, haciendo esta prevención: "Listos para nuevo combate! Algunos de los prisioneros que hemos tomado, han declarado que á las 2 de la mañana habrá un ataque general".... Todos nos preparámos para resistirlo y vencerlo.

Eran las 2 a. m. cuando, súbitamente, se vió desde la Plaza una gran llamarada en *La-Popa*, y estallaron en el *Cerro* unas detonaciones, señales convenidas del ataque general. ¿Por qué haberlo demorado tánto, dejándolo para la hora en que iba á lucir la luna en el Oriente? Ó la batalla fué mal concertada, ó hubo desconcierto en su dirección y desarrollo, hallándose los Jefes superiores á larga distancia, encaramados en *La-Popa*.

Ello fué que si el primer combate había sido un infierno, el segundo venía á ser el conjunto de todos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los infiernos posibles....Simultáneamente estallaron todos los fuegos de artillería y fusilería del *Cerro*, del *Cementerio* y *Manga*, y de *Santa-Rita*, por un lado; los de los tres vapores de la bahía, que volvieron á la carga contra el *Pastelillo*; los de la península de *Boca-Grande*, sostenidos como antes; los de los cuatro buques de la rada, y de la gente que había permanecido oculta en la ribera del mar; y los de una Columna de 600 hombres que, habiéndose apoderado de las casas, los cocales y el muro de *defensa* del *Cabrero*, atacaba furiosamente á los baluartes de *Santa-Catalina* y la *Tenaza*, pretendiendo asaltar el segundo, ó pasar por el pié para escalar las murallas de *Santa-Clara* y el *Boquetillo!*....

Aquella arremetida general fué espantosa, formidable, horrenda, sostenida por 2,200 hombres, con siete buques armados y artillados, unas cuantas *ametralladoras* y tres cañones de gruesa artillería....Decían después los Comandantes y Oficiales de los tres buques de guerra extranjeros anclados en la bahía, que el espéctáculo había sido para ellos nuevo, imponente y horrorosamente magnífico, dándoles grande idea de la intrepidez y el valor de los colombianos!

Por nuestra parte diremos, en justicia, que, si hubo heroica resistencia de parte de los sitiados, mayor fué la audacia de los sitiadores, empeñados, con increíble soberbia, en asaltar una plaza tan poderosa como la de Cartagena, defendida por cosa de 1,100 hombres, con 15 ó 16 piezas de artillería y una *ametralladora*. Verdad es que, si los sitiadores procedían con audacia suma, en caso de derrota ó desgracia la suerte de los bandos contrarios hubiera sido muy distinta. Vencidos los sitiadores, podían retirarse con la seguridad de no ser perseguidos, porque los sitiados, teniendo todas sus puertas muy blindadas, no podían salir al pronto de la Plaza. Al contrario, vencidos los sitiados, habrían quedado á merced de los sitiadores, y la matanza hubiera sido espantosa, sin escapatoria ó salvación para nadie.....

Instantáneamente, al desencadenarse el ataque general, se produjo este espectáculo: un inmenso círculo irregular de fuego,—ya en torrentes unidos, ya en delgadas lenguas ó en fogonazos y puntos brillantes instantáneos,—que era la línea de los sitiadores; y adentro una isla de fuego con tinieblas en el centro, ó bien otro círculo menor de llamaradas continuas, formado por todo el filo exterior de las murallas en la Plaza entera!....

Y el estruendo era espantable, asordante; y las balas de cañón y *rifle* llovían, silbaban, aullaban, zumbaban y rebotaban por todas partes, en edificios, murallas, cocoteros y otros árboles; y tan espesas, y atropelladas y luminosas eran las cataratas de fuego que caían de los baluartes sobre los sitiadores, particularmente de *Santa-Catalina* y la *Tenaza*, que los que defendíamos el *Boquetillo* hubimos de extasiarnos por momentos contemplando aquel sublime horror, no obstante la necesidad que teníamos de rechazar con

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nuestro incesante fuego de *rifles* á los que nos atacaban de la playa, y á los tres vapores enemigos, que dos veces más intentaron aproximarse mucho á la ribera para efectuar nuevos desembarcos ó apoyar á los asaltantes....

Grande alivio moral sentímos todos cuando asomó la luna, á eso de las 3 de la mañana, disipando las tinieblas en cuyo seno combatíamos. Ya podíamos ver al enemigo, y tirarle con certeza, sin aguardar á que brillaran al frente, como luciérnagas, los fuegos de los *rifles*, ó como tizones de momentánea fulguración, los fogonazos de los cañones. Nos veíamos las caras unos á otros, y en todas se leía una mezcla de tres sentimientos: el religioso, que pedía silenciosamente á Dios el amparo de su providencia; el de la resolución de no desmayar, en homenaje al deber; y el de la esperanza, que se juntaba en lo íntimo del alma con una diana ideal de completa victoria, en armonía con la voz de las cornetas que incesantemente tocaban á la carga....

Cuando la aurora pintó en el cielo sus primeras franjas, trayendo á los sitiados lampos que eran promesas de alegría, el fuego de los sitiadores comenzó á desmayar. Poco á poco fué disminuyendo muy notablemente, y en breve se vió (aunque hubo flojos tiroteos en varios puntos atrincherados de las posiciones enemigas) que los asaltantes se declaraban en plena derrota. Huyeron del *Pastelillo* los tres vapores, acribillados á balazos; pusiéronse en fuga la columna del *Cabrero* y las dos que habían atacado por el *Limbo* y

la *Defensa*; retiráronse en desorden los que combatieran poco antes en el *Cementerio*, al pié del *Cerro* y en *Santa-Rita*; alejáronse los cuatro buques de la rada, habiendo sufrido 11 tiros de cañón en sus flancos, maquinaria etc., de los cuales el último fué de terrible efecto; y los asaltantes que estaban en las playas, no pudiendo reembarcarse ni escapar al fuego de los baluartes, comenzaron á gritar que se rendían....

El sol del 8 *de Mayo* (aniversario del comienzo de la revolución de 1860, y de la expedición en Rio-Negro de la funesta Constitución radical de 1863) alumbró la victoria de los defensores de la *Regeneración;* y al toque de las dianas en todos los baluartes, mil y mil brazos se estrecharon, y Cartagena elevó á Dios el himno inefable del agradecimiento, sintiéndose otra vez libre de peligros, y añadiendo una gran página á la historia de su invencible heroísmo....

XVIII

EPISODIOS DE LA BATALLA.

Muchos episodios del terrible drama merecen mención, así como la exigen los resultados del combate.

No puede decirse quién hahía cumplido mejor con su deber, bien que hubiese sido brillante la conducta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de los tres Jefes superiores (los generales Palacio, Ortega y Rodríguez), y notabilísimas las proezas de Manjarrés, Rodríguez, Escobar, Corredor, Castañeda, Polanco y otros Jefes. Todos habían cumplido con su deber, dejando bien puesto el honor de la bandera y de Cartagena.

Á eso de las 8 a. m., el que esto escribe se alejó del *Boquetillo* para ir á dar cuenta al general Palacio de lo ocurrido en aquel baluarte. Al pasar por delante de la vieja *Artillería*, supo que dentro de las ruínas había unos cuantos heridos y algunos cadáveres. Entró y encontró, tendidos en el patio, los cuerpos de cuatro soldados del 8.° de Línea, que estaban yá monstruosos, y en un cuarto, seis individuos heridos, de los rebeldes, y otro de la Plaza, que se morían de sed y se desangraban. Hízoles llevar agua el que esto escribe, prohibió que les dejasen beber aguardiente, y se fué á toda prisa á buscar al Gobernador de la provincia (á quien halló en el baluarte de *Santo-Domingo*), á fin de suplicarle que mandase recoger los cadáveres para darles sepultura, y llevar prontamente los heridos al Hospital; lo que verificó al punto.

Después de abrazarse el que esto escribe con el general Palacio y otros amigos, felicitándoles por la victoria alcanzada, dijo sencillamente: "Mi general, en mi baluarte sólo he tenido un herido (el soldado don Antonio Araújo) y un contuso; el hijo del Presidente de la República ha combatido valientemente, como simple soldado; yo he cumplido simplemente

con mi deber, y creo que todos mis compañeros se han portado mejor que yo."

Otro estrecho abrazo del General fué la mejor contestación.

Allí, muy cerca del sitio donde estaba el General, había ocurrido un deplorable accidente. El joven Eduardo Vargas Villegas, que después de largos años de hacer estudios de Medicina en Europa, había llegado á Cartagena, en el mes de Enero, no pudiendo seguir hacia el Interior tomó servicio en un batallón y fué colocado como oficial. Anduvo por la bahía durante el Sitio, en varias expediciones; salvóse de una grave enfermedad, y tenía su alojamiento en un camarote del vapor "Núñez," á bordo del cual combatió durante la noche. Cuando concluía la batalla, la curiosidad le llevó al baluarte de *San-Javier*, que no era su puesto, y llegó en los momentos en que muchos de los sitiadores se rendían prisioneros.

Se echó abajo una escala para que subieran los rendidos, y por el merlón se asomó el joven Vargas V. alargando un *rifle* para que de allí se asiese el rendido que en aquel momento subía. Uno de los enemigos armados que estaban en la playa, disparó un tiro á mansalva, traidoramente, y el joven Vargas, atravesado en el corazón por la bala, cayó muerto... Oh! la fatalidad de la muerte!

Muchos días antes de la batalla, enfermó gravemente don Ricardo Núñez, y no pudo servir más en la "Compañía Cívica." Á poco su sobrino, el joven

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Rafael Núñez G., le dijo á su digna abuelita, doña Dolores, anciana inteligente, venerable y de una entereza de matrona antigua:

"La sangre de mi padre debe estar representada en la defensa de Cartagena; puesto que mi tío no puede ahora servir, iré yo á la muralla."

"Haces muy bien, hijo mio,"—respondió la noble matrona, viuda de un veterano de la Independencia. Y aunque el jóven Núñez era muy débil de constitución, sentó plaza de soldado en la "Compañía Cívica," hizo muy bien el rudo servicio que le incumbía, y en la noche del 7 al 8 de Mayo combatió con el brío y la constancia de un viejo soldado.

Uno de los prisioneros tomados en la playa de *La Cruz*, al rendirse preguntó con ansiedad:

—¿Y mi padre? ¿Dónde está?

—¿Quién es su padre de usted?—díjole el teniente de "Cívicos" don José del C. Villa.

—Mi padre es el doctor N. N.

—Él anda con el general Santo Domingo, de quien es ayudante.

—Ah! gracias á Dios!—repuso el joven prisionero.—Entonces mi padre está en salvo.

Así vinimos á saber con certeza que el general Santo Domingo y sus compañeros no habían sido apresados ni sufrido novedad.

Hubo momentos sumamente críticos, durante la batalla, para los 24 héroes del Pastelillo: se iban á agotar las municiones, y se necesitaba tener mucho valor

para salir del fuerte, al descubierto, y lanzarse en un *cayuco*, por enmedio de los fuegos, á pedir repuesto de *cápsulas* en el *Arsenal* ó en otro punto. Un soldado admirable, llamado José Domingo Restrepo (el *mismo* nombre de un *general* rebelde), se ofreció á prestar el servicio; fué á tierra, volvió con 5,000 *cápsulas*, y siguió peleando. Pero se trepó sobre un merlón, á la vista de los enemigos, haciéndoles burla, cuando yá se iban en derrota, y le asestaron un tiro.... en la boca,—por donde pecaba. Cayó muerto de redondo aquel heroico burlón, con dolor de todos!....

La casa del doctor Núñez, en el *Cabrero*, fué convertida por los sitiadores en una especie de fortaleza. Desde allí, en completa oscuridad, sostuvieron un fuego terrible contra *Santa-Catalina* y la *Tenaza*. Así la casa y huerto del Presidente fueron acribillados á balazos, desde los baluartes, y allí quedaron muchos cadáveres. Cuando se pudo ver de cerca la casa, hecha una criba, se encontraron dos cosas curiosas: el retrato del doctor Núñez (que los rebeldes no alcanzaron á ver, pendiente de un tabique) estaba intacto, mientras que todo en rededor se hallaba hecho arnero; y asimismo, en el muro exterior, todo estaba perforado por las balas, y enmedio de los agujeros se veía incólume una palma fijada allí, de aquellas que bendicen en domingo de Ramos. Casualidades! se dirá; pero eran singulares y curiosas....

En la mitad del puente del *Rebellín*, enfrente de la *Media-Luna*, se detuvo en la noche de la batalla

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

un objeto que tenía el aspecto como de un carro. Dentro de aquel aparato iban cinco hombres que lo empujaban caminando, seguramente con el propósito de llevarlo hasta la puerta del baluarte, y allí ponerle fuego para hacer saltar cuando menos la misma puerta. Pero los conductores de aquel aparato encontraron en uno de los puentes, por falta de tablas, una dificultad insuperable, y tuvieron que detenerse. Hiciéronles fuego del baluarte, y huyeron, uno de ellos herido. Como el *carro* quedó allí abandonado, pudieron bajar, con cuerdas, dos hombres del baluarte, y examinarlo cautelosamente.

Consistía el aparato en dos ruedas laterales, como las de un carro, y una trasera semejante á la de un *velocípedo*, con una especie de asiento de palos, que permitía se metiesen en medio los hombres que lo empujaban, cubiertos con tablas de madera. El aparato estaba blindado, por delante, con dos planchas de metal, una de ellas muy perforada, y por los costados, también con planchas de hierro, suspendidas por medio de visagras. En la parte delantera del interior había tres barriles cerrados, en los cuales se envolvía una mecha que, al fin, quedaba muy engarzada en los radios de la rueda de atrás; mecha que se dejó bien mojada para inutilizarla.

Aquel aparato estuvo abandonado á la vista de todos, hasta las cinco de la tarde del día 8, hora en que el general Rodríguez lo hizo arrojar, á cañonazos, al agua de la ciénaga, sin que estallara.

En todas nuestras guerras civiles anteriores, se había procedido con cierta humanidad relativa. Estaba reservado á los radicales, como rebeldes, apelar en la guerra civil de 1884 á 1885, al asesinato de prisioneros, las violaciones de la palabra de honor, los incendios, la dinamita, los actos de piratería, la seducción de cuerpos del Ejército nacional, las bombas explosivas, y otras iniquidades atroces!

Entre los muertos que perdió el enemigo se encontró, á diez y ocho pasos del pié de la muralla de *San-Javier*, el cadáver del general Manuel Cabeza. Su fallecimiento fué sentido por todos en Cartagena, y se le hizo digno entierro. En los bolsillos del vestido del General se encontraron: $ 22 en monedas de plata y billetes, un pedazo de carne fiambre, y un papel que contenía la Orden general dictada por Gaitán el 30 de Abril, conforme á la cual se había dado la batalla.

Nada podía pintar mejor el carácter de los Jefes radicales que aquella Orden general (*). La soberbia es su rasgo típico. Nada está previsto allí para el caso de un revés. Acostumbrados como estaban los radicales á combatir teniendo de su parte la Guardia Colombiana y todas las ventajas consiguientes, creían que nadie ni nada les podría resistir; que habrían de vencer siempre; y al atacar á la invencible Cartagena, con toda la insensatez de la petulancia ó la infatuación,

(*) La insertamos entre los Documentos anexos, así como el *Boletín Oficial* en que se publicó el *Parte* de la batalla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ni previeron ningún fracaso, ni contaron con el valor de más de 800 hombres, de los de la Plaza, que no eran *Guardia Colombiana.*

Dijeron algunos de los prisioneros hechos á los rebeldes, que el general Cabeza había hecho observaciones contra el ataque, considerándolo temerario; que había sostenido ser imposible tomar á Cartagena por asalto con los elementos de que disponían los sitiadores, y contando la Plaza con más de 1,000 hombres y artillería; y que había hecho notar que él, formado en esa plaza, desde soldado raso, conocía las murallas y sabía que las dificultades eran enormes. Añadían dos prisioneros: "El *general* Gaitán dejó entender que sería de miedo que el general Cabeza se oponía al asalto; lo que dió motivo para que éste dijese: —'Me haré matar al pié de las murallas, porque jamás he conocido el miedo; pero yo querría que Gaitán bajase á pelear algo, en vez de estarse allá en *La-Popa*, donde ni siquiera se oyen silbar las balas."....

Si no hubo verdad en el dicho de los prisioneros, es lo cierto que el desgraciado Cabeza sucumbió al pié de la muralla, y que Gaitán vió la batalla desde lo alto de *La-Popa*, sin correr el menor riesgo....

Cabeza merecía mejor suerte. Era hombre de muy escasa inteligencia, pero valientísimo y honrado, y había ganado todos sus ascensos por rigorosa escala, desde soldado hasta General,—no como tántos generales del radicalismo, improvisados tales no se sabe cómo ni con qué merecimientos. Hasta muy poco antes, Ca-

beza había pertenecido al partido independiente; y no se comprende por qué se dejó enrolar, él, hombre sencillo y modesto, entre unos rebeldes á quienes sólo aguijoneaban la ambición, el despecho y la soberbia.

También fué notable la circunstancia de que casi todos los asaltantes hechos prisioneros, fuesen provistos de botellas de agua y de aguardiente, de latas de sardinas y otros comestibles. Y no era para menos, si tenían que sostener combate en unas playas desiertas donde no había esperanza de hallar ni agua potable. Aquellos desgraciados temían mucho lo que les iba á suceder, y casi todos fueron obligados, á planazos, á andar por entre el agua para llegar hasta la ribera del mar. Muchos de los sitiadores se ahogaron miserablemente, y según el dicho de algunos prisioneros, no bajaron de 43 á 45 los que corrieron tan triste suerte....

Otro incidente característico, del 8 de Mayo. Habíase puesto fin al combate, cuando, delante del *Cabrero* y muy cerca del baluarte de la *Tenaza*, se presentó con bandera blanca un Jefe enemigo, acompañado de un ordenanza y un corneta, y manifestó que deseaba hablar con el Jefe superior de la Plaza. Díjosele que esto no era posible, si no iba provisto de alguna credencial; pero en tanto que el Comandante del baluarte conversaba con el supuesto parlamentario, notóse que unos 40 de los sitiadores habían entrado en la casa del doctor Núñez, y se llevaban en una camilla, herido ó cadáver, el cuerpo de una persona que parecía ser muy importante. Al propio tiempo se llevaban cajas

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de *cápsulas*, algunos *rifles* y otros objetos que se les habían quedado al declararse en derrota; y el falso parlamentario, que sólo empleaba su bandera blanca y su ficción para engañar, como de costumbre, trató de hacer fuego al marcharse. Del baluarte se hizo una descarga de fusilería, quedando muertos dos de los rebeldes, y huyendo el Jefe con los demás.

Réstanos dar razón de las dolorosas resultas de la batalla; no sin advertir que costó gran trabajo á los sitiados recoger los muertos del enemigo para sepultarlos, y sus heridos para llevarles al hospital de sangre, porque los rebeldes, desde sus trincheras, hacían cobardemente fuego sobre los que se ocupaban en aquellas piadosas faenas.

La Guarnición de la Plaza tuvo 23 bajas (de los vecinos ninguno sufrió), contándose 9 muertos y 14 heridos. Pero de los últimos murieron después tres en el Hospital, de suerte que hubo 12 víctimas en absoluto. Se comprende que fueran muy pocos los muertos y heridos, no obstante lo terrible del fuego, por cuanto la Guarnición estuvo generalmente protegida por los merlones, parapetos y trincheras de sacos de las murallas.

También perdió la Guarnición un prisionero: un Ayudante del general Palacio, que bajó á la playa á recibir prisioneros á los que se rendían, y traidoramente fué apresado; lo que obligó á tomar muchas precauciones con los demás que gritaban: "Nos rendimos!"

Los sitiadores perdieron:

Prisioneros (de ellos 30 heridos, y 78 entre Jefes y oficiales)	268
Muertos que se recogieron	60
Ahogados en el mar (mínimo)	43
Heridos que recogió el enemigo	253
Heridos recogidos en *Boca-Grande* el día 13	10
Dispersos (según varios informes, de los cuales recuperaron unos 70) como	166
Total, poco más ó menos	800

Así, de 2,200 hombres, los sitiadores habían perdido más de un 36 por 100, lo que era enorme! El desastre no podía ser más patente, ni más terrible la lección dada á la soberbia de los Jefes radicales....

Pero hay algo más que debe quedar aquí registrado, como episodio muy significativo.

Durante la batalla se varó en la rada de *Santo-Domingo* la barca "Colombia, que los sitiadores habían llevado á remolque, y los remolcadores hacían esfuerzos para salvarla, con tánto más empeño, cuanto la comandaba el Capitán Ecker, de triste memoria, y había sido apresada á los del Ejército sitiado. Quedaba en *San-Javier* un solo tiro de cañón, yá en la pieza, y el general Palacio lo reservaba para asestárselo al remolcador que se acercase á remolcar la "Colombia"....

Pero se advirtió que la barca se movía, desvarán-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dose por sí sola, y el General dijo: "Apunten á la barca, y fuego á ella!" Así se hizo, y la bala (de á 24) rompió la obra muerta de la "Colombia," y mató á 3 hombres, llevándole medio cuerpo á uno de ellos..... Este despedazado fué el Capitán Ecker....

Ecker había sido el primero que intimara, ingrato para con la ciudad y el país, rendición á Cartagena; y el primer cañonazo disparado contra la Plaza, lo había tirado Ecker en la rada de *Santo-Domingo.*

El último cañonazo que en la gran batalla disparó la Plaza, fué para la barca poco antes apresada, y mató á Ecker, en la misma rada de *Santo-Domingo*....

¡Y hay gente que niega la justicia de la Divina Providencia, patente en la lógica del Bien y del Mal!

XIX

CONCLUSION DEL SITIO.

La victoria imponía á los sitiados un deber y una responsabilidad: tratar con humanidad á los prisioneros, inhumar todos los cadáveres, y recoger á los que se hallasen en desgracia, de una parte; y de otra, cuidar lo mejor posible de los heridos, ora fuesen propios ó de los enemigos.

En los primeros días posteriores al de la batalla, desde el 8, se llenaron aquellos dolorosos deberes. De

los prisioneros se hizo una clasificación. Los heridos fueron llevados al hospital de sangre y esmeradamente asistidos; muriendo algunos de ellos (como un *Coronel* Siervo Hernández, de Ocaña), por la suma gravedad de sus heridas. Los presos políticos fueron trasladados de las *Bóvedas* al cuartel de *San-Juan de Dios* (donde quedaron más higiénica y decentemente instalados), y unos cuantos fueron puestos en libertad. De los prisioneros de la batalla, no heridos ni enfermos, los Jefes y Oficiales fueron encerrados en las *Bóvedas* (con excepción de Rangel y Correa, que habían salvado la vida al Teniente-Coronel Rodríguez), así como los más exaltados de las clases y tropa; y los que habían pertenecido á la columna del general Urueta (de tropa) fueron incorporados en los batallones de Línea de la Plaza.

Varias tentativas se hicieron durante algunos días, desde el 8, para reconocer las casas y huertos del *Cabrero* y recoger allí los heridos y cadáveres que hubiera; pero siempre los hombres que bajaron de los baluartes con tan buenos propósitos, fueron hostilizados por los rebeldes desde sus trincheras de *Santa-Rita* y *Crespo.* Con mucha dificultad, en la oscuridad de la tercera noche, se pudieron reunir 15 cadáveres humanos, se les bañó en petróleo y se les puso fuego, porque no daban tiempo los rebeldes para cavar las sepulturas. El 14 fué posible reunir todos los restos calcinados y depositarlos en una fosa común.

Los enemigos, terriblemente escarmentados, no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

dieron señales de vida, después de las 10 a. m, y sus buques armados huyeron á reparar sus averías á larga distancia. Pero el 9, como á eso de las 10 de la mañana, los sitiadores hicieron en el *Cerro* algunos disparos, y los renovaron en la noche. Seguramente su principal ocupación fué la de recoger sus heridos y de inhumar sus muertos (los que habían sucumbido en sus campamentos exteriores ó á bordo de sus naves); pero siempre dejaron en la península de *Boca-Grande* muchos cadáveres insepultos, y 10 heridos que después fueron recibidos en la Plaza y tratados con mucha consideración.

De poca importancia fué un tiroteo sostenido el mismo día 9, á prima noche, entre la gente atrincherada en el *Limbo* y otros puntos de *Boca-Grande*, y las torres de *San-Juan de Dios;* y poca atención se prestó á los cañonazos y tiros con que el 10, en la mañana, hicieron en el *Cerro* acto de presencia los mal traídos y acongojados sitiadores.

Entre tanto, era tan absoluta la falta de pólvora de cañón en la Plaza, que se hicieron diligencias para empezar á fabricarla.

Y á propósito de pólvora ó de municiones, es curioso el dato aproximativo de la cantidad de *cápsulas* de *rifle* que se consumieron en la gran batalla. Pudimos saber de cierto que se dispararon :

En el *Pastelillo* (22 hombres de tropa).....	25,000 tiros.
Pasan.... ...	25,000

Vienen.....	25,000	
En el *Arsenal*, no menos de.....	14,000	,,
En *Santo-Domingo* (2 compañías).	17,000	,,
En el *Boquetillo* (40 hombres).....	6,500	,,
En la *Tenaza* y *Santa-Catalina* (con unos 100 hombres).....	32,000	,,
En los nueve baluartes restantes, no menos de.....	95,500	,,
Total.....	190,000	tiros.

No es aventurado decir que otro tanto consumieron los sitiadores (amén de unas 20,000 *cápsulas* que se les tomaron á los prisioneros, con 300 rifles y muchos otros objetos, como 21 banderas, 28 escalas etc); de suerte que, en las ocho horas de combate firme, sin contar los tiros de *ametralladoras* y de cosa de 28 á 30 cañones, se dispararon por ambas partes unos 380,000 de fusilería.

Si durante el tiempo precedente del sitio los víveres de mayor consumo (salvo el arroz, las pastas alimenticias, el ron y el vino tinto) habían subido de precio fabulosamente, hasta volverse intolerable la vida ; subió de punto la carestía desde que fué necesario alimentar 270 bocas más (los prisioneros), á tiempo que muchos bastimentos necesarios estaban consumidos. Así, veíase á mucha gente flaca y demacrada, particularmente en la clase pobre, y entre los ancianos, mujeres y niños ; y no pocos de los que parecían vigorosos se iban debilitando mucho, por falta

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de carne y otros elementos esenciales de la alimentación. Muchísimos estaban reducidos á tomar una mala sopa, arroz seco y café puro ; y era lujo escandaloso el llegar á roer una menguada presa de gallina.

Probablemente iba con provisiones para la Plaza un bergantín, con bandera inglesa, que en la mañana del 9 apareció anclado en la rada de *Santo-Domingo* ; pero el vapor enemigo llamado "Once de Febrero" le impidió descargar, y el velero tuvo que alejarse, sin que se conociesen su nombre ni objeto.

Notábase el día 11 gran movimiento entre los sitiadores, y se sospechaba que hacían preparativos de *viaje*, porque su permanencia en torno de la Plaza era imposible, tanto por el gran desastre que habían sufrido, cuanto por el peligro en que se hallaban de quedar encerrados entre Cartagena y el Ejército del general Mateus, que yá se aproximaba al centro del Estado. Apenas sí dispararon unos cuantos cañonazos en el *Cerro*, como por hacer ejercicio. Se comprendió que, alistándose para levantar el campo, fingían hostilizar, á fin de que los sitiados no les estorbasen sus operaciones.

Vistos los movimientos de los buques enemigos, en dirección hacia el *Estero* (esto es, hacia el *Dique*), el Comandante del "Powhatán" consideró, el 12, que cesaba el Sitio ; y en tal virtud envió á tierra los víveres que había retenido á bordo. Ya puede colegirse cuánto no sería el gozo de los sitiados al saber que los enemigos se iban, que iban á cesar la miseria, el malestar y el hambre, y que la victoria alcanzada el 8 producía sus inevitables resultados !

Y en tan grata convicción se afirmaron todos, cuando notaron que en las trincheras de *Boca-Grande* habían cesado por completo los tiroteos y no asomaba ni un solo enemigo, y que los vapores andaban en la bahía en idas y venidas, transportando gente, bestias y otros objetos hacia lejanos parajes.

Con todo, cual si quisieran los sitiadores hacer oír desde el *Cerro* el canto mitológico del cisne, estuvieron durante toda la noche del 12 haciendo disparos de fusilería, que no se les contestaban sino muy escasamente y ningún daño hacían. Como los muchachos miedosos que gritan en la oscuridad para darse ánimo, los rebeldes tiroteaban al viento, esperando que así no se les perseguiría.

El 13 fué día de grandes acontecimientos, todos placenteros para los sitiados.

Á eso de las 6 de la mañana súpose que acababa de llegar un posta, del interior del Estado, portador de pliegos del general Santo Domingo. El valeroso, patriota y digno Jefe avisaba desde *Sincelejo*, con fecha del 2, que, después de haberse visto obligado á desembarcar en la costa de sotavento, dejando en un puerto la barca "Colombia," y á internarse en las *Sabanas*, había caído rápidamente sobre el lugar llamado *La-Purísima*, donde se hallaba el señor Rafael Mendoza (también improvisado general) á la cabeza de 187 rebeldes ; que con 35 hombres, que componían

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

toda su fuerza, había batido y hecho prisionero á Mendoza, matándole 24 hombres, hiriéndole 36, y tomándole 72 prisioneros, así como casi todos sus elementos de guerra. El General excitaba al general Palacio á que resistiera á todo trance á los sitiadores, seguro de que la Plaza sería socorrida por el Ejército que venía del Interior.

Á medio día fondearon en la bahía los buques de guerra americanos "Tennessee" y "Alliance," y el inglés "Lily," los dos primeros procedentes de Colón, y del Norte el tercero. El "Tennessee" llevaba al Almirante Jouett, y éste había tenido la condescendencia de permitir que con él fuesen á la bahía los señores general don Rafael Reyes, Comandante en Jefe de las tropas caucanas conducidas á Panamá, doctor don Joaquín F. Vélez (eminente colombiano, que había dejado su puesto diplomático en Roma por venir á correr la suerte de su amada Cartagena), Coronel don José Antonio Díez, gallardo patriota panameño, y don Nicolás Tanco Armero, conocido como negociante y escritor aventajado.

Según las noticias comunicadas por estos amigos, cuyo arribo causó en la ciudad gran satisfacción, todo el interior de la República estaba en paz, bajo la autoridad del Gobierno legítimo; el Estado de Panamá quedaba también pacificado, con las circunstancias de haber desocupado el territorio las tropas americanas, casi en su totalidad, y haberse comenzado á hacer justicia en Colón, mediante el castigo de dos de los bandidos incendiarios; y que inmediatamente se haría venir del Istmo una División caucana de 1,000 hombres para reforzar el Ejército nacional que iba á concentrarse en Cartagena.

Cuando todos los amigos de la buena causa celebraban en la ciudad aquellas noticias, tuvieron á la vista el mejor espectáculo complementario. Cinco buques enemigos, que durante el día se habían estado moviendo hacia *Boca-Chica*, desfilaron por la rada, enfrente de la ciudad, en dirección hacia Barranquilla, llevándose á bordo los restos del ejército sitiador derrotado, con gran número de heridos y mucha parte de sus pertrechos. En aquel silencioso desfile, que tenía la lúgubre melancolía de todas las derrotas, iban los remolcadores "Padilla" y "Nariño," el vapor "Medellín" (ú "Once de Febrero") con la "Colombia" á remolque, y la draga "Cristóbal Colón"; y después siguió como de convoy el "Alliance," enviado por el Almirante Jouett con el fin de traer unos comisionados de paz que Gaitán le prometió enviar para entrar en negociaciones que pusiesen término á la guerra civil.

Yá desde el día anterior se habían ido los vapores de menor tamaño, por la vía del *Dique* y *Calamar*, llevando á bordo cosa de 300 hombres (muchos de ellos heridos), con algunos pertrechos.

Así el 13 de Mayo concluía el sitio de Cartagena, á los 71 días de su comienzo efectivo; dejando este hecho, funestísimo y de inmoralidad singular, terribles

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

enseñanzas para la historia de la democracia colombiana....

No pondremos fin á esta relación sin hacer algunas reminiscencias importantes, bien que no pertenecen rigorosamente al Sitio.

Desde el momento en que saludámos en Cartagena al general Rafael Reyes, viéndole por vez primera, comprendimos que aquel sujeto tenía la talla completa del caballero, del hombre de grandes negocios y de Estado, y del militar de primer orden; y cuando con él conversámos detenidamente, nos pareció que, si habiendo nacido en *Boyacá*, heredó en su tierra la tradición de los grandes caracteres que acompañaron al LIBERTADOR en su inmortal campaña de 1819, formado después en las luchas del trabajo—ya viajando, ya abriendo nuevas rutas al comercio en el *Caquetá* y el *Amazonas*,—había venido á ser una admirable personalidad típica del *Cauca*, donde acababa de ganar rápidamente, en denodada lucha, sus charreteras de General.

Tiene el general Reyes las maneras de una dama y la dulzura de trato de un caballero caucano, y con su fisonomía, su actitud y su lenguaje llano y franco, se gana las simpatías desde el primer momento. Pero si se trata de obrar con energía y firmeza, es incontrastable, y su valor no ceja ante ningún peligro. Sirve para todo lo bueno, desde lo muy pequeño hasta lo muy grande, y es fecundo en recursos para todo. Colombia tiene en él un servidor excelente; y como en su espíritu se combinan con lógica y claridad las sanas ideas liberales y conservadoras, esencialmente prácticas, su persona es una encarnación de esta política de profunda regeneración nacional que el ilustre Doctor Núñez ha sabido concebir con suma perspicacia y alto patriotismo, y ha ido adelantando con una habilidad que será singularmente señalada en la Historia!

No escribimos para hacer gala de nuestros personales servicios, que bien modestos fueron. Por tanto, omitiremos narrar los incidentes y peligros de una expedición que hicimos á *Mahates*, del 15 al 19 de Mayo, á bordo del "Lebrija," junto con el Coronel Díez y el Teniente-Coronel Polanco y 34 hombres de tropa. Llevávamos la comisión, dada por los generales Palacio y Reyes, de irnos á comunicar con los generales Mateus, Briceño y Piñeros, y de facilitar á su Ejército el paso á través del Dique para llegar sin dificultad á Cartagena.

El malogrado general Manuel Briceño,—tan grande por su patriotismo como por su talento, y tan meritorio también por su valor y su maravillosa actividad,—pudo adelantarse en su acelerada marcha á través del territorio de Bolívar, pasó el *Dique* sin impedimento alguno, y haciendo descansar en Arjona y Turbaco á su gallarda División (llevada desde Bogotá con inaudita persistencia y sufrimientos indecibles), llegó á Cartagena, con su Estado Mayor, el día 20, y fué recibido con gran satisfacción. Salió de allí el 21, tornando á preparar operaciones sobre el *Dique*; y entre

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tanto, en la noche del mismo día, desembarcaba en el *Puerto* la División del Cauca, que el doctor don Joaquín F. Vélez había ido á traer de Panamá, á órdenes del Coronel don José María Domínguez, cumplido caballero y abnegado patriota; División que sufrió horriblemente en el mar, amontonada, hambrienta y enferma á bordo de un pésimo vapor de carga, conducido sin experiencia ni adecuado tratamiento.

Pocos días después (el 25) llegaban á bordo del vapor "Albano" 500 caucanos más, á órdenes del digno Coronel don Jaime Córdoba, y con ellos el general Pérez (Lázaro María), que iba á compartir, á fuer de insuperable patriota, las penalidades del Sitio y de la campaña posterior; don Francisco Fonseca Plazas (que tornaba á prestar en Cartagena sus importantes servicios), y don Gregorio Obregón, que traía entre manos importantes asuntos nacionales.

Vivísimo placer causó la llegada del general Santo Domingo, en la noche del 24, á bordo del "Lebrija," vapor que le trajo del pequeño puerto de *Tigua*, situado á sotavento. Por mucho que todos estimásemos los méritos y los grandes servicios de los generales Palacio, Rodríguez y Ortega, reconocíamos con sumo aprecio la importancia capital de lo que había hecho el general Santo Domingo. Él había sacrificado la alta posición que tenía en Panamá, volando á salvar en Cartagena la causa de la legitimidad y el honor de esa "ciudad heroica"; había arrojado en la balanza de la lucha el peso de su nombre prestigioso, de su inteligencia, su valor y buenas aptitudes; había organizado la defensa de la Plaza y la bahía, é inspirado confianza á todos; y si, por vicisitudes imprevistas, le faltó el honor de la victoria definitiva sobre los sitiadores, había realzado su gloria con el brillo del combate de *La-Purísima*, admirable en su escala.

En medio de todo esto hay una nota falsa y deplorable. Con el fin de obtener Gaitán los favores del Almirante Jouett (dignísimo caballero que se condujo con mucha cordura y energía y con evidente benevolencia respecto de Colombia), le prometió espontáneamente que de Sabanilla irían Comisionados de paz, á bordo del "Alliance." Lo que llegó á Cartagena en lugar de tales Comisionados, fué un menguado pedacito de papel en que el señor Felipe Pérez (que se titulaba Jefe de Estado Mayor general de los Ejércitos *constitucionales*), evadía el compromiso, preguntando á los señores Reyes y Díez si ellos tenían poderes suficientes para una negociación de paz.....Rasgo típico del radicalismo colombiano, que indignó mucho al Almirante Jouett!

El 30 de Mayo llegaban á Cartagena (después de verificada una feliz operación sobre el *Dique*) los generales Mateus, Reyes, Briceño y Piñeros, con sus Estados Mayores, y el 31 se llenaba con sus Divisiones la ciudad; juntándose allí, en un Ejército, 4,200 patriotas del Magdalena, Bolívar y Panamá, del Cauca, Cundinamarca y Antioquia, que iban á emprender ruda campaña para debelar, en las riberas de nuestro

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

gran río, la impenitente Rebelión, empeñada en labrar la ruina y el infortunio de los colombianos y el deshonor de sus instituciones!

Si el tremendo sitio de Cartagena había concluído, y comenzaba una campaña que debía de ser desastrosa para la República, aquel acontecimiento dejaba á todo el país grandes enseñanzas....

De una parte, quedaba patentizada la enormidad de los efectos que á las veces se originan de pequeñas causas, dado que un hecho de tan poca monta, al parecer, como el asalto dado por Gaitán á la ciudad de Honda, el 29 de Diciembre último, con sólo 90 hombres de pésimos antecedentes, había causado inmensos males en los tres Estados del Atlántico, directamente, é indirectamente en los demás de Colombia. Se había puesto también de manifiesto el grado de profunda corrupción y violencia á que el radicalismo arrastraba á mucha gente, con sus disolventes doctrinas y sus detestables ejemplos de audacia y de constante impunidad. Se había comprobado que la infatuación y la soberbia de un partido, guiado por la codicia del poder y por el menosprecio de los principios cristianos, salvadores del orden social, no pueden acarrear sino catástrofes infinitamente dolorosas para los inocentes, y más terribles para los culpados. Se dejaba probado, con la notoriedad, que los cuerpos de la Guardia Colombiana sabían combatir con lealtad y cumplir con su deber, cuando no eran guiados por Jefes ambiciosos y traidores, sino por militares caballeros como

Santo Domingo, Palacio, los Rodríguez, Ortega y demás Jefes fieles que les comandaban en Cartagena. Y quedaba evidenciado ante la Historia, que la Rebelión—fruto del despecho, del interés personal y de ambiciones desenfrenadas,—ni tenía el valor y la habilidad que de ordinario alcanzan la victoria, ni sabía tener virtud y nobleza en la derrota!....

De otra parte, el Sitio ponía de manifiesto que no se había perdido en Colombia la tradición de los grandes caracteres; que donde quiera que había convicciones, y principios y conciencia, había virtudes; que la noción del deber, más alta que todo, era la más propia para levantar las almas hasta las luminosas alturas de la abnegación y del sacrificio; y que bastaba llamar á la conciliación á los hombres de buena voluntad, para que, uniéndose todos bajo un sola bandera, y luchando con resolución, hiciesen ver á Colombia, y aun á la América entera, que la Libertad no es grande, y bella y fecunda, sino cuando la acompaña la Justicia!

Pero completemos el cuadro dramático del Sitio con la pincelada más justa y necesaria.

Si fué patriótica, y varoníl y gloriosa la conducta de los defensores *armados* de Cartagena, y de los ciudadanos que sirvieron eficazmente con sus recursos y cooperación civil, fué sublime el comportamiento de aquella población que, desarmada en su gran masa, supo mostrarse tranquila y silenciosamente heroica.... Nadie, con excepción de los secuaces del radicalismo, pensó allí, ni por un instante, en proponer ni aceptar

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

la idea de que la Plaza se rindiese. Ancianos y mujeres, y gente pobre y desvalida, todos soportaron con entereza las más amargas privaciones, por mucho que la miseria y el hambre se aposentasen con sombrío aspecto en numerosos hogares!

Ah! la población de Cartagena comprende todo lo que vale la gloriosa herencia recibida de los patricios de 1811 y 1815! Ella ama la Patria, religión del ciudadano, como ama á Dios, Padre y Providencia del Hombre! Ella conserva el culto de las grandes virtudes civiles, y comprende que, cuando un pueblo ha recibido de sus progenitores un depósito de gloria y honra, hay que mantenerlo intacto, aunque para ello sea menester hundirse en un abismo de sacrificios, envuelto ese pueblo entero, al sucumbir, en la inmortal bandera del deber! ...

EPILOGO.

El 1.° de Junio del presente año nos embarcábamos á bordo del vapor "Don," de la "Mala Real," anclado en la rada de *Santo-Domingo*. Creíamos haber cumplido con nuestro deber en Cartagena, y otros deberes nos llamaban imperiosamente á Panamá, al territorio del Cauca y á Bogotá.

Decíamos adiós á la "ciudad heroica," y desde lejos veíamos con encanto la vasta playa de *Santo-Domingo*, poco antes teatro del asalto y la matanza, y ahora cubierta de gran multitud de jóvenes (Oficiales y soldados), que se bañaban gozosamente, y que habían ido á conocer el mar, caminando á pié, con admirable abnegación, desde las frías alturas de Bogotá hasta la ardiente Cartagena.

Teníamos el alma repleta de profundas emociones; mirábamos la ciudad, desde lejos, con el recogimiento y la veneración que se siente por lo grande y noble, lo monumental y excelso; y, como siempre que estamos conmovidos sentimos la tentación de buscar en el verso la forma que exprese con mejor entonación nuestro sentimiento, improvisámos allí, sobre un escaño de la cubierta del "Don," el siguiente soneto:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A CARTAGENA.

(DESPEDIDA DESDE EL MAR).

Desde el lomo del mar, que ronco estalla
Contra tus rocas y tu ardiente arena,
Con respeto saludo, Cartagena,
Tus altas torres, tu inmortal muralla!

Si con el Tiempo tu esplendor batalla
Desde el manglar hasta la rota almena,
Muestras la frente por igual serena
Ante el viento, la lluvia y la metralla!

¡Los siglos no amellaron tu grandeza!
Nadie tus muros á rendir alcanza,
Ni hay dolor que doblegue tu entereza!

Y mientras más sobre tu seno avanza
El Tiempo, que carcome tu belleza,
Crecen más tu valor y tu esperanza!

FIN.

Bogotá, Agosto 15 de 1885.

DOCUMENTOS ANEXOS.

A

COPIA DE UNA CARTA

DIRIGIDA POR GAITÁN Á MONSEÑOR E. BIFFI.

Estados Unidos de Colombia—Ejército del Atlántico. Número 253.—*El General en Jefe.—Cuartel general en La-Popa, á* 24 *de Abril de* 1885.

Señoría Ilustrísima.

Con mi vehemente deseo de poner término á esta lamentable situación á que hemos llegado, y evitar una mayor ruína á esta ciudad, que tantos títulos tiene á la consideración general, así como la estéril efusión de sangre de hermanos, he resuelto enviar hoy al Jefe de las fuerzas que ocupan esa Plaza una nota, en que después de manifestarle que los elementos con que cuento para someterla hacen infructuosa toda resistencia, le propongo reanudar las conferencias interrumpidas en Marzo último.

Con el objeto de ajustar las bases de entrega de dicha Plaza, dejando á salvo el honor y dignidad de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los que la defienden, y libres de los horrores de un combate á todas las familias que muy á su pesar se encuentran encerradas en sus muros; y como, aparte de que vuestro elevado ministerio os coloca en el camino de la paz y de la justicia, vuestra natural benevolencia y la abnegación sublime de que dais y habéis dado elocuentes y constantes pruebas, os dan la suficiente autoridad para ayudarme á realizar el humanitario propósito que me anima, no vacilo en solicitar vuestra valiosa cooperación para poder evitar á este desgraciado país, tan agobiado por el infortunio, esas escenas sangrientas y terribles, que sólo dejan hiel en los corazones y destrucción completa de todos los elementos morales de la familia y de la sociedad.

Podéis creer, Señoría Ilustrísima, que tengo á mi disposición la fuerza y elementos necesarios para someter á vivo fuego los enemigos que ocupan esa Plaza; pero quiero que los sacrificios consiguientes á esa lucha y las miserias que trae consigo, tengan como responsables únicos á los que tuvieron en más un amor propio mal entendido, que los dictados de la caridad y del deber. Quiero, Señoría Ilustrísima, que la Historia pregone mi proceder y caiga terrible sobre el culpado.

No es éste el primer paso que doy en el sentido que os dejo indicado, pues yá antes me había dirigido á vos con idéntico fin; pero el Jefe de esa Plaza, con miras que no quiero calificar, no permitió que llegara á vuestro poder la nota que os había dirigido. Hoy creo que no sucederá lo mismo, y vuelvo á dirigirme

á vos para que, si lo tenéis por conveniente, coadyuvéis á mi labor sobre el particular.

Cualquiera que sea el resultado de mis esfuerzos y de los vuestros, que no dudo pondréis en favor de mi propósito, creo dejar cumplido mi deber como ciudadano amante de la humanidad, y salvada toda responsabilidad ante mis contemporáneos y ante la Historia. *

Con sentimientos de consideración y de respeto, me suscribo de vos obsecuente servidor,

RICARDO GAITÁN O.

(Es copia fiel).

B

CONTESTACION.

Señor General!

Hoy día 25 á las 10 a. m. recibí su carta de fecha 24, precisamente cuando acababa de ver publicada la contestación del Jefe de esta plaza á la nota que V. E. le había dirigido. Como V. E. no dejará de comprender, yá mi influencia para coadyuvarle en lo que desea, es nula; porque no tengo sobre qué ejercerla, puesto

* No hay en esta carta una palabra que no encubra la más refinada hipocresía y no esté contradicha por la conducta de Gaitán.—(NOTA DEL EDITOR).

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

que la resolución del Jefe á quien pertenecía decidir en este asunto, yá está tomada y V. E. la conoce perfectamente. Por cierto que me parte el alma la vista de todos los horrores de que es causa la guerra. Nadie mejor que yo, quien siendo Pastor y Padre común participo de las penas y de los dolores de todos, puede afirmar ser esta guerra civil la calamidad más grande para esta mi adoptada Patria de Colombia. ¡Cuántas víctimas se sacrifican inútilmente! ¡Cuántas pérdidas incalculables se sufren! ¡Cuántos males se proporcionan á las familias! ¿Qué corazón podría quedar indiferente delante de tántas desgracias? ¿Qué padre podría contemplar á sus hijos, quienes se están destruyendo, sin derramar copiosas lágrimas y sin desear ardientemente que se impida semejante crimen? Pues como Padre de todos, sí, yo deseo que se restablezca la paz; deseo que vuelvan á abrazarse aquellos hermanos que antes estaban tan unidos; deseo que depongan la espada del fratricida para empuñar el olivo de paz. Le aseguro que el día en que les vea reconciliarse, será para mí el más feliz de mi vida. Mas ¿cómo se cumplirán mis deseos? ¿Á qué medio recurriré para realizarlos? V. E. comprenderá que mi posición es muy difícil en estas circunstancias: yo como sacerdote no deseo más que la paz, que es la fuente de toda prosperidad para un pueblo, y esto lo manifiestan claramente todas mis publicaciones; pero al mismo tiempo, precisamente por el carácter que tengo, estoy ajeno de todos los partidos políticos y no puedo ingerirme en lo que

no me compete. Las cuestiones políticas yo ni las conozco ni quiero conocerlas; por consiguiente, todo lo que puedo hacer en el particular no es, sino pedir constantemente á Dios por el triunfo de la justa causa y el pronto término de la guerra, siempre dispuesto á aceptar lo que su Divina Providencia permita.

Deseándole toda clase de felicidades, quedo de V. E. atento y seguro servidor,

✝ EUGENIO,
Obispo de Cartagena.

C

ORDEN GENERAL DEL EJÉRCITO PARA HOY JUEVES, 30 DE ABRIL DE 1885, DICTADA EN EL CUARTEL GENERAL DE "LA-POPA."

Art. Se ha dispuesto que el ataque á la ciudad de Cartagena se verifique según el siguiente plan:

1.° El Ejército se dividirá en tres columnas principales de ataque, así:

1.ª *Columna*,

comandada por el señor general Siervo Sarmiento.

Corresponderá el mando, en caso necesario, por sucesión, á los señores general Fernando Soler y Coroneles Mario Arana y Lorenzo Lleras, respectivamente. Se compondrá de los batallones *Ocaña*, *Palacé*, *Pichincha* y 5.° *de Boyacá*. Le servirán de prácticos los señores José Angel Tous, Joaquín Aparicio y

UNIVERSIDAD EAFIT · Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

los demás que pueda conseguir el Jefe. Llevará consigo 10 escalas, que le serán entregadas, y las cuerdas y sacos que pueda conseguir. El parque especial de esta Columna constará de 20 cajas de *cápsulas* y 50 tiros de cañón. Deberá situarse, para recibir la señal de ataque, en la línea en que termina la arboleda de *Boca-Grande*, hacia la ciudad, aprovechándose de *La-Defensa*.

Operaciones.

Esta Columna, aumentada con los batallones *Robles* y *Legión Coriolana*, atacará vigorosamente de frente, procurando acercarse lo más pronto posible á la muralla, con el fin de proteger y facilitar la operación que debe ejecutar el señor general Cabeza al mando de los batallones *Robles* y *Legión Coriolana*, desfilando por el pié de la muralla que da al mar. El avance de esta Columna será protegido por los fuegos de artillería del cañón que estaba en *Castillo-Grande* y de los buques de la flotilla. Su primer objetivo será la protección de la operación del señor general Cabeza; luégo avivará los fuegos y asaltará las murallas por los medios que estime oportunos. Sucederá en el mando al señor general Cabeza el Coronel Valverde Fuerte.

2.ª *Columna* (*Flotilla*),

comandada por el señor general José María Ruiz.

Corresponderá el mando, en caso necesario, por sucesión, á los señores Coronel B. Herrera, Comandante del vapor "Cartagena," Comandante Henrique Cole, del vapor "Cristóbal Colón," y Comandante Aparicio Cáceres, del vapor "Unión." El Jefe de la Columna de operaciones estará á bordo del vapor "Once de Febrero." Esta columna se compondrá del batallón 2.º *de Pamplona* y de la batería de artillería de la 2.ª División de *Santander*. Le servirán de prácticos el señor Capitán Ecker y los de los buques. Llevará á bordo 20 cayucos para botarlos al agua donde fuere conveniente, é irá provista de tablones, sacos, cuerdas y escalas. El parque especial de la flotilla constará de 20 cajas de *cápsulas* y 100 tiros para cañón. Se situará, para recibir la señal de ataque, en la *Isla-de-Gracia*.

Operaciones.

Marchará y se situará en línea entre *Pastelillo* y *Boca-Grande*. Romperá los fuegos sobre la línea de la Aduana y procurará atravesar los obstáculos que hay en esas aguas, y si lo obtuviere, avanzará en la misma forma. Su objetivo principal será apagar los fuegos de la muralla que queda á su frente. Estará en disposición de arrimar á cualquiera de los costados para facilitar la movilización de fuerzas y trasmitirá órdenes desde *Pastelillo* á *Boca-grande*, y viceversa. El vapor "Unión" se destinará especialmente á la provisión de agua, leña etc. Intentará arrimar á la muralla y desembarcar sobre ella las tropas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

3.ª *Columna*,

comandada por el señor general Juan Salvador Ruiz.

Corresponderá el mando, en caso necesario, por sucesión, á los señores generales Salvador Vargas E. y Antonio Noguera Z. Esta columna se compondrá de los Batallones *Tiradores*, *Libres*, *Cundinamarca*, *Santander* y 40 hombres del Batallón *Hernández*. Le servirán de prácticos los señores doctor M. Castro Viola y José Angel Moré. Llevará consigo 16 escalas, cuerdas etc. El parque especial de esta Columna constará de 25 cajas de *cápsulas*. Se situará, para recibir la señal de ataque, donde se determine.

Operaciones.

Esta fuerza avanzará muy cautelosamente para no ser descubierta por el enemigo, y una hora después de principiado el ataque, en el centro y á la izquierda, avanzará sobre *La Tenaza*, acercándose á la muralla cuanto sea posible, para que proteja la operación que deben ejecutar los batallones *Sinú* y *Bolívar*, comandados por el señor general A. Muñoz, desfilando por el pié de la muralla que da al mar, obrando por el *Boquetillo* ú otro punto conveniente, en combinación con la Columna al mando del señor general Cabeza. La Columna principal y la del señor general A. Muñoz estarán protegidas por los fuegos de *San-Felipe* y de los vapores "Gaitán" y "Camacho Roldán," que

obrarán por el mar. Sucederá en el mando al general Muñoz el general Rives Miranda. El objetivo principal de esta Columna será el de proteger la operación del señor general Muñoz; luégo avivará los fuegos y asaltará las posiciones de *La Tenaza*.

Art. En el fuerte de *San-Felipe* quedarán las baterías á cargo del Batallón *Ocho de Mayo*, á las órdenes del señor Coronel C. Obando, y á falta de éste, del señor Comandante Alejando López R. La batería dirigirá sus fuegos graneados y en descarga sobre los edificios de *San-Juan de Dios* y *Santo-Domingo*, y sobre los reductos de *San-Ignacio*, *Santa-Catalina*, *Media-Luna* y *La-Tenaza*. Cuidará con esmero de no disparar sobre edificios de donde no salga fuego, y especialmente sobre la casa del señor Cónsul Norte-americano. Al principiar el ataque de la infantería, los fuegos serán lentos; media hora después, serán vivos y vigorosos.

Art. Las fuerzas que componen las Columnas comandadas por los señores generales Sarmiento y J. S. Ruiz, se formarán en tres líneas de tiradores, con distancias é intervalos convenientes. La 1.ª avanzará y romperá los fuegos; en oportunidad, avanzará aún más; y la 2.ª ocupará el puesto de ésta; y luégo, la 3.ª reforzará á la 2.ª, y la 1.ª se lanzará, con carrera, al pié de la muralla; y allí, protegida por los fuegos de las otras dos, emprenderá el escalamiento.

Art. Los señores Comandantes de Columna cuidarán de que los soldados hagan uso de cuerdas, como

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

porta-rifles, para facilitar la ascensión por las escalas.

Art. Las fuerzas que logren salvar las murallas se reorganizarán, si á juicio del Jefe no hubiere urgente necesidad de perseguir al enemigo en el acto. El cuartel general será la plaza principal de la ciudad. Los señores Jefes advertirán á sus soldados la prohibición de hacer fuego sobre edificios ó individuos inermes, y especialmente sobre la casa de habitación del señor Cónsul británico, la cual sirve hoy también de habitación á varios individuos no comprometidos en la presente lucha.

Art. Cada compañía deberá llevar dos banderas.

Art. El Cuartel general, junto con la reserva, estará en *San-Felipe*. Harán también parte del Cuartel general el ciudadano Presidente del Estado, sus Secretarios, Ayudantes y Adjuntos.

Art. El parque general estará en *Pié-de-la-Popa*.

Art. Los Capitanes de los buques estarán á órdenes inmediatas de los Jefes militares.

Art. Todos los individuos del Ejército se divisarán con una cinta roja en el sombrero. Los Ayudantes de campo llevarán como bandas una bandera de las que usa el Ejército. Los individuos del cuerpo de Sanidad se divisarán con una escarapela en el frente del sombrero.

Art. La señal de ataque serán tres descargas cerradas de la batería de *San-Felipe*.

Art. Los vapores "Gaitán" y "Camacho Roldán," al mando del Coronel F. Navas, con residencia

en el 1.°, se situarán donde se determine; y dada la señal de ataque, marcharán frente al reducto de la *Aduana*, por el lado del mar, y dirigirán sus fuegos allí. Una hora después de esto, marcharán á *La-Tenaza*, y tratarán de apagar los fuegos de esta muralla.

D

Estados Unidos de Colombia.—Estado soberano de Bolívar.—Número 464.—*Cuartel general en Cartagena, á* 9 *de Mayo de* 1885.—*El General Jefe de Estado Mayor de la Columna de operaciones en los Estados del Atlántico y Jefe de la Plaza de Cartagena.*

Al Ciudadano General en Jefe, Jefe de operaciones en los Estados del Atlántico.

Después del rechazo de nuestras fuerzas en el ataque emprendido por vuestra orden sobre Barú, de la pérdida del vapor "Unión," varado en las operaciones de dicho ataque, y de vuestra marcha en la barca "Colombia,"—hechos que coincidieron con la noticia que tuve de que los restos de las fuerzas revolucionarias de Santander, Boyacá y Antioquia habían bajado á Barranquilla, con el propósito de incorporarse á las que sitian esta Plaza,—comprendí que los rebeldes tratarían de hacer un último y desesperado esfuerzo para apoderarse de ella, y que se aproximaba el momento de un ataque formal y decisivo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Creí, pues, que mi atención debía dedicarse á aumentar la artillería y las obras de defensa de los baluartes, concentrando todas las fuerzas en el recinto mismo de la ciudad y de *Jetzemaní*, y ordené en seguida la evacuación de los castillos de *Boca-Chica* y *Boca-Grande*, dejando guarnecido sólo el del *Pastelillo*. Dispuse, asimismo, que los vapores de guerra "Lebrija" y "Rafael Núñez" fondearan frente al baluarte de *Santa-Isabel*, é hice obstruír, con embarcaciones llenas de arena y piedras, el canal que pasa entre el *Pastelillo* y *La-Machina*. Aun no había acabado de poner todo esto en ejecución, cuando tuve datos ciertos de que el enemigo había recibido considerable refuerzo de infantería, y observé, además, que su flotilla se había aumentado con el arribo de los vapores "María-Emma" y "Cartagena" y de la draga "Cristóbal-Colón," todos armados en guerra.

Cuando todo esto sucedía, el 24 del pasado, con bandera de parlamentario, se me envió la nota de intimación que acompaño en copia, junto con la respuesta que creí oportuno dar al Jefe rebelde. El 26, por conducto del señor Comandante de la fragata de guerra norte-americana "Powhatán," recibí apertoria una nota dirigida por el mismo Jefe á Monseñor Biffi, manifestándole "que era del caso hiciera uso de su elevado ministerio, para que tratara, por todos los medios posibles, de evitar las desastrosas consecuencias de un combate en la ciudad; combate que daría por resultado el estéril derramamiento de sangre de hermanos, puesto que él contaba con poderosos elementos para tomar la ciudad."

Comprendí, desde luégo, que ésta era una arma que hipócritamente se quería poner en juego, para con impunidad hacernos daño, y remití la nota á Monseñor Biffi, á quien manifesté, al mismo tiempo, que todo esfuerzo de su parte sería inútil para hacerme decidir en sentido distinto al cumplimiento de mis deberes.

No satisfecho el Jefe de las fuerzas sitiadoras "con los poderosos elementos" de que decía disponer, dirigió excitación á los Comandantes de los buques de guerra "Powhatán" y "Fernando el Católico," á fin de que llamaran á bordo de sus respectivos buques á los Norte-americanos, Españoles y demás extranjeros que quisieran evitar "las funestas contingencias del combate." Comprendí que éste era un nuevo ardid que se empleaba para introducir el pánico en la ciudad, y declaré que negaría pasaporte á los que lo solicitaran, manifestando á los Comandantes de los vapores de guerra, que cerraba toda comunicación con la bahía. Es del caso deciros, en honor á la verdad, que el señor Cónsul norte-americano fué el primero en manifestarme que él rehusaba aceptar la excitación del Comandante del "Powhatán."

En la noche del 29 del pasado fué sorprendido, al pié de la muralla del baluarte de *Santa-Catalina*, un individuo, Oficial de las fuerzas enemigas, que dice llamarse Francisco Peña, el cual, según veréis por la declaración que acompaño en copia, confesó que de manos

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del señor general Gaitán mismo había recibido tres cartuchos de dinamita, que debía colocar en una de las grietas de la muralla, dando fuego en seguida á la mina. Los cartuchos de dinamita fueron encontrados. Todo esto me hacía comprender que tenía que prepararme para resistir un esfuerzo desesperado de parte del enemigo, quien, con pocas interrupciones, no había suspendido ni el bombardeo ni los disparos de rifle del cerro de *San-Felipe* á la ciudad. Parece, empero, que el día 2, disponiendo yá de un cañón de á 24, que había agregado á su batería del Cerro, y otro de á 18, colocado en el *Limbo*, quiso probar lo que podía obtener aterrorizando á la población, con uno de esos bombardeos de que no hay ejemplo en ninguna de nuestras desgraciadas guerras civiles. De las once del día á las ocho de la noche lanzó, en efecto, ciento veinte proyectiles, calibres de á 24, 18 y 12, estos últimos de bombas explosivas, que hicieron bastante daño material en la ciudad.

Para el día 3, terminadas nuestras obras de defensa y montados los dos últimos cañones, di la siguiente organización á los siete baluartes de *Jetzemaní:*

SANTA-ISABEL.

Comandante, Sargento-Mayor Eladio Grau.

INFANTERÍA.

Media compañía del Batallón "Libres de Cartagena," al mando del Teniente Agustín Gari.

Al pié de este baluarte hice fondear los vapores "Lebrija" y "Rafael Núñez," formando de sus tripulantes una Compañía de rifleros, que puse á las órdenes del Teniente Eduardo Vargas, de cuyo bizarro comportamiento y triste muerte me ocuparé separadamente.

ARSENAL.

Primer Comandante, Teniente Coronel Francisco Polanco.

Segundo idem, Sargento Mayor Julio N. Vieco.

ARTILLERÍA.

Dos cañones, calibre de á 4, servidos por media compañía del "Batallón 8.°," al mando del Subteniente Antonio Suárez.

INFANTERÍA.

Una compañía del Batallón "Córdoba número 1.°," bajo las órdenes del Teniente Agustín Granados.

REDUCTO.

Primer Comandante, Teniente-Coronel Pascual Beleño.

Segundo idem, Sargento Mayor Manuel López L.

ARTILLERÍA.

Una pieza, calibre de á 18, servida por media batería, bajo las órdenes del Sargento Mayor José Cerezo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

INFANTERÍA.

Dos compañías del "Batallón Bolívar núm. 1.°"

SAN-JOSE.

Primer Comandante, Coronel Laurencio Thorrens.
Segundo id., Sargento Mayor Carlos A. Buitrago.

INFANTERÍA,

"Compañía suelta del Distrito," al mando del Capitán Juan G. Castillo y Teniente Aníbal Cerra.

MEDIA-LUNA.

Primer Comandante, Sargento Mayor Juan Castro R.

Segundo idem, Sargento Mayor Francisco Olarte.

ARTILLERÍA.

Un cañón, calibre de á 18, con batería de artillería del "Batallón 4.°," bajo las órdenes de los Subtenientes Víctor Jiménez y Trinidad Parada.

INFANTERÍA.

Media compañía del Batallón "Libres de Cartagena," bajo las órdenes de los Tenientes Ricardo Cordero y Francisco Camacho.

MATADERO (arriba).

Comandante, Capitán José M. Lasprilla.

ARTILLERÍA.

Un cañón, calibre de á 8, servido por artilleros del "Batallón 4.°," al mando del Teniente José R. Múnera.

INFANTERÍA.

Media compañía del Batallón "Libres de Cartagena," bajo las órdenes de los Tenientes Antonio Anaya y Sixto Nieto.

MATADERO (abajo).

Comandante, Sargento Mayor José M. Tatis F.

INFANTERÍA.

Media compañía del Batallón "Libres de Cartagena," al mando del Teniente Gonzalo González Molina.

De los siete baluartes de Jetzemaní, nombré Comandante, Inspector general, al General Elías Rodríguez.

La fortaleza del *Pastelillo* estaba defendida, como la dejasteis, por el Comandante Policarpo Castañeda y por la primera compañía del Batallón "Santa-Marta número 1.°," al mando del Capitán Francisco Gámez.

El servicio de los siete baluartes de la ciudad estaba distribuído así:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

SAN-PEDRO MARTIR.

Primer Comandante, Coronel Gregorio Beltrán.

ARTILLERÍA.

Un cañón, calibre de á 18, servido por media batería, al mando del Subteniente Jenaro Aranza.

INFANTERÍA.

Media compañía del Batallón "Libres de Cartagena," al mando del Subteniente Sebastián Fuentes, y un piquete del "Batallón 4.°," al mando del Subteniente Teófilo García.

SAN-LUCAS.

Primer Comandante, Sargento Mayor Pablo García.

Segundo idem, Capitán José Jaspe.

ARTILLERÍA.

Un cañón, calibre de á 8, servido por media batería suelta, al mando del Capitán José Jaspe.

INFANTERÍA.

Una compañía del Batallón "Libres de Cartagena," al mando del Teniente Antonio Araújo L. y Subteniente José Posada.

SANTA-CATALINA.

Primer Comandante, Teniente-Coronel Benigno Escobar.

Segundo idem, Capitán Lázaro M. Pérez U.

ARTILLERÍA.

Un cañón, calibre de á 18, servido por media batería suelta, al mando del Capitán Félix González Sebá.

INFANTERÍA.

Una compañía del Batallón "Libres de Cartagena," al mando del Capitán José León Lores, Teniente Marcial González y Subtenientes Henrique Torres y Carlos Vélez D.

TENAZA.

Comandante, Capitán Leopoldo Corredor.

ARTILLERÍA.

Un cañón, calibre de á 4.

INFANTERÍA.

Treinta y cinco tiradores escogidos de los batallones 8.°, 4.°, "Córdoba" y "Libres de Cartagena," bajo las órdenes del Capitán Juan Bermúdez, Teniente Salvador Córdoba y Subteniente Agustín Quiñones.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pag. 64-69

161

BOQUETILLO.

Encomendé la defensa de este baluarte á una "Compañía de Cívicos," quienes patrióticamente se ofrecieron á defenderlo, bajo las órdenes del señor doctor José María Samper y Teniente Pedro Félix, y á veinte hombres del Batallón "Libres de Cartagena," al mando del Capitán Francisco Franco, del Teniente Darío Valest y del Subteniente Lácides Segovia. En la organización de la "Compañía de Cívicos," así como en todo lo que de algún modo se relacionó con la defensa de la Plaza, cumplo gustoso con el deber de hacer particular mención del citado doctor Samper y del señor don José del C. Villa.

SANTO-DOMINGO.

Comandante, Coronel Florentino Manjarrés.

ARTILLERÍA.

Dos cañones, calibres 24 y 18, servidos por la primera batería de Artillería, á las ordenes del Teniente-Coronel Domingo Munive.

INFANTERÍA.

Dos Compañías de los batallones "Santa-Marta" y "Córdoba número 1.°"

SAN-JAVIER.

Primer Comandante, Teniente-Coronel, Milcíades Rodríguez.

Segundo Comandante, Sargento-Mayor Miguel Cortés.

ARTILLERÍA.

Dos cañones, calibres de á 24 y 18, servidos por la segunda batería de artillería, al mando del Teniente-Coronel Bernardo González Franco, Teniente Santos García y Subteniente Ricardo Brun.

INFANTERÍA.

Media compañía del Batallón 8.°, al mando del Capitán José Angel Calderón; media compañía del Batallón 4.°, al mando del Capitán Pablo E. Medina, y media compañía del Batallón "Libres de Cartagena, al mando del Subteniente Venancio Bernet.

En este baluarte hice colocar la *ametralladora*, servida por el Capitán Julio Moncada y el Teniente Fidel Picoté.

En la torre de *San-Juan de Dios*, que mira al *Limbo*, en donde el enemigo tenía fortificaciones, situé al Capitán Vicente Torres con todos los individuos de la banda de música del Batallón 8.°, y mucho daño conseguimos hacerle desde allí.

De los siete baluartes de la ciudad, nombré de Comandante, Inspector general, al general Cayetano Ortega, y de Inspector de artillería, al Coronel Daniel Olaciregui.

Dispuestas las cosas de este modo, ordené que la cuarta parte de la fuerza efectiva de cada campamento

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

permaneciera siempre de vigilancia, con el arma al brazo, y que el resto quedara en aptitud de ocurrir á donde lo exigieran las circunstancias.

Establecido como tenía el servicio telefónico entre las torres de la *Catedral* y de *San-Juan de Dios* y el baluarte de *San-Javier*, punto más avanzado á la línea enemiga, en donde desde el principio establecí mi campamento, estaba en posibilidad de espiar, y espiaba en efecto, todos sus movimientos.

Todo me hacía esperar que se acercaba el momento de la suprema prueba; y, en efecto, el 7 á las 9 y cuarto de la noche, el Vigía de la *Catedral* me anunció que en el *Cerro-de-la-Popa* se habían hecho señales con luces, que fueron correspondidas en todo el campamento enemigo. Minutos después, se rompieron los fuegos del baluarte de *Santo-Domingo* sobre una partida de veinte y cinco á treinta hombres, que, aprovechándose de la oscuridad de la noche, habían asaltado con escalas la parte más baja de la muralla de *La-Cruz*, y apoderádose de la casa contigua al antiguo Cuartel de la Artillería. Descubierto oportunamente dicho asalto, y tomadas las escalas, la fuerza enemiga que quedó sobre la playa rompió sus fuegos sobre *Santo-Domingo*, al mismo tiempo que todo el grueso de la fuerza que entró por *Boca-Grande* los rompía sobre el baluarte de *San-Javier*.

El enemigo, al favor de la oscuridad de la noche, había situado parte de su flotilla (la draga "Cristóbal Colón," la barca "Colombia" y los remolcadores "Ca-

macho Roldán" y "Gaitán)" á medio tiro de rifle, en la ensenada de *Santo-Domingo*, y desembarcado en lanchas y cayucos, casi simultáneamente, toda su infantería.

Poco antes de romperse los fuegos sobre *San-Javier*, dispuse que el Teniente Coronel Milcíades Rodríguez, con veinte hombres del Batallón 8.°, se apoderara de la casa en donde estaba la fuerza enemiga que había logrado escalar la muralla. El Comandante Rodríguez, con el arrojo que le distingue, rompió la puerta de la casa y entró en ella á sangre y fuego, en tanto que los que la ocupaban mataban á cuatro de nuestros soldados y herían á dos y al mismo Comandante Rodríguez, á quien hicieron prisionero. Á la vez que tuve noticia de lo ocurrido, se me informó que los pocos que aun quedaban en la casa habían, hacía rato, suspendido sus fuegos y encerrádose en ella. Comprendí que aquella era gente perdida para el enemigo y dispuse que el General Cayetano Ortega y el Capitán Vicente Torres, con una compañía del Batallón 8.°, se apoderaran de la casa á todo trance; y, en efecto, después de estar al frente de ella y dado nuestro corneta el toque de atención, con señal del Batallón 8.°, el Comandante Rodríguez intimó rendición á los mismos que le tenían prisionero, los que se entregaron exigiéndole sólo que les garantizara la vida. Minutos después, el Comandante Rodríguez llegaba al campamento de *San-Javier* y entregaba los prisioneros en medio de las entusiastas aclamaciones de nuestros soldados.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mientras esto sucedía, el ataque se había generalizado vigorosamente en todas las cortinas de los baluartes de *San-Javier*, *Santo-Domingo* y *Boquetillo*, lo mismo que sobre *San-Lucas*, *Santa-Catalina* y la *Tenaza*.

Por la bahía, los vapores de la flotilla enemiga "Once de Febrero," "Cartagena" y "Unión" habían avanzado sobre *El-Pastelillo*, é indistintamente dirigían sus fuegos de infantería y artillería contra esa fortaleza y los baluartes de *San-José*, el *Reducto* y el *Arsenal*, amenazando efectuar un desembarco, que no pudieron poner en ejecución por el fuego vivo y sostenido de nuestra infantería y artillería. De los que atacaron la Plaza, éstos fueron los primeros que reconocieron su impotencia y se retiraron en el más completo desorden.

Desde que se rompieron los fuegos sobre *Santo-Domingo* y *San-Javier*, y durante toda la noche, el enemigo no dejó de lanzar un solo momento sus proyectiles de artillería, ametralladora y fusilería desde el cerro de *San-Felipe*, indistintamente sobre la ciudad y los baluartes de *San-Pedro Mártir*, *Matadero*, *Media-Luna* y *Santa-Catalina*.

La noche era oscura: el fuego de nuestra artillería y fusilería era por demás vigoroso: el del enemigo se sostenía sobre toda la línea; y la ciudad, vieja y preciada reliquia de nuestra gloriosa epopeya, se agitaba dentro de un círculo de llamas, cual si hubiera presentido que hijos desnaturalizados de ella servían á la

sazón de guías á los que venían á profanar sus muros!

El teléfono y mis Ayudantes, repartidos en todas direcciones, me hacían saber á cada instante que en nuestros baluartes reinaba el mayor entusiasmo, y que el enemigo salía rechazado en cada nuevo ataque que intentaba. Á las 6 de la mañana del 8, el fuego había cesado en todos los baluartes, y se sostenía sólo en el de *San-Javier*, contra los que le dirigía el enemigo desde la draga "Cristóbal Colón," el remolcador "Gaitán" y la fuerza de tierra que se había parapetado detrás del tajamar de *Boca-Grande*.

Nuestro cañón de á 24 de aquel baluarte había reventado poco después de principiado el combate, y para el cañón de á 18 sólo nos quedaban dos cartuchos de pólvora. El fuego de nuestra artillería había sido vivo en toda la noche, y sin pólvora habíamos quedado en la mayor parte de los baluartes, pues sabéis la poca cantidad de que podíamos disponer. Pero á las 6 y 30 a. m., cuando la barca avivaba sus fuegos de artillería sobre nosotros, protegiendo así á su infantería, dispuse que el Teniente-Coronel Milcíades Rodríguez tomara la puntería del último disparo de cañón de que podíamos disponer. El tiro fué maestramente dirigido, y como la barca estaba á medio tiro de rifle de la orilla del mar, pudimos claramente ver todo el daño que el buque había sufrido, daño que la obligó á apagar inmediatamente sus fuegos. El proyectil entró á 3 piés, más ó menos, sobre la línea de cobre, y ascendiendo luégo, rompió la cubierta, en donde murieron dos, ha-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ciéndole daño al remolcador "Gaitán," que se parapetaba con ella. Momentos más tarde ambas embarcaciones emprendían precipitadamente su retirada, y la fuerza de tierra, que aun no huía en dirección á *Boca-Grande*, viéndose abandonada, se dirigió á rendir sus armas al pié de nuestro baluarte y del de *Santo-Domingo*.

Caprichos del destino, ciudadano General! Después he sabido que el último cartucho de que disponíamos había herido de muerte al mismo hombre (Ecker) que, por esos mismos lados, dos meses y medio antes y sin notificación previa, lanzó la primera bomba explosiva sobre esta población, que le había discernido hospitalidad y favores!....

Las pérdidas que el enemigo ha sufrido en el ataque de que me he ocupado, son de extraordinaria consideración y todavía incalculables; ellas sin duda le obligarán á levantar el sitio de la Plaza; y en honor de la verdad, debo deciros que son dignos de mejor causa el arrojo y el valor con que se trató de poner en ejecución la presuntuosa vanidad del Jefe que tan caprichosamente entregaba sus subalternos al sacrificio.

Según una Orden general del enemigo, que tengo á la vista, la ciudad fué atacada por dos mil doscientos hombres.

Hasta la fecha tenemos en nuestro poder doscientos sesenta y ocho prisioneros, entre ellos setenta y ocho Jefes y Oficiales. Sus muertos y heridos pasan de trescientos.

Del campo enemigo hemos recogido más de veinte mil cápsulas; banderas, cornetas, herramientas de todas clases, escalas, y doscientos noventa y siete *rémingtons y peabodys*.

Os acompaño la lista nominal de los Jefes y Oficiales prisioneros y heridos que están en nuestro poder. De los Jefes y Oficiales muertos que hemos podido recoger, la mayor parte no han podido ser reconocidos, por encontrarse yá en estado de descomposición. Entre los primeros es de lamentarse al bravo general Manuel Cabeza.

De nuestro lado sólo hemos tenido nueve muertos y catorce heridos, figurando entre los primeros el teniente Eduardo Vargas, quien, después de haber peleado toda la noche con la serenidad que le distinguía, á la cabeza de los tripulantes de los vapores, vino á las 6 de la mañana á ponerse á mi disposición en el baluarte de *San-Javier*, y á las 7, más ó menos, cuando me acompañaba á recibir las armas de los que se rendían, uno de éstos, al grito de "viva el partido radical," disparó el rifle, pasándole el pulmón izquierdo. Entre los segundos está el Teniente Antonio Araújo L.

Faltaría á la justicia si entrara á hacer recomendaciones especiales: desde los primeros jefes hasta el último soldado, todos han cumplido bizarramente con sus deberes, defendiendo á Cartagena de uno de los ataques más vigorosos y meditados de que habrá de ocuparse la Historia en mucho tiempo; pero faltaría asimismo á un deber, si no consignara aquí los nombres

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de los generales Cayetano Ortega y Elías Rodríguez; de los Coroneles Florentino Manjarrés, Gregorio Beltrán y Daniel Olaciregui, y de los Tenientes-Coroneles Benigno Escobar (Jefe de día), Milcíades Rodríguez, Bernardo y Joaquín González Franco, Pascual Beleño y Francisco Polanco, á quienes tocó, por las funciones que desempeñaban, papel muy importante, y al Sargento Mayor Policarpo Castañeda, quien defendió denodadamente "El Pastelillo," hasta agotar las cápsulas.

Entre los heridos figuran dos de mis Ayudantes, los Capitanes Eufredo Blanco y José María Castillo G., quienes, como los de su grado J. Martín Blanco, Agustín Flórez, Luís E. Calvo, Leoncio Hernández, y Tenientes Julio E. Segrera, Lino M. León y Gabriel Martínez Aparicio, cumplieron todas mis órdenes y pelearon como soldados.

En conclusión, no creo aventurado aseguraros que el resultado de esta brillante función de armas augura el pronto restablecimiento del orden constitucional en toda nuestra Costa; y, esperando haber correspondido á la confianza que en mí depositasteis, al dejarme encargado de la defensa de esta plaza, me suscribo, con patriótica satisfacción, vuestro atento servidor y compatriota,

F. J. Palacio.

GEOGRAFIA HISTORICA DE CARTAGENA.

Tomamos de un antiguo Plano español de Cartagena, como dato interesante y curioso, la siguiente nota:

"Esta Plaza, Puerto y antemural Presidio del Nuevo Reino de Granada, situada en 10° 30' de latitud boreal y 302° 10' de longitud del Meridiano de Tenerife, distante 1,464 leguas de la Corte de España, la fundó y pobló Don Pedro de Heredia, natural de Madrid, el año de 1532, en el continente llamado el *Codego*, que los Indios llamaban *Calamari*, que quiere decir *Cangrejo*, de que abundan aquellas playas. Está circundada del mar, con el Océano del Norte por el Oeste, y las ciénagas y los montes por el Este. Fué saqueada por la flota francesa de Roberto Baal el año de 1544, y con motivo de los corsarios de las naciones, que infestaban las costas de la América, se fortificó por pequeños Fuertes el año de 1558, y en esta disposición la intentaron saquear los corsarios ingleses Juan Haukin y Francisco Drake el año de 1568, los cuales fueron rechazados del pequeño fuerte del *Pastelillo*, sin permi-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

tir que pasasen la Canal para llegar al surgidero. Después, con la ocasión del establecimiento de Galeones, el año de 1574, se mandó por el señor Felipe II cercarla de murallas y bastiones y fortificar el puerto para Escala de las Armadas de Galeones y Navíos sueltos de Registros de España que navegan para los puertos de Tierra-Firme, en cuya forma quedó defendida de las invasiones y hostilidades de los extranjeros hasta el año de 1697, en que la Armada francesa del Barón de Poynti, dirigida por Mr. Du-Cassè, Gobernador de Petit-Goave, compuesta de 20 bajeles de guerra y 44 embarcaciones de transporte, hallándola desprevenida de milicias, de municiones y pertrechos, y en ocasión en que se hallaban en Portobelo los Galeones del General Conde de Saucedilla, la atacó, ganó el puerto, y habiendo hecho desembarque atacó el fuerte de *San-Lázaro* y la *Media-Luna*, y ganó uno y otro, y después el arrabal y la ciudad; y habiendo encontrado en ella el depósito del Tesoro de la feria de los Galeones que estaban en Portobelo, la saqueó de la suma de 9.000,000; y por el estrago que hizo la intemperie en su gente, que le consumió cerca de la mitad en el espacio de un mes, la abandonó, dejando demolidas todas las fortificaciones. En esta constitución el Rey de España Carlos II envió el año de 1698 por Gobernador al Maestre de Campo General Don Juan Díaz Pimienta, y á Don Juan de Herrera Sotomayor, Ingeniero militar, para que la fortificasen de nuevo á la moderna, como lo ejecutaron, poniéndola en el estado y disposición que re-

presenta el plano. En cuya conformidad el año de 1741, reinando en Castilla los Reyes Católicos D. Felipe V y Doña Isabel Farnesio, la Armada Inglesa, fuerte de 50 bajeles de guerra y 120 de transporte con 13,000 hombres de desembarco, al comando de los Almirantes Eduardo Vernon, Chaloner Ogle, y Vice-Almirante Sestock y general Wentworth, la atacaron el día 13 de Marzo, ganaron los fuertes y el Castillo de la entrada de *Boca-Chica*, y aunque con gran pérdida de bajeles y gente ocuparon el Puerto, hicieron desembarco por el paraje que llaman la *Huerta-de-Gracia*; y queriendo tomar por asalto el fuerte de *San-Lázaro*, fueron rechazados con pérdida de 800 muertos y muchos heridos; y así, la valerosa defensa y glorioso triunfo de las armas españolas, dirigidas con admirable acierto por el señor Virrey Don Sebastián de Eslava, se ha dado ahora al público con individualización de todas sus circunstancias y graves pérdidas de los Ingleses, para cuya cabal inteligencia servirá mucho el plano presente."

La posición de Cartagena, determinada por Codazzi, es la siguiente:

Latitud Norte, 10° 25'.

Longitud occidental del meridiano de Bogotá, 1° 20'.

Distancia de Bogotá, 101-2½ miriámetros.

Cartagena, capital del Estado de Bolívar, tiene ahora, con sus suburbios, de 10,000 á 11,000 habitantes, bien que el último censo de población le da solamente 8,603.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

INDICE.

Pág.

PREFACIO VII

CARTAGENA.—ROMANCE.

I—Mar y tierra 3
II—Tradiciones 10
III—Tiempos de martirio 17
IV—La intimación 22
V—La defensa 28
VI—Caín y Abel 40
VII—Peripecias 52
VIII—La gran batalla 63
IX—Pax vobis 79

HISTORIA ABREVIADA.

ADVERTENCIAS 91
I—Incidentes previos 93
II—Antecedentes 98
III—Desarrollo de la Rebelión 104
IV—Topografía de la ciudad y sus términos 115
V—La bahía 121
VI—Preludios del Sitio 126
VII—Organización de la defensa 136
VIII—Comienzos del Sitio 142

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Indice.

Pág.

IX—El rompimiento..... 151
X—Pleno sitio..... 156
XI—Diversos episodios... 165
XII—Del 16 al 25 de Marzo..... 179
XIII—Á fines de Marzo..... 186
XIV—Primera quincena de Abril..... 197
XV—La segunda quincena..... 206
XVI—Preludios de la batalla..... 225
XVII—La batalla general..... 235
XVIII—Episodios de la batalla..... 247
XIX—Conclusión del Sitio..... 258
Epílogo..... 273
A Cartagena.—(Despedida desde el mar)..... 274
Documentos anexos..... 275

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PLANO
DE
CARTAGENA.



Lit. de Ayala. Bogotá. *M. M. Pax lit.*

REFERENCIAS.

1. *Baluarte de Sto. Domingo.*
2. " *Santiago.*
3. " *San Javier.*
4. " *San Ignacio.*
5. " *S. Juan Bautista*
6. " *S. Pedro Apostol.*
7. " *San Pablo.*
8. " *San Andrés*
9. " *S. Pedro Martir.*
10. *Baluarte San Lucas.*
11. " *Sta. Catalina.*
12. " *La Tenaza.*
13. " *Sta. Clara.*
14. " *La Merced.*
15. " *Las Nieves.*
16. " *La Cruz.*
17. *Iglesia de Sto. Domingo.*
18. " *de Sta. Teresa.*
19. *Iglesia de S. Juan de Dios.*
20. " *Cátedral.*
21. " *Santo Toribio.*
22. " *Santa Clara*
23. *Baluarte Baraona.*
24. " *Santa Isabel.*
25. " *Reducto.*
26. " *San José.*
27. " *Media Luna.*
28. *Baluarte Chambacú.*
29. *Iglesia de S. Francisco.*
30. " *Orden Tercera.*
31. " *La Trinidad.*
32. " *San Roque.*
33. *Baluarte del Pastelillo.*
34. *Boquetillo.*
35. *El Limbo*
36. *El Cabrero.*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Escala de 1 legua de 20 al grado.

PLANO
de la Bahía y Puerto de
CARTAGENA
Tomado conforme á la
Topografía actual
Por Manuel M. Paz.
Año de 1885.

REFERENCIAS.

A. *Fuerte del Pastelillo.*
B. *Castillo grande de Santa Cruz.*
C. *Id. de San Fernando.*
D. *La Popa.*
E. *Ruinas del Castillo de S. Felipe*
F. *Id. del id de Manzanillo.*
G. *Cementerio.*
H. *Pasacaballos. (pueblo.)*
I. *Baluarte de la Media Luna.*
J. *Ruinas del Castillo de S. José*
L. *Pueblo de Boca Grande.*
M. *Id. de Tierra Bomba.*
N. *Id. de Boca Chica.*
O. *Huerta de Gracia. Desembarco de los ingleses en 1741.*
P. *Santa Rita.*

Crespo
El Cabrero
Caleta
P
CARTAGENA
I
E
D
A
El Limbo
Manga
G
PENINSULA DE BOCA GRANDE
L
Boca Grande
B
Camino de Turbaco
F
Isla de Manzanillo
O
DE LAS ANTILLAS
Caño Loro
Pta Perico
ISLA DE TIERRA BOMBA
Pta Periquito
M
Isla de Brujas
Cospique
Pta de Chamba
N
C
Boca Chica
H
Pasacaballos
Buenavista
Polonia
P.ta de Barrancas
Ciénaga Honda
PARTE DE LA ISLA DE BARÚ
Estero Pasacaballos
MARCA

Lit. de Ayala Bogotá

Manuel M. Paz lit.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental



BIBLIOTECA
Universidad Eafit
6200000204427

COLECCIÓN
PILAR MORENO

UNIVERSIDAD EAFIT
Biblioteca
Sala de Patrimonio Documental